JOAQUIN E. CARDENAS

SAN MIGUEL
Y
SUS HOMBRES

APUNTES BIOGRAFICOS
E HISTORICOS

Prof. Abraham Mena

con la distinguida señorita Virginia Alcaine, de la sociedad de Santa Tecla; de esta feliz unión conyugal hubo cinco hijos: Abraham, Manuel Francisco, Amanda, Carmen y Sara. Estando en San Miguel dedicó gran parte de su tiempo al periodismo; colaboró asiduamente en el periódico denominado "Restauración". Su palabra fue fuerte y fogosa; su expresión en todo tiempo segura y valiente. Funcionario recto, probo, ecuánime y sincero defendió las causas nobles del pueblo que vio en él a un representativo auténtico, cuya ilustración tuvo amplia resonancia dentro y fuera del país.

PROFESOR ABRAHAM MENA

Nació en San Miguel el 28 de noviembre de 1880. Fueron sus padres el Coronel Manuel de Jesús Mena y doña Rufina Herrera de Mena. Comenzó estudios de primaria a la edad de seis años bajo la dirección del distinguido educacionista migueleño, Br. don Tobías Meléndez, de grata recordación. Su niñez transcurrió como la de todos los que sin tener grandes recursos económicos, les depara la suerte una escuela pública y un hogar. En los últimos años de la infancia faltó el padre; y la madre, sin desalentarse, no descuidó la educación del pequeño.

Terminada la educación primaria y no contando con recursos económicos necesarios, alguien aconsejó a doña Rufina hacer gestiones para que su hijo ingresara en la Escuela Normal de Maestros que entonces dirigía el ilustre educacionista colombiano don Francisco A. Gamboa. Al hacer el ingreso en aquel prestigiado centro profesional consideró apreciar todo su tiempo y dedicarlo sin interrupción a los estudios.

Refiriéndonos la trayectoria de su vida, nos dijo don Abraham en cierta ocasión: "Siempre pensé que algún día una responsabilidad inmensa habría de pesar sobre mí: que millares de niños me rodearían ansiosos de saber, como bandadas de pájaros en busca de la fruta apetecida. ¿Realizaría yo la magna empresa de educar? Confiaba yo en aquella Escuela Normal en la que destacados elementos de cátedra e intelectualidad de entonces derramaban su luz, haciendo mas claro el amanecer de aquella juventud creyente en las grandezas de la Patria. Debo recordar, además del Director, a los distinguidos Profesores Doctores Víctor Jerez, Francisco Gutiérrez, Alonso Reyes Guerra, Benjamín Orozco, el escritor y poeta Isaías Gamboa, doctor Modesto Barrios, quien al final sustituyó al fundador de la Escuela, don Francisco A. Gamboa". "Terminados los estudios pedagógicos continúa diciendo— y obtenido el título de Profesor en 1899, empecé ese mismo año en San Miguel a ejercer el Magisterio dentro de un marco de amarga realidad: una espantosa crisis económica oprimía el país, extrangulado a la vez por reclamaciones extranjeras; sueldos miserables que no se pagaban; la indiferencia de los medios social y oficial por los Maestros eran suficientes para sembrar negras decepciones; y tentado estuve un momento para abandonar el país, en vez de seguir el ejemplo de la mayor parte de mis compañeros que lograron hacer estudios universitarios unos, otros ingresaron al ejército o a otras actividades". "No salí del país —continúa refiriendo—. Desde entonces me dí por completo a la vida magisterial que, para los mediocres y vulgares, es aislamiento e inferioridad; para los comprensivos es profesión creadora, constructiva y eminentemente social, por eso aquellos se creen con derecho a sembrar de espinas la estrecha senda de quienes hacen jirones su espíritu para crear hombres libres. Así ha transcurrido alrededor de cuarenta y siete años, entre la enseñanza

oficial y particular autorizada, entre la Primaria y Secundaria". "Ciertas veces, —agrega— se gastaron conmigo atenciones y distinciones por las Autoridades del Ramo y agrupaciones particulares, en cambio de otras que, siempre la política o la intriga, dejaron en mi vida ingratos recuerdos. Durante algún tiempo, no obstante la copiosidad del trabajo de aulas, hice labor periodística. Asociado del talentoso amigo Salvador Guerrero y del Profesor Manuel H. Cáceres, ya fallecidos, contribuí económica y mentalmente al sostenimiento de un periódico que había sido fundado por otros que no pudieron seguir su publicación: lo mismo ocurrió más tarde con el "Semanario Regeneración" fundado por el escritor migueleño Emilio Aguila que luego traspasó al mencionado grupo, aumentando el personal de Redacción con el doctor Salvador Ayala y don Francisco Tarragó y Jambrú, ilustrado y entusiasta catalán que vivió en San Miguel por varios años. Conservo algunos trabajos inéditos y preparo otros de carácter pedagógico".

En esta forma habló el distinguido Maestro al autor de este libro.

Maestro distinguido como fue don Abraham, su labor magisterial no fue poca. Sirvió con dignidad, con amor a la cultura, con abnegación y sacrificio; así fue Maestro auténtico, culto, eminentemente digno. Gran parte de su actividad pedagógica se registra en el siguiente índice:

1899. Febrero 3.—Nombrado profesor de la Escuela de Varones de San Miguel, hasta el 31 de Enero de 1900.

1900. Febrero 1º—Sub-Director de la Escuela de Varones.
1901. Enero 7.—Nómbrasele Director de la misma Escuela.
1908. Agosto 31.—Director de la Escuela Nocturna de Adultos Nº 1 de San Miguel.
1909. De Enero a Marzo 16 de 1917, Director de la Escuela de Varones Nº 2 de San Miguel. En estos años prestó también servicios en el Colegio particular autorizado para 1ª y 2ª Enseñanza, Jardín de Niños denominado "Colegio Oriental" que dirigió el Br. don Tobías Meléndez.

1917. Marzo 17.—Director de la Escuela de Varones Nº 2 de San Miguel.
1917. Marzo 21.—Sub-Director de la Escuela Nocturna de Adultos Nº 1 de San Miguel.
1925. Septiembre 11.—Nómbrasele Delegado Escolar del 8º Distrito.
1927. Abril, se le nombra Delegado Escolar del 9º Distrito.
1927.—Octubre 1º—Recibe nombramiento para desempeñar la Delegación Escolar de la 6ª zona.
1931. Julio 31.—Fue nombrado Inspector de la 7ª Zona.
1932. Marzo 16.—Nombrado Inspector de la 1ª zona Escolar.
1933. Julio 1º—Delegado Inspector de la 6ª Zona.
1939. Enero 15.—Inspector Escolar de la 2ª Zona.
1946. Febrero 1º al 31 de Diciembre de 1954 desempeñaba funciones de Inspector de Escuelas Municipales de San Miguel.

1955. 1º de Febrero al 7 de Febrero de 1960 Profesor de Historia, Castellano y Civismo en los Cursos 1º, 2º y 3º respectivamente, en el Instituto Nacional "Isidro Menéndez", de San Miguel.

Fue Profesor y Examinador de la Escuela Normal "Francisco Gavidia". Cabe hacer mención de que el Profesor don Abraham Mena, cuando el Consejo de Educación estuvo a cargo del Doctor Fonseca lo felicitó oficialmente por el éxito de un Curso Breve de Extensión Pedagógica

realizado en la ciudad de San Miguel, extendido a otros lugares. En 1936, una agrupación particular denominada "Grupo Siramá", asociado del Personal Docente, dispuso un Homenaje a dos Maestros, siendo él uno de ellos. Y en 1940, el Comité Pro "Día del Maestro" concedióle un Diploma, el cual no pasó a recoger.

Por lo anterior cabe considerar que el Profesor migueleño don Abraham Mena trabajó por rigurosa escala en el Magisterio Nacional, desde Profesor Auxiliar a Delegado Escolar. Fue miembro de la Junta de Educación de San Miguel, Examinador de la Sección Normal de la Escuela Superior de Niñas que fungió durante más de quince años, gracias al esfuerzo de dos distinguidas educacionistas migueleñas: señorita Jesús Escobar G., hoy señora de Cárdenas y señorita María Escobar G., sin devengar éstas ningún sobre-sueldo por aquella labor realizada. La Sección Normal aludida dio numerosas Maestras que trabajan hoy día en diferentes lugares de la República.

Don Abraham fue cumplido caballero, ejemplar esposo, excelente ciudadano. Jamás descuidó sus deberes cívicos; así su conducta fue intachable, recta, sin inclinaciones, sin dobleces.

El 27 de Enero de 1924 contrajo matrimonio con la distinguida señorita Zoila Angélica Romero, sobrina del siempre recordado Maestro de juventudes, Br. don Tobías Meléndez, formando así un hogar digno y respetable. Verdad es que de la unión matrimonial no hubo descendencias; pero el amor conyugal se vio alegrado con la adopción de una graciosa niña que fue en el curso de la vida hogareña, encanto y felicidad: Gloria. Gloria Mena reconoció en ellos a sus progenitores y les supo dispensar agradecida, todo el bien recibido.

Pero todo pasa como ráfagas de luz. Don Abraham se despidió de la vida a una edad que aún no era para morir. Se fue precisamente en un gran día, cuando el mundo conmemora y viste luto por la muerte del Más Grande de los Hombres. Murió el Viernes Santo, 15 de Abril de 1960, causando su deceso general sentimiento en todos los sectores de la sociedad migueleña.

El 17 de Junio de 1961 un grupo de ex-alumnos hizo colocar en el Mausoleo del Maestro desaparecido, la siguiente lápida marmórea:

"MAESTRO: Si es verdad que la gratitud es un don del cielo, aquí está la nuestra para honrar tu memoria por haber sido auténtico conductor de juventudes, valor en el campo de la cultura y un excelente amigo".

Tal inscripción habla alto y eleva los méritos de quien habiendo sido notable educador fue a la vez magnífico ciudadano, buen esposo y padre de familia ejemplar.

GENERAL ADAN PARADA

Nació en San Miguel el 19 de Enero de 1909. Fueron sus padres: don Tránsito Osorio Parada y doña Visitación Zelaya de Parada.

Realizó estudios de primaria y secundaria en centros educacionales de su ciudad natal.

Ingresó en la Escuela Militar en Enero de 1929, egresado con el grado de Subteniente el 12 de Diciembre de 1931. Fue ascendido a Teniente el 15 de Junio de 1934.

Dr. Agustín Brizuela

El 1º de Marzo de 1936, juntamente con otros compañeros de armas, fue seleccionado para cursar estudios en la Academia Militar de El Salvador, siendo ascendido al grado de Capitán el 15 de Octubre de 1937. El 28 de Abril de 1944 fue ascendido a Capitán Mayor.

En 1947 fue a México para ingresar en la Escuela Superior de Guerra y efectuar cursos especiales de capacitación militar. El 12 de Octubre de 1948 fue ascendido al grado de Teniente Coronel, y el 3 de Marzo de 1953, le fue conferido el grado de Coronel del Ejército de El Salvador.

Años más tarde, por Acuerdo de fecha 30 de Julio de 1957 el Poder Ejecutivo lo declaró apto para el ascenso al grado de General.

No son pocos los servicios militares que el General Parada ha prestado en el Ejército, en Artillería, Infantería y Caballería, demostrando en todas estas ramas su capacitación y dedicación al estudio.

Durante algún tiempo fue Jefe del Cuartel generalmente conocido por "El Zapote", una de las principales fortalezas militares de la República.

Al inaugurar su Gobierno el Teniente Coronel José María Lemus el 15 de Septiembre de 1956, lo designó Ministro de Defensa Nacional y Seguridad Pública.

El General Adán Parada fue honrado con la Medalla "Honor Cívico Motolinia", otorgada por el Cuerpo de Defensores de la República Mexicana y sus descendientes.

AGUSTIN FLORES

Competente violinista y organista. Durante varios años fue Director de la Banda Regimental de San Miguel. También fue maestro de Capilla y compositor inspirado. Al morir dejó escritas varias obras musicales: marchas militares, marchas fúnebres, valses, cantos de Navidad, pastorelas, motetes y otras de exquisito gusto artístico. Ciudadano apreciable, sirvió cargos públicos con reconocida lealtad y honradez.

Después de una larga vida dedicada al ejercicio del Arte musical, a edad avanzada falleció en San Miguel, su ciudad natal, siendo su deceso muy sentido por cuantos supieron de su sincera amistad y dedicación al trabajo.

DOCTOR AGUSTIN BRIZUELA

Nació en San Miguel el 3 de Diciembre de 1887. Sus padres: Doctor Máximo Brizuela y doña Elisa Flores de Brizuela.

Después de realizar estudios con buen éxito, obtuvo investidura académica en la Universidad Nacional de El Salvador, constituyendo el acto de doctoramiento una destacada lucidez. Su Tesis mereció cálidos elogios.

Ejerció la profesión de Abogado con especial esmero, sin salirse jamás de la línea de conducta que observó desde el comienzo de sus luchas.

A su cultura social y académica agregó inquietudes artísticas. Ejecutaba al piano con admirable maestría e interpretaba a los clásicos del pentagrama con fidelidad y exquisita inspiración.

Ministerio de Educacion
Biblioteca Pública
Gerardo Barrios
San Miguel, El Salvador, C.A.

Desempeñó funciones de Procurador de Pobres, Juez Militar, Juez Primero y Juez Segundo de lo Criminal, en San Miguel, durante varios años, con excelente comportamiento y buen sentido jurídico.

Su inteligencia clara, su reconocido don de gentes, cultura social e indiscutible criterio en las disciplinas del Derecho le llevaron a ocupar el cargo de Magistrado de la Cámara de Segunda Instancia Seccional, con sede en San Miguel. En el ejercicio de esas funciones le sorprendió la muerte el 27 de Mayo de 1945, constituyendo su deceso un sentimiento general en la ciudadanía salvadoreña que conoció de cerca sus méritos personales, por cuanto gozó de buen aprecio en los diferentes círculos sociales, entre quienes tuvieron la oportunidad de tratar personalmente.

Contrajo matrimonio con la Srita. Dolores Durán, de cuya unión hubo varios hijos, a quienes dio educación.

En el acto de la inhumación de los restos mortales del Doctor Brizuela en el Cementerio General de su ciudad natal, hicieron uso de la palabra el doctor Salvador Guerra Hércules en nombre del Cuerpo de Abogados Migueleños y el autor de este libro.

Frases sentidas y cariñosas fueron expresión sincera de un verdadero elogio a quien habiendo sido un excelente profesional fue a la vez cumplido funcionario y amigo muy estimado.

DOCTOR AGATON SILVA

Originario de esta ciudad. Distinguido Médico y Cirujano, de aquilatadas virtudes personales. Desempeñó entre otros cargos de importancia el de Rector de la Universidad de Oriente, cuando en San Miguel funcionaba este centro de altos estudios.

Durante muchos años prestó servicios como miembro de la Honorable Junta de Caridad del Hospital de esta ciudad, en cuyo puesto puso de manifiesto su entusiasmo y buena voluntad por el adelanto de aquel centro benéfico.

Su muerte fue muy sentida.

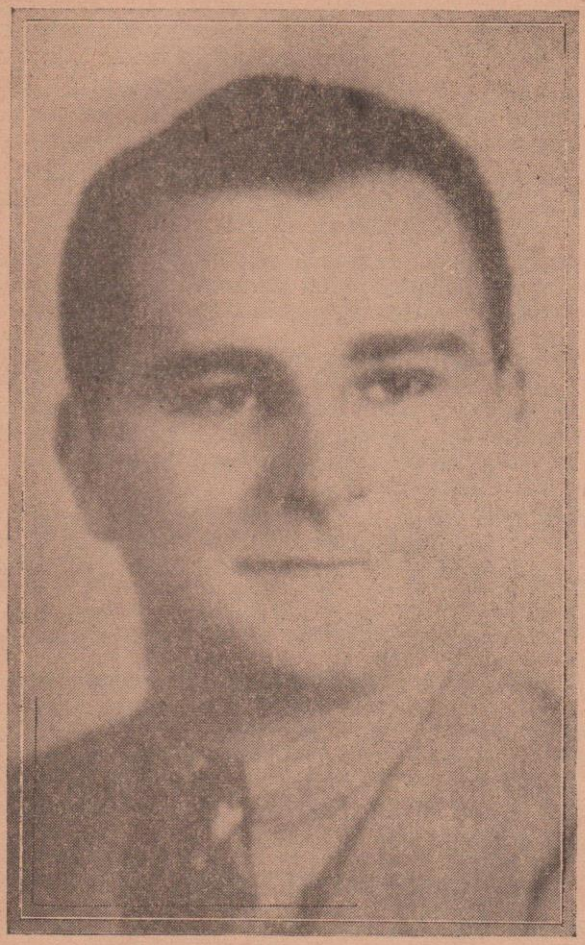
DOCTOR ALFREDO BUSTAMANTE

Nació en San Miguel. Fue comisionado por el Gobierno de El Salvador juntamente con los doctores Francisco E. Galindo, Santiago Méndez y David Joaquín Guzmán, para redactar un Código de Agricultura.

Desempeñó otros importantes cargos en el Gobierno y se distinguió por su honradez y dedicación al trabajo.

ALBERTO BUSTAMANTE

Nació en San Miguel. Hizo estudios en el país hasta obtener título de Bachiller en Ciencias y Letras en 1883. Pertenecía a una distinguida familia migueleña. Muy joven se dedicó al comercio en unión de sus hermanos don Mariano y don Arturo. Luego casó con una señorita de las familias principales de Nueva San Salvador, nieta del General Francisco Morazán. Por Acuerdo de 4 de Junio de 1885, fue nombrado Administrador de Rentas del Departamento de San Salvador. El 4 de Junio de 1886 fue comisionado juntamente con los doctores Francisco E. Galindo, Santiago Méndez y David J. Guzmán para redactar y someter a la consideración del Gobierno un Código de Agricultura.



Dr. Alfonso R. Gustave

DOCTOR ALFONSO ZELAYA

Migueleño distinguido. Notable Médico y Cirujano. Ejerció su profesión en esta ciudad durante varios años, trasladándose después a San Salvador, donde falleció.

DOCTOR ALEJANDRO HERNANDEZ

Nació en San Miguel el 18 de Enero de 1866. Hizo estudios de primaria en su ciudad natal. Después se trasladó a San Salvador para estudiar los de secundaria y obtener título de Bachiller en Ciencias y Letras. Ingresó en la Universidad Nacional; en su Doctoramiento presentó como Tesis un interesante estudio sobre la planta nacional denominada y clasificada por él "Sornia Antedírica". De dicha planta preparó un extracto especial aprobado por la Junta Directiva de la Facultad de Química y Farmacia. Fue premiado por la Facultad de Farmacia de Venezuela, habiéndosele concedido en El Salvador el privilegio de invención.

Cuando en 1910 fue celebrada la Primera Exposición Agrícola-Industrial de Oriente, con la entusiasta cooperación del entonces Comandante y Gobernador Político del Departameno de San Miguel, General José Tomás Calderón, con el decidido apoyo del Supremo Gobierno, el Doctor Hernández participó en aquel evento: instaló una artística fuente, de cuyos surtidores, convenientemente dispuestos, emanaban abundantes perfumes y aguas de Colonia y otros de la propia invención de aquel profesional migueleño. Obtuvo Medalla de Oro y Diploma de Honor.

El doctor Hernández. fue además, Director de un Colegio de Varones.

ALBERTO LOPEZ

Profesor de Contabilidad. Desempeñó cargos importantes en la rama de su capacitación. Durante varios años fue Tenedor de Libros de la Administración de Rentas Departamental. Tesorero de la Alcaldía Municipal de San Miguel, sirvió el cargo con lealtad y honradez. Sirvió cátedras de Contabilidad Mercantil en Colegios y Escuelas de su ciudad natal. Buen amigo, generoso y servicial. Contrajo matrimonio en la ciudad de Usulután con la señorita Josefa Durán, de cuya unión hubo varios hijos.

Falleció en San Salvador.

DOCTOR ALFONSO R. GUSTAVE ARANGO

Originario de San Miguel. Nació el 13 de Julio de 1913. Fueron sus padres el doctor Alfonso Roberto Gustave —notable Químico y Farmacéutico— y doña Margarita Arango de Gustave.

Hizo estudios de primaria y secundaria en el Instituto Católico de Oriente, bajo la dirección de Hermanos Maristas.

El 17 de Octubre de 1930 obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras e ingresó después en la Facultad de Farmacia de la Universidad Autónoma de El Salvador.

El 7 de Julio de 1936 se doctoró en la expresada Facultad, comenzando poco después a trabajar en la Farmacia Gustave, al lado de su apreciable padre.

Dr. Antonio Rosales

La Tesis de doctoramiento versó acerca de la "Acción de los Medicamentos sobre el Organismo".

Al fallecer el Doctor Gustave padre, el 30 de Julio de 1936, asumió directamente lo relativo al mencionado establecimiento farmacéutico, juntamente con su hermano Edgar.

Amigo de las clases trabajadoras y de la cultura física, prestó concurso a las instituciones obreras y a los centros deportivos de los que también fue socio activo, en unos, Honorario en otros. Sus inquietudes en ese sentido fueron intensas.

Alcalde Municipal propietario en los años de 1942 y 1943, fundó la Biblioteca Municipal que lleva el nombre del ilustre maestro don Francisco Gavidia. Fue a la vez, Diputado por el Departamento de San Miguel a la Asamblea Nacional y luego a la Constituyente de 1944, electa el 9 de Enero de ese año.

Viajó por varios países, entre otros Estados Unidos de América, México y Centro América. Buen amigo y magnífico ciudadano, gozó de estimación y aprecio merecido en la vida social salvadoreña.

Falleció en temprana edad, el 1º de Junio de 1954, después de prolongada enfermedad que minó poco a poco su existencia que puso en todo tiempo al servicio social con diligente bondad.

El cariño y la amistad que conquistó de cuantos fueron sus amigos dio lugar a que sus funerales constituyeran un duelo social. En el Cementerio General, antes de bajar al descanso eterno, hicieron uso de la palabra don Leopoldo Chavarría y el autor de este libro para exaltar los méritos de aquel estimado migueleño.

ANTONIO ALFARO

Inspirado músico migueleño. Después de finalizar su educación primaria se trasladó a San Salvador para hacer estudios superiores y dedicar mejor atención en el cultivo del Arte musical. Su música fue muy estimada, habiéndose destacado como buen compositor. Su vida fue relativamente corta; falleció en temprana edad. Dejó escritas varias obras musicales. Escribió música religiosa y profana y participó en algunos concursos que le valieron merecido reconocimiento en el delicado arte del pentagrama.

DOCTOR ANTONIO ROSALES

Nació el 5 de Enero de 1830. Fue Rector de la Universidad de Oriente y más tarde Director del Instituto de Enseñanza Secundaria en esta ciudad.

Fundó y dirigió el Colegio "Santo Domingo". En la Administración del General Menéndez fue nombrado Gobernador Político del Departamento de San Miguel. El Doctor Rosales escribió varias obras didácticas de reconocida importancia que luego fueron adoptadas como obras de texto en los establecimientos docentes del país, tales como una Aritmética, una Gramática Castellana y Elementos de Cronología. Fue Magistrado de la Cámara de Segunda Instancia de la Sección de Oriente.

El 13 de Junio de 1910 fue objeto de merecido Homenaje que el pueblo migueleño le tributó en el Teatro Nacional en reconocimiento a sus servicios e indiscutibles méritos.

El Doctor Antonio Rosales falleció en esta ciudad el 15 de mayo de 1916. Su fallecimiento conmovió profundamente el alma de la colectividad migueleña.

Ciudadano distinguido, la gratitud nacional ha perpetuado su memoria al erigir un monumento en el Parque que lleva su nombre. De igual manera el Supremo Gobierno de la República ha nominado un centro educativo, según Decreto del Poder Ejecutivo en el Ramo de Instrucción Pública, emitido el 4 de Junio de 1936.

Bueno es decir que el Doctor Antonio Rosales fue gramático eminente; publicó varias obras que estuvieron en uso por muchos años en Escuelas y Colegios. Entre las obras que se recuerdan están: una Ortología y dos Gramáticas. En una de ellas apareció la formación o creación de un nuevo modo al que dio el nombre de "Condicional". Este modo no lo tenía la Academia de la Lengua, por lo que en los textos de Gramática el pretérito imperfecto de subjuntivo se componía de tres formas. El Doctor Rosales tomó la segunda y formó el "Condicional". Tiempo después, la Academia de la Lengua creó ese modo, pero con otro nombre: el "Potencial", que hoy se conoce. De igual manera el Doctor Rosales editó una Aritmética que estuvo en uso en Colegios y Escuelas de aquella época.

La labor del doctor Antonio Rosales en el campo de la cultura nacional fue intensa. A su muerte dejó una estela brillante en su vida que consagró al servicio de la ciudad.

San Miguel le cuenta entre el número de sus hijos ilustres y guarda el recuerdo de sus virtudes cívicas para ejemplo de las generaciones del futuro.

DOCTOR ANTONIO NAVARRO

Migueleño distinguido. En 1880 obtuvo grado de Licenciado en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional. Durante varios años fue Diputado Propietario y Suplente ante el Congreso Nacional, habiendo obtenido siempre actuación destacada. En 1886 fue Magistrado de la Cámara de la Sección de Oriente, con sede en la ciudad de San Miguel.

En el ejercicio de otras actividades relacionadas con su profesión se distinguió como ciudadano íntegro.

DOCTOR ANTONIO ROSALES COLOCHO

Prestigiado médico migueleño. Durante su vida de estudiante se distinguió por su claro talento. Al recibir investidura académica se dedicó con más fuerza y mayor entusiasmo a los estudios de la ciencia médica. Durante varios años prestó servicios en el Hospital "San Juan de Dios". Apreciado y respetado por sus compañeros de profesión, ejerció la medicina con buen acierto. Caritativo con la gente necesitada, la atendía con diligente esmero, sin cobrar sus honorarios profesionales. Falleció en San Miguel.

Antolín B. Moreno

CONTADOR ANTONIO SERRANO LANGLOIS

Nació en San Miguel, el 15 de Noviembre de 1920. Sus padres: don Francisco Serrano y doña Margarita Langlois de Serrano.

Hizo estudios en la Escuela "República de Chile", de San Salvador, y en el "Instituto Fuentes", donde obtuvo título de Contador Público en 1937.

Durante 18 años prestó servicios en el Banco Central de Reserva de El Salvador; actuó como Secretario General, Jefe de la Sección de Estudios Económicos y Sub-Gerente a cargo de la Sección de Agencia Fiscal.

Miembro Directivo Suplente de la Federación de Cajas de Crédito Rural. Miembro Directivo Suplente en la Comisión Ejecutiva del Puerto de Acajutla (C. E. P. A.).

Director Suplente en el Instituto Salvadoreño de Fomento de la Producción (I. N. S. A. F. O. P.), Miembro de la Comisión Encargada del Estudio sobre las reformas al Crédito Rural en El Salvador.

Miembro de la Comisión que estructuró la Ley de Financiamiento del Puerto de Acajutla. Miembro de la Comisión para la Ley de Creación del Fondo de Seguro de Créditos para Empleados.

Delegado del Banco Central de Reserva de El Salvador a la IIª Reunión de Técnicos de Bancos Centrales del Continente Americano, (Santiago, Chile, 1949).

Observador del Banco Central de Reserva de El Salvador en los Bancos de Depósitos, la Bolsa de Valores y los Bancos de Reserva de los Estados Unidos de América.

Delegado de El Salvador a la Conferencia Internacional sobre Crédito Agrícola y Cooperativo, en la Universidad de California.

Delegado del Banco Central de Reserva a la IIIª Reunión de Bancos Centrales Centroamericanos, en 1955.

Al inaugurar su Gobierno el Presidente de la República, Teniente Coronel José María Lemus, el 14 de Septiembre de 1956, lo designó Subsecretario de Economía.

ANTOLIN B. MORENO

Fueron sus padres don Damaso Barahona y doña Tránsito Moreno. Hizo estudios de primaria y Secundaria en San Miguel. Desde su juventud se dedicó a trabajar en oficinas públicas.

Su mayor actuación la desarrolló en la Honorable Cámara de Segunda Instancia de la Primera Sección de Oriente. Durante más de veinte años fue Oficial Mayor del expresado Tribunal.

Por sus méritos, capacidad y honradez fue ascendido al cargo de Secretario de la misma Cámara, que sirvió durante más de quince años hasta su defunción.

Hombre de conducta intachable y de austeras costumbres. Sirvió a la patria con reconocida dignidad; no torció jamás su línea de conducta ni transigió ante las ofertas bochornosas para doblar, ante las maquinaciones turbias, la enteresa de su carácter.

Después de una labor intensa al servicio de la justicia social, don ıtolín Barahona Moreno falleció en su ciudad natal el once de Diciem- e de 1938.

APOLINARIO LANDAVERDE

En el cariño y la amistad de que gozó, se le llamaba "Don Polín". hombre de costumbres austeras, se dedicó a la música. Durante algún tiempo fue Director de la Banda Regimental de San Miguel, a la que dio notable impulso. Don Apolinario fundó una Escuela de Música; de ella salieron buenos filarmónicos que luego pasaron a formar parte de Bandas Regimentales del país. Prestó servicios como Maestro de Coro; compuso música religiosa y profana. Escribió un inspirado vals titulado "Lila" que dedicó a la distinguida matrona doña Dorila Buezo de Letona, esposa del General Lisandro Letona. Su música inspirada gustó mucho a los amantes del Divino Arte de aquellos lejanos tiempos. Aún en los tiempos actuales, la Banda Regimental migueleña ejecuta sentidas marchas fúnebres del maestro Polín en precesiones y demás actos religiosos de Semana Santa. Sus hijos, Víctor Manuel, Samuel y Enrique, fueron también buenos filarmónicos. El maestro Apolinario falleció a edad bastante avanzada, después de una fecunda labor en el campo de la música.

DOCTOR ARISTIDES BUSTAMANTE

Migueleño. Cursó primeros estudios en su ciudad natal. Se graduó en Ciencias y Letras en 1881. Obtuvo título de Doctor en la Facultad de Medicina y Cirugía en la Universidad Nacional. En el ejercicio de la profesión fue afortunado, lo que le dio auge para dedicarse a trabajos agrícolas en las haciendas de sus padres, con gran provecho. Como amigo fue excelente. Doctorado el 30 de Noviembre del 88, su tesis "Vacuna-Historia", mereció justos elogios.

ARTURO BUSTAMANTE

Nació en San Miguel el año de 1850. Hizo estudios en Francia, donde permaneció por espacio de más de veinte años. A su regreso al país se dedicó en forma preferente a los negocios financieros. Fue fundador de la Compañía de Alumbrado Eléctrico de San Salvador y del Mercado Central, como también fue Presidente del Banco Salvadoreño hasta que se retiró del campo de los negocios. Cansado de su larga y constante vida activa, fue sorprendido por una enfermedad, la misma que lo llevó a la tumba en Panamá el año de 1929. Sus restos fueron traídos y sepultados en el Cementerio General de la ciudad de San Salvador.

DOCTOR ARTURO ARGUELLO LOUCEL

Nació en San Miguel el 1º de Febrero de 1890. Hizo primeros estudios en su ciudad natal para continuarlos después en San Salvador, hasta graduarse de Doctor en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional. Más tarde, recibió el título de Abogado y Notario.

Durante su vida pública ha prestado valiosos servicios al país desempeñando cargos de importancia, entre los cuales cabe anotar los siguientes: Subsecretario de Gobernación desde 1919 a 1922 y Ministro de Gobernación, Fomento y Agricultura, desde 1922 a 1923; Enviado Extraordi-

nario y Ministro Plenipotenciario ante los Reinos de Inglaterra y Bélgica, el año de 1923; Secretario Privado de la Presidencia de la República y otros. Posee Condecoración de la Gran Cruz de la Orden de la Corona de Bélgica.

Retirado de la vida política, el doctor Argüello se dedicó al ejercicio de su profesión y la agricultura.

DOCTOR ARTURO RAMON AVILA

Nació en la ciudad de San Miguel el 31 de Agosto de 1885. Hizo primeros estudios en su ciudad natal y los continuó después en San Salvador. Graduado de Bachiller, ingresó en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional hasta obtener el título de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Más tarde, previo examen en la Corte Suprema de Justicia recibió título de Abogado y Notario. Durante su larga vida pública, prestó al país importantes servicios desde los siguientes cargos y comisiones: Juez de Primera Instancia de lo Civil y Criminal en Santa Tecla, de 1908 a 1910; Cónsul General de El Salvador en Gran Bretaña, de 1911 a 1921; Encargado de Negocios en el mismo Reino, de 1913 a 1921; Delegado al Congreso de Razas reunido en Londres en 1911; Delegado al Congreso de La Haya referente a las Letras de Cambio y Cheques, en 1912; el mismo año, Delegado al Congreso de Opio celebrado en La Haya; Secretario de la Delegación a las Fiestas del Centenario de las Cortes de Cádiz; en 1912; Delegado a la Primera Asamblea de la Sociedad de las Naciones, efectuadas en Ginebra en 1920; Ministro de Relaciones Exteriores por Ministerio de Ley, desde Julio de 1922 a Febrero de 1923; Jefe de la Delegación al Congreso Panamericano celebrado en Panamá en 1926 para conmemorar el que celebró Bolívar el año de 1826; Delegado a la Conferencia Comercial de Washington en 1931; y Delegado a la VII Conferencia Panamericana de Montevideo, el año de 1933. El Doctor Arturo Ramón Avila obtuvo condecoraciones de Gobiernos Extranjeros, entre otras la de la Real Orden de Isabel la Católica en el Grado de Comendador; de la Orden de la Corona de Italia en el Grado de Comendador y Legión de Honor de Francia, en el Grado de Oficial.

Falleció en San Salvador el 19 de Junio de 1951. Sus funerales constituyeron duelo social. La Patria perdió entonces a uno de sus ilustres hijos.

DOCTOR ARNOLDO HIRLEMANN

Nació en San Miguel el 18 de Febrero de 1904. Sus padres, don Arnoldo Hirlemann y doña Ana María Quirós de Hirlemann.

Hizo estudios de primaria en el Colegio Oriental que dirigió el Bachiller don Tobías Meléndez, hasta el Segundo Curso de Ciencias y Letras.

Sus padres lo llevaron a Suiza para hacer estudios superiores en el Instituto Heller, durante cuatro años. El 23 de Diciembre de 1929 obtuvo investidura académica con el lucimiento que era de esperarse. Su Tesis presentada en francés trató interesante estudio acerca de la Esplenectomía, (extirpación del bazo).

Terminados sus estudios trabajó cinco años con buen éxito en varios hospitales de Suiza, Francia y Alemania. Luego pasó a Inglaterra donde hizo estudios de post graduado y obtuvo título de especialidad en enfermedades tropicales.

Dr. Atilio Peccorini

Con tales conocimientos científicos adquiridos mediante estudios intensos y magnífica práctica en centros asistenciales de fama en Europa, regresó a su tierra natal en 1934.

El Doctor Hirlemann ha prestado interesantes servicios en Hospitales de San Salvador y San Miguel; ha desempeñado cargos inherentes a su noble profesión; Médico Asistente del Hospital Rosales y Jefe del Tercer Servicio de Cirugía del mismo centro asistencial. Ha sido Presidente del Colegio Médico y Presidente de la Asociación Médica de El Salvador, en los que ha puesto de manifiesto su labor activa y estusiasta.

Por Decreto Legislativo Nº 1225 de fecha 12 de Noviembre de 1953, fue autorizado el Doctor Hirlemann para ejercer el cargo de Cónsul Honorario de la República de Austria.

El 26 de Julio de 1936 contrajo matrimonio en su ciudad natal con la apreciable señorita Adela Marina Pohl.

DOCTOR ATILIO PECCORINI

Distinguido Abogado migueleño. Alto escritor y orador magnífico. Fue ampliamente conocido como arqueólogo en los cenáculos científicos de Europa y Estados Unidos, principalmente por sus artículos sobre las ruinas de Copán y estudios acerca de la civilización maya-quiché.

Su conferencia intitulada "Algunos Datos sobre Arqueología de la República de El Salvador", pronunciada en la Sorbona de París el 17 de Diciembre de 1912, fue la que le dio mayor renombre como arqueólogo y la que interesó al mundo culto en el estudio de la arqueología salvadoreña.

El Doctor Peccorini dio a conocer por primera vez la importancia de las ruinas de Quelepa (1925), de las que dejó una descripción aceptable.

Ocupó importantes puestos en la Administración Pública, entre otros: Ministro Plenipotenciario en Misión Especial del Gobierno de El Salvador ante el Gobierno de la República de Honduras; Primer Secretario de la Asamblea Legislativa; Magistrado Presidente de la Cámara Seccional de San Miguel.

Dedicó gran parte de su vida a los estudios de la Historia, a la agricultura y al servicio de funciones oficiales que desempeñó con entusiasmo y ferviente dedicación. A su cultura social y académica unió los amplios conocimientos adquiridos en sus viajes que realizó por tierras de Europa, México, América del Sur y países centroamericanos.

Irresistible en la polémica, dejó en el periodismo nacional brillantes páginas escritas con la gracia y fluidez de su estilo. Su pluma estuvo siempre con las causas nobles, nunca con el servilismo. Su palabra fue encendida, fuerte, brillante, destacándose en todo tiempo como magnífico orador de aquilatados merecimientos.

Ferviente unionista, el Doctor Peccorini dejó en sus luchas por el ideal morazánico huellas de su elevada aspiración cívica y su sueño de idealista convencido en favor de la Unión de los pueblos centroamericanos.

En cierta ocasión, en momentos de gran exaltación popular, que amenazaba con tragedia, supo convencer a las multitudes y detener sus ímpetus, como nadie hubiese podido hacerlo en tan graves circunstancias.

Nacido en San Miguel, puso sus amigables servicios en favor del pueblo. A su reconocido entusiasmo se organizó la "Asociación Promotora del Progreso Oriental", en la que, con otros migueleños estimables, trabajó intensamente, obteniéndose merced a sus esfuerzos buenos resultados prácticos. A él se debió la celebración del Primer Congreso de Abogados celebrado en la ciudad migueleña el 15 de Agosto y días siguientes de 1942, teniendo por sede para sus deliberaciones el propio Salón de la Cámara Seccional de Oriente.

Amigo de las clases trabajadoras, se adelantó a la justicia social en El Salvador construyendo casas para los colonos de su Hacienda "La Estancia". Se adelantó, decimos, porque tal aconteció en una época cuando aún no se pensaba aquí en promulgar leyes laborales justas y equitativas para favorecer al trabajador, al hombre del campo y al empleado, en forma como se hace en la presente.

Construyó también en su Hacienda, exclusivo para los hijos de sus colonos, un edificio estilo Maya destinado para escuela. Este edificio que había sido decorado artísticamente con murales representativos de aquella pasada civilización, sufrió consecuencias de desastrosos movimientos sísmicos que dañaron ricas y florecientes ciudades del oriente salvadoreño, registrados en los días 5 y 6 de Mayo de 1951.

Servicial en grado sumo ayudó al mejoramiento y ensanchamiento de las actividades deportivas, prestándoles su decidido apoyo. Su cultura y magnífica posición económica le permitieron vivir en forma decente, con la comodidad que disfrutó merced a sus luchas en el campo del trabajo.

El Doctor Atilio Peccorini supo, en toda ocasión, honrar a su patria, en ella y fuera de ella. Siendo migueleño distinguido fue a la vez salvadoreño estimado por cuantos supieron de su ejemplar caballerosidad en el campo de la cultura nacional.

El 28 de Diciembre de 1930 contrajo matrimonio con la distinguida señorita Elena Morales, muy estimada en el seno de la sociedad salvadoreña. Los esponsales celebráronse en la Iglesia de Concepción de la Ciudad de Santa Tecla. De esta unión matrimonial hubo dos hijos: Raúl y Atilio.

A una edad que no era para morir, el doctor Atilio Peccorini falleció en su ciudad natal el 6 de Noviembre de 1949. Sus funerales constituyeron una elocuente manifestación de duelo, dada la alta estimación de que gozó en vida aquel ilustre desaparecido.

ATILIO GARCIA PRIETO

Estimado ciudadano migueleño. Fueron sus padres don Carlos García Prieto y la distinguida matrona doña Gertrudis Avila y Martorell de García Prieto.

Hizo estudios en Barcelona, España; luego viajó por países de Europa y Estados Unidos.

Durante muchos años estuvo dedicado a la rama de los negocios, habiendo sido jefe de la Casa Comercial "Prieto & Garibaldi". Tiempo después compró el negocio que representaba, formándose entonces la Casa que giró bajo la razón social integrada por don Atilio De Mutti y el propio señor García Prieto.

En 1906 contrajo matrimonio con la distinguida señorita María Bustamante. De esa unión matrimonial, ejemplo de cultura y de bondad, nacieron cinco hijos: María, Atilio, Raúl, René y Lea, hoy miembros destacados de la sociedad salvadoreña.

En 1931, don Atilio García Prieto, fue nombrado acertadamente Gobernador Político del Departamento de San Miguel, cargo que sirvió con verdadero acierto y reconocido entusiasmo durante varios años. Tiempo después desempeñó con laudable empeño, funciones de Alcalde Municipal de su ciudad natal.

Hombre honrado; caballero en todo el sentido de la palabra, de costumbres austeras, sincero y servicial, correcto en todas sus actuaciones. Amigo excelente, goza de merecida estimación en los círculos sociales del país.

Al dejar el servicio administrativo se dedicó después a la agricultura que es fuente de riqueza en la vida nacional.

Don Atilio García Prieto falleció en San Salvador el 6 de mayo de 1962. Sus restos descansan en el Cementerio General de San Miguel.

INGENIERO ATILIO GARCIA PRIETO h.

Nació el 16 de Agosto de 1911.

Sus padres: don Atilio García Prieto y doña María Bustamante de García Prieto.

Hizo estudios de primaria y secundaria en el Instituto Católico de Oriente", bajo la dirección de Hermanos Maristas, obteniendo título de Bachiller en Ciencias y Letras, en 1930.

Un año después, en 1931, ingresó en la Universidad Autónoma de El Salvador y se inscribió en la Facultad de Ingeniería. Realizados los estudios superiores obtuvo investidura académica en Octubre de 1938, en cuyo acto sustentó tesis acerca de "Las Triangulaciones Radiales en Fotogrametría".

En sus años de estudiante fue magnífico deportista, descollando en la rama de Basket-Ball, como Capitán del Equipo "Plus Ultra", del Colegio Marista de San Miguel, que llegó a ser campeón nacional, en segunda categoría.

El 11 de Julio de 1939 contrajo matrimonio con la estimable señorita Mariana Bonilla.

En el desempeño de funciones como Ministro de Obras Públicas, interesó porque la ciudad migueleña tuviese buen servicio de agua potable y ramales necesarios e indispensables para aguas negras que faltaban en algunas calles y avenidas, todo como principio esencial para la pavimentación de algunas vías públicas de la Metrópoli oriental del país.

Su actuación como Ministro de Obras Públicas en el Gobierno del Teniente Coronel Oscar Osorio fue limpia y digna de encomio.

Hombre de luchas intensas; honorable y distinguido, culto y amanerado, goza de prestigio en el campo social y político del país.

Aurelio Asturias

DOCTOR ATILIO HUMBERTO LOPEZ

Nació en San Miguel el 7 de Octubre de 1901. Sus padres: don Reyes Baltazar López y doña Guadalupe Chávez.

Al finalizar sus estudios de primaria y secundaria obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras e ingresó en la Universidad Nacional, habiendo obtenido título de Doctor en Cirugía Dental. Dedicado al ejercicio de su profesión, ha servido cátedras en la Universidad de El Salvador y Secretario Interino de la misma en la Facultad de Odontología. En los años de 1943 y 1944 sirvió dicho cargo con buen acierto. El 25 de Septiembre de 1938 contrajo matrimonio con la señorita Anita Albergue, de cuya unión hubo dos hijos: Eduardo Eugenio y Julio Humberto.

AURELIO ASTURIAS

Distinguido ciudadano migueleño.

Dedicó sus actividades a la agricultura. En los años de 1901 y 1903 fue Regidor Municipal. En 1912 y 1917 desempeñó funciones de Alcalde Municipal propietario.

Hombre honesto, probo, entusiasta; en el ejercicio de sus funciones prestó especial atención a las Escuelas y al personal docente; mantuvo el aseo de la ciudad, la conservación de calles y paseos públicos. Respetuoso y sincero en el cumplimiento de sus obligaciones y deberes conquistó general aprecio en el seno social; fue, a la vez, magnífico ciudadano y excelente padre de familia.

El señor Asturias puso siempre su entusiasmo y buena voluntad en favor del adelanto de su ciudad natal.

A una edad avanzada falleció en San Miguel el 6 de Junio de 1933.

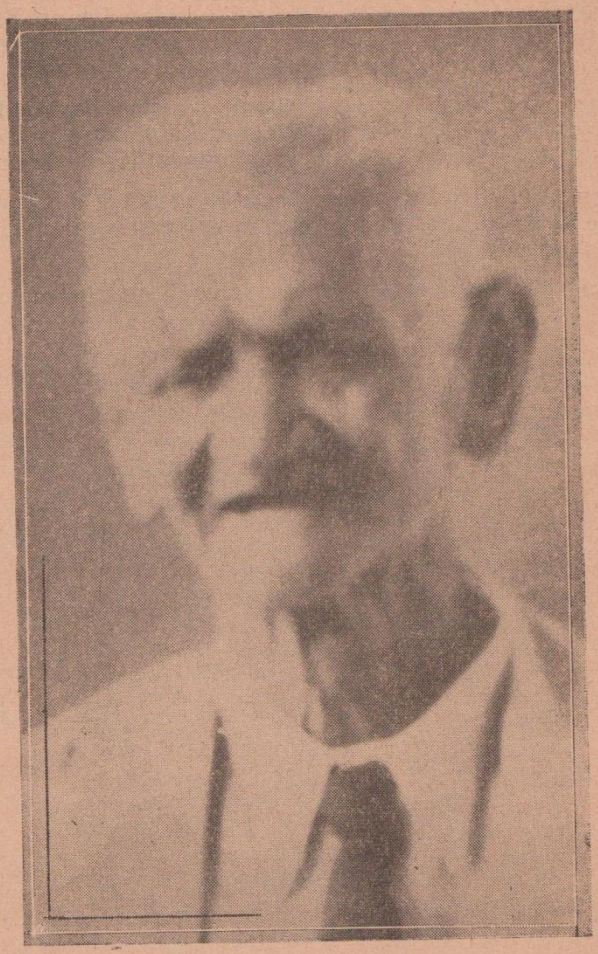
DOCTOR ALBERTO E. CHAVEZ

Distinguido Médico. Nació en San Miguel el 25 de Marzo de 1890. Fueron sus padres el doctor Rosendo Chávez, Abogado, y doña Matilde Alegría de Chávez, migueleños también.

Inició y terminó estudios de primaria con los educacionistas Bachiller don Tobías Meléndez y don Abdón Cordero, ambos maestros de grata recordación. Los estudios de secundaria los realizó en el Colegio que fundó y dirigió en esta misma ciudad, el Profesor don Eduardo Muyshondt de Langhe. En 1907 obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras.

Atraído por los estudios de la ciencia médica, ingresó en la Universidad Nacional en 1908; y el 11 de Octubre de 1915 recibió la investidura académica en lucido acto, con asistencia de familiares y amigos que quisieron patentizar sus parabienes al nuevo profesional. La Tesis doctoral versó acerca de "La Emetina y su Acción Terapéutica contra la Disentería Amibiana", trabajo interesante, con acopio de numerosas observaciones recogidas por el sustentante durante su práctica hospitalaria.

De entonces a la fecha en que damos publicidad a esta obra que recoge el historial de distinguidos hombres de la genealogía migueleña, el doctor Chávez ejerce su profesión médica en nuestra ciudad capital. Migueleño auténtico; jamás ha olvidado a su ciudad de origen.



Prof. Alfonso Sol

El 29 de Mayo de 1927, contrajo matrimonio con la distinguida señorita Margarita Villavicencio González, de cuya unión conyugal hubo tres hijos: Irma Margarita, Alberto Mariano y Oscar Enrique.

Profesional apreciable, ciudadano magnífico, amigo sincero y generoso, el doctor Chávez goza de general estimación en la sociedad salvadoreña.

PROFESOR ALFONSO SOL

Se dedicó a la enseñanza. Trabajó varios años en Escuelas Oficiales y Colegios particulares. Fundó una escuela de enseñanza primaria que atendió con esmero en su propia casa de habitación.

Numerosos migueleños que ocupan posición destacada en las diferentes actividades del Gobierno, Oficinas Públicas y comerciales, en la industria y obreros estimables fueron alumnos del profesor Sol.

Fueron sus padres: don José de la Rosa Sol y doña Micaela de Sol. Don Alfonso contrajo matrimonio con la estimable señorita Elvira Mena, hoy señora viuda de Sol.

Falleció en esta ciudad de San Miguel, su ciudad natal, el 31 de Julio de 1945.

— B —

DOCTOR BALTASAR ESTUPINIAN

Nació en Chinameca. Desde muy joven se dedicó al periodismo, habiendo sido durante mucho tiempo Redactor del "Diario Oficial".

Hizo estudios de Jurisprudencia hasta graduarse de Abogado en Guatemala. Ocupó durante la Administración del General Francisco Menéndez el cargo de Ministro de Gobernación. Su honrada y patriótica labor se hizo sentir en casi todas las esferas gubernativas.

El Doctor Estupinián fue electo Vice-Presidente de la República, cargo que renunció para dejar libre de obstáculos al Presidente General Menéndez, que comenzaba a encontrar dificultades entre sus compañeros de armas como también entre sus mismos amigos.

Representó a El Salvador en el Segundo Congreso Panamericano reunido en México, en 1890 del cual fue Vicepresidente.

Hombre de conducta intachable, se destacó por su talento y su cultura social.

Amó y sirvió a su patria con estusiasmo y reconocida honorabilidad.

PRESBITERO BALTASAR GARAY MARTINEZ

Nació en San Rafael de Oriente, Departamento de San Miguel. Hizo estudios de enseñanza primaria en Escuela privada de su lugar natal. En principio, dedicó sus actividades al servicio de comunicaciones eléctricas y también a las de Oficina, por lo que, durante algún tiempo, trabajó en la Alcaldía Municipal de su población de origen. Catorce años contaba cuando un estimado sacerdote de la benemérita Congregación Salesiana lo instó para seguir la carrera eclesiástica, a lo que gustosamente accedió el joven Garay Martínez, siendo así como a esa edad ingresó en calidad de alumno del Colegió que en Ayagualo poseen los padres salesianos, en donde hizo el consiguiente noviciado. Refiere nuestro biografiado que él siempre sintió la vocación sacerdotal, considerando que por las siglas de su nombre B. G. M. (Baltasar, Gaspar, Melchor, o sean los tres Reyes Magos que llegaron del Oriente para adorar al Divino Infante y ofrecerles sus presentes) eran signo inequívoco de que la vocación sacerdotal también le era ignata, decidiéndose a seguirla. De ahí su determinación para abrazar la carrera eclesiástica. Poco tiempo después pasó a la ciudad de Granada, República de Nicaragua, para ingresar en el Colegio "Don Bosco", en donde permaneció por espacio de tres años, habiendo regresado a su patria El Salvador para trabajar como catedrático del Colegio "Santa Cecilia", de Nueva San Salvador. Principal protector en sus estudios fue el siempre recordado primer Obispo de San Miguel, Monseñor Juan Antonio Dueñas y Argumedo, que mucho interesó por el joven Garay Martínez, dispensándole también mucha bondad el Padre Daniel Ventura Cruz, años después Monseñor, Prelado Doméstico de Su Santidad. Así inició sus estudios en el Seminario de San Miguel. De este centro pasó al Seminario Interdiocesano de San Salvador en donde dio por terminados los estudios de Teología. El 5 de Enero de 1941 le fueron conferidas las Sagradas Ordenes del Presbiterado, iniciando con buen éxito sus labores en el campo de la Iglesia Católica. El Padre Garay Martínez es buen escritor e inspirado poeta. Ha ganado premios al participar en no pocos concursos literarios, Diplomas, pergaminos, diversas

distinciones que le han sido conferidas, son prueba fehaciente de su labor en el campo de la cultura. Sacerdote humilde, con buen espíritu de servicio ha desempeñado varios cargos en la Diócesis de San Miguel con buen acierto y dedicación.

BALBINO ESTRADA

Migueleño. Oficinista activo y competente. Fue durante varios años Secretario de la Gobernación Política del Departamento de San Miguel. Desempeñó también la Secretaría de la Comandancia y de la Alcaldía Municipal migueleña, en varias ocasiones. Siendo Comandante de San Miguel el General Villavicencio, tuvo otras actividades de oficina en el Cuartel Regimental. Fue Maestro, escritor y poeta. Trabajó en el Magisterio; escribió buenos artículos de fondo y muchas de sus poesías las publicó en periódicos y revistas nacionales y extranjeras. Fue dueño de una magnífica Biblioteca particular, dotada de buenas e interesantes obras de reconocidos autores. Don Balbino Estrada contrajo matrimonio con la señorita Manuela Berríos, de cuya unión hubo tres hijos: María Mercedes, Francisco Antonio y Andrés. Después de largos años de trabajo en diversas oficinas públicas, falleció en su ciudad natal el 10 de Noviembre de 1896.

DOCTOR BALTASAR A. ZAPATA

Distinguido Médico. Sus padres: don Baltasar Zapata y doña Isaura Veynero.

Hizo estudios de primaria y secundaria con los notables educacionistas doctor Antonio Rosales y don Eduardo Muyshondt de Langhe.

Obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras en San Salvador. Ingresó después a la Universidad Nacional y se inscribió en la Facultad de Medicina. En Julio de 1919 obtuvo investidura académica. En el acto de doctoramiento sustentó la tesis "Paludismo Quinino Resistente".

El 9 de Enero de 1921 contrajo matrimonio con la distinguida señorita Mercedes González.

En los años de 1924 a 1927, consecutivamente, desempeñó funciones de Alcalde Municipal y Jefe del Distrito de San Miguel. Durante su administración Municipal la ciudad migueleña tuvo reconocido auge: construyó el Mercado N° 3; mejoró los paseos públicos; prestó particular interés a la enseñanza; mantuvo los servicios municipales en forma ordenada y los fondos públicos fueron manejados con toda pulcritud.

En 1928 se le nombró Gobernador Político Departamental. Durante su actuación como Jefe del Departamento gestionó y llevó a cabo la construcción del Grupo Escolar que ocupa la Escuela de Niñas "Aminta de Montiel". En 1931 renunció esas funciones para dedicarse al ejercicio de su profesión.

Con anterioridad había desempeñado los cargos de Médico Forense, Director de la Gota de Leche, Jefe del Servicio de Profilaxis Venérea, Médico Militar, etc.

El doctor Zapata tuvo otras actuaciones magníficas que le valieron aprobación de la generalidad: Delegado de Sanidad. Fue esa época cuando en San Miguel hubo limpieza en la ciudad: desecación de pantanos, higienización, saneamiento general. Su labor en ese sentido fue en-

enmiástica, admirable. Fue también Director del Hospital "San Juan de Dios". En el ejercicio de esas funciones fue notable organizador, magnífico Director, excelente coordinador de todo lo relativo al buen mantenimiento de un centro asistencial.

Habiéndose trasladado a San Salvador, fue nombrado Director del Hospital Rosales, en cuyo cargo puso de manifiesto su amplio espíritu de servicio y su reconocida actividad.

DOCTOR BERNAVE CHAVEZ

Natural de San Miguel. Hizo estudios en la Universidad Nacional donde obtuvo el título de Escribano Público. Con verdadero patriotismo sirvió el cargo de Síndico y Procurador de la Junta de Caridad del Hospital de San Miguel desde su fundación hasta el 16 de Abril de 1867. Se distinguió por su intachable honradez y dedicación al trabajo.

BERNARDO GARCIA PRIETO

Nació en San Miguel.

En el Servicio Exterior Salvadoreño prestó importantes servicios. Durante varios años desempeñó el cargo de Cónsul General de El Salvador en Barcelona, España.

De regreso al país le fueron confiados otros cargos en el mismo Ramo. Años más tarde fue nombrado Administrador de Rentas del Departamento de La Paz y después pasó con iguales funciones a la Administración de Rentas de San Miguel.

Durante varios años fue Diputado Propietario a la Asamblea Nacional Legislativa por el Departamento de San Miguel.

Falleció en San Salvador; sus restos fueron sepultados en el Cementerio General de la ciudad migueleña.

BELISARIO SALGADO

Prestó importantes servicios a la Patria en el Ramo de Telégrafos y Teléfonos, después de Comunicaciones Eléctricas, hoy de Comunicaciones.

Don Belisario Salgado fue en San Miguel durante muchos años Jefe de la Oficina de ese importante Ramo, cargo que desempeñó con verdadera lealtad y reconocida honradez.

Magnífico ciudadano, cumplido amigo, excelente padre de familia. En tiempos de dura prueba, en momentos difíciles que la ciudadanía salvadoreña atravesó en épocas pasadas, don Belisario estuvo al frente de sus deberes y obligaciones sin doblegarse nunca ante insinuaciones malintencionadas que alguna vez le fueron propuestas, según sus propias afirmaciones que solía referir a sus amigos.

Vencido por la fuerza del trabajo y por el peso de los años, falleció en San Miguel el 9 de Septiembre de 1936.

BELISARIO CHOTO

Músico y poeta. Al terminar los estudios de primaria se dedicó a servicios personales en diferentes oficinas públicas, distinguiéndose por

su actividad y honradez. Razones de orden económico no le permitieron estudiar cursos superiores, como eran sus deseos.

Belisario Choto nació en San Miguel el año de 1852. Sus versos fueron inspirados; a muchos de ellos les puso música, siendo muy gustados y cantados en fiestas sociales y familiares de aquella época.

Su labor literaria quedó dispersa en Revistas y periódicos que se editaban en aquellos tiempos. En discursos y conferencias exaltó a los hombres ilustres de la Independencia.

Falleció en su ciudad natal el 15 de Septiembre de 1897, a los cuarenta y cinco años de edad.

BENJAMIN GUADALUPE LOUCEL

Nació en San Miguel. Sus padres, don Miguel David Loucel y doña Jesús Hernández. Hizo estudios de Secundaria en el Instituto Nacional e inició después los de Odontología en la Facultad respectiva de la Universidad Nacional. Al país prestó los siguientes servicios: Secretario Particular de la Presidencia de la República durante veinticuatro años consecutivos y Cónsul General de la República de El Salvador en varios países extranjeros.

FRAY BENITO MIQUELENA

Nació en San Miguel. Hijo de padres españoles. Hizo estudios sacerdotales en Guatemala, continuándolos después en España. Ingresó en la Congregación Religiosa de los Mercedarios, Orden fundada en 1223 que se consagraba al rescate de los prisioneros hechos por los infieles. A su regreso al país se dedicó al servicio de la religión y sirvió cargos parroquiales en su ciudad natal. Orador notable. El Padre Miquelena formó parte de los conjurados de Belén el año de 1813 para luchar por la Independencia de Centro América. Debido a la falta de ordenados archivos no ha sido posible obtener mayores datos acerca de este clérigo migueleño que supo ponerse en situación valiente y destacada frente a los delicados trabajos que en favor de la Emancipación de España habíanse iniciado con fervoroso empeño después del Primer Grito de Independencia en 1811.

DOCTOR BUENAVENTURA LAINEZ

Médico distinguido. Hizo estudios universitarios en la Facultad de Guatemala. Excelente ciudadano, gozó de general aprecio. Fue Alcalde Municipal de San Miguel y Regidor en varias ocasiones e interesó siempre por el progreso de su ciudad natal. Hombre probo, leal y sincero, desempeñó otros puestos públicos con reconocida honorabilidad.

— C —

CARLOS AVILA

Nació en San Miguel el 27 de Octubre de 1889.

Prestó buenos servicios al país en el Ramo de Relaciones Exteriores, entre otros: Agregado a la Misión Especial enviada a Costa Rica, en 1912. Agregado a la Legación en Washington durante varios años. En los años de 1916 a 1919 fue Cónsul General de El Salvador en San Francisco, California.

A su regreso al país se dedicó primeramente a la agricultura y después a las actividades comerciales, con buen éxito.

Falleció en San Salvador.

DOCTOR CARLOS F. DARDANO

Sus padres: don Pedro Dárdano y doña Fidelia Gotay de Dárdano. Notable Médico, realizó estudios en Europa y ejerció su profesión con buen éxito. Hombre de refinada cultura, se hizo querer del pueblo por sus reconocidas bondades y por sus desprendimientos para con los pobres. Sus diagnósticos fueron acertados y respetados.

Durante mucho tiempo estuvo dedicado a la política, habiendo desempeñado varios cargos públicos con buen acierto. El Doctor Dárdano gozó de general estimación en el seno de la sociedad salvadoreña.

Espíritu inquieto e investigador en los campos científicos, cursó primeramente Ingeniería, y luego, atraído por las severas disciplinas de Hipócrates obtuvo título de Médico en París. Mas tarde visitó Alemania, Inglaterra, Italia y Suiza.

Estudió la química de elaborar explosivos, para venir más tarde a su país El Salvador, a acuerpar las sediciones promovidas por el doctor Prudencio Alfaro, quien metía en zozobras al no menos ilustre Médico, doctor Manuel Enrique Araujo, Primer Magistrado de la Nación en ese entonces. No ha de faltar algún octogenario que recuerde las peripecias del doctor Dárdano, fabricando en su propia casa esos artefactos mortíferos.

Refiérese, no como una especie sino de un hecho verdadero, el de ese ardid usado por unos revolucionarios que en esa misma época querían tomarse repentinamente un cuartel, y que para realizar tan funesto plan, se pusieron a velar el cadáver de un niño, que no era nada menos que varias docenas de los mismos explosivos fabricados por el doctor Dárdano, los cuales se hallaban en el féretro del fementido muertecito. Por la mañana saldría el cortejo de dicho sepelio, y al pasar frente a frente de la guardia del cuartel, los revoltosos que no eran otros los acompañantes del entierro, volaría a abrir el cajón morturio, y en un sentiamén el segundo regimiento nacional. Todo habría resultado perfecto, sino hubiera sido la deslealtad de uno de los sediciosos que por lograr alguna adehala con facilidad fue a delatar el caso y debelado así el golpe, sirvió de celada únicamente para comprobar el origen de aquellas máquinas infernales que, según se decía en aquellos tiempos, venían de las manos del ilustre galeno migueleño de quien se hace referencia.

El Doctor Dárdano falleció en Santiago de María Departamento de Usulután.

Dr. Carlos Manuel Peña.

CARLOS GARCIA PRIETO

Nació en San Miguel, en 1886. Se encontraba en Barcelona, España, cuando en 1911, al asumir el Mando Supremo de la Nación el Doctor Ma-Manuel Enrique Araujo, éste lo llamó para ocupar sus servicios en la Administración Pública.

Sabido es que el Doctor Araujo organizó su Gabinete de Gobierno con ocho Subsecretarios, sin Ministros. Al señor García Prieto le fue confiada la Cartera de Hacienda y Crédito Público, cargo que con toda lealtad y honradez desempeñó hasta el momento en que el Gabinete fue reorganizado, habiendo antes, don Carlos, interpuesto su renuncia para dedicarse a actividades particulares.

Pasado algún tiempo desempeñó el cargo de primer Gerente de la Compañía de Seguros Sobre la Vida "La Centro Americana".

En la Administración Presidencial de don Jorge Meléndez desempeñó funciones de Director General de Correos.

A su cultura social unió magnífico don personal y su honorabilidad indiscutibles.

Falleció en San Salvador en 1937.

CARLOS MANUEL PEÑA

Ciudadano honorable; padre de distinguida familia. Fue Tesorero Municipal durante varios años. Tiempo después se dedicó al comercio y fundó, en sociedad con el Doctor Virgilio Manzanares, una Farmacia que giró bajo la razón social de "Farmacia Central de Manzanares y Peña". El aludido centro farmacéutico contaba con magnífica fuente de aguas minerales y bebidas gaseosas. Don Carlos prestó, de igual manera, servicios ciudadanos en concepto de Regidor Municipal, habiendo actuado como Alcalde, por Ministerio de Ley. Contrajo matrimonio con la estimable señorita María Luisa Huezo, de cuya unión hubo dos hijos: Carlos Manuel y Anita. Don Carlos Manuel Peña falleció el 21 de Septiembre de 1921.

DOCTOR CARLOS MANUEL PEÑA

Médico migueleño. Nació el 12 de Febrero de 1892. Sus padres: don Carlos M. Peña y doña María Luisa Huezo de Peña.

Hizo sus primeros estudios con el Profesor don Abdón Cordero y los de secundaria en el Colegio que dirigió el distinguido maestro don Eduardo Muyshondt de Langhe.

En 1909 obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras. En 1910 ingresó a la Universidad Nacional y se inscribió en la Facultad de Medicina, habiendo obtenido título académico el 30 de Marzo de 1916. Su tesis versó sobre el "Tratamiento de la Blenorragia aguda por inyecciones endovenosas de Azul de Metileno".

Se radicó en San Miguel y comenzó a ejercer su profesión con entusiasmo y dedicación.

Persona ampliamente estimada en los diferentes sectores sociales, el pueblo migueleño lo eligió Alcalde Municipal para el período de 1930-

1931. En el ejercicio de esas funciones actuó en forma activa y entusiasta como Vice-Presidente del Comité de las Fiestas Jubilares del 4º Centenario de la Fundación de San Miguel, en Mayo de 1930.

En 1944 fue Presidente del Comité Central de las Fiestas Novembrinas, en el que tuvo destacada actuación.

Ese mismo año y con motivo de esas celebraciones populares, el autor de este libro sugirió e interesó por que se diera a San Miguel los Símbolos que son honor para una ciudad como la nuestra: HIMNO — ESCUDO — BANDERA. El Himno y el Escudo de la ciudad se obtuvieron mediante Concurso en el que participaron músicos, poetas y escritores salvadoreños. La música del Himno es del artista vicentino don Napoleón Rodríguez y la letra del escritor Rolando Velásquez. El Escudo fue diseñado, también mediante Concurso, por el artista migueleño Virgilio Rodríguez h., fallecido en temprana edad.

El doctor Carlos Manuel Peña, en el orden social, ha desempeñado cargos en la Asociación Médica de Oriente, en el Casino Migueleño, en la Sociedad de Empleados de San Miguel y en otras instituciones, poniendo en todos sus servicios reconocido entusiasmo y buena voluntad.

En la Administración Pública ha desempeñado cargos con muy buen acierto: Administrador del Hospital Rosales; Médico Forense; Médico del Hospital "San Juan de Dios" y de la "Casa Nacional del Niño Dolores Souza, en su ciudad natal.

Profesional competente y distinguido une a sus cualidades personales la de ser cumplido caballero y buen amigo.

CARLOS GARCIA PRIETO N.

Nació en San Miguel. Hijo de don Federico García Prieto p., y de doña Annetta Nápoli de García Prieto. Hizo estudios, primeramente, en Iglaterra y después en Estados Unidos de América.

Dedicado a trabajos agrícolas, especialmente al cultivo de café, su nombre figura entre quienes se dan al trabajo honrado en una de las ramas que dan mayor prestigio a la bonanza del país.

El 14 de Octubre de 1933 contrajo matrimonio con la apreciable señorita Elisabeth Hirlemann, de cuya unión hubo tres hijos: Elisabeth, Carlos y Mauricio.

Regidor Municipal en varias ocasiones, ha prestado también sus servicios en concepto de Tesorero del Comité encargado de los trabajos de la Catedral de San Miguel, en cuya gestión laboró intensamente con verdadera fe cristiana y ardor patriótico.

Ha viajado por varios países de Europa, Centro América y Estados Unidos de Norte América.

Miembro de distinguida familia, es un magnífico factor social.

DOCTOR CARLOS LOPEZ BUSTAMANTE

Nació en San Miguel. Sus padres: don Enrique López Silva y doña Abigaíl Bustamante de López Silva.

Hizo sus primeros estudios en el Colegio Oriental que dirigió el Bachiller don Tobías Meléndez. Después ingresó al Liceo Salvadoreño cuando aquel centro de estudios estuvo dirigido —en San Salvador— por el notable Maestro, Presbítero y Doctor José Alfonso Belloso y Sánchez, después Segundo Arzobispo de San Salvador.

Al obtener título de Bachiller en Ciencias y Letras, sus padres lo hicieron ingresar en una de las principales Universidades de Estados Unidos, en San Francisco California, para hacer estudios en la Facultad de Odontología. A su regreso al país se incorporó en la Universidad de El Salvador. Desde entonces ejerce su profesión en su ciudad natal, en donde goza de general estimación.

El 26 de Julio de 1924 contrajo matrimonio con la distinguida señorita Florita Hirlemann, miembro de honorable familia de la sociedad salvadoreña. El 3 de Abril de 1932, el doctor López Bustamante vio alejarse de las playas de la vida a la que, por pocos años, fue estimable compañera de su vida. Doña Florita falleció en Panamá a donde había ido en busca de salud.

Años más tarde casó en segundas nupcias con la señorita Soledad Quintanilla.

El Doctor López Bustamante ha ejercido funciones de Alcalde Municipal ad-interim, con buen acierto, Entusiasta por el mejoramiento de su ciudad natal, ha sabido poner todo el acerbo de sus entusiasmos por la cultura migueleña.

En el campo social es ampliamente estimado. Ha sido Presidente y miembro de la Directiva del Casino Migueleño en distintas ocasiones; Presidente de la Sociedad de Empleados de San Miguel y del extinto Club Social Migueleño.

Su espíritu generoso ha contribuido en varias ocasiones a solucionar necesidades de beneficencia, prestando su concurso en favor de los necesitados así como también para los templos de la ciudad, especialmente la Catedral de San Miguel.

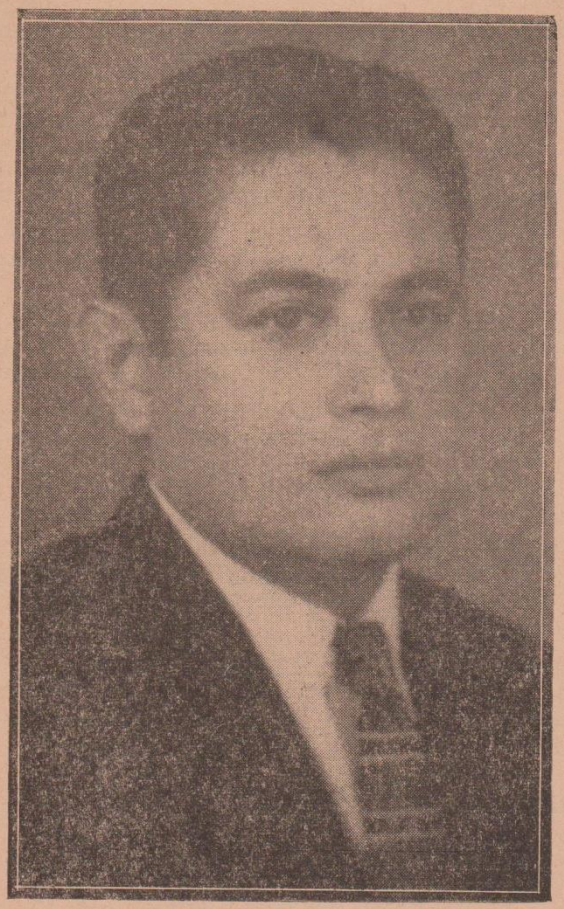
Además de sus luchas en el campo de su profesión, se ha dedicado al cultivo de sus propiedades agrícolas: café, ganado, lechería. A su reconocida actividad en el trabajo, gusta de la amena lectura, a la que dedica buena parte de su tiempo.

CORONEL CARLOS SALMON CHAVARRIA

Nació en San Miguel el 19 de Enero de 1897. Fueron sus padres don Carlos Salmón Herrera y doña Concepción Chavarría.

Hizo primeros estudios en el "Colegio Oriental" del Bachiller don Tobías Meléndez y con el Profesor don Francisco R. Osegueda. Los estudios de secundaria los efectuó en el "Colegio de Oriente" que durante varios años dirigió don Victoriano Ruiz.

Habiendo manifestado desde sus primeros años vocación por la carrera de las armas, en 1913 ingresó a la Escuela Politécnica Militar, en ese tiempo bajo la Dirección del Coronel Julio A. Salinas, distinguido miembro de la primera misión militar chilena que llegó a nuestro país, en los primeros años del presente siglo.



Carlos Córdova

Dedicado a su profesión y al estudio, por rigurosos ascensos llegó a obtener en 1947 grado de Coronel. Ha desempeñado importantes cargos en el Ejército de la República, entre otros: Jefe del Personal de la Guardia Nacional durante los años de 1934 a 1938. Sub-Director de la Escuela Militar en los años de 1939 a 1943. Mayor de Plaza en el Regimiento de la ciudad de Ahuachapán.

Fuera del servicio militar, en el orden civil desempeñó funciones de Inspector de Carreteras y fue, durante algún tiempo, Gobernador Político del Departamento de Santa Ana.

Hombre de acción y rectitud, definidad, el Coronel Salmón Chavarría ha sabido conquistar la estimación de cuantos con él han desempeñado cargos importantes en la Administración Pública.

Retirado de las filas del Ejército, reside en San Salvador al lado de su familia, dedicado a trabajos particulares.

CARLOS A. ROSALES

Hizo estudios en San Miguel, su ciudad natal. Se dedicó a la Orfebrería con buen éxito. Durantes largos años trabajó por el mejoramiento de las clases obreras e hizo en ellas buena labor cultural. Miembro activo de la antigua Sociedad de Artesanos, interesó mucho por la fusión de este institución con la "Sociedad de Obreros Luis Alonso Barahona", que también existía organizada en la ciudad de San Miguel. Después de varias interesantes gestiones, surgió de ambas instituciones la Sociedad "Unión de Obreros". En esta nueva asociación, don Carlos A. Rosales desempeñó cargos en la Junta Directiva con buen acierto: Presidente, Tesorero, Síndico, Vocal, etc. Hombre de fácil palabra y cultura social, conquistó la estimación de sus compañeros asociados y de cuantos supieron de su magnífico don de gentes. Años más tarde trasladó su domicilio a la Ciudad de Santa Ana en donde, de igual manera, dedica su tiempo al trabajo y a las luchas obreristas.

CARLOS CORDOVA

Ciudadano muy estimado en el campo de la cultura. Ha dedicado su vida al trabajo y a su hogar; así ha contribuido también con tesonero esfuerzo a la formación moral y profesional de sus estimados hijos. Amante del deporte en la rama de Basket-Ball, no son pocos los equipos que ha entrenado ni son pocos los triunfos obtenidos por cuantos, integrándolos, han conquistado éxito en diversas Canchas nacionales e internacionales. Por ese esfuerzo tan encomiable y por el marcado entusiasmo que ha sabido poner al servicio de la cultura física salvadoreña, goza de franca y leal estimación. Don Carlos ha prestado también su cooperación personal en las Escuelas Oficiales de la ciudad migueleña. Con su activa voluntad en favor de las juventudes ha hecho que el deporte escolar beneficie tanto más se pueda a la niñez, para hacer práctica la locución latina "MENS SANA IN CORPORE SANO", esto es, "MENTE SANA EN CUERPO SANO". Hombre de acción y sentimientos generosos, practica la bondad personal con quienes necesitan de su ayuda que presta calladamente, como para que el bien que hace sea tanto más sentido cuanto mejor dispensado y recibido. Don Carlos Córdova nació en San Miguel el 19 de Abril de 1914 e hizo estudios en Escuelas de su ciudad natal. Con su esposa doña Anita Girón de Córdova llevan el trabajo de cada día para

Prof. Ceferino E. Lobo

hacer frente a las necesidades de la vida. De su unión matrimonial hubo cinco hijos: Ana Gertrudis, Ernesto Antonio, Carlos Eduardo, Ana Irma y Raúl Antonio. En el campo social, además del deportivo, don Carlos ha prestado su cooperación personal como Presidente de Sub-Federaciones Deportivas; miembro de diversos Comités para celebraciones populares; Presidente de la Sociedad de Empleados de San Miguel; Presidente del Club Internacional Deportivo y de otras instituciones que bajo la fuerza de su optimismo y buena voluntad han desarrollado notablemente.

DOCTOR CECILIO BUSTAMANTE

Nació en San Miguel el 6 de Julio de 1871. Fueron sus padres don Cecilio Bustamante y doña Anita Bustamante. Sus estudios profesionales los hizo en la Universidad Nacional de El Salvador, doctorándose en la Facultad de Derecho el año de 1896.

Sus valiosos servicios prestados al país son los siguientes: en 1892, Secretario de la Legación, en Guatemala; en 1896, Juez de Primera Instancia de lo Civil de Santa Ana; en 1899, Juez de Primera Instancia de lo Criminal de la misma ciudad; durante los años de 1900, 1901 y 1902, Juez de Primera Instancia del Distrito de Atiquizaya; en 1903, Juez de Primera Instancia de Usulután; en 1911, Subsecretario de Gobernación; desde 1915 a 1919, Ministro de Gobernación, Fomento y Agricultura; en 1922, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante la República de Guatemala; el mismo año, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia; en 1923, Delegado a la Quinta Conferencia Panamericana celebrada en Santiago de Chile; en 1942, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en México. El Gobierno de la República lo nombró Delegado a las Conferencias Internacionales Americanas de Comunicaciones Eléctricas reunida en dicho país el 27 de Marzo de 1924 y Delegado al Congreso de Zootécnica y Salubridad Pecuaria el ya indicado año; en 1925 y 1926, nuevamente Magistrado de la Corte Suprema de Justicia. Desempeñó asimismo funciones de Magistrado Presidente de la Cámara de la Segunda Sección del Centro, con residencia en Cojutepeque.

Durante varios años desempeñó el cargo de Abogado Internacionalista del Ministerio de Relaciones Exteriores, Departamento de Organismos Internacionales. Después de una Dilatada actuación en el ejercicio diplomático, se retiró a la vida privada.

PROFESOR CEFERINO E. LOBO

Originario de Nueva Guadalupe, Departamento de San Miguel. Nació el 26 de Agosto de 1889.

Inició estudios de Primaria en las Escuelas del lugar de su nacimiento y en las de Chinameca. Los de enseñanza secundaria los verificó en Colegios de Alegría y Berlín, Departamento de Usulután y en San Miguel.

Luego después dio principio a los estudios profesionales en el Instituto Normal Central de Varones, de 1918 a 1921. Efectuó Cursos de Post Graduado en la Escuela de Verano, en México, el año de 1928.

El Profesor Lobo ha trabajado con dedicación en el Ramo Educacional: Director de las Escuelas de Nueva Guadalupe, en la ciudad de San Miguel, en Soyapango y en San Salvador.

Clemente Salinas

Br. Claudio Moreno

BACHILLER CLAUDIO MORENO

Maestro, Escritor y Periodista migueleño. Exquisito poeta de reconocido talento.

Nació en San Miguel el 5 de Noviembre de 1863. Estudios de primaria los inició en su ciudad natal, pasando después a San Salvador para cursar los de secundaria, habiendo obtenido título de Bachiller en Ciencias y Letras. En la Universidad Nacional cursó estudios de Derecho; pero se dedicó después al Magisterio y al periodismo. Fundó en San Salvador un peróidico que denominó "89", nombre que le dio en homenaje a la Revolución Francesa que inauguró la era de las sociedades nuevas, suprimiendo los privilegios feudales y proclamó la Declaración de los Derechos del Hombre y la igualdad de todos los ciudadanos ante la Ley.

Su participación en cuestiones políticas lo llevaron diez veces al exilio; pero su fe inquebrantable lo mantenía bien dispuesto a todas las conquistas por la cultura.

Exilado en Amapala fundó allá un periódico satírico que denominó "Pájaro Mosca". Un artículo suyo en ese periódico dio lugar a que el entonces Presidente Beltrán, de Honduras, ordenara su salida de aquel país.

El Presidente Beltrán y el Bachiller Moreno habían sido amigos y compañeros de estudios en San Salvador. Habiéndose dirigido a Nicaragua, comenzó a ejercer el Magisterio y pronto fue nombrado Director del Instituto Nacional de aquella República, cargo que desempeñó con buen acierto.

Al cabo de algún tiempo regresó al solar nativo.

Fundó y sostuvo varios años una Escuela Elemental en San Miguel.

Sirvió cátedras en centros educativos oficiales y particulares. Trabajó en el periodismo nacional con ferviente entusiasmo. Fue Redactor de El Comercio, periódico que fundó don José Héctor Paz; colaboró en Revistas y periódicos, por lo que su labor, en el campo intelectual, quedó diseminada. En ese espigado campo hizo popular su seudónimo "Fray Gerundio". Su pluma fue algunas veces suave, persuasiva y convincente; otras, fuerte, fustigante, como que su inteligencia clara estaba lista al vuelo a todos los ideales.

El Bachiller Claudio Moreno fue un ciudadano correcto, honrado, trabajador. Tuvo simpatías generosas en favor de la Unión Centroamericana; y cuando a ella se refería, el entusiasmo se encendía en su espíritu animado por esa noble causa. Fue Secretario Privado de la Presidencia de la República.

El Magisterio Migueleño, conocedor de sus elevados méritos, a su debido tiempo preparó y llevó a cabo en honor del Maestro Moreno, un significativo Homenaje en el Teatro Nacional y le condecoró con artística Medalla de Oro, en premio y merecido reconocimiento a su amplia labor en el campo de la docencia nacional.

La Municipalidad de San Miguel —presidida en 1950 por el autor de este libro— dio el nombre de "Bachiller Claudio Moreno" a una Escuela Rural, auspiciada por la mencionada Corporación.

Don Claudio falleció en la ciudad de San Salvador el 19 de Noviembre de 1940.

CORONADO DELGADO

Nació en San Miguel el 31 de Octubre de 1905. Sus padres: don Coronado Delgado y doña Virginia Quezada. Hizo estudios de primaria y secundaria en el Colegio Oriental que dirigió el Bachiller don Tobías Meléndez. En temprana edad comenzó a escribir prosa en periódicos y revistas. De fácil expresión, su palabra candente alguna vez, ha llevado al pueblo la sinceridad de sus convicciones ciudadanas. Ha prestado servicios en la Administración Pública: Jefe de Publicidad del Ministerio de Cultura; Colaborador Técnico del Departamento de Relaciones Públicas de la Dirección General de Sanidad; Secretario de la Comisión Nacional de Electricidad; Colaborador en Dependencias del Ministerio de Educación; Colaborador en oficinas de la Lotería Nacional de Beneficencia, etc. Ha sido Director de peródicos y revistas: "Vanguardia" y "Verbo Cívico"; Redactor de "Tribuna Libre" y colaborador de "La Prensa Gráfica", en lo que ha puesto en todo tiempo su buen entusiasmo y dedicación. El 13 Junio de 1926 contrajo matrimonio con la señorita Graciela Herrera. De su unión matrimonial hubo siete hijos: Edgardo Napoleón, José Omar, Iván, Erik, Milagro del Rosario, Koritza Matilde y Graciela Claribel. Hombre de acción y voluntad, trabaja en diversas actividades culturales y sirve cátedras en escuelas y colegios particulares. Reside en San Salvador.

DOCTOR CAYETANO OCHOA

Nació en la Hacienda San Jorge, jurisdicción de Sesori, Departamento de San Miguel, el 6 de Agosto de 1855. Después de hacer estudios de primaria y secundaria en su ciudad natal y en San Miguel, se trasladó a San Salvador e ingresó a la Universidad Nacional hasta recibir título de Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales en 1886 y luego el de Abogado en la Suprema Corte de Justicia. Ejerció con todo éxito su profesión como también prestó al país importantes servicios desde los siguientes cargos: Juez de Primera Instancia en Suchitoto, Santa Ana y San Salvador; Catedrático de Derecho Internacional Privado y de Código Civil y miembro de la Junta Directiva de la Facultad de Derecho, Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Nacional, en 1898. Fue Diputado por El Salvador a la Constituyente de Managua, de cuyo alto cuerpo fue Secretario en 1912. Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Misión Especial ante el Gobierno de Nicaragua, el mismo año; Delegado a la Conferencia Centroamericana celebrada en Managua, en cuyo carácter firmó varias Convenciones; Magistrado Presidente de la Suprema Corte de Justicia; designado a la Presidencia de la República en varias ocasiones; Delegado Plenipotenciario de El Salvador a la Conferencia Panamericana sobre Conciliación y Arbitraje que se reunió en Washington; y como final de su laboriosa e interesante vida pública, formó parte de la Alta Comisión que redactó las Reformas a la Constitución y Leyes de la República.

El Doctor Cayetano Ochoa falleció en la ciudad de Santa Tecla el 2 de Septiembre de 1936, dejando el recuerdo de sus obras en bien de la colectividad y de la patria.

CARLOS HERACLIO ESCOBAR

Hijo de don Ramón Escobar y doña Jesús Granillo de Escobar. Nació el 26 de Abril de 1912. Hizo estudios de primaria en la Escuela de Varones Nº 2, hoy "Pablo J. Aguirre" y en el Colegio Oriental que fundó y dirigió el Bachiller don Tobías Meléndez. Seguidamente, inició los de secundaria en el Instituto Católico de Oriente. Años más tarde ingresó al Colegio que en esta ciudad fundó y dirigió durante algunos años el Profesor don Enrique Lardé, habiendo obtenido título de Tenedor de Libros. Amigo de la superación intelectual y con suficientes aspiraciones por la conquista de mejores y superiores méritos, ingresó a formar parte del alumnado del Instituto Migueleño de Comercio que en esta ciudad fundó y tiene organizado a estas fechas, con largos años de persistente y fructífera labor, el Profesor don Francisco Merino. Terminados los estudios en este centro de cultura, don Carlos H. Escobar obtuvo nuevo título que le acredita para ejercer funciones de Contador. Amigo de las buenas lecturas, ha nutrido su espíritu con el pensamiento de reconocidos autores por medio de interesantes obras literarias y científicas; amigo de la cultura física, contribuye al auge del deporte y colabora en toda ocasión por el mejoramiento de las actividades deportivas en la rama de foot-ball. En la Administración Pública ha prestado sus servicios como Representante del Fisco desde el 1º de Octubre de 1955 hasta el 1º de Febrero de 1962, distinguiéndose por su honradez y dedicación al trabajo. Amigo de la clase obrera, ha desempeñado diversos cargos de orientación en la Junta Directiva de la Sociedad "Unión de Obreros", hasta el de Presidente de aquella institución que ha sabido aquilatar sus méritos. Socio antiguo del Club Deportivo Aguila, es también elemento de estimación en dicho centro social. Ciudadano de austeras costumbres, recto en sus determinaciones, no ha claudicado nunca en sus principios que norman su vida y su conducta.

Damaso Barahona

— D —

DAMASO BARAHONA

Magnífico obrero. Ebanista distinguido.

En 1893, se celebró en Jackson Park, al borde del Lago Michigan, Chicago, Estados Unidos de América, una Exposición Internacional, en la que participó El Salvador.

El General Horacio Villavicencio, entonces Comandante de Armas del Departamento de San Miguel, conocía la habilidad y buen gusto que para las obras de arte tenían y tienen los obreros migueleños. Así quiso entusiasmarlos y excitarlos para participar en aquel evento artístico donde estarían representadas las actividades industriales de los principales países del mundo.

El General Villavicencio fue a visitar al maestro Barahona: y aunque no poco trabajo costó al General hacer convenir al amigo para que éste enviara trabajo suyo a la Exposición, don Damaso participó y envió una artística guitarra que mereció allá altos elogios del Jurado calificador y de cuantas personas concurrieron a aquel certamen. La citada obra obtuvo Medalla de Oro y Diploma de Honor.

El Comité Directivo de la Exposición regresó al señor Barahona la guitarra que fue vendida años después a un rico agricultor de Santiago de María.

Don Damaso Barahona falleció en esta ciudad el 13 de Julio de 1908.

DANIEL COELLO

Nació en San Luis de la Reina, Departamento de San Miguel, el 10 de Marzo de 1864. Después de efectuar estudios de primaria y secundaria se dedicó al servicio oficial en diferentes oficinas públicas. Escribiente del Juzgado 1º de Paz; Secretario del Juzgado 1º de lo Criminal, hoy de lo Penal; fue por varios años activo y laborioso Administrador del Hospital "San Juan de Dios", de San Miguel; también desempeñó en más de una ocasión la Secretaría de la Alcaldía Municipal. El 16 de Julio de 1905 contrajo matrimonio con la señorita María Hercilia Silva, de cuya unión matrimonial hubo siete hijos: Lidia, Hercilia Mercedes Leticia, Daniel Ernesto, Juan Antonio, Carlos, Ester Albertina, Hilda Margarita. Hombre de inteligencia clara, honorable, dedicado al hogar, don Daniel Coello sirvió al Gobierno de la República con dedicación y tino; su vida fue honesta, sencilla. Al asumir las funciones de Alcalde Municipal de San Miguel al ciudadano don Francisco Escolán, en 1928, fue nombrado Secretario de la Alcaldía Municipal, cargo que desempeñaba al morir. Su deceso ocurrió el 10 de Marzo del año citado, exactamente a los sesenta y cuatro años de edad.

DOCTOR DANIEL FUNES

El Doctor Daniel Funes nació en la ciudad de Chinameca, Departamento de San Miguel, el 25 de Junio de 1867.

Hizo estudios de primaria en su ciudad natal bajo la dirección de Profesores distinguidos, entre otros el notable matemático Alberto Sánchez.

Dr. David Rosales p.

Al finalizar los primeros estudios y en vista de su clara inteligencia y su marcado interés por adquirir mayores conocimientos en el campo de la cultura, obtuvo una beca para ingresar en la Escuela Normal, graduándose en Padagogía el año de 1891. Con ansias de mayores conocimientos estudió Ciencias y Letras, habiendo obtenido el título de Bachiller. En secundaria tuvo como Profesores a don Gustavo Relach, a don Francisco Gamboa y a don Santiago I. Barberena.

Después ingresó en la Escuela de Ingeniería; pero no le fue posible seguir esa carrera debido a que poco tiempo más tarde ésta fue cerrada.

El Doctor Funes fue Director del Observatorio Nacional de Meteorología y Astronomía, durante algún tiempo. Publicó un interesante Almanaque Astronómico que auspiciaba el Observatorio, en el que dio a conocer artículos y datos de mucha importancia en relación con esa intesante rama de la ciencia.

Luego después ingresó a la Universidad Nacional y se inscribió en la Facultad de Medicina, habiendo coronado su carrera en el año de 1900. Su tesis versó: "Constituciones Médicas de San Salvador. Topografía, Climatología e Higiene de la Ciudad". Entre sus profesores de Medicina tuvo a los doctores Nicolás Aguilar, Manuel Enrique Araujo, Carlos Renson, Salomón Zelaya y otros.

Ejerció la profesión en Chinameca. Su corazón abierto a las bondades de su espíritu hizo que la generosidad suya fuese pródiga para hacer el bien a quienes necesitaban de los recursos de la ciencia médica. A ello obedeció que llegase a conquistar merecidamente el aprecio en todas las capas sociales y se le considerase como un ciudadano correcto, querido y respetado.

En 1907 contrajo matrimonio con la apreciable señorita Ana María Amelia Torres. De esa unión conyugal hubo seis hijos: Héctor, Guillermo, Elena, Oscar Alfonso, Amelia y Guillermo Daniel.

En 1918 fue Diputado Propietario a la Asamblea Nacional Legislativa. En varias ocasiones fue electo Alcalde Municipal de la ciudad de Chinameca donde desarrolló una amplia labor en beneficio del progreso local.

El 3 de Septiembre de 1926 se lamentó el deceso de tan apreciable profesional, distinguido ciudadano y excelente amigo que conquistó la estimación general por sus relevantes cualidades y virtudes cívicas.

Los funerales se verificaron en la ciudad de Chinameca.

DOCTOR DAVID ROSALES p.

Nació en San Miguel el 26 de Octubre de 1854. Hizo estudios de Ciencias y Letras en el Colegio "Santo Domingo" a cargo del notable Abogado y educacionista migueleño Doctor Antonio Rosales. Su título de Bachiller lo obtuvo en San Salvador. Luego después se matriculó en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional, donde hizo primer curso. Más tarde se dirigió a su ciudad natal para continuarlos en la Universidad de Oriente hasta el 4º Curso, habiendo sido el primer alumno que se graduó en dicho centro de estudios en el año de 1875. Cerrada la Universidad de Oriente, se dirigió a San Salvador, habiendo obtenido título de Licenciado el 17 de Septiembre de 1878, el de Cartulario el día

18 del indicado mes y el de Abogado el 19 también del mismo mes por la Suprema Corte de Justicia.

El Doctor David Rosales desempeñó importantes cargos públicos, con honradez, patriotismo y cultura de miras, entre otros: el de Magistrado Presidente de la Cámara de Segunda Instancia de la Sección de Oriente; Registrador de la Propiedad Raíz de esta Sección; Juez de Primera Instancia; Alcalde Municipal; Director del Hospicio de Huérfanos de San Miguel; Diputado a la Asamblea Constituyente de 1886; Diputado a la Constituyente Federal que se reunió en Tegucigalpa el 15 de Septiembre de 1921; Senador Suplente por el Estado de El Salvador para integrar el Congreso de la República de Centro América; Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, etc. etc.

El Doctor David Rosales sirvió a la Patria por más de cincuenta años consecutivos. Fuera de la brillante hoja de servicios que quedan mencionados, desempeñó también muchos cargos ad-honorem.

Falleció en su ciudad natal el 31 de Diciembre de 1938.

DOCTOR DAVID ROSALES h.

Nació en San Miguel el año de 1886, siendo su padre el respetable Jurisconsulto y hombre público Doctor David Rosales. Hizo estudios en su tierra natal y en la Universidad Nacional, donde recibió título de Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales y luego el de Abogado en la Corte Suprema de Justicia. Fuera del ejercicio de su profesión, ha prestado al país importantes servicios en los siguientes cargos: Escribiente del Juzgado 1º de 1ª Instancia de lo Criminal; Juez 3º de Paz; Secretario del Juzgado 2º de 1ª Instancia de lo Criminal de San Salvador; Juez Civil de San Miguel; Subsecretario de Gobernación, Beneficencia e Instrucción Pública; Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, en varios períodos Delegado al Segundo Congreso Jurídico Panamericano celebrado en Washington; Catedrático de la Universidad Nacional; Secretario y Decano de la Escuela de Jurisprudencia y Ciencias Sociales; Director General de Contribuciones Directas, en varias ocasiones; Delegado de El Salvador a la Conferencia Internacional de Cancilleres y Arbitraje celebrado en Washigton; Presidente del Tribunal Superior de Cuentas en varios períodos; Presidente del Consejo Nacional de Cultura Física, autoridad máxima del Deporte en El Salvador; Subsecretario de Instrucción Pública; Registrador de la Propiedad Raíz e Hipotecas, en San Salvador, etc. Debido a su intensa labor científica y de cultura que realiza, ha merecido las siguientes distinciones: miembro Honorario de varias Corporaciones Culturales y Científicas, Jurídicas y Literarias de la América del Sur; Socio del Ateneo de El Salvador y de varias instituciones públicas de El Salvador; Miembro de la Academia Salvadoreña de Historia, Correspondiente de la Real Academia Española de la Historia; Miembro de la Real Academia de la Lengua Española y de la Academia de Geografía e Historia de El Salvador.

En las esferas oficiales, en el Foro y en la sociedad salvadoreña goza de prestigio debido a sus altas dotes de cultura y de talento.

LICENCIADO DAVID VASQUEZ

Nació en Cacaguatique, hoy Ciudad Barrios, Departamento de San Miguel.

Hizo sus estudios en Guatemala. En 1878 se incorporó en la Universidad Nacional de El Salvador para ejercer su profesión de Médico y Cirujano. Hombre honesto, de muy buenas virtudes cívicas, fue generoso y caritativo con los pobres. Fue Diputado a la Asamblea Nacional por los Departamento de San Miguel y Usulután, en diversas ocasiones.

DOCTOR DAVID JOAQUIN GUZMAN

MIGUELEÑO. Miembro de prestigiada familia. Fue hijo del ilustre ciudadano costarricense General Joaquín Eufrasio Guzmán, Ex-Presidente de la República.

El doctor Guzmán hizo estudios en Europa, obteniendo allá el título de Médico. Se dedicó especialmente a la Botánica y publicó obras muy importantes. Se distinguió por su ilustración y como orador notable. El doctor Guzmán fue ciudadano ejemplar que gozó del aprecio general.

De un artículo sobre la historia de su vida, extractamos los siguientes párrafos: "Cuando a fines del año 1870 regresaba a su patria nativa, joven aún, trayendo su título de Doctor en Medicina, no era uno de tantos que regresan como han salido: aquella cartulina artística era un Diploma interpretativo del saber, más aún, emblema de una alma grande y de un corazón bien puesto, gran cerebro y gran corazón. No contento con urgar los secretos de la ciencia, expandía su alma en los horizontes bellos de la literatura y la poesía. Las Ciencias Naturales fueron su predilección. De la literatura hizo una fuente maravillosa, cuyo raudal aumentaba con sus dotes de orador.

Hombre de excelentes ejecutorias, el Doctor Guzmán sirvió en la Administración Pública con lealtad y honradez. Merecen citarse los siguientes cargos: después de recibir la investidura académica como Médico y Cirujano de la Facultad de París, regresó a su patria, habiéndosele confiado la Subsecretaría de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública; fue Diputado por San Miguel a varias Asambleas Constituyentes; Director de la Biblioteca Nacional; Inspector General de Educación Pública; Cirujano Mayor del Ejército; Catedrático de la Universidad Nacional y fundador del Museo Nacional que hoy lleva su nombre. Fuera del país fue ampliamente conocido; miembro de la Academia Universal de Botánica de Le Mans, Francia; Catedrático de la Universidad Nacional de León, Nicaragua; Comisario General de las Exposiciones Internacionales de El Salvador; Miembro Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua; Profesor Conferencista de Cívica y Moral de centros militares de San Salvador; Presidente, Secretario y Director de la Revista "Ateneo de El Salvador".

Su intensa labor en el campo de la cultura fue premiada con las siguientes condecoraciones: Palmas de Oro, en el Grado de Oficial de Instrucción Pública del Gobierno de Francia; Gran Cruz de Honor en la Exposición Internacional de Boston, Estados Unidos de América; Medalla de Oro de Primera Clase, conferida por la Academia Universal de Ciencias Naturales de Bruxelles, Bélgica, y Medalla de Oro conferida en Concurso Pedagógico Oficial, en San Salvador, República de El Salvador.

Obtuvo recompensas merecidas: Primer Premio, Concurso Pedagógico Oficial por su obra "Organización de la Instrucción Pública Primaria de El Salvador", ₡ 1.500.00. Primer Premio, Concurso Literario Oficial,

por su obra "Instrucción Cívica y Moral Práctica", ₡ 1.000.00. Primer Premio, Concurso Literario Oficial por su composición "Oración a la Bandera", ₡ 1.000.00. Primer Premio, Concurso Pedagógico del Ateneo de El Salvador, por su obra "Reorganización de la Instrucción Pública de El Salvador", ₡ 1.000.00.

Entre sus obras que le dieron prestigio figuran su Tesis doctoral sobre "Enfermedades Reinantes en El Salvador", editada en idioma francés y publicada en París; "Apuntamientos sobre la Topografía Física, Biológicos, Etnicos e Históricos de la República de El Salvador"; "Organización de la Instrucción Pública Primaria en El Salvador"; "Plantas Industriales de Costa Rica"; "Texto de Higiene Escolar", editada en Managua, Nicaragua; "Texto de Agricultura Tropical"; "Texto de Historia Natural", tres tomos; y, "Libro del Hogar", publicados en Nicaragua; "Cartilla del Agricultor"; "Catálogos Analíticos de las Exposiciones Internacionales y Nacional de El Salvador", tres tomos; "Botánica Industrial de Centro América", editada en Guatemala; "Anales del Museo Nacional de El Salvador", cuatro tomos; "Texto de Zoología Elemental de El Salvador"; "Libro Azul de El Salvador". De igual manera, el Doctor Guzmán prestó su eficaz colaboración para la publicación de otras interesantes obras: Historia Política, Razas y Costumbres, Recursos Agro-Mineros, Intelectualidad; Instrucción Cívica y Moral; "Prontuario de Estilo, Declamación y Elocuencia del Orador; Fitopatología, enfermedades que afectan a algunas plantas de El Salvador; Cartilla de Higiene Militar; Nuevo Método Fonográfico para leer y declamar correctamente; Especies Utiles de la Flora Salvadoreña, (obra póstuma), con aplicación a la Medicina; Farmacia, Agricultura, Industria, Artes y Comercio; Biología Social y Económica de El Salvador; Geología y Mineralogía de El Salvador; Estudio completo de Terrenos y Minas; Cartilla Antialcohólica; Reorganización de la Instrucción Pública de El Salvador, con primer premio y Concurso del Ateneo de El Salvador.

En 1925, al promover el Ministerio de Instrucción Pública un Concurso Oficial para escribir una Oración a la Bandera, el doctor David Joaquín Guzmán participó en él y obtuvo primer premio. Expresión de fervientes amor a la Patria constituye, además de su bella literatura, esa Oración que el Ministerio del Ramo adoptó como oficial y que es obligación en los centros de enseñanza estimarla todos los días, antes de iniciarse las labores lectivas. Es la siguiente:

"Dios te salve, Patria Sagrada.

"En tu seno hemos nacido y amado; eres el aire que respiramos, la tierra que nos sustenta, la familia que amamos, la libertad que nos defiende, la religión que nos consuela.

"Tu tienes nuestros hogares queridos, fértiles campiñas, ríos majestuosos, soberbios volcanes, apacibles lagos, cielos de púrpura y oro.

"En tus campos ondulan doradas espigas, en tus talleres vibran los motores, chisporrotean los yunques, surgen las bellezas del arte.

"Patria, en tu lengua armoniosa pedimos a la Providencia que te ampare, que abra nuestra alma al resplandor del cielo; grabe en ella dulce afecto al Maestro y a la Escuela y nos infunda tu santo amor.

"Patria, tu historia, blasón de héroes y mártires, reseña virtudes y anhelos; tú reverencias el Acta que consagró la soberanía nacional y marcas la senda florida en que la justicia y la libertad nos llevan hacia Dios.

"¡Bandera de la Patria, Símbolo Sagrado de El Salvador, te saludan reverentes las nuevas generaciones!

"Para tí, el sol vivificante de nuestras glorias, los himnos del patriotismo, los laureles de los héroes.

"Para tí, el respeto de los pueblos y la corona de amor que ceñimos a tus inmortàles sienes".

El Doctor David Joaquín Guzmán falleció en la ciudad de San Salvador, capital de la República de El Salvador, a las tres y cuarenta y cinco minutos de la mañana del día veinte de Enero de 1927, a una edad muy avanzada.

La nación salvadoreña y Centro América toda, justamente se cubrieron de luto y de dolor. Había apagado su lumbre benefactora el portentoso cerebro y el gran corazón de aquel benemérito ciudadano que tanto honró a su Patria y gran prestigio dio también a la ciudad migueleña que le vió nacer.

LICENCIADO DIONISIO APARICIO

Nació en San Miguel. Debido a su esfuerzo y a su voluntad, logró obtener título de Abogado. Ciudadano de indiscutibles merecimientos, en el ejercicio de su profesión se hizo muy popular y prestó importantes servicios al país en los diferentes cargos públicos que le fueron confiados. Fue Diputado del Distrito de San Miguel a una de las Asambleas Constituyentes de su época.

BACHILLER DOROTEO JOSE GUERRERO

Nació en esta ciudad de San Miguel el año de 1844. Sus padres fueron don Doroteo Guerrero y doña Juliana Espinoza. En temprana edad, al terminar estudios de primaria, fue llevado a San Salvador para efectuar los de secundaria, habiendo obtenido título de Bachiller en Ciencias y Letras.

Por falta de recursos no pudo seguir estudios superiores. De regreso a su ciudad natal, desempeñó cargos de Procurador de Pobres, Juez de Paz, Síndico Municipal, etc.

Durante varios años se dedicó al ejercicio del Magisterio, con muy buen éxito. Colaboró en publicaciones nacionales y extranjeras, tales como "La Prensa Universitaria", "La Democracia", "El Cometa", "El Album", "La Voz de Oriente" y otras. Poeta exquisito, muchos de sus inspirados versos fueron publicados en el exterior.

Su producción literaria fue intensa. En su tiempo gustaron mucho sus poesías "Ilusión y Realidad", "Acuérdate de mí", "El Poeta Soldado", etc., que aún se recuerdan con entusiasmo.

En Enero de 1920 falleció en esta ciudad después de una magnífica actuación en el campo de la cultura nacional.
Su muerte fue muy sentida.

Enrique Salazar

— E —

CORONEL EDUARDO LOPEZ

Nació en San Miguel. Hizo estudios en su ciudad natal. Dedicado a la carrera de las armas participó en algunas batallas efectuadas en el siglo anterior. Luego después se dedicó de lleno a la agricultura. Progenitor de estimable familia, fue buen amigo y excelente ciudadano. A una edad avanzada falleció en San Miguel.

DOCTOR ENRIQUE CAMPOS

Desempeñó durante varios años cargo de Secretario de la Cámara de 2ª Instancia de la Sección de Oriente. Años más tarde, al dejar aquellas funciones, ingresó en la Universidad Nacional para seguir estudios de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, habiendo obtenido título de Abogado. Además de ejercer su profesión desempeñó cargos de Juez de 1ª Instancia, Magistrado y Registrador de la Propiedad Raíz e Hipotecas Seccional. El 18 de Julio de 1911 contrajo matrimonio con la distinguida Maestra, señorita Carmen Morales, de cuya unión matrimonial hubo dos hijos: Enrique Eduardo y María del Carmen. Después de varios años de trabajo obtuvo jubilación del Estado. Nació en San Miguel.

DOCTOR ENRIQUE EDUARDO CAMPOS

Hizo estudios de primaria y secundaria en el Instituto Católico de Oriente, donde obtuvo título de Bachiller. Luego ingresó a la Universidad Nacional para cursar en la rama de Derecho. En Noviembre de 1940 obtuvo título de Abogado. Su tesis, "Consideraciones Acerca del Registro de la Propiedad Inmueble" fue bien recibida y estimada por el Jurado de su Doctoramiento. Además de ejercer la profesión ha desempeñado cargos de Procurador de Pobres en la Cámara de 2ª Instancia de San Miguel, Alcalde Municipal de su ciudad natal y Asesor Legal de la Asociación Cafetalera de El Salvador. El 10 de Diciembre de 1942 contrajo matrimonio con la señorita Matilde Samayoa, de cuya unión hubo cuatro hijos: Matilde del Carmen, Enrique Eduardo, Marina Isabel y Regina de los Angeles.

ENRIQUE SALAZAR

Ha sido, desde su infancia, hombre de luchas, poseedor de grandes inquietudes cívicas.

De ahí que en sus actividades culturales, por la prensa y por la radio, se ha manifestado como hombre de acción y temperamento entusiasta.

Don Enrique Salazar nació en San Miguel el 15 de Julio de 1913. Hizo estudios en su ciudad natal en los centros educativos que dirigieron los Profesores Bachilleres don Tobías Meléndez y don Claudio Moreno.

Ha trabajado en varias empresas periodísticas. Su labor en el campo de la cultura salvadoreña ha sido bien recibida. Trabaja en diferentes actividades del intelecto con buen acierto.

El 2 de Agosto de 1941 contrajo matrimonio con la estimable señorita Orbelina Pimentel.

BACHILLER ESTEBAN MORENO

Fueron sus padres don José Dolores Moreno y doña Felipa Aguirre. Hizo estudios, primeramente, en el Instituto de Oriente y luego en la Universidad Oriental, dos importantes centros de cultura que realizaron extensa labor en esta ciudad, en el siglo pasado con muy buen éxito. Tiempo después pasó a la Universidad Nacional para hacer estudios de Derecho. Motivos de orden económico no le permitieron ver realizadas sus aspiraciones de obtener el título de Doctor en Leyes.

El Bachiller Esteban Moreno era hermano del Bachiller Claudio Moreno, maestro y escritor migueleño de quien hacemos especial referencia en página especial de este mismo libro.

Don Esteban se distinguió por su claro talento y por su dedicación a las letras. Escribió sentidos versos y, durante algún tiempo, trabajó en el periodismo con reconocido entusiasmo.

Falleció en San Miguel el 5 de Mayo de 1900.

DOCTOR ERNESTO R. SILVA

Nació en San Miguel. Fueron sus padres don José Arístides Silva y doña María Luisa Velásquez de Silva.

Hizo estudios primarios y secundarios en su ciudad natal. A su tiempo ingresó a la Universidad Nacional hasta obtener título de Médico y Cirujano. Dedicado al ejercicio de su profesión escogió la Oftalmología, parte de la medicina que estudia especialmente las enfermedades de los ojos. Profesional de generosos sentimientos, ha viajado por países europeos para hacer acopio de conocimientos útiles mediante estudios dilatados, relacionados con su profesión. Buen amigo, excelente esposo y padre de familia, el doctor Ernesto R. Silva goza de alto aprecio en la sociedad salvadoreña.

ENRIQUE LOPEZ SILVA

Apreciable ciudadano migueleño. Se dedicó a la agricultura, ganadería, lechería y productos derivados.

En 1892 contrajo matrimonio con la apreciable señorita Abigaíl Bustamante, de cuya unión hubo tres hijos: José Enrique, Carlos y María, fallecida esta última en temprana edad.

Don Enrique López Silva fue Regidor Municipal en los años de 1908 y 1912, habiéndole correspondido actuar como Alcalde ad-interim en varias ocasiones.

Factor apreciable en el seno de la sociedad migueleña, fue miembro de la Directiva del Casino de San Miguel, habiendo prestado su concurso personal en favor de dicha institución social.

El Hospital San Juan de Dios, Catedral, Casa Nacional del Niño y otras instituciones de Beneficencia supieron en todo tiempo de las bondades de su espíritu.

En el desarrollo de actividades agrícolas fue buen conocedor de diversos cultivos, así supo aportar sus conocimientos cuando alguna vez pe-

ritos agrícolas, granjeros, ganaderos, etc., llegaron a San Miguel en viaje de estudios para mejorar la agricultura, atacar plagas e insectos dañinos a las plantaciones o para dar instrucciones acerca de la intensificación agrícola por medio de modernos procedimientos.

Don Enrique López Silva falleció en su ciudad natal el 7 de Enero de 1947.

DOCTOR EZEQUIEL MORENO

Notable Médico migueleño y competente Cirujano. Hizo estudios en Guatemala a propias expensas y la de su apreciable madre, doña Mercedes Moreno.

Ejerció la profesión durante muchos años en su ciudad natal, tuvo gran clientela, fue muy querido del pueblo migueleño y gozó de extensa popularidad.

De sólida instrucción y honorabilidad acrisolada, se le consideró en el país como uno de los mejores Cirujanos de su época. Dotado de talento nada común, siempre estuvo dedicado al estudio de la ciencia médica.

El Doctor Ezequiel Moreno supo hacer de su noble profesión un apostolado.

Fue Profesor de varias asignaturas en el Instituto Nacional de Oriente y catedrático en varios Colegios y Escuelas.

El Doctor Ezequiel Moreno falleció en San Miguel el 12 de Marzo de 1902.

Su muerte fue muy sentida. El pueblo migueleño perdió a un benefactor.

EZEQUIEL BENAVIDES

Nació en Nueva Guadalupe, Departamento de San Miguel. Se graduó en Ciencias y Letras en 1884.

Refiérese que en virtud del Decreto Ejecutivo de 7 de Marzo de 1885, la Asamblea Nacional extraordinaria se reunió el 14 del mismo mes, para conocer el Decreto del Presidente de Guatemala, Justo Rufino Barrios. En esta fecha decretó la Asamblea el rechazo de aquel, autorizando al mismo tiempo al Gobierno de El Salvador, para defender la dignidad, independencia y autonomía de la nación sin omitir esfuerzos ni sacrificios. Las garantías fueron suspendidas.

El 15, el pueblo invade el recinto de la Asamblea y pide que se decrete guerra "ofensiva" a Guatemala, pero el augusto Cuerpo la decreta "defensiva", por lo que la multitud desde la barra injurió a los Diputados. A todo esto siguieron otras manifestaciones desagradables para los padres de la patria.

Avisado el General Mora de lo ocurrido, al siguiente día se constituyó en la Sala de Sesiones y observó que los promotores del desorden eran los estudiantes, e inmediatamente ordenó al Comandante de turno del Palacio Nacional que no dejara salir a ninguno. Así se hizo. El 18, el Doctor Zaldívar como a las cinco de la mañana se presentó en el Palacio y llamó a los estudiantes para decirles: "Jóvenes, todo aquel que quiera acompañarme a la frontera en defensa de la Patria, que dé un paso al frente". De los cuarenta o cincuenta estudiantes que allí se hallaban, solamente se presentó

el Bachiller Ezequiel Benavides, quedándose los demás. A esto Zaldívar se indignó y les hizo ver sus imprudencias y cobardía.

Benavides, por orden del Presidente, fue agregado al Estado Mayor como Oficial.

El 1º de Abril, fecha en que comenzó la Batalla de Chalchuapa, fue nombrado Ayudante del General Miranda, y se hallaba comunicando una orden al General Osorio, cuando un retén de las fuerzas enemigas lo capturó y lo hizo fusilar.

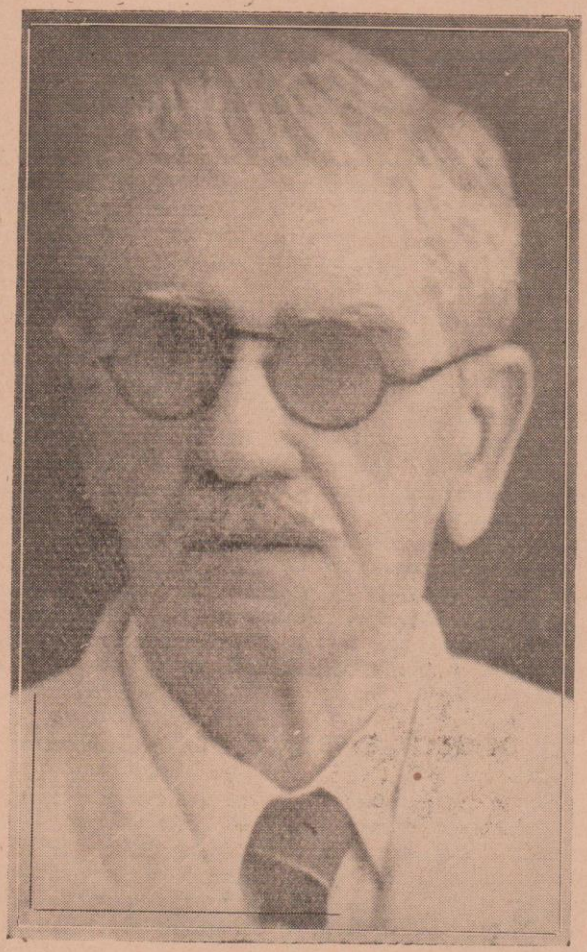
Sus últimas palabras fueron: "¡Muero por mi Patria! ¡Viva El Salvador; muera Guatemala!".

ENRIQUE ANTONIO MEDINA

Sus padres: don Samuel Vargas Landaverde y doña Juana Medina. Hizo estudios en centros oficiales de San Miguel, su ciudad natal. Fue discípulo de los recordados Maestros don Manuel H. Cáceres y don Martín Cordón, que se distinguieron por su ilustración y cultura. Su padre le dio las primeras lecciones de solfeo y luego los demás conocimientos del Arte musical. Fue Director y propietario de varios conjuntos artísticos: Orquesta, "Marimba Imperial" y "Marimba Alma Aborígen"; tiempo después organizó una Orquesta Jazz Band, a la que dio el nombre de "Mario Medina" en honor a su hijo del mismo nombre, fallecido en temprana edad. Don Enrique Antonio Medina viajó con sus conjuntos musicales por países de Centro América y Panamá, en donde actuó varios años, con buen éxito. El 4 de Octubre de 1925 contrajo matrimonio con la señorita Rosa Cruz. De esta unión matrimonial hubo siete hijos: Rosa, Enrique Antonio, Elisabeth, Jacinto Renato, Nieves Argera, María Argentina y Edith del Carmen. Ha prestado servicios al Gobierno de la República en concepto de Profesor de Música y Canto en Escuelas Oficiales de San Miguel y Jocoro, Departamente de Morazán. En la Casa Nacional del Niño hoy Hogar del Niño, "Dolores Souza", ha hecho labor artística. Organizó conjuntos musicales denominándolos "Los Chamacos". De ahí que no han sido pocos los alumnos egresados de aquel centro que hoy trabajan en diferentes cuerpos de Bandas Regimentales, Marimbas, Orquestas, Radio y Televisión en el territorio nacional y fuera de él.

DOCTOR ENRIQUE PRUNERA h.

Nació el 2 de Agosto de 1910. Sus padres: don Enrique Prunera y doña Rebeca Schultz de Prunera. Hizo estudios de primaria y secundaria en "Externado San José", de la ciudad de San Salvador. El 17 de Febrero de 1929 obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras. Seguidamente ingresó a la Universidad Nacional de El Salvador para hacer estudios en la Facultad de Química y Farmacia, habiendo obtenido título académico el 21 de Junio de 1933. En el acto de Recepción presentó y sostuvo Tesis acerca de "La Opoterapia en la Profesión Farmacéutica". El 12 de Mayo de 1934 contrajo matrimonio con la señorita Salomé Villatoro, de cuya unión matrimonial hubo seis hijos: Jorge René, María Lillian, Nora Margarita, Mario Enrique, Rebeca Elizabeth y Mauricio José. Dedicado al ejercicio de su profesión, el Doctor Enrique Prunera h., goza de estimación en los diferentes círculos sociales migueleños. Amigo de las actividades deportivas, fue durante algún tiempo dirigente del Club Deportivo "Dragón", en cuyas filas ha puesto su entusiasmo para el mejoramiento de la aludida entidad que goza de prestigio en la cultura física del país.



Ing. Federico García Prieto p.

— F —

INGENIERO FEDERICO GARCIA PRIETO

El nombre de este migueleño distinguido vivirá como un coloso en la historia social de San Miguel, que vale tanto como decir la historia de nuestras propias luchas en la forja de una civilidad más digna y elevada.

Don Federico dedicó gran parte de su vida al servicio de la ciudad natal, con reconocido entusiasmo.

Fue él uno de los pocos migueleños que estuvo siempre en constante comunicación con los hombres de Gobierno, gestionando por el progreso de San Miguel. De ahí que no podemos negar sino afirmar que fue este hombre de espíritu fuerte quien aportó muchos beneficios sociales que la colectividad migueleña ignoró siempre, porque el señor García Prieto, dentro de su seriedad y del profundo respeto que se merecía, no gustó jamás de la publicidad de sus actos y acciones que hacía en favor de los demás. Fue un legítimo exponente de la caridad cristiana en toda la extensión del vocablo. Hizo y prodigó favores sin vanidosas ostentaciones porque sabía que mejor bien hace, quien más dá.

La Catedral de San Miguel, el Asilo de Ancianos, la Asociación Pro-Menesterosos, el Hospital, la Sociedad de Señoras de la Caridad, etc., supieron mejor de los donativos constantes de quien, como él, regó la semilla del bien con generoso sentimiento.

Aunque por sus venas circuló sangre hispana, fue en San Miguel en donde meció su cuna. Fue su progenitor un distinguido caballero que llegó a tierras salvadoreñas para trabajar en la rama de los negocios con tesonero esfuerzo, formando después un hogar modelo por medio del matrimonio, al unir sus destinos con la que fue su distinguida esposa, doña Tula Avila de García Prieto.

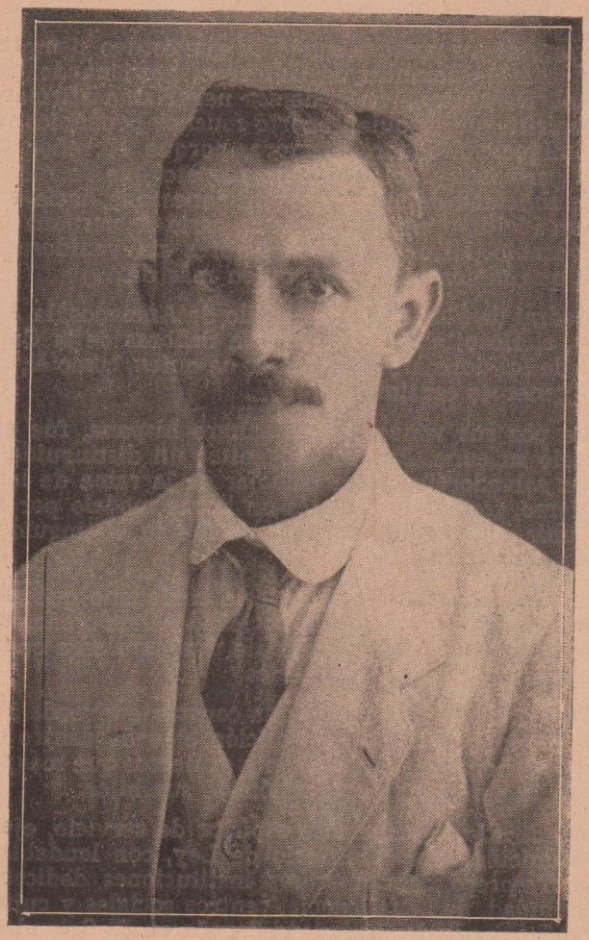
De esa rama familiar procedía este ciudadano que supo conquistar puesto preferente en el seno de la sociedad salvadoreña, en el comercio y en las actividades agrícolas. Dotado de una excelente cultura paseó por avanzados países de Europa y América.

Don Federico hizo de su vida una constante ofrenda al trabajo, merced a cuyas actividades logró una posición elevada dentro de los cánones de la más estricta honradez, dedicación y esfuerzos que más tarde se vieron auxiliados con la denodada cooperación de sus hijos.

Hombre dotado de excelente espíritu de servicio, ejerció funciones de Alcalde Municipal, por Ministerio de Ley, con laudable empeño. Fue Presidente y Tesorero de numerosas instituciones dedicadas al mejoramiento de la ciudad, de beneficencia, centros sociales y culturales. Desempeñó también funciones de Cónsul de España en El Salvador, con carácter ad-honorem.

El Casino Migueleño y demás centros sociales supieron de las bondades de este ciudadano distinguido. El Club Rotario, al ser fundado con elementos de prestigio, llevó a la presidencia al caballero don Federico García Prieto, en cuyo centro fue un factor valioso en las actividades iniciales de la agrupación rotaria.

A sus gestiones y reconocidos entusiasmos fue fundada la "Asociación Pro-Mejoramiento de San Miguel", cuyos fines siempre han tenido por



Dr. Federico Rosales

objeto auspiciar el progreso de la ciudad, no sólo en el aspecto material sino también en el social y moral.

"Esa agrupación no tuvo mejor acierto que elegir como Presidente al Ingeniero don Federico García Prieto, quien en el desempeño de su cometido, consagró a los bellos ideales los mejores momentos de su vida y allí se le tenía siempre, con una constancia admirable, con un entusiasmo ejemplar, con un dinamismo sorprendente, poniendo todas sus energías y toda su voluntad al servicio del adelanto ciudadano y aún en sus últimos días, cuando el cuerpo casi era vencido por el quebrantamiento físico, su espíritu, muy fuerte, se sobreponía y cumplía como ninguno los deberes cívicos de Presidente de la agrupación".

Lo anterior es fragmento del discurso pronunciado en el Cementerio General por el Doctor Rafael Cordero Rosales el día de los funerales del Ingeniero don Federico García Prieto, en nombre de la "Asociación Pro-Mejoramiento de San Miguel".

Con la satisfacción propia de haber sido útil a su paso por el mundo, "Caballero del Ideal", como se le llamó merced a sus entusiasmos que siempre puso al servicio de la ciudad emprendió el viaje sin retorno "para penetrar en la mansión gloriosa a donde sólo llegan los buenos".

El 3 de Noviembre de 1947 dijo adiós a la vida un elemento valioso de la civilidad migueleña, un factor que hizo cuantos bienes pudo, sin poses ni petulancias, poniendo siempre de manifiesto la delicadeza de su espíritu dilecto.

DOCTOR FEDERICO ROSALES

El Doctor Federico Rosales nació en San Miguel.

Los estudios de primaria los verificó en su ciudad natal. Salido de ellos comenzó sus luchas en el campo de la vida, escogiendo primeramente un oficio en la artesanía; pero comprendiendo que el futuro de su vida estaba en un campo más amplio y mejor dispuesto para el desarrollo de sus actividades, propicio también a la generosidad de sus sentimientos, continuó los estudios de secundaria.

Al graduarse de Bachiller en Ciencias y Letras fue a la Universidad Nacional para inscribirse en la Facultad de Medicina. Después de largos años de estudios realizados con perseverante esfuerzo, obtuvo investidura académica el 5 de Febrero de 1905.

La vida del Doctor Federico Rosales, digna y ejemplar, constituye un honor para la ciudad migueleña, contándose en el número de sus esclarecido hijos.

Exaltar los méritos y cualidades de los hombres que en el camino de su existencia se han ajustado a principios de moral y han llevado una vida dedicada al servicio de la humanidad, con una convicción plena de no haber dañado ni resentido a nadie, no es cosa fácil, si es que en labor tan delicada se han de expresar elogios dignos y merecidos en una alusión de efectiva sinceridad a la que sólo tienen derecho los hombres buenos, los hombres limpios que en el transcurso de su vida han sido ejemplo irrefutable en el campo de sus luchas tesoneras.

A esos principios de sana moral y de elevada cultura, de reconocida bondad y generosos sentimientos pertenece un ciudadano de ejecutorias

magníficas, un ejemplo de honradez, un migueleño distinguido, el Doctor Federico Rosales.

El Doctor Federico Rosales? Sí. Un hombre que forjó su propia cultura; que trazó sus propios destinos; que se levantó por sus esfuerzos, para conquistar sus mejores méritos; que luchó y triunfó en campos escabrosos, merced a los tremendos embates de la vida; un hombre que supo salir avante al coronar con éxito su victoria magnífica para ofrecerla en el servicio de su profesión a quienes en el dolor y en el sufrimiento, víctimas de su propio destino, prodigó a manos llenas y ofreció la panacea oportuna, el recurso de la ciencia que adquirió en los vergeles de Academo.

El Doctor Federico Rosales es un ejemplo de hombre de honor. Ejemplo de hombre íntegro; de profesional dedicado al servicio del bien; ejemplo de bondad y de largueza humanitaria. El Doctor Rosales luchó en épocas difíciles, cuando la ciencia médica no había alcanzado los adelantos maravillosos de la época moderna; cuando el galeno formulaba a la cabecera del enfermo y se entregaba por entero a sus pacientes; cuando la farmacología no aportaba las especialidades de hoy, y, por ende, no habíanse alcanzado los éxitos científicos actuales. El doctor Rosales luchó en tiempos muy distintos a los del presente, cuando los medios de transporte no ofrecían las comodidades de los tiempos que vivimos; cuando los caminos eran intransitables y la presencia del médico en la población rural era sumamente difícil; luchó contra viento y marea para llevar el consuelo de su saber a quienes sabían de las bondades de su espíritu; cuando las consultas se cobraban conforme las capacidades económicas del cliente, o no se cobraban si se trataba de gentes de condición paupérrima.

En aquellos tiempos de vida raquítica y de pobreza suma trabajó el doctor Rosales; fue entonces cuando el pueblo comenzó a quererlo; y de entonces para adelante vive en el corazón de muchas personas que reconocen y estiman sus elevados méritos, sus indiscutibles cualidades.

En sus mejores años se dio a la ciudad que le vió nacer. En la Dirección de nuestro hospital fue un dirigente infatigable, recto, decisivo, honrado como el que más. Director de la Casa Nacional del Niño supo hacer labor amplia, eminentemente eficaz y constructiva, en la medida de sus posibilidades. Alcalde de San Miguel, Médico Forense, funcionario público, etc., fue el doctor Rosales un ciudadano vertical, norma invariable en su vida de la que no ha prescindido nunca.

Pero los hombres de acción no sólo dejan estelas de bondad en su espíritu de servicio; dejan también ejemplos dignos de imitar. El doctor Rosales dejó el suyo. Cuando desempeñó la Dirección del Hospital, el país corría tiempos difíciles. En el sentido económico las aportaciones oficiales no correspondían a las necesidades indispensables: había pobreza suma, penuria hospitalaria; y para más, el Hospital no gozaba de crédito. Fue entonces cuando el doctor Rosales acudió a poner su crédito personal como única salvación; de lo contrario el centro de beneficencia amenazaba a cerrarse. La Farmacia carecía de medicinas, faltaba todo, ropa, azúcar, café, cereales, leña, etc., y como si tal fuese poco, el Presupuesto General aportaba raquíticamente y con retardo para pagar los servicios. Pero al doctor Rosales siempre se le ha tenido fe y confianza, dos factores importantes para que un hombre decente y honrado, en función social, pueda salir avante en sus obras y en sus determinaciones. Por otra parte, su honradez, su ecuanimidad, rectitud y definida moralidad pudieron sacar triunfante de aquella angustiosa situación al Hospital "San Juan de Dios".

Tiempos difíciles aquellos, que Dios mediante no han de volver. Tiempos desdichados cuando había "pan para el momento y hambre para después". Tal era entonces la situación de los centros asistenciales, la de los empleados públicos, la de todas las actividades en el engranaje oficial. El doctor Rosales no lucró jamás, no claudicó para deponer sus rectas intenciones. Su profesión la respetó para no enfangarse en el estercolero de la inmoralidad. Así sigue siendo el Médico apreciado, el profesional distinguido, el ciudadano respetado, el amigo de todos los tiempos.

Cuando los grandes hombres han llegado a conquistar el cariño de los pueblos, —¡qué pequeños se ven aquellos que en normas contrarias se han encauzado en el curso de su vida, con mayor razón si en los puestos públicos no han respondido al dictado de su conciencia!

Por eso son queridos y respetados los hombres de bien, de alma noble y de corazón encendido en llama de la generosidad.

Y es que el doctor Rosales fue eso, precisamente, ciudadano correcto, profesional generoso, hombre de costumbres honestas, excelente padre de familia, amigo amplio y servicial. ¿No son, acaso, estos atributos el ejemplo más hermoso que un hombre puede legar a los suyos y a la ciudad donde meció su cuna?

Felices son quienes pueden estar tranquilos después de largos años al servicio de la humanidad sufrida y de los intereses colectivos, libres de dudas y temores.

Felices, sí, quienes en el umbral de la vida ven pasar —como en cinta cinematográfica— todas sus buenas acciones y todas sus buenas obras. Felices también porque al dejar la humana envoltura llevarán como única satisfacción la de haber sido buenos en la tierra a la vez que constituir el honor de la familia.

FEDERICO ALFREDO LOUCEL

Migueleño. Fueron sus padres don Miguel David Loucel y doña Jesús Hernández. Hizo sus estudios de secundaria en la Escuela Normal de Institutores que dirigió el connotado Pedagogo alemán don Gustavo Radlach, graduándose de Bachiller en Ciencias y Letras en el Instituto Nacional cuando era Director el Doctor Emilio E. Alcaine. Luego se matriculó en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, estudios que dejó para dedicarse a otras actividades. Al país prestó buenos servicios desde los siguientes cargos: Pagador Militar del Ministerio de Guerra y Marina por espacio de catorce años; Contador de Glosa del Tribunal Superior de Cuentas, durante doce años; Regidor Municipal de la ciudad de San Salvador, cuatro años consecutivos y Director de la Escuela Nº 1 de Varones de San Salvador.

FERNANDO GARCIA PRIETO

Migueleño. Hizo estudios en España.

Durante varios años fue Tesorero de la Lotería Nacional de las Casas de Beneficencia, cargo que sirvió con buen acierto.

Sus actividades las dedicó desde un principio al comercio y a la Agricultura.

Fue, en San Miguel, el fundador de la Fábrica de Candelas y Aceites Vegetales "La Corona".

Reside en Los Angeles, California, Estados Unidos de Norte América.

Federico García Prieto

FEDERICO G. PRIETO

Nació el 30 de Octubre de 1902. Sus padres: Ingeniero Federico García Prieto y Avila y doña Annetta Nápoli de García Prieto.

Hizo estudios en Inglaterra, dos años; en Estados Unidos, nueve años. Ha viajado por diferentes Estados de la Unión Americana, Europa y América del Sur. Dedicado a la agricultura y a los negocios comerciales; productor, beneficiador y exportador de café.

Durante seis años fue Gerente de la Compañía Salvadoreña de Café; Presidente de la misma Compañía, un año; Presidente de la Cooperativa Salvadoreña, Ltd., seis años; Director del Banco de Comercio de El Salvador cinco años; Director de Cemento de El Salvador, dos años; y Presidente del Banco Hipotecario de El Salvador, con nombramiento para cinco años.

Ha asistido a varias Convenciones y Conferencias relacionadas con las actividades agrícolas y comerciales de nuestro país; Delegado de la Asociación Cafetalera de El Salvador y de la Compañía Salvadoreña de Café, S. A., entre otras, a la Pan American Coffee Bureau y National Coffee Convention, en Estados Unidos. Representante de "J. A. Medina Company", compradores e importadores mayores de Café de El Salvador, México y Guatemala. En un lapso de siete años de representación de la referida firma compró y exportó más de un millón de sacos.

El señor García Prieto goza de alta estimación en el mundo de los negocios; hombre culto e inteligente, su crédito personal y comercial es ampliamente conocido en varios países del mundo.

El 24 de Julio de 1929 contrajo matrimonio en San Miguel con la distinguida señorita Rosa Hirlemann, hija del apreciable caballero suizo don Arnoldo Hirlemann, fundador de la industria tenera en la ciudad oriental; y de doña Ana María Quirós de Hirlemann, estimable matrona migueleña, ejemplo de honorabilidad y de abnegación en la vida del hogar. De esa unión conyugal hubo seis hijos: Rosa García Prieto de Salaverría; Olga, Federico, Flora, Enrique y María Antonieta.

En el campo de la cultura social ocupa posición magnífica; es miembro importante de varios centros sociales de la República y ha ejercido en ellos altas funciones administrativas. Excelente esposo, buen padre de familia, magnífico amigo, une a su cultura social ser a la vez un distinguido ciudadano.

En la Administración Presidencial del Coronel José María Lemus desempeñó el elevado cargo de Ministro de Agricultura y Ganadería.

DOCTOR FRANCISCO ROSALES

Nació en San Miguel el 5 de Abril de 1856.

En la ciudad natal inició estudios de primaria; y al terminarlos, buscando paisajes de más amplio miraje, continuó los estudios de secundaria, hasta graduarse de Bachiller el 15 de Noviembre de 1872

Afanoso en sus luchas de superación, llegó a la meta de sus aspiraciones de estudiante, habiendo obtenido título académico al Doctorarse el 20 de Noviembre de 1879, después de sostener su Tesis que mereció cálidos elogios.

Recién egresado de las aulas universitarias se dedicó a ejercer su profesión con admirable celo, con entusiasmo, sin comprometer jamás el decoro personal.

En 1881 contrajo matrimonio en San Miguel con la virtuosa señorita María Jesús Gálvez, luego señora de Rosales. Esposo magnífico, responsable de sus deberes, fue un excelente padre de familia.

Hombre de acción y de espíritu fuerte, supo el doctor Rosales destacarse por su acrisolada honradez, por sus virtudes cívicas, por su perseverancia en el trabajo, en el complicado Ramo del Derecho, como un amante sincero de su profesión.

De temperamento sencillo y carácter apacible, llegó a ocupar puesto destacado en el seno de la sociedad salvadoreña, en donde, admirado y querido de todos, ha sido en el hogar un hombre que luchó para constituirse en padre cariñoso que supo educar a todos sus hijos con esmero.

El año de 1886 fue Diputado a la Asamblea Constituyente, época en que se promulgó la Constitución del 86 que ha sido una de las más avanzadas del continente Americano.

Además de importantes cargos servidos en la Administración Pública, ejerció los de Síndico Municipal y de dirección en diferentes actividades sociales. Fue Juez de Primera Instancia en La Unión y Santa Rosa de Lima, en repetidas ocasiones. Fue incorporado como Licenciado en la República de Honduras, en donde como en su patria, supo observar comportamiento correctísimo.

En 1910 fue electo magistrado de la Cámara de Oriente, cargo que desempeñó con lealtad, siendo varias veces reelecto para continuar en el desempeño de esas funciones.

Sin dejar el ejercicio de su honrosa profesión, el doctor Francisco Rosales sirvió cátedras en varios centros educativos y la Dirección del Colegio San Carlos que funcionó durante varios años en Chinameca, en cuya ciudad también fundó la Escuela Nocturna de adultos que sirvió hasta que la entregó al profesor alemán don Gustavo Radlach. Su labor en el campo de la docencia salvadoreña es digna de todo encomio.

En el ejercicio de la profesión magisterial sirvió cátedras en la Universidad de Oriente, además de atender la Secretaría de la misma, y otras actividades de la educación, con todo entusiasmo. En el desempeño de la judicatura de La Unión formó parte del grupo de hombres entusiastas que fundaron el Hospital San Carlos de aquella ciudad. Fue así mismo miembro de varias municipalidades de la Zona Oriental de la República. Ferviente unionista, durante su larga vida pública fue siempre decidido partidario de la Unión Centro Americana.

En esta línea de conducta se condujo siempre para legar a los suyos un nombre limpio; tal fueron sus propósitos al iniciarse en el escabroso campo de la vida. Su voluntad firme y tesonera, fue cumplida.

Ya en el ocaso de su vida, vencido por el peso de los años, en la fatiga intensa de sus luchas, con una voluntad todavía resistible, el 14 de Septiembre de 1950, al promulgarse y entrar en vigencia la nueva Constitución Política de la República, el Doctor Rosales —como único sobreviviente de los Diputados que firmaron la Constitución del 86— fue designado honrosamente para izar la Bandera Nacional en el Estadio de la Flor Blanca, enmedio de jubilosas aclamaciones.

Francisco Gavidia

Al cumplir setenta y cinco años de haber obtenido su investidura académica, la ciudad de Chinameca, en la que residió gran parte de su vida, le tributó cálido homenaje de cariño, respeto y admiración.

Hombre de gran envergadura moral; hombre de acción, dotado de espíritu fuerte, no estuvo sino al lado de las causas nobles, nunca con la traición. Su vida diáfana es un ejemplo en la sociedad salvadoreña.

Falleció en Chinameca el 28 de Diciembre de 1955.

ESCRIBANO FRANCISCO GAVIDIA

Migueleño auténtico. Hombre instruido; de austeras costumbres. Espigó y profundizó en estudios de historia. Escritor y orador distinguido, fue a la vez un excelente ciudadano.

Don Francisco Gavidia fue querido del pueblo migueleño por sus relevantes virtudes. Prestó servicios públicos con buen acierto. Fue padre del ilustre literato y humanista salvadoreño don Francisco Gavidia.

FRANCISCO GAVIDIA

Eximio escritor y poeta. Humanista, filósofo e historiador; desempeñó con buen acierto el cargo de Subsecretario de Instrucción Pública.

El Maestro Gavidia constituye una gloria legítima de El Salvador; es un elevado representativo del Parnaso Nacional. Su obra literaria extensa y magnífica, se destaca brillante enalteciendo a la Patria.

El año de 1933 la Asamblea Nacional Legislativa lo declaró "SALVADOREÑO MERITISIMO", alta distinción muy digna del sabio maestro.

Don Francisco Gavidia nació en la ciudad de San Miguel el 4 de Diciembre de 1863. Nadie, a la temprana edad cuando él comenzó su labor en el campo de las letras había escrito un tomo de poesías y muy pocos lo habían hecho en América del Sur y aun en España.

Poeta máximo, aportó al castellano el hexámetro griego y el alejandrino francés. Darío confiesa la influencia que ejerció Gavidia en el desarrollo de su numen.

Académico Honorario de la Universidad Nacional de El Salvador. Director General de Instrucción Pública primero, y Ministro del mismo Ramo después, elaboró los planos de instrucción secundaria calcados en la enseñanza sueca. Fue muchos años Profesor de Oratoria Forense en la Universidad Nacional. Patriota insigne, nadie como él ha exaltado las glorias nacionales ni las figuras históricas de nuestros Próceres. Director de la Academia Española y miembro conspicuo de la Academia Salvadoreña de la Historia. Virtud acrisolada, su palabra jamás aduló ni puso nunca a sueldo su pluma.

En 1885 fue a París.

En 1912 el Gobierno del Doctor Manuel Enrique Araujo editó por cuenta de la nación varias de sus magníficas obras.

Autor del idioma Salvador; su labor literaria es intensa, grandiosa en grado sumo.

"Curioso de las matemáticas —dice de él el escritor salvadoreño Gallegos Valdés— y curioso también de la astronomía, don Francisco Gavidia se mantuvo en contacto con las novedades científicas de la época, dando un ejemplo de amplitud poco frecuente en nuestras latitudes, donde escritores y poetas, con raras excepciones, sienten desgano por las disciplinas científicas, considerándolas agotadoras de la inspiración, cuando no francamente nocivas para el talento poético literario".

"Esta búsqueda del conocimiento, este apetito de ciencia, este deseo de amalgamar lo literario con lo científico, débese indudablemente a dos causas: primero el espíritu del Siglo XX, el siglo de la ciencia, el de Augusto Comte y también el de Bouvard y de Pecuchet inmortalizados por la pluma de Flaubert en su famosa novela por desgracia trunca; y segundo, a la modalidad propia del ingenio de Gavidia que con razón podríamos llamar polivalente, ingenio en que lo poético y lo filósofo anduvieron a menudo naturalmente de la mano. Así pues, no es extraño que este poeta hiciera a veces, desde su juventud, incursiones en el campo de la crítica literaria. Quedan numerosos escritos de Gavidia en los que vemos desplegar las alas a su talento en busca de un explicación y tamización de autores y obras, escritos en los cuales queda manifiesta la huella del crítico literario".

Gavidia "no fue como vemos, un crítico literario regañón, sino altamente comprensivo, incluso admirativo, un intérprete en suma. La admiración de Gavidia para todo lo bello y para la obra ajena fue de lo más generosa que pueda darse y explica muy bien esta modalidad de su espíritu: la del crítico, la cual debe estudiarse a conciencia y más despacio".

El maestro Gavidia fue un trabajador incansable. No conoció el reposo. "Su curiosidad intelectual lo llevó a las matemáticas, a la astronomía, a la filosofía. Supo mucho y deja una rica herencia que toca a quienes sean más capacitados, rescatar y publicar, a fin de que nuestro pueblo la conozca y aprecie. Esa herencia es la obra de un sabio y de un poeta en conjunción armónica, que recuerda la que Goethe realizó. Obedece a la misma inquietud, al sentirse partícipe de todo lo humano".

San Miguel, la hermosa ciudad levantina, fue cuna del ilustre Maestro. A ella dispensó su cariño y le dedicó en todo tiempo sus añoranzas.

El 26 de Marzo de 1939, su ciudad natal le tributó merecido Homenaje en reconocimiento a sus méritos. Con ese motivo el Supremo Gobierno dio al Teatro de San Miguel el nombre de "Teatro Nacional Francisco Gavidia". Años más tarde, por razones de conveniencia dentro del ornato citadino, se dio ese mismo nombre al nuevo Teatro migueleño por reunir éste mejores condiciones, más elegancia y por estar más acorde con los méritos que elevaron tanto y distinguieron a aquel ilustre migueleño. Mas, por una feliz coincidencia, el Teatro que lleva el nombre del Maestro se levanta, precisamente, a pocos metros de la casa en donde nació don Francisco en 1863.

En 1941, el Cuerpo Diplomático acreditado en El Salvador tributó también al Maestro un magnífico Homenaje en la sala magna o Paraninfo de la Universidad Nacional.

Fuera de las letras, cultivó la música. Conocedor de varios idiomas dominó también a fondo algunas lenguas muertas.

La casa de su nacimiento es hoy propiedad de la familia de don Carlos García Prieto N. En la parte exterior de ella existe una placa en bronce con la siguiente inscripción:

Dr. Francisco Federico Reyes

EN ESTA CASA NACIO FRANCISCO GAVIDIA,
GLORIA DE LAS LETRAS CASTELLANAS.
HOMENAJE DEL PUEBLO MIGUELEÑO.
Marzo de 1939.

En esta forma, San Miguel, la cuna del ilustre hombre de elevada cultura, gran humanista, poeta y escritor y "Salvadoreño Meritísimo", le dispensó su admiración y reconocimiento, por cuanto él supo también, de igual manera, elevar el prestigio de la ciudad que le vió nacer.

El 23 de Septiembre de 1955, en la ciudad capital de la República, falleció a una edad avanzada, después de haber consagrado su vida y sus luchas en favor de la cultura patria. Se perdió a un gran virtuoso de las letras y del pensamiento. Así, el luto que envolvió al país es doble.

Los restos del Maestro Gavidia están sepultados en el Cementerio General de San Salvador, Sección destinada a Panteón de los Hombres Ilustres, en puesto a perpetuidad Nº 43, nicho número dos, Calle "B", Cuadro "C".

FRANCISCO NAPOLEON LARA

Nació en la ciudad de San Miguel el 20 de Diciembre de 1861. Hizo estudios en la Universidad de Occidente, los que no terminó por haber estallado la guerra de 1876. Cuando el citado centro de estudios reanudó las clases, ya no asistió, pues se dedicó por entero a trabajar en el campo intelectual, escribiendo muchos versos y buenos artículos. También se dedicó a la política y llegó a ocupar buenos puestos en la Administración Pública. Su labor en el campo intelectual fue amplia y quedó diseminada en periódicos y revistas de aquella época. Falleció en Guatemala.

DOCTOR FRANCISCO PECCORINI

Migueleño auténtico. Magnífico Médico. Filántropo y excelente amigo.

"Queco Peccorini" —como se le llamó cariñosamente en todas las esferas sociales— fue persona muy querida del pueblo migueleño, por su reconocida hombría de bien, por sus virtudes cívicas, por sus bondades y por su notable desprendimiento con los pobres a quienes atendió sin cobrarles jamás honorarios profesionales; antes bien su trato con ellos fue amanerado y afable en grado sumo.

La muerte del Doctor Peccorini fue muy sentida y constituyó un gran duelo social. Siempre se le recuerda en la que fue su ciudad natal.

El Doctor Francisco Peccorini contrajo matrimonio con la señorita Tula Alvarez, cultísima dama hija del ilustre Médico Doctor Emilio Alvarez.

DOCTOR FRANCISCO FEDERICO REYES

Nació en San Miguel el 6 de Julio de 1862. Fue hijo de un estimable matrimonio formado por don Esteban Reyes y doña Nicolasa Campos de Reyes. Después de cursar estudios de primaria y secundaria en su ciudad natal, ingresó a la Universidad Nacional y se matriculó en la Facultad

de Derecho y Ciencias Sociales. Obtuvo título de Abogado el 4 de Octubre de 1893. En aquel acto académico sostuvo con lucidez la Tesis presentada al Jurado de Examen, titulada "El Poder Judicial debe ser electo directamente por el pueblo", trabajo jurídico que mereció aprobación y aplausos del público asistente, integrado por amigos del sustentante y de su familia, profesionales y estudiantes universitarios. El 31 del mismo mes y año, la Corte Suprema de Justicia lo autorizó para ejercer la profesión en la República. En este acto, solemne también, el Jurado estuvo integrado por los Honorables Magistrados del Poder Judicial, Doctores Teodosio Carranza, Fernando Mejía O., Manuel Antonio Reyes, Cayetano Ochoa, Pío Romero Bosque, Joaquín Mejía, Isaías Marenco y el Secretario del Alto Tribunal, doctor Santiago Ramos. En 1896 contrajo matrimonio con la señorita Bernarda Salazar, acto efectuado en la Iglesia Parroquial de la ciudad de La Unión. Del matrimonio hubo cinco hijos: Francisco Esteban, (Médico); Carmen Aminta, (Profesora Normalista); Carlos Federico, (Médico); Bernardo Antonio, (Abogado) y Luis Ramón, fallecido en temprana edad. El Doctor Reyes desempeñó cargos públicos, entre otros, Juez de lo Civil en Cojutepeque; Juez de lo Civil en Santa Tecla. Durante varios años ejerció su profesión en San Miguel, en donde también desempeñó cargos públicos, Juez de 1ª Instancia Civil, Síndico Municipal, Abogado Asesor de la Gobernación Departamental, etc. Al retirarse de la Judicatura, los Abogados migueleños le dispensaron diversos agasajos por su buena actuación en el ejercicio de sus funciones, otorgándole Medalla de Oro y un Pergamino de Honor al Mérito. Al ser electo Diputado Propietario por el Departamento de San Miguel se trasladó con su familia a San Salvador. Fue en diversas ocasiones Secretario de la Asamblea Nacional Legislativa. Padre de estimable familia, buen amigo y correcto ciudadano, dedicó su vida al hogar, a la educación de sus hijos y al ejercicio de su profesión, con lealtad y honradez. El Doctor Francisco Federico Reyes falleció en San Salvador el 5 de Junio de 1948.

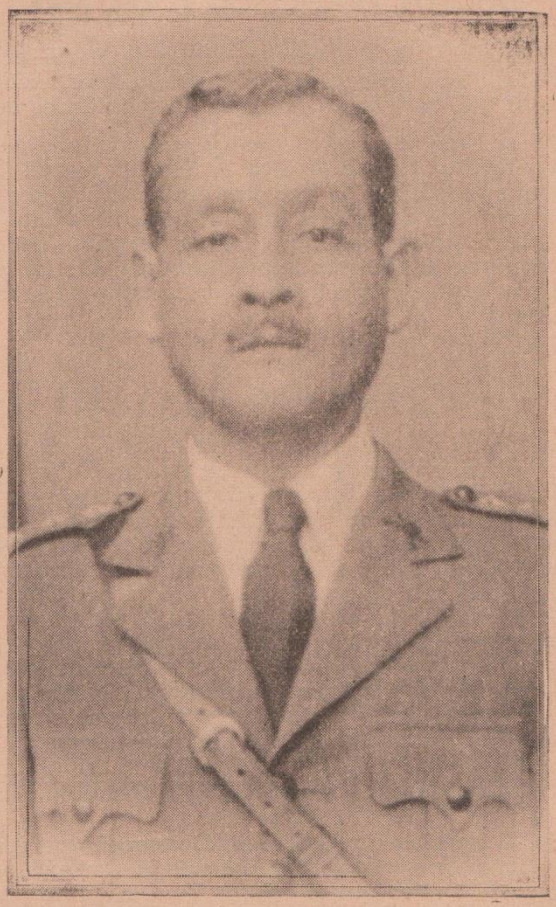
FRANCISCO MORENO

También en el Gremio Obrero ha habido hombres que sobresalieron, distinguiéndose por su dedicación al trabajo, por su honradez y por la ejecución de magníficas obras de acabado valor artístico. Cabe mencionar a don Francisco Moreno, ampliamente conocido por sus maravillosos trabajos de ebanistería que han merecido cálidos elogios. Los trabajos del señor Moreno obtuvieron Medalla de Oro en la Primera Exposición Agrícola Industrial de Oriente verificada en la ciudad de San Miguel en el año de 1910, bajo los auspicios del Supremo Gobierno, a feliz iniciativa y con la decidida y encomiable cooperación del General José Tomás Calderón, en aquel entonces Gobernador Político del Departamento de San Miguel.

La Exposición de 1910 fue un acontecimiento artístico-social grandioso que hará época en los anales de la ciudad migueleña, por cuanto en ella estuvieron representadas las fuerzas vivas de la Zona Oriental de la República, pregonando el adelanto de El Salvador en todas sus manifestaciones.

Don Francisco Moreno y su hermano don Pedro Moreno obtuvieron fama en pasadas épocas por la confección de carrozas que llamaban poderosamente la atención, cuando se celebraban en San Miguel las fiestas agostinas.

Aquellas alegorías —como no se han vuelto a ver en la ciudad migueleña— constituían poderosa atracción durante las celebraciones populares.



Cnel. Francisco Alberto Herrera

Los hermanos Moreno —con la protección que hoy proporciona el Gobierno de la República para perfeccionar y mejorar conocimientos en el exterior— bien hubieran llegado a conquistar, indiscutiblemente, buena posición entre los artistas salvadoreños. Las facilidades que hoy ofrece la época presente y que con mayor amplitud se desarrollarán en el futuro, no se encontraban entonces ni con la lámpara de Diógenes, en los tiempos en que hoy se desarrolla, con mejores éxitos, nuestra avanzada civilización en el amplio campo de la cultura nacional.

DOCTOR FRANCISCO J. AGUIRRE

Hizo sus estudios hasta obtener el título de Bachiller en el Colegio que dirigió el connotado maestro Dr. Antonio Rosales, modelador de una juventud oriental que hoy figura en diversas actividades del país.

Ingresó a la Universidad Nacional y obtuvo título de Doctor en la Facultad de Química y Farmacia el 3 de Noviembre de 1910. Su Tesis presentada en el acto público de doctoramiento: "Debe Reglamentarse en El Salvador la venta de Especialidades Farmacéuticas", fue bien recibida y comentada satisfactoriamente. Poco tiempo después fundó en San Salvador la Farmacia "La Reforma", desplegando sus actividades comerciales con buen éxito, como un ejemplo de su laboriosidad y de su inquebrantable espíritu de trabajo.

Falleció en San Salvador.

FRANCISCO B. ALVAREZ

Hizo estudios en Alemania. De regreso al país, el Supremo Gobierno recibió los servicios que el señor Alvarez prestó en el Ramo de Hacienda. Fue reconocido Economista e introdujo buenos sistemas para mejorar el ramo contable, adaptados a las necesidades de su época. En el ejercicio de funciones encomendadas fue hombre honesto. De sus conocimientos en el delicado campo de la ciencia económica, jamás hizo ostentación; su humildad corría igual con su hombría de bien; manejó los caudales públicos que se le confiaron con absoluta pulcritud, por lo que siempre supo mantener su dignidad de hombre justo y cabal, limpia en todo tiempo. Sirvió en varias administraciones del siglo pasado con entusiasmo y reconocida competencia. Fueron sus padres don Luis Alvarez y doña Petrona Mena de Alvarez. Contrajo matrimonio con la estimable señorita Josefina Sol, de la sociedad de Santa Tecla. Nació en San Miguel.

LICENCIADO FRANCISCO CHAVEZ

Migueleño. Licenciado en Derecho. Desempeñó cargos de Juez de Primera Instancia; de Magistrado Suplente de la Corte Suprema de Justicia en 1872 y en 1880; Magistrado de la misma. Hombre probo, dedicado al trabajo. Desempeñó otros cargos públicos, dejando en cada uno de ellos el sello de su honradez acrisolada.

CORONEL FRANCISCO ALBERTO HERRERA

Nació en San Miguel el 22 de Noviembre de 1891. Fueron sus padres el estimable ciudadano, maestro en Tipografía, don Pedro Pascual Herrera y doña Angela Ascencio de Herrera. Hizo primeros estudios en su ciudad natal. En 1910 ingresó a la Escuela Politécnica Militar.

Se distinguió por su clara inteligencia y dedicación al estudio. Después de dar por terminados los Cursos de enseñanza militar obtuvo grado de Sub-Teniente y fue ascendiendo hasta ocupar magnífica posición en las filas del Ejército Salvadoreño.

El Coronel Francisco Alberto Herrera desempeñó importantes cargos militares y civiles: Pagador Militar de la Maestranza del Ejército; Jefe del Departamento de Guerra; Mayor de Plaza y Director de Policía de la ciudad de Santa Ana, en diversas ocasiones. Prestó también servicios en los Regimientos de San Vicente, Cuscatlán, Cabañas, La Unión, Morazán y Usulután.

El Poder Ejecutivo le confió, de igual manera, cargos de Gobernador Político en varios Departamentos de la República, que sirvió con lealtad y honradez. Gozó de general estimación en el Ejército y en la sociedad salvadoreña que supo de su hombría de bien y de su reconocida cultura.

Amigo sincero, franco, generoso; gustó hacer el bien en todo tiempo. Cultivó su inteligencia mediante las buenas lecturas; en el trabajo de cuartel se distinguió por su disciplina y por su don de mando.

Después de trabajar en filas y en el servicio civil durante varios años, se acogió a los beneficios de la jubilación por el Estado y trasladó su domicilio a la ciudad natal.

Víctima de grave e incurable enfermedad, falleció el 24 de Septiembre de 1958.

PBRº FRANCISCO PECCORINI LETONA, S.J.

Nació en San Miguel el 27 de Noviembre de 1915, siendo sus padres Don Miguel Peccorini y Doña Julia Letona de Peccorini. Estudió en su misma ciudad la primaria con los Hermanos Maristas del Instituto Católico de Oriente, con excepción de un año que hizo en el Liceo Salvadoreño en San Salvador. Fue mandado después por su tío y tutor, Don Santiago Letona Hernández, al Colegio de Melle, cerca de Gante, en Bélgica, donde hizo estudios de bachillerato con los PP. Josefitas. Al terminar estos estudios ingresó en la Compañía de Jesús que tenía por entonces, su noviciado en Tournai, Bélgica, debido a la expulsión de España de dicha Orden. Sus estudios dentro de la Compañía de Jesús consistieron en lo siguiente: de humanidades clásicas greco-latinas en el Centro de Estudios de Loyola bajo la dirección del célebre humanista y prosodista, Dr. Rufo Mendizábal, S.J.; de filosofía en la Facultad de Ona, cerca de Burgos, (España), donde obtuvo su licenciatura y en la Universidad Pontificia de Comillas, el doctorado.

Después de un intervalo de tres años, durante los cuales fue profesor de Historia de América en el Externado de San José, regresó a Oña, donde, en la Facultad de Teología, obtuvo su licenciatura en esa carrera. Ha sido Director de la Revista ECA de El Salvador, desde el año de 1952 hasta el año 1954; Profesor de Filosofía (Crítica del Conocimiento y Metafísica) en el Seminario Central de San José de la Montaña, desde el año 1954; y aún continúa dando esas mismas clases, con un corto intervalo de dos años, durante los cuales se trasladó a enseñar Filosofía del Derecho, en la Universidad de Deusto, Bilbao, (España). Actualmente es catedrático de la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador, en la que imparte Metafísica a los alumnos de 5º año de Filosofía, y Antropología, a los de 4º. Ha escrito varios artículos científicos sobre Filosofía del De-

recho siendo éstos "Algunas Consideraciones sobre el "Volkheist" de Savigny en relación con el iusnaturalismo de Santo Tomás"; "Contradicciones del Positivismo de Hans Kelsen"; "Gabriel Marcel y la Estica de la Situación"; actualmente tiene dos nuevas obras en prensa en la revista "Cultura". Además recientemente publicó en España, la primera obra filosófica a fondo (según crítica) que se ha escrito en lengua española sobre el filósofo existencialista Gabriel Marcel. En ella hace una comparación de su filosofía con la de Santo Tomás. Por último es Académico de la Academia de la Historia de El Salvador.

FRANCISCO ARTURO TREJO

Nació en San Miguel el 17 de Septiembre de 1896. Fueron sus padres don Arturo Vargas Salmerón y doña Adela Trejo. Hizo estudios de enseñanza Primaria en el "Colegio Oriental" del Br. don Tobías Meléndez. Seguidamente ingresó al taller de Platería de don Víctor Manuel Vargas, teniendo como compañeros de aprendizaje a los señores don Leopoldo Chavarría, ya difunto, y a don Elígio Rendón. Con los conocimientos adquiridos en tal ramo, pasó a trabajar por algún tiempo al taller de don Carlos Alberto Rosales. Su padre, señor Vargas Salmerón, fue competente Oficinista; de ahí que, por herencia paterna, el trabajo de Oficinista le atraía. Fue así cómo dejando las honrosas filas del obrerismo, obtuvo nombramiento de Escribiente en el Juzgado 3º de Paz y en la Alcaldía Municipal, siendo Secretario de la Corporación Edilicia don Atilio Herrera, quien mucho interesó en el sentido de que el señor Trejo prosperara en conocimientos técnicos de Oficina, especialmente en lo relativo a las Leyes del Régimen Político y del Ramo Municipal. Don Francisco Arturo Trejo ha recorrido casi todas las Oficinas migueleñas: Juzgados de Paz, Alcaldía Municipal, Registro de la Propiedad Raíz, Gobernación Política, Comandancia Departamental, etc., con buen acierto. Así su capacitación es reconocida y su honradez muy estimada.

En los años de 1933 y 1934 en ocasión que el autor de este libro dejó la Secretaría de la Gobernación Departamental por haber pasado a desempeñar la Secretaría Municipal de San Miguel, el señor Trejo fue nombrado Secretario de la Gobernación aludida en época que ejercía funciones de Gobernador Departamental don Atilio García Prieto, integérrimo ciudadano que también fue Alcalde de San Miguel.

Al ser nombrado el Coronel Salvador H. Ochoa, Gobernador del Departamento de Usulután, éste llevó al señor Trejo a ocupar la Secretaría del referido Despacho Gubernativo, hasta el año de 1944 que el Coronel Ochoa fue nombrado con igual cargo en San Miguel. Es así como el señor Trejo desempeña la Secretaría de la Gobernación de este Departamento desde el año citado, siendo la única persona que ha durado mayor número de años en ese ejercicio, observando en todo tiempo buen comportamiento con sus Jefes y público en general.

Don Francisco Arturo Trejo fue casado en primeras nupcias con doña Victoria Beatriz, ya fallecida, de cuya unión hubo dos hijos: Víctor Manuel y José Arturo. Años más tarde contrajo segundas nupcias con doña Amalia Chicas; de esta unión matrimonial hubo dos hijos: Carmen Adela y Oscar Atilio.

Amigo de las clases trabajadoras, es socio activo de la "Sociedad de Empleados de San Miguel" y de la Sociedad "Unión de Obreros", en las

que ha desempeñado cargos en las respectivas Juntas de Gobierno Social, en varias ocasiones.

Ciudadano estimado, buen esposo y padre de familia, cumplido Oficinista, excelente amigo, goza de estimación en su ciudad natal.

LICENCIADO FIDEL QUINTANILLA

Nació en esta ciudad. Se recibió de Abogado y Escribano Público en la Universidad de Guatemala. En diversas ocasiones fue Diputado a la Asamblea Nacional Legislativa por el Distrito de San Miguel.

GRAL. FIDEL RODRIGUEZ QUINTANILLA

Nació en San Miguel. Hizo estudios en centros educativos de su ciudad natal. Tiempo después ingresó en la Escuela Militar, el 8 de Agosto de 1927, hasta obtener el grado de Sub-Teniente del Ejército. Siempre en línea ascendente escaló en el campo de la carrera militar hasta obtener el Grado de General. Fue Director General de Educación Física; durante tuvo a su cargo la dirección de los deportes realizó amplia labor, habiendo preocupado mucho por el mejoramiento de las actividades deportivas en nuestro país.

El General Quintanilla sirvió el cargo de Director General de Policía; en la Administración Presidencial del Teniente Coronel Oscar Osorio fue nombrado Ministro de Defensa. También fue Inspector General de la Fuerza Armada, Jefe de la Plana Mayor y Secretario Privado de la Presidencia de la República.

En los años de 1958 a 1960 fue Diputado Propietario a la Asamblea Legislativa por el Departamento de San Miguel.

GENERAL FIDEL CRISTINO GARAY

Nació en la ciudad de Chinameca, Departamento de San Miguel. Fueron sus padres don Cristino Garay y doña Cristina Amaya.

Hizo estudios de primaria en su ciudad natal. En el ejército de la República escaló merecidamente todos los Grados hasta llegar a ostentar el de General.

Ha ocupado importantes puestos públicos, entre otros: Comandante del Departamento de San Miguel; Jefe de varios Cuerpos y Dependencias Militares; Director General de la Guardia Nacional y Subsecretario del Ministerio de Defensa. Fue Designado a la Presidencia de la República.

En el orden social, el General Fidel Cristino Garay goza de merecida estimación. Hombre honorable, de buen trato y excelente amigo.

DOCTOR FERNANDO AVILA

Hizo sus primeros estudios en San Miguel. En San Salvador siguió estudios superiores con buen éxito. En 1851 se graduó en Filosofía. Ingresó a la Escuela de Medicina y obtuvo el título de Doctor en 1856. Por sus amplios conocimientos en la profesión y por su honradez, se hizo acreedor a la estimación general.

Después de haber ejercido por largos años su profesión de Médico, la abandonó para dedicarse a la minería y a la agricultura.

FLORENTIN SOUZA AVILA

Nació en la ciudad de San Miguel el 21 de Noviembre de 1855. Sus estudios los hizo en el país hasta obtener el título de Bachiller. Después fue a los Estados Unidos de América para continuarlos en aquel país, con buen éxito.

Prestó a la Nación buenos servicios desde los siguientes cargos: Cónsul General en Guatemala en 1886; Director General de Correos desde 1913 a 1919; nuevamente Cónsul General en Guatemala, en 1922; Delegado a la Conferencia Aérea celebrada en Guatemala en 1923 y Encargado de Negocios en dicho país el año de 1925.

Don Florentín Souza fue hermano de la distinguida señorita Dolores Souza, fundadora del Hospicio de Huérfanos de San Miguel, hoy "Hogar del Niño", que lleva su nombre.

Miembro de distinguida familia migueleña, don Florentín gozó de general estimación en la sociedad salvadoreña.

Falleció en la ciudad de San Salvador el 21 de Octubre de 1932, a una edad avanzada. Sus restos descansan en el Cementerio General en Puesto a perpetuidad Nº 101, Calle "G", nicho único.

DOCTOR FRANCISCO ALFONSO LEIVA

Nació en Ciudad Barrios, Departamento de San Miguel. Sus padres: don Fernando Alfonso Leiva y doña Ana Francisca Silva. En temprana edad inició estudios de enseñanza primaria en escuelas oficiales del lugar de su nacimiento, y al darlos por terminados, pasó a hacer estudios de secundaria en el Instituto Católico de Oriente, de San Miguel, cuando éste estaba bajo la acertada dirección del ilustrado y siempre recordado Hermano Marista Dr. Josías León Lacombe, primer Director que fue de este centro de estudios, en donde obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras en 1928. Un año más tarde, con buenos deseos de superación intelectual, ingresó en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de El Salvador, hasta obtener investidura académica. El acto de recibimiento tuvo lugar el 24 de Junio de 1939, habiendo sometido a consideración del Jurado Examinador su Tesis acerca de "Consideraciones Generales Sobre la Economía de El Salvador", que mereció Mención Honorífica en el Concurso de Tesis de ese año. Al ser autorizado por la Corte Suprema de Justicia para ejercer funciones notariales, comenzó el Doctor Leiva su profesión con buen éxito. El 18 de Junio de 1955 contrajo matrimonio con Guadalupe Corea, de cuya unión si no ha habido ascendencia, cierto es que en su hogar se ha manifestado la felicidad y el trabajo. El Doctor Francisco Alfonso Leiva ha servido cargos de importancia en la vida de la República, entre otros: Colaborador Jurídico de la Corte de Cuentas de la República; Magistrado de la Cámara de Segunda Instancia de la Tercera Sección del Centro, con asiento en la ciudad de San Vicente; Jefe del Departamento Jurídico del Ministerio de Hacienda; Sub-Director de Contribuciones Indirectas; Magistrado de la Cámara de lo Civil; Magistrado de la Cámara Segunda de Oriente, con asiento en San Miguel, hoy en la ciudad de Usulután; Director General de Servicio de Aduanas de la República y Presidente de la Corte de Cuentas de la República, demostrando en el ejercicio de los cargos desempeñados reconocida competencia y lealtad en sus atribuciones. El Doctor Leiva goza de alta y merecida estimación en el seno de la sociedad salvadoreña. Reside en San Salvador.

Gral. Gerardo Barrios

— G —

CAPITAN GENERAL GERARDO BARRIOS

Gerardo Barrios es, indiscutiblemente, la figura política que más afectos ha despertado en el pueblo salvadoreño.

Y como Francisco Gavidia, Miguel Alvarez Castro, Juan José Cañas y otros migueleños ilustres, el General Barrios es gloria legítima de San Miguel.

Sin embargo, se le ha negado alguna vez el honor de ser la cuna del insigne patriota, gran gobernante y mártir abnegado; pero siendo San Miguel ciudad matriz de la Sección Oriental de la República, tales pretenciones no son más que producto de ciertos localismos.

Basta el intento de saber que era Barrios uno de esos hombres que nacen para mandar.

Se cuenta que su misma cojera, producto de una bala que dispararon en San Pedro Perulapán, las fuerzas de Ferrera, le daban un aspecto más importante: todo parecía atraer sobre su figura una aureola de prestigios que le abría el camino del mando.

En verdad, "ciertos hechos al parecer insignificantes, incluyen poderosamente en la vida de las naciones". El siguiente es uno de ellos:

Sábese que "a consecuencia de la restauración borbónica en Francia, Luis Napoleón Bonaparte se vió obligado a huir, como todos sus familiares y adictos a la causa del coloso de Córcega.

"El suelo de Europa llegó a ser de tal manera inclemente con los bonapartistas, que muchos buscaron refugio en lejanos rincones del globo. Luis Napoleón, después de infructuosas tentativas revolucionarias, zarpó para América, durante el reinado de Luis Felipe. La policía francesa lo siguió por los mares, y en estas azarosas circunstancias el futuro Emperador de los franceses desembarcó en costas salvadoreñas.

"El General Barrios desempeñaba entonces la Comandancia del Departamento de San Miguel y le dió asilo. (Epoca del General Joaquín Eufrasio Guzmán). Testigo de esta acogida fue el General Juan J. Cañas, que fue el Secretario del General Barrios, y a quien se debe la perpetuidad de este relato.

"El General Barrios, hombre de altos alcances políticos, colmó de atenciones al Príncipe proscrito, y cuando éste se despidió de él, le dijo: "Cuando yo pese en los destinos de Francia, vaya Ud. a visitarme".

"Todos sabemos cómo Luis Napoleón Bonaparte, en alas de los prestigios gloriosos de su tío, ascendió al trono imperial y llegó a ser el árbitro de Europa.

"El General Barrios fue entonces a Europa, llevando modesta representación consular de El Salvador a España, y después de haber presentado sus cartas consulares marchó a París.

"Grandes fueron los honores que le dispensó el Emperador. Le trató como a un Príncipe poderoso. Distinción de alta jerarquía era en aquella época, cabalgar al lado del Emperador, de paseo por las calles de París, seguidos de altos dignatarios que iban en lujosas carrozas, y el General Barrios fue objeto de esta distinción repetidas veces. Asistía a las reu-

niones oficiales, como amigo particular del Emperador, ya que no tenía ni siquiera el cargo de Cónsul".

"Cierto día el ejército presentó parada en el Campo de Boloña; el General Barrios acompaña al Emperador, y cuando el Jefe de las fuerzas entregó el mando al Soberano francés, éste lo trasmitió al General Barrios, quien al verse honrado de aquella manera, ordenó algunas evoluciones y luego lo devolvió a su augusto amigo.

"Es del caso recordar que el General Barrios hablaba perfectamente el francés, y que su ilustración y dotes oratorias, hacían de él un personaje atrayente y distinguido en la más refinada Corte.

De regreso de Francia, el General Barrios venía estimulado para desarrollar en Centro América sus ideas políticas, y es muy posible que esta visita a Europa haya sido la fuente misteriosa de los grandes acontecimientos políticos que se desenvolvieron después".

Su historia, que comprende una compaginación clásica de su acendrado patriotismo y de sus grandes virtudes ciudadanas, constituye para El Salvador una gloria, una honra, una satisfacción íntima que lo enaltece y considera como una de las figuras más culminantes de la Patria.

De ahí que la historia consigna en sus páginas, con caracteres de oro, la memorable Batalla de Coatepeque —el 22, 23 y 24 de Febrero de 1863— y las del Sitio de San Salvador.

Durante su Administración Presidencial, el Ramo de Instrucción Pública recibió notable impulso, a pesar de las entonces escasas rentas asignadas a dicho Ramo. Estableció las tres primeras Escuelas Normales. Una en San Salvador, a cargo del Profesor economista don Manuel Andrade; otra en Santa Ana, dirigida por don Santiago Barberena p., y otra en San Miguel. Muchas Escuelas más se establecieron en el país durante aquella Administración, con personal selecto. En la capital, el General Barrios visitaba frecuentemente los establecimientos docentes y al finalizar las labores del año escolar, estimulaba a los maestros y alumnos distinguidos, gratificándoles con dinero. Durante su Administración se promulgó el Código Civil que fue elaborado por los jurisconsultos migueleños José María Silva y Angel Quirós.

Al tomar posesión de la Presidencia procedió al traslado de la capital de la República, que entonces era la ciudad de Cojutepeque; dio solemne inhumación a los restos del General Francisco Morazán; mejoró las vías de comunicación; intensificó la producción agrícola e hizo obligatorio para los terratenientes el cultivo del gusano de seda, pero tal no prosperó porque la República no demandaba aún la necesidad de industrializarse.

En 1861 fueron inauguradas solemnemente la Universidad y el Colegio (Instituto Nacional); el General Barrios hizo venir profesores extranjeros para dirigir la enseñanza.

Refiriéndose a la ilustre personalidad del General Barrios, el doctor Francisco Castañeda, en una de sus interesantes obras acerca de la historia salvadoreña, escribe:

"Es indiscutible que Barrios fue hombre superior; tanto por su intelectualidad y prendas de carácter, como por los ideales y empresas que embargan sus energías.

"Superior a la época y al medio ambiente en que vivió; lo que, rodeado de fuertes resistencias, le hizo aparecer como un elemento extraño e inquietador, en la atmósfera de somnolienta quietud de que una añeja socieda disfrutaba.

"Tuvo, sin embargo, el don de la fascinación que singulariza a los caudillos, y ese don le hizo penetrar en el corazón de las multitudes.

"Una vez conocido, no se le olvidaba jamás. Mejor dicho: queríasele, o se le odiaba de manera irresistible.

"Gerardo Barrios nació para figurar en la legión privilegiada de los "dominadores de pueblos".

"Alma de atleta, tenía además otras excelencias de espíritu que le habilitaban para ser estadista y reformador capaz de realizar una elevada e inteligente gestión en las esferas gubernativas. El cariño le acompañó más que el odio.

Como estadista, "organizó la República, que, antes de él, había llevado una vida, sí de honradez, de inactividad. Barrios inició los nuevos métodos, comunicando verdadera eficacia a la gestión gubernativa, para hacer de ella, como corresponde, una fuerza propulsora del bienestar y el progreso de la sociedad.

Como militar, "hizo de la carrera una institución honorífica y regeneradora. Compañero de Morazán, inspiróse en el ideal de la libertad y en el espíritu liberal del héroe legendario. Barrios hizo llegar al país ilustrados Jefes extranjeros que, con recomendable celo, supieron llenar su delicado cometido.

Como hombre pensador, su mente estaba imbuida en las ideas más avanzadas de la época, siendo él, por lo mismo, uno de los heraldos del nuevo espíritu que en las viejas sociedades europeas realizó las revoluciones redentoras y que en las del Nuevo Mundo ha venido a manifestarse en más amplios horizontes, planteando y solucionando de manera más resuelta los problemas fundamentales de la libertad y el derecho. En consecuencia, su esfuerzo se dirigió desde los primeros momentos de su gobierno al establecimiento de la igualdad política y civil, a la sujeción de la Iglesia a las leyes del Estado, cuestión que él comprendió mejor quizá que Cavour, quien pretendió darle una imposible independencia, y que muchos años después ha sido resuelta en idéntica forma en Francia y España, por estadistas como Waldeck, Rousseau y Canalejas. Implantó, además, los principios republicanos, haciendo que se encarnara en los hijos del trabajo el evangelio democrático que, con el tiempo, ha alcanzado su total consagración bajo los mejores gobiernos que ha tenido la República.

"El General Barrios luchó por la Patria Grande; laboró como unionista ferviente en la busca de la anhelada meta, cuando para ello contó siempre con el apoyo de una legión de hombres eminentes de las cinco Repúblicas.

"Porque esta fue, durante toda su vida, el punto objetivo de su pensamiento: a ella consagró sus mejores energías, y por ella —la hermosa idea de la libertad de El Salvador y de la Unión de Centro América— cayó del solio presidencial.

"Barrios caído, creció aún más en el concepto de sus conciudadanos.

"Conocida es la historia acerca de los acontecimientos ocurridos después. Hecho prisionero en Nicaragua, cautivo en el barco "Experimento", regresó a El Salvador. Entonces comenzó su martirio.

"El proceso y muerte del General Barrios constituyen una de las páginas más sombrías y patéticas de la historia salvadoreña.

"Temiendo la indignación popular, la ejecución fue realizada a la sombra de la noche: de tres a cuatro de la madrugada del 29 de Agosto de 1865, y a presencia de algunos de los mismos jueces que le habían condenado.

"Barrios a través del tiempo, vive por su espíritu y por sus principios, y su efigie gallarda e imponente, esculpida en bronce, se alza frente al capitolio salvadoreño, como expresión de la gratitud nacional.

Así San Miguel se honra en ser cuna del gran estadista y militar pundonoroso.

Y siendo Barrios oriundo del Departamento de San Miguel quiso dejar su recuerdo a la ciudad y a las generaciones del porvenir en la gigantesca construcción de la Catedral que él inició en 1862, obra monumental de grandes alcances que ha de contribuir notablemente al ornato de la ciudad.

Así su memoria y sus virtudes cívicas viven en la conciencia migueleña. Un Parque lleva su ilustre nombre y su efigie en mármol, se levanta airosa en el costado Oriente de la Catedral, templo máximo de la ciudad en donde él vivió y desarrolló gran parte de sus actividades ciudadanas y políticas.

DOCTOR GILBERTO VASQUEZ

Nació en San Miguel el 1° de Abril de 1915. Hizo estudios de primaria y secundaria en el Instituto Católico de Oriente, bajo la dirección de Hermanos Maristas. En 1933 obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras. Luego ingresó en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional en donde, al finalizar estudios universitarios, obtuvo investidura académica el 10 de Octubre de 1941. En el acto de Recepción presentó y sostuvo Tesis acerca de "Beneficiosos Efectos de la Transfusión de Plasma en los Edemas Carenciales". Tiempo después hizo estudios de Post-Graduado en la Universidad de Tulane, Estados Unidos de América. El 19 de Mayo de 1944 contrajo matrimonio con la señorita Gloria Aida Sosa, de cuya unión matrimonial hubo dos hijos: Ana Gloria y Silvia Lorena. En su vida profesional ha servido los siguientes cargos: Médico Forense, Director del Hospital "San Juan de Dios" y Director de la Casa Nacional del Niño "Dolores Souza". Siendo Director del Hospital sugirió la fundación de una Escuela para Enfermeras Auxiliares. El Doctor Vásquez ejerce su profesión en la ciudad de su nacimiento. Buen amigo y excelente ciudadano.

DOCTOR GREGORIO AVILA VILLAFAÑE

Migueleño distinguido. Recibió su título de Doctor en Derecho en 1878, presentando al Tribunal Examinador la interesante tesis "El Matrimonio Civil" que despertó diversos comentarios. Dos años después, tomando por base tan sólido estudio, el Gobierno inició la preparación de la Ley Civil que más tarde culminó con el establecimiento del Matrimonio Civil en la República. En 1881 fue nombrado Rector de la Universidad de Oriente y Catedrático de Economía Política de la misma Universidad; en 1886 fue Magistrado Suplente de la Cámara de San Miguel; en 1888 Diputado Pro-

Dr. Godofredo Lahud

pietario por el mismo Departamento. Como profesional fue una persona muy honorable. De su matrimonio nació el estimable hombre público Doctor Arturo Ramón Avila.

DOCTOR GREGORIO ANTONIO VALENZUELA

Fue Abogado asesor de varias instituciones de prestigio. Su dedicación al estudio de las leyes y su amplio criterio jurídico, le valió considerársele como notable Jurisconsulto migueleño.

Ciudadano probo, ejemplar; desempeñó cargos importantes en la Administración Pública: Síndico Municipal, Magistrado, Registrador de la Propiedad Raíz e Hipotecas Seccional.

Por su ilustración y cultura; por su talento y magníficas virtudes ciudadanas, gozó de amplia estimación en el extenso círculo de sus amistades y de cuantos le trataron.

DOCTOR GODOFREDO LAHUD

Nació en San Miguel el 19 de Junio de 1918. Sus padres, don Julio Elías Lahud y doña Eugenia de Lahud. Hizo estudios en el Liceo Salvadoreño y en el Instituto Católico de Oriente. Obtenido el título de Bachiller en Ciencias y Letras ingresó en la Universidad Nacional de El Salvador y se inscribió en la Facultad de Derecho. El 20 de Diciembre de 1945 obtuvo su investidura académica, habiendo sostenido con lucidez la Tesis titulada "Los Delitos contra la Libertad, la Igualdad y otros Derechos individuales". El 9 de Febrero de 1946 sostuvo examen ante la Corte Suprema de Justicia, siendo autorizado para ejercer la profesión de Abogado y Notario. En su época de estudiante universitario ejercía el Rectorado de la Universidad el distinguido jurisconsulto doctor Carlos A. Llerena. En el curso de su profesión, el Doctor Lahud ha ejercido importantes cargos públicos, entre otros, Magistrado de la Honorable Cámara Primera de Oriente, Síndico Municipal, etc. Con el beneplácito de sus estimables colegas desempeñó la Presidencia de la "Asociación de Abogados de Oriente"; y, en lo social, ha sido Presidente, Síndico y Secretario de diferentes instituciones sociales y de carácter benéfico, desarrollando en todas ellas amplia labor cultural. Entrañable amigo de las actividades deportivas ha hecho labor social, cooperando a su desarrollo y mantenimiento de las mismas. Excelente ciudadano y buen amigo, goza de mucha estimación en el campo social.

GONZALO BENAVIDES

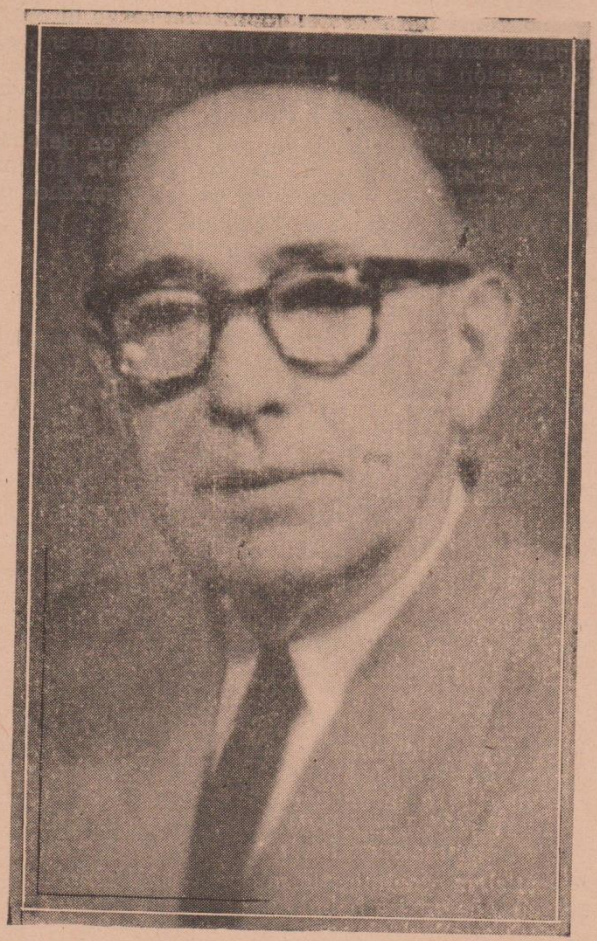
Nació en la población de Uluazapa, Departamento de San Miguel. Después de haber efectuado estudios de primaria en su pueblo natal y en la ciudad cabecera, se trasladó a San Salvador donde comenzó a trabajar en oficinas públicas.

Su clara inteligencia, modestia y reconocido espíritu de servicio, le abrieron pronto las puertas del éxito. Trabajó primeramente como colaborador de la Secretaría Particular de la Presidencia de la República. Luego después llegó a desempeñar cargo de Secretario Privado en la Administración de don Carlos Meléndez.

Dedicado después a actividades particulares, falleció en San Salvador el 3 de Septiembre de 1937.

PROCURADOR GUILLERMO BERRIOS ASTURIAS

Nació en San Miguel. Hizo estudios primarios y secundarios en su ciudad natal, bajo la dirección de competentes educacionistas. Al terminarios se trasladó a San Salvador para hacer estudios de Derecho en la Universidad Nacional, los que hubo de suspender por razones de enfermedad. Con todo, obtuvo Título de Procurador Judicial y trabajó durante varios años en el ejercicio de su profesión. Fue Secretario de la Alcaldía Municipal de San Miguel en tiempo que los honorables ciudadanos don Justo Berríos y don Pedro Jarquín desempeñaron cargo de Alcalde. Siendo Gobernador Departamental el General Villavicencio desempeñó la Secretaría de la Gobernación Política durante algún tiempo, con buen éxito. Años más tarde fue Secretario del Juzgado Militar, siendo Jefe de dicha dependencia el General Manuel Valle Cisneros. Dotado de una inteligencia poco común, tuvo facilidad de expresión, por lo que, en defensas que se le confiaban a su capacidad, usaba de buena oratoria forense. Escribió artículos de fondo en revistas y periódicos del país, muchos de los cuales fueron reproducidos. Falleció en San Salvador.



Héctor García Prieto

— H —

HECTOR GARCIA PRIETO

Nació en San Miguel el 10 de Enero de 1898. Hijo del matrimonio formado por don Bernardo García Prieto y doña Herminia Bruni de García Prieto. En temprana edad fue llevado por sus progenitores a España para hacer estudios bajo atinada dirección de Hermanos Maristas en la Universidad de Tarrasa, Barcelona, donde obtuvo título de Perito Mecánico Graduado. Luego, para acrecentar estudios y conocimientos técnicos, ingresó en la Escuela de Ingenieros Militares de Guadalajara, provincia española situada al noreste de Madrid. Al terminar sus estudios, de regreso a su patria, se dedicó al comercio en el ramo de Contabilidad. Años más tarde trasladó su domicilio a la ciudad capital de la República donde desempeñó cargos en el servicio oficial, entre otros, el de Magistrado de la Corte de Cuentas de la República. Al dejar este cargo por haber finalizado el tiempo de su elección conforme la ley, pasó a formar parte del personal del Banco Salvadoreño, en concepto de Sub-Gerente. Su labor en uno y otro ejercicios ha sido ampliamente estimada y reconocida. El señor García Prieto contrajo matrimonio con la estimable señorita Delia Zelaya el 5 de Abril de 1923. De esta unión conyugal hubo cuatro hijos: Estela, Dora, Roma y Bernardo. Hombre de clara inteligencia, dotado de una educación cultivada, es cumplido caballero y excelente amigo. Goza de mucha estimación en el seno de la sociedad salvadoreña.

DOCTOR HECTOR PECCORINI

Miembro de distinguida familia. Nació en San Miguel el 20 de Marzo de 1875. Fueron sus padres, el Doctor Miguel Peccorini y doña Delfina Viñerta de Peccorini.

Hizo estudios de primaria y secundaria en San Salvador, bajo la dirección de connotados maestros a quienes fue confiada su educación. Dotado de clara inteligencia y talento excepcional, obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras a la edad de dieciséis años.

Ingresó a la Universidad Nacional y obtuvo, cuatro años después, el título de Doctor en Química y Farmacia. Se dedicó a su profesión y regenteó durante varios años la Farmacia "Cosmos", después "Farmacia Bang". En el deseo de aumentar sus conocimientos y su cultura académica, se matriculó después en la Facultad de Medicina, habiendo estudiado un año en El Salvador y dos en Alemania cuando desempeñaba funciones consulares en aquel país.

Perteneció al servicio diplomático, fue Cónsul General de El Salvador en París; luego en Hamburgo, Liverpool y Berlín, Alemania. Residiendo en Bélgica, en concepto de Cónsul General, se relacionó ampliamente e hizo buena amistad con el entonces Rey de los belgas, Su Majestad Jorge V., que le dispensó especial amistad y estimación.

Al regresar a El Salvador, el Gobierno le confió la organización del Laboratorio de la Aduana Central, que se consideraba de necesaria e indispensable urgencia. En vista de los magníficos resultados obtenidos se le consideró, en su tiempo, el primer perito Químico de nuestro país. Con los amplios conocimientos adquiridos en institutos europeos, inició y organizó la industria de fabricación de sacos, en El Salvador.

En Bélgica tuvo oportunidad de conocer interesantes fábricas industriales, entre otras las especializadas en construcciones metálicas. Siendo

Dr. Héctor Peccorini

Cónsul en aquella nación gestionó con el Gobierno de El Salvador el envío de obreros becados para hacer allá estudios de tales industrias. Su atinada gestión fue atendida.

Durante toda su permanencia en el exterior, el Doctor Héctor Peccorini visitó varios países europeos, permaneciendo algún tiempo en España, en calidad de Cónsul Salvadoreño. En Africa estudió y conoció el funcionamiento de varias industrias importantes; hizo un estudio acerca del alcohol carburante, para cuyo efecto bien podían emplearse materias primas producidas en El Salvador. Ese estudio fue presentado por su autor al Ministerio de Industria y Comercio, en aquella época.

Hombre de refinada cultura, fue miembro de varias instituciones científicas, en las que puso el aporte de sus conocimientos en forma activa e inmediata. Además del español, dominó idiomas inglés, francés, alemán e italiano.

El 10 de Julio de 1933 contrajo matrimonio con la distinguida señorita Alicia Suárez. De esa unión matrimonial hubo una hija: Delma, cuyo nombre está formado de las primeras sílabas de los nombres que corresponden a sus abuelas paterna y materna: doña Delfina Viñerta de Peccorini y doña María Gutiérrez de Suárez.

No obstante los esfuerzos de la ciencia médica por salvarle la vida, el Doctor Héctor Peccorini falleció en San Francisco, California, el veinte de Septiembre de 1934, quince meses y diez días después de su efectuado enlace nupcial. Sus restos mortales llegaron al país el 12 de Octubre del citado año, recibiendo sepultura en el Cementerio General de San Miguel un día después.

HIGINIO AREVALO

Después de terminar estudios de primaria ingresó al Ejército donde obtuvo grado de Teniente, militando a las órdenes del General Antonio Ezeta hasta la caída de éste y su hermano. Retirado de la carrera de las armas volvió a la vida civil y estableció un taller de carpintería que durante varios años atendió personalmente. Don Higinio tuvo durante algún tiempo, en su taller, como aprendiz de carpintero a un jovencito que años más tarde llegó a figurar en el campo de la enseñanza como notable educador: Don Tobías Meléndez. Tanto don Higinio como don Tobías solían referir este dato, poco o quizá no conocido por los migueleños, especialmente por quienes fueron alumnos del distinguido Maestro, cuyo recuerdo vive en el corazón de quienes supieron de la cultura y de las enseñanzas de aquel notable mentor de quien hacemos alusión especial en este libro en la página y letra que corresponde a su nombre. Don Higinio Arévalo ejerció cargos públicos: Alcalde Municipal propietario, Regidor Municipal, Juez de Paz, miembro del Directorio Electoral, etc. Se distinguió por su honradez y dedicación al trabajo.

MAYOR HUMBERTO P. VILLALTA

El Capitán Mayor Humberto P. Villalta nació en la ciudad de San Miguel el 15 de Diciembre de 1910. Fueron sus padres el Mayor don José María Villalta y doña Ana María Pineda.

Hizo estudios de primaria y secundaria en esta ciudad y en la Escuela Militar, habiéndose distinguido siempre por su aplicación y esmero.

Al obtener grado de Subteniente entró de lleno a trabajar en las filas del Ejército, hasta obtener el grado de Capitán Mayor. Fue Inspector Militar en el Instituto Nacional "General Francisco Menéndez", en donde conquistó amplias simpatías de parte de profesores y alumnos que supieron aquilatar sus virtudes cívicas. También prestó servicios en la Guardia Nacional, distinguiéndose por su rectitud y honorabilidad en el cumplimiento de sus deberes.

Hombre de recia envergadura moral, fue uno de los principales miembros del grupo de dirigentes del movimiento revolucionario que se produjo el 14 de Diciembre de 1948 que cambió totalmente la política gubernamental de la República. Revolucionario auténtico; valiente como pocos.

Al instaurarse el nuevo régimen se le confió la Jefatura de las Fuerzas Armadas, cargo del que se retiró, saliendo del país.

Poco tiempo después se le confió el cargo de Agregado Militar a la Embajada Salvadoreña en México, en donde le sorprendió la muerte en forma trágica.

El Mayor Villalta contrajo matrimonio con la señorita Zoila Bonilla, dejando al morir, tres hijos; Luis Felipe, José y Concepción.

Víctima de un accidente de automóvil, falleció en la capital de México el 13 de Diciembre de 1954, precisamente en vísperas de la celebración del 6º Aniversario de la Revolución a la que él ayudó activa y eficazmente.

Traídos sus restos al país fueron sepultados en el Panteón de los Hombres Ilustres, en San Salvador.

Migueleño auténtico, amigo generoso y sincero, se le admiraba y apreciaba por su acendrado amor a las causas del pueblo, por sus bienintencionadas luchas democráticas a las que perteneció y sirvió constantemente hasta su muerte.

— I —

GENERAL INDALECIO CORDERO

Nació en San Miguel el 18 de Febrero de 1806. Hizo estudios en su ciudad natal y luego se trasladó a San Salvador e ingresó en el Ejército.

Debido a su inteligencia logró por méritos todos sus ascensos hasta obtener el grado de General. En 1828 defendió la ciudad de San Salvador, siendo Capitán. En 1829 ascendió a Teniente Coronel, cuando luchaba al lado del General Francisco Morazán; en 1844 fue nombrado Comandante de la División Vanguardia. Años más tarde sirvió los cargos de Comandante en los Departamentos de Sonsonate y San Miguel.

En compañía del General Malespín peleó en Jutiapa e igualmente combatió a los filibusteros de Walker, en Nicaragua.

El General Indalecio Cordero se distinguió por su excesivo valor, por su arrogancia e inteligencia que siempre puso al servicio del bien.

Falleció dejando el recuerdo de su valor y de sus obras.

INOCENTE AGUIRRE p.

Ciudadano honorable. Fue Regidor Municipal en los Concejos edilicios de 1896, 1899 y 1902. El voto popular lo llevó a ejercer funciones de Alcalde Municipal de San Miguel en los años de 1904 y 1906. En 1918 volvió a desempeñar funciones de Regidor, con todo entusiasmo.

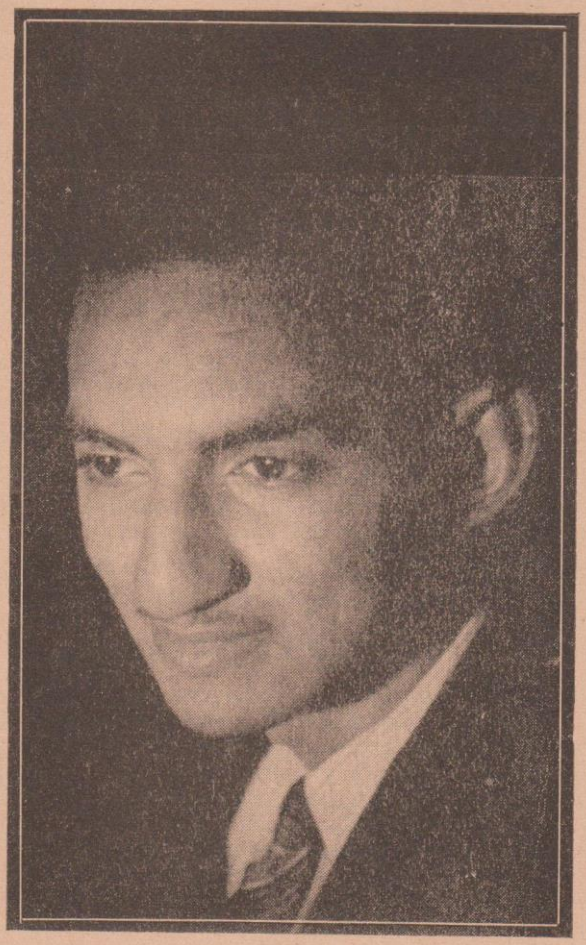
Don Inocente Aguirre contrajo matrimonio con la señorita Fidelia Salinas, de cuya unión hubo ocho hijos: Fernando, Josefina, Inocente, Antonio, Rómulo, Osmín, Carlos y María.

En lo particular, se dedicó activamente a los trabajos agrícolas. Hombre de costumbres austeras, su vida estuvo siempre en acción. Gozó de general aprecio.

INOCENTE ALVARENGA

Dedicó gran parte de su vida al servicio oficial, tanto en el Gobierno Central como en el Municipal. En 1906, siendo Magistrado Presidente de la Cámara Seccional el doctor Francisco Mendoza y Magistrado también de la misma Cámara el doctor Francisco Solórzano, fue nombrado Secretario del referido Tribunal, cargo que sirvió durante algún tiempo. Durante varios años desempeñó la Secretaría de la Gobernación Política del Departamento de San Miguel. Tiempo después pasó a servir la Secretaría Municipal de esta misma ciudad, siendo Alcalde el honorable ciudadano don Aurelio Asturias. Atendiendo el llamado de la Superioridad sirvió, de igual manera, la Secretaría de las Gobernaciones Departamentales de La Paz y Cuscatlán, distinguiéndose en todo tiempo por su laboriosidad y corrección en el cumplimiento de sus funciones.

Fue Secretario de la Alcaldía de San Miguel en nueva ocasión al asumir funciones de Alcalde don Francisco Escolán y don José Luis Silva. También fue Secretario de los Juzgados de Primera Instancia Criminal de San Miguel y, durante algún tiempo, Fiscal del Jurado. El 22 de Octubre de 1910 contrajo matrimonio con la señorita Manuela Hernández, de cuya unión hubo cinco hijos: María de la Paz, María Isabel, María de Jesús, Nelly e Inocente. Conocedor del espíritu de las leyes y sus alcances, los



Br. Inocente Alvarenga

cargos que le fueron confiados supo desempeñarlos satisfactoriamente, con dignidad, con honradez. En los mejores años de su vida tuvo la inmensa pena de perder el sentido visual, dando así por terminada su actuación en la Administración Pública como entendido y cumplido oficinista. En su oportunidad, haciendo uso del derecho legal, se acogió a los beneficios de la jubilación del Estado. Retirado de la vida burocrática, su existencia se desliza tranquila bajo el cuidado de sus estimables hijos que le dispensan atenciones solícitamente.

BACHILLER INOCENTE ALVARENGA h.

Comenzó sus primeros estudios en la escuela particular que durante varios años dirigió el Bachiller don Miguel Angel Rosales. Después pasó al "Instituto Católico de Oriente" donde estudió hasta el segundo curso de Ciencias y Letras. Se trasladó a San Salvador e ingresó al Liceo Salvadoreño, en cuyo centro educacional estudió el tercero y cuarto cursos. El quinto curso lo hizo en el Colegio "García Flamenco", que entonces estaba bajo la dirección del connotado maestro don Francisco Morán, finalizando así los estudios de enseñanza secundaria.

Buen hijo, magnífico estudiante y excelente amigo, el Bachiller Alvarenga h., gozó de estimación en el seno de la sociedad.

Tuvo actuación destacada en el campo intelectual. Periódicos y Revistas acogieron su producción literaria, siendo muchos de sus trabajos reproducidos en órganos de la prensa nacional y extranjera.

Con motivo de la celebración de las tradicionales Fiestas Agostinas y Juegos Florales efectuados en San Salvador el año de 1937, el Bachiller Alvarenga obtuvo Diploma de Honor al triunfar con uno de sus trabajos presentados a aquel Certamen de cultura: cuento regional "La Ciudad Desierta" que mereció cálidos elogios. Su vida fue relativamente corta; murió joven cuando mucho se esperaba de su reconocido talento.

Colaboró en periódicos de su ciudad natal y en los de San Salvador, con buen acierto.

INOCENTE BLANCO

Nació en San Miguel. Los mejores años de su vida los dedicó en un principio a la rama de los negocios y después a trabajos agrícolas. Ciudadano honorable, fue Regidor Municipal en 1899 y en 1901.

En los años de 1903, 1905 y 1911 fue Alcalde Municipal, habiéndole correspondido en el ejercicio de tales funciones celebrar las fiestas centenarias del Primer Grito de Independencia, en Noviembre del último año mencionado.

En la Municipalidad de cuatro años, 1924-1927 que presidió el Doctor Baltasar A. Zapata, fue nuevamente electo Regidor Municipal.

En el ejercicio de las funciones que le correspondió actuar, don Inocente Blanco puso siempre de manifiesto su espíritu activo y emprendedor.

Su deceso constituyó general sentimiento en la ciudadanía migueleña que supo de sus magníficas virtudes cívicas.

Falleció el 4 de Diciembre de 1944.

— J —

JACINTO AGUIRRE

Nació en el pueblo de Comacarán, Departamento de San Miguel. A temprana edad figuró en la Administración Pública y en la política. El año 1870 fue electo Diputado Suplente por Jucuapa; en 1871 por Chinameca a la Asamblea Extraordinaria convocada por el Gobierno Provisorio del Doctor Zaldívar; y en los años de 1876 y 1884 desempeñó el cargo de Gobernador de Morazán.

LICENCIADO GENERAL JAIME AVILA

Nació en San Miguel. Sus estudios los hizo en el país, habiéndose graduado en la Facultad de Farmacia en 1869. Al mismo tiempo que ejercía con buen éxito su profesión, se dedicaba a la carrera militar. Sirvió como Diputado Propietario por el Distrito de San Miguel en 1882. Por Decreto Legislativo de ese mismo año se le ascendió a General de Brigada.

DOCTOR JOSE EUSTAQUIO AGUIRRE

Nació en la ciudad de San Miguel el año de 1855. Desde los comienzos de su carrera literaria demostró poseer un claro y sólido talento, que supo manifestarse con éxito en el ejercicio de la Jurisprudencia, profesión que coronó con lucidez en la capital, el año de 1883.

Desempeñó judicaturas de 1a. Instancia en dos épocas distintas. Fue electo Magistrado también varias veces, negándose al principio a aceptar este cargo, por su carácter independiente, y sólo la última elección para Magistrado de la Suprema Corte de Justicia, fue aceptada por él. La Universidad Nacional, aprovechó sus luces y su patriotismo, como miembro de la Junta Directiva de la Facultad de Jurisprudencia. Y en todos los cargos y elevados empleos que se confiaron a sus notables aptitudes, no sólo probó su espíritu de justicia y honradez, sino también celo y laboriosidad dignos de todo elogio.

Los hombres de alma templada al calor excelso de esas virtudes que se llaman honor, justicia y celo estricto en el cumplimiento del deber, son los que ocupan merecidamente los puestos públicos, porque en ellos la sociedad encuentra positiva garantía y factores decididos del progreso y del bienestar que los pueblos anhelan con apasionado ardor.

De esa casta de hombres fue el doctor Aguirre, y por eso su muerte nos ha conmovido tanto, que estamos aquí vertiendo nuestras lágrimas sobre su féretro, y pronunciando con entrecortada voz las palabras con que nos despedimos del Magistrado probo y diligente, del amigo leal y generoso y del culto y esclarecido ciudadano.

Ya que por una fuerza incontrastable debe pagarse a la muerte el precioso tributo de la vida, que sirva, al menos, de lenitivo a la honorable familia doliente, esta espontánea y significativa prueba de condolencia que la sociedad y particularmente una de las más altas Corporaciones oficiales del Estado, han procurado hacer notoria, antes de que los sagrados despojos del doctor Aguirre, desciendan, para convertirse en polvo, a las negras entrañas de la Tierra.

(Tomado de la Oración Fúnebre pronunciada por el Dr. Alonso Reyes Guerra. Revista Judicial Nº 2, de Enero 15 de 1901).

Doctor José León Villegas

LICENCIADO JOSE AVILA

Originario de la ciudad de San Miguel. Miembro de estimable familia, prestó importantes servicios al país. Fue Gobernador de este Departamento en el año de 1847. Años más tarde el Gobierno de El Salvador le confió una interesante misión ante el Gobierno de Nicaragua.

LICENCIADO JOSE LEON GONZALEZ

Licenciado en Leyes. Ciudadano apreciable y distinguido. Desempeñó varios cargos públicos con reconocida honradez y notable espíritu de servicio. Escritor y orador. Por asuntos políticos emigró a Guatemala en donde también trabajó en el ejercicio de su profesión. Merced a su cultura social, gozó de mucha popularidad.

El Licenciado José León González era originario de la ciudad de Chinameca, Departamento de San Miguel. Fue buen amigo de las clases trabajadoras a quienes prestó en todo tiempo sus servicios con notable deferencia y generosidad.

PRESBITERO JOSE MANUEL PALACIOS

Sacerdote migueleño. Sus dos hermanos, don Lorenzo y don Santiago, abrazaron también la carrera eclesiástica. Los Padres Palacios construyeron de su propio peculio la Iglesia "Santo Domingo", hoy Iglesia "El Rosario". Los restos del Padre Santiago Palacios descansan en el expresado templo; el Padre José Manuel falleció en Alegría; ignorándose el lugar de fallecimiento del Padre Lorenzo. A la muerte de los Padres Palacios, mediante trámites legales, sus sucesores vendieron a la Curia migueleña la Iglesia y Convento anexo, según consta de documentos debidamente inscritos en el Registro de la Propiedad Raíz e Hipotecas de esta Sección. Véanse datos pertinentes en la biografía del Presbítero don Santiago Orellana en este mismo libro y que aluden a la manera y forma cómo la Iglesia de Santo Domingo pasó a ser propiedad del pueblo migueleño.

DOCTOR JOSE LEON VILLEGAS

Nació en Chinameca, Departamento de San Miguel, el 13 de Enero de 1869. Desde niño amó la escuela, y fueron los libros sus mejores amigos y el estudio su más grato entretenimiento. Hijo de padres pobres, supo desde temprana edad de las privaciones que casi siempre son parte a fortalecer el carácter de los hombres nacidos para las nobles luchas, mostrándoles el camino de la vida muy árido talvez, pero recto y libre de traidores espejismos.

En la ciudad de San Miguel fue profesor, durante veinte años, de Ciencias y Letras, y, en San Salvador, enseñó matemáticas en varios importantes Colegios.

El 18 de Marzo de 1905 se recibió de Abogado en la Universidad Nacional e inmediatamente se le llamó a desempeñar el cargo de Fiscal de Hacienda, puesto que sirvió con honradez y laboriosidad encomiables.

En Abril de 1903, el Doctor Villegas contrajo matrimonio con la virtuosa señorita Refugio Arbizú, vástago de honorable familia salvadoreña, y fruto de esa unión venturosa, es una niña que también lleva el nombre de Refugio.

El Dr. José León Villegas falleció en San Salvador el 11 de Octubre de 1952, a edad avanzada, después de una vida que fue útil en el campo social, de una existencia que dedicó al ejercicio de su profesión y al hogar que él formó con diligente esmero.

LICENCIADO JOSE FELIX QUIROS

Nació en San Miguel. Abogado honorable y distinguido. Desempeñó la Primera Magistratura de la Nación en concepto de Vice-Presidente desde el 3 al 7 de Febrero de 1848 y desde el 1º de Marzo al 13 de Mayo de 1851.

Hizo estudios profesionales en Guatemala.

Fue Ministro de Gobernación, de Hacienda y de Guerra y Marina. En el ejercicio de esos importantes cargos observó conducta ejemplar, dedicación, actividad.

También fue durante varios años Gobernador político del Departamento de San Miguel.

El Doctor José Félix Quirós falleció en esta ciudad en Julio de 1883.

DOCTOR JOSE ANTONIO MOLINA

Nació en la ciudad de San Miguel. Desde temprana edad dio manifestaciones de dedicación al estudio. Sus padres dedicaron atención en la formación de su hijo; y, al terminar éste los estudios de primaria y secundaria en su ciudad natal, lo llevaron a San Salvador para hacer estudios profesionales.

En 1878, recibió el título de Licenciado en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional. En el curso de su vida desempeñó los siguientes cargos: Diputado por el Departamento de San Miguel en 1879; Juez de Primera Instancia del Departamento de La Unión en 1884; Diputado propietario por el mismo Departamento en 1885; Primer Magistrado de la Cámara de San Miguel en 1886 y en 1887, Registrador de la Propiedad Raíz e Hipotecas de la Sección de Oriente en 1889.

Fue uno de los Diputados que más se distinguieron en la Asamblea Legislativa cuando le correspondió desempeñar esas funciones de elección popular.

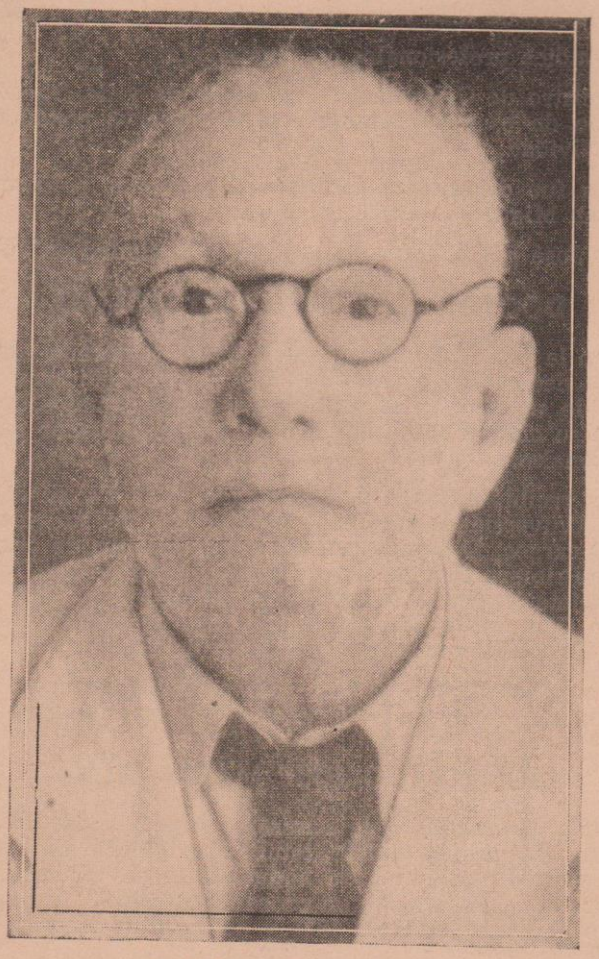
LICENCIADO JOSE MARIA SILVA

Migueleño distinguido. Fue comisionado para redactar en unión del Licenciado don José Angel Quirós, también originario de esta ciudad, el Código Civil y de Procedimientos, actualmente en vigencia. Gobernó el país en tiempos de la Federación en concepto de Vice-Jefe Supremo, desde el 2 de Marzo al 13 de Abril de 1835 y desde el 16 de Febrero al 20 de Mayo de 1840.

LICENCIADO JOSE DE JESUS VELASQUEZ

Originario de San Miguel.

Médico competente y distinguido. Hizo primeros estudios en su ciudad natal y los de secundaria en San Salvador hasta graduarse de Médico y Cirujano en la Universidad Nacional. Ejerció su profesión con todo éxito, dedicándose a su especialidad que fue la Obstetricia, Ginecología y Pedia-



José Maximiliano Carías

tría, importantes ramas de la ciencia médica en las que destacó su vida profesional. Se le quiso y se le respetó por su saber, por su caballerosidad y por su magnanimidad de espíritu justiciero.

Fue Diputado a la Asamblea Nacional Legislativa en varias ocasiones; y, durante algún tiempo fue Gobernador Político del Departamento de San Miguel.

Ejerció funciones de Senador y fue también Designado a la Presidencia de la República. Gozó de general estimación en el seno de la sociedad salvadoreña.

Falleció en San Miguel, su tierra natal.

JOSE MAXIMILIANO CARIAS

Apreciable ciudadano. Dedicó su vida a actividades comerciales. En Junio de 1894 fundó una tienda de negocios que denominó 'Tienda La Primavera"; años más tarde, al cumplir cincuenta años de intensas luchas en la rama de los negocios, la cambió de nombre por "Tienda Carías".

Merced a su dedicación al trabajo, a su constancia y a su indiscutible honorabilidad gozó de buen crédito comercial dentro y fuera del país.

El 15 de Junio de 1898 contrajo matrimonio con la señorita Mercedes Salmerón; de ese matrimonio hubo cinco hijos: Antonia Luisa, María Cristina, Adela, Josefina y Mercedes.

Hombre de reconocidas virtudes ciudadanas, fue excelente padre de familia, magnífico amigo, sincero y servicial.

Durante varios años y en distintos períodos fue Regidor Municipal. Así ejerció también funciones de Alcalde Municipal Propietario, observando en todo tiempo lealtad y honradez.

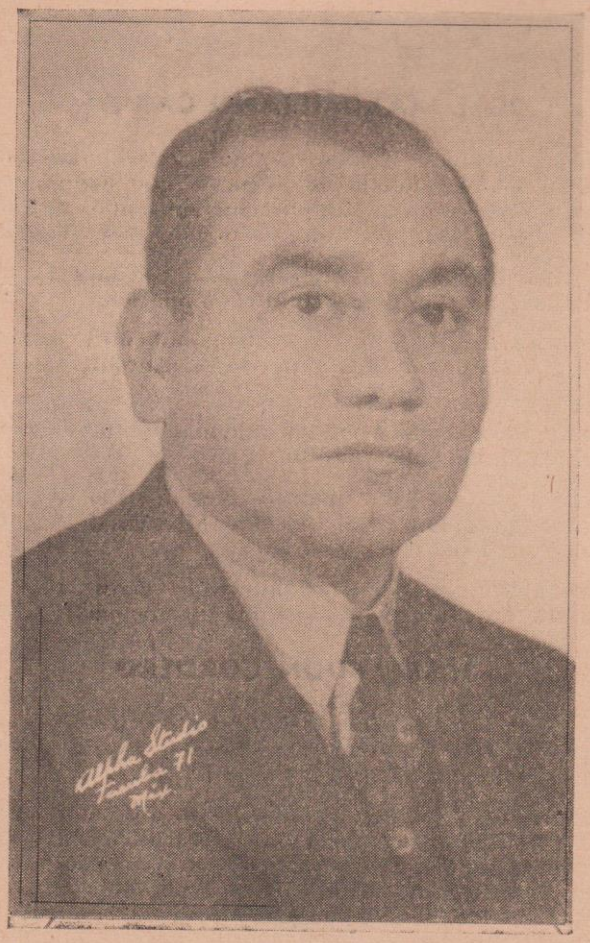
Don José Maximiliano Carías falleció el 19 de Abril de 1951. Sus funerales constituyeron una verdadera manifestación de duelo.

JOSE ABDON CORDERO

Fue hijo del recordado maestro Abdón Cordero; hermano del distinguido Abogado Doctor Rafael Cordero Rosales, de quienes hacemos justa y merecida alusión en páginas de este libro.

Don José Abdón Cordero fue un espíritu inquieto, noble y generoso. Después de hacer estudios de primaria y secundaria ejerció en Ciudad Barrios —como antes lo hiciera su padre— el apostolado de la enseñanza; luego vínose a San Miguel y sirvió cátedras en Colegios particulares, trasladándose después a San Salvador. Estando allá trabajó en Ministerios y otras oficinas del Gobierno, con buen acierto. Su clara inteligencia, correcto proceder y dedicación al trabajo, unido a las bondades de su espíritu, abriéronle pronto las puertas del éxito.

Amigo de las letras y la cultura, prestó colaboración intelectual en periódicos y revistas de El Salvador. Modesto por naturaleza, la mayor parte de sus artículos, juiciosos y bien escritos, los publicó con seudónimo, rara vez con su firma. Escritor castizo, su pluma nunca estropeó el idioma cervantino; su producción literaria y amena charla siempre fueron acompañadas de excelente dicción. Viajó por países centroamericanos, México



José Abdón Cordero

y Estados Unidos; así dio escape a las fuerzas incontenibles de su espíritu abierto a todos los rumbos, dispuesto al vuelo a todos los ideales.

Retirado de los quehaceres burocráticos, se dedicó después a la agricultura; la vida del campo, la tierra cultivada y las cosechas le atraían con seducción; en sus ratos de descanso se entregaba a la lectura de buenos libros; otras veces, con natural estilo, escribía sus impresiones, amenas e interesantes. Amigo de enseñar, porque nunca fue egoísta, no pocos trabajadores del campo, en propiedades agrícolas de su hermano que tuvo bajo su conservación y cuidado ,supieron de las enseñanzas de "Don Abdoncito", como le llamaban con afecto sus "creciditos alumnos".

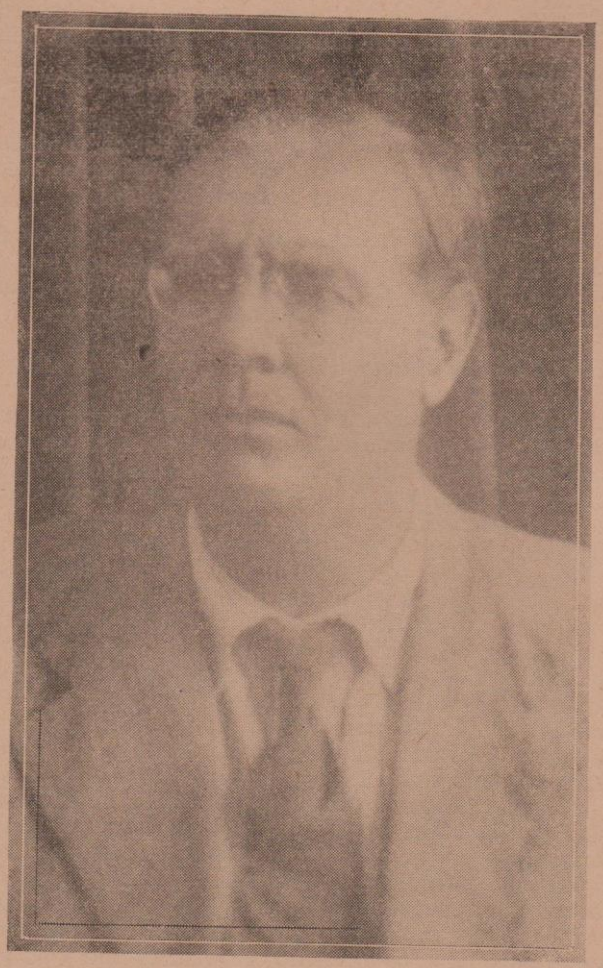
Amigo sincero y excelente padre de familia, gozó de alta estimación en el campo social.

Enfermo de gravedad, no obstante los solícitos cuidados que no le faltaron nunca, rodeado del intenso cariño de los suyos, se despidió de la vida en primeras horas del 13 de Febrero de 1961.

En aquella ocasión, en artículo de periódico, el autor de esta obra, hizo sincera alusión a los méritos del amigo desaparecido que siendo dueño también de otros atributos personales, fue un magnífico ciudadano. A la sentida muerte de don José Abdón Cordero, escribimos:

"CUANDO LOS BUENOS SE VAN. DON J. ABDON CORDERO.

Hay noticias que cuando se reciben causan sentimiento; producen desaliento y llevan a inmediato desánimo, con mayor razón cuando se trata de deceso de amigos de alta estimación. Tal nos produjo la del fallecimiento de don J. Abdón Cordero, acaecido recientemente. Don Abdón fue cumplido caballero; respetuoso, atento, servicial; generoso como pocos, supo también de la rectitud y de la hombría de bien. Modesto en todo sentido, fue poseedor de excelente preparación intelectual. Su cultura dejábase observar a primera vista, con naturalidad. Don Abdón tenía don propio que atraía a quienes sabían de su franca y leal amistad. Así supo seleccionar a sus amigos y depositar en ellos toda su simpatía y dispensarles sincero afecto. Y se daba total a quienes sabía que lo estimaban. Hombre de natural modestia, poco dio a conocer sus capacidades, sus conocimientos, su inteligencia que le eran propias. Sus humildad fue mucha; su sinceridad fue grande. Podemos afirmar que en don Abdón había talento; había cultura. Conversador ameno, sus pláticas eran instructivas; sabía poner gracia donde cabía; así sus charlas no eran cansadas; antes bien pasábanse momentos agradables en su presencia. Nunca empleó la malacrianza, ni por su claro talento fue jamás preponderante. Cuando nosotros estuvimos ausentes del país, de vacaciones en Estados Unidos, hasta allá nos llegaban sus cartas, siempre cariñosas, siempre amigas, afectuosas, plenas de alegrías, ingeniosamente escritas. Cuando de regreso estuvimos a saludarlo, ya lo encontramos enfermo; pero su estado y su ánimo estaban siempre dispuestos a la risa sana; no parecía que pronto dejaría esta tierra de promisión y decir adiós a la vida, cuando aún no era tiempo de emprender la última jornada. Don Abdón cubrió su etapa final en el camino de su existencia, dejando mucho sentimiento en el corazón de cuantos supieron de su amistad, de la grandeza de su alma, de la sinceridad de sus virtudes ciudadanas que no fueron pocas. Don Abdón fue excelente padre de familia. Amigo amplio, sincero. En tertulias caseras, con amigos de su estimación, sabía contar sus impresiones de viajes, y en forma agradable llevaba a su espíritu amplias satisfacciones. Ha muerto un amigo de



José Héctor Paz

alta estimación; de los que se llegan a querer por su sinceridad, por su cultura. Sean estas frases expresión sincera de un leal amigo. El sentimiento que nos causa su partida es grande también: A su estimable familia, nuestras frases de resignación cristiana".

JOSE DE LA ROSA SOL

Violinista y pistonista distinguido; fueron éstos los instrumentos musicales de su predilección, que ejecutaba con admirable maestría. En su juventud fue miembro del cuerpo de Banda Regimental de San Miguel, pocos años después de organizado éste por el maestro italiano don Juan Guida. Don José de la Rosa Sol fue durante su vida profesor de música, para lo que dedicó el mayor tiempo en beneficio de los numerosos alumnos que asistían a su pequeña escuela particular. También enseñó a las juventudes de su tiempo las "Cuadrillas", cierto baile de salón que consiste en la mímica y la danza, a un acorde rítmico de inconfundible exactitud en los movimientos y elegante presentación de sus cuadros y pasos que, en aquellos tiempos, constituían belleza en toda su expresión. Bailar "Cuadrillas", "Lanceros", etc., era nota brillante de refinada cultura.

Don José de la Rosa Sol fue padre del distinguido maestro migueleño don Alfonso Sol, que trabajó con laudable empeño en las filas del Magisterio Nacional.

JOSE HECTOR PAZ

Originario de San Miguel. Nació el 19 de Noviembre de 1885. Hizo estudios de educación primaria en su ciudad natal y de secundaria en San Salvador.

En 1906 contrajo matrimonio con la señorita Soledad Berdeghel. De esa unión matrimonial hubo ocho hijos: María Teresa, Isabel, José Joaquín, Soledad, Coya, Ernesto, José Héctor y América.

Ciudadano honorable; miembro de distinguida familia, dedicó su vida al trabajo en las diferentes ramas de la actividad humana. Gozó de general aprecio en la sociedad salvadoreña.

Durante varios años sirvió en San Miguel el cargo de Tenedor de Libros de la Alcaldía Municipal. En un tiempo se dedicó al periodismo y fundó un órgano de publicidad que denominó "El Comercio"; también estableció una Librería y Papelería que llevó el nombre de "El Siglo".

Desempeñó funciones de Diputado a la Asamblea Nacional Legislativa en diversas ocasiones. En sus últimos años fue Secretario del Tribunal Superior de Cuentas.

Falleció en San Salvador el 24 de Septiembre de 1941.

DOCTOR JOSE ISAAC SOTO

Talento migueleño, nacido el 2 de Junio de 1876. Fueron sus padres don Pedro Soto, apreciable ciudadano español de nobles antecedentes y doña Ana Josefa Araya, migueleña.

Desde sus primeros años dejó ver que era poseedor de una inteligencia privilegiada. En temprana edad cursó sus estudios de secundaria en

Dr. José Isaac Soto

el Colegio "San Luis", de la ciudad de Santa Tecla, bajo la dirección del competente y siempre bien recordado maestro don Daniel Hernández.

Después de obtener altas calificaciones durante sus estudios, se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras en Febrero de 1893. Inició sus estudios de Medicina y Cirugía en la Universidad Nacional de El Salvador, en donde coronó su brillante Carrera Académica después de haber cursado materias bajo el siguiente profesorado: Anatomía, doctor Masforrol; Cirugía, doctor Tomás García Palomo y doctor Manuel Enrique Araujo; Medicina, doctor Salomón R. Zelaya y doctor Carlos Bonilla. Fue Médico Interno del Hospital General y del Hospital Rosales, en donde prodigó, con toda su generosidad, su ciencia. En el Hospital "San Juan de Dios", de la ciudad de San Miguel, prestó interesantes servicios.

El Doctor Soto se destacó por su profundo conocimiento profesional; su diagnóstico siempre fue atendido y respetado; la tesis de su Doctoramiento versó acerca de la "Fiebre Amarilla", en cuyo tratamiento aportó notables conocimientos adquiridos por su observación y estudio. Fue gran colaborador del doctor Prower, eminente galeno alemán.

El doctor Soto poseía amplio espíritu democrático, teniendo además temperamento jovial, cualidades que bien pronto merecieron la entronización de su nombre en el corazón del pueblo migueleño.

Alma caritativa, gozaba con hacer el bien y siempre estuvo dispuesto a servir a la humanidad; aún se recuerda con gran cariño su nombre; curó siempre a la gente pobre sin ganarle un centavo; y en muchas ocasiones proporcionó las medicinas.

Su prematura muerte, cuando apenas cumplía veintiocho años de edad y había dejado sentir la benéfica presencia de su espíritu generoso y bueno, acaeció en la plena flor de su juventud el 22 de Noviembre de 1904, terminando así la vida de un hombre generoso.

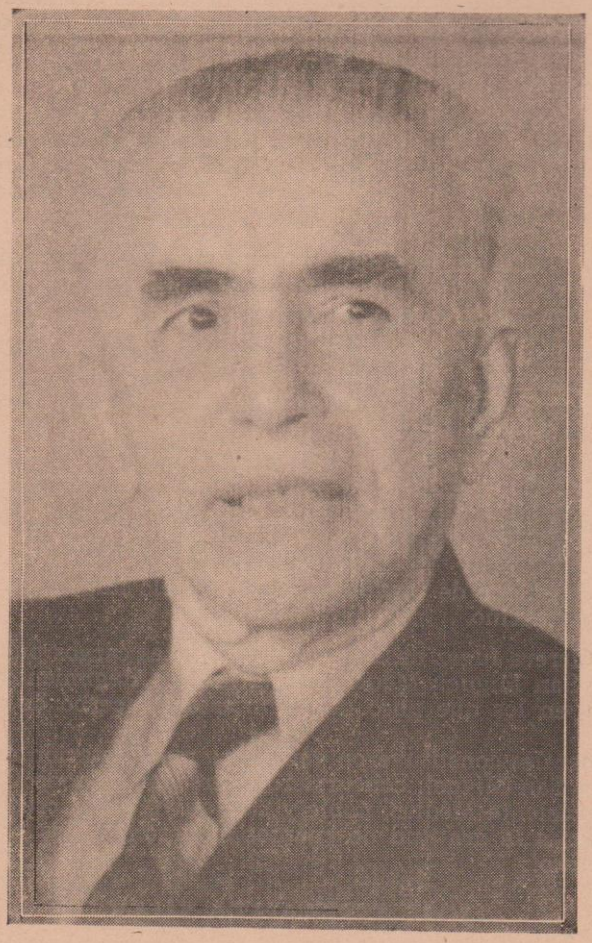
Su muerte llenó de consternación al pueblo migueleño, que siempre le recuerda con cariño.

En su carrera fugaz desempeñó importantes cargos públicos: Alcalde Municipal de San Miguel; Médico Militar en los Regimientos de San Salvador y otros en los que puso de manifiesto el acerbo de conocimientos científicos.

Sus funerales constituyeron verdadera manifestación de duelo, pocas veces visto en San Miguel; concurrieron personas de todo Oriente ya que su fama de excelente Médico, noble y caritativo, había crecido y se había hecho acreedor a la gratitud de cuantos supieron de las bondades de su espíritu generoso.

JOSE ESPERANZA SUAY

Nació en San Miguel el 18 de Diciembre de 1872. Fueron sus padres don Cipriano Suay y doña Teresa Villacorta. Hizo estudios en su ciudad natal en el Instituto de Oriente, habiendo obtenido título de Bachiller en Ciencias y Letras en el Instituto Nacional de San Salvador, a los 17 años de edad. En su adolescencia hizo práctica de Teneduría de Libros en casa comercial que sus padres tenían en San Miguel. Años más tarde fue a Europa para hacer estudios de Derecho y Economía Política en París. Estando allá fue nombrado, con fecha 1º de Abril de 1906, Canciller del Consulado de El Salvador, con residencia en la misma capital de Francia.



José Esperanza Suay

El 17 de Enero de 1907 fue nombrado Cónsul General de Carrera en Liverpool, hasta en Marzo del mismo año que regresó a El Salvador. Llamado para prestar servicios en el Gobierno de su país, desempeñó los siguientes cargos: Tesorero General de la República, Miembro de la Junta de Vigilancia de Bancos y Sociedades Anónimas, Miembro de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Filadelfia, Fundador y Director de la Cooperativa de Empleados de Hacienda, Fundador de la Cámara de Comercio de El Salvador, Presidente del Tribunal Superior de Cuentas, Delegado a las Conferencias Financieras Panamericanas de Washington en 1915 y 1920, Presidente de la Alta Comisión Permanente Financiera Panamericana, Sección Salvadoreña; Subsecretario de Hacienda y Crédito Público y Ministro del mismo Ramo, en varias ocasiones. Estando en el desempeño de estas elevadas funciones, fundó el Boletín del Ministerio de Hacienda. El 15 de Noviembre de 1896 contrajo matrimonio con la distinguida señorita Matilde Davión, de nacionalidad francesa; años más tarde adoptó conforme la ley, la de El Salvador. De esta unión matrimonial hubo doce hijos: María Luisa, Leticia, Julia, Roberto, Lidia, Alicia, Rogelio, Josette, Teresa, José, Matilde y Raúl Cipriano.

Su labor en el Ministerio de Hacienda y en los demás cargos que se le confiaron fue muy estimada. Economista de altos alcances, se le consultó siempre y se le tuvo en el Gobierno y fuera de él como hombre de buenas capacidades en la ciencia contable. Sin embargo, todo ciudadano que ejerce cargo público está expuesto a las durezas de la vida, a los sinsabores, cuando la incomprensión asoma sus malicias. De una de tales situaciones fue objeto el señor Suay en ocasión de servir el delicado cargo de Ministro de Hacienda y Crédito Público. Era el año de 1921. Ejercía entonces el Mando Supremo de la Nación don Jorge Meléndez. La Cartera de Hacienda estaba a cargo del señor Suay. Un Decreto Legislativo ordenó desmonetización de la plata que entonces la había en monedas de diez, cinco y más centavos, disposición por la que el pueblo se consideró defraudado. Tal cosa dio origen para que las mujeres trabajadoras de los mercados capitalinos se alzaran en actitud de protesta, manifestando su total inconformidad. Como represalia de medida tan absurda, encaminaron sus pasos a la residencia del señor Suay ubicada en 11ª Avenida Sur, (hoy casa "Amigos de la Cultura"); y, con piedras y garrotes rompieron las vidrieras de su casa. Luego después, siempre en actitud enardecida, deshicieron la casa de la Zona de Policía del Barrio El Calvario, ubicada en esquina de la 5ª Avenida Sur, "Calle Gerardo Barrios", hoy tienda "La Nueva Santaneca". La policía, amedrentada e impotente de poder repeler aquella manifestación, optó por retirarse. Momentos después, un pelotón de agentes al mando del Sub-Director don Miguel Alvarenga se presentó al lugar de los acontecimientos, con tan mala suerte que el señor Alvarenga recibió fuerte golpe en la frente, derribándolo, por lo que fue conducido inmediatamente al Hospital Rosales para su curación. Súpose después que don José había hecho ver días antes la inconveniencia de llevar a cabo la aludida desmonetización, no habiendo encontrado eco sus gestiones no obstante el elevado cargo que en el Gabinete de Gobierno desempeñaba, ni las justas razones que expuso para no procederse en la forma como aconteció.

Don José recibió con resignación aquella manifestación popular, seguro en sí de haber hecho cuanto estuvo a su alcance para que la desmonetización aludida no se llevara a cabo. Su manera de pensar para solucionar problemas hacendarios, era muy otra. A raíz de tales acontecimientos, don José escribió meses más tarde un libro que tituló "12 Años

de Labor en el Ramo de Hacienda y Crédito Público". En ese libro explicó y dejó expuesta su sinceridad con documentos auténticos lo relativo a su actuación como dirigente de las actividades financieras del país, que le estaban confiadas; y lo que antes se deja relacionado acerca de la protesta del pueblo a causa de la desmonetización de las piezas de plata, de circulación autorizada en aquel tiempo y a la crisis económica que el país confrontó en los años de la aludida Administración Presidencial. En página 137 del citado libro, don José dice: "No quiero hacer reproches, no quiero lanzar anatemas; prefiero que la duda torture mi corazón, que lanzar cargos sin tener la prueba material e irrefutable; sólo sí contrista mi alma de patriota, que se haya engañado al pueblo, por el cual luché, cuyos intereses defendí; y apena mi ánimo, que para la manifestación del 25 de Febrero, anunciada con anticipación, no se haya tomado por ninguna autoridad, las precauciones necesarias para mantenerla en los límites de la corrección y de la legalidad". Figuran en dicho libro numerosos testimonios de adhesión que le expresaron destacadas personalidades del mundo oficial, de la banca, del comercio, de las industrias y del mismo Gobierno, habida consideración de su honradez y de su reconocida hombría de bien.

Durante algún tiempo permaneció don José alejado de las cosas públicas; y no fue sino hasta años después, instado por otro Gobernante y amigos que obtuvieron altos puestos en el engranaje administrativo, que aceptó de nuevo el Ministerio de Hacienda, colaborando diligentemente con su marcada honorabilidad, al servicio de la Patria.

El 25 de Febrero de 1951 se apagó aquella vida que fue útil a los intereses del país en uno de los Ramos más delicados de la Administración Pública. Sus restos descansan en el Cementerio General de San Salvador, en el sitio designado a los Hombres Ilustres.

DOCTOR JOSE RENE QUINTANILLA

Nació en San Miguel el 23 de Octubre de 1917. Sus padres: doctor Ramón Quintanilla y doña Amalia Campos de Quintanilla.

Hizo estudios de primaria y secundaria en el Colegio dirigido por Hermanos Maristas, de San Miguel. Terminados estos y obtenido título de Bachiller en Ciencias y Letras, ingresó a la Universidad Nacional Autónoma de El Salvador y se inscribió en la Facultad de Derecho. El 22 de Octubre de 1942 recibió investidura académica. Su tesis versó acerca de "La muerte presunta en nuestra Legislación", interesante tema que sostuvo con brillantez ante el Jurado de examen final, previo a la opción de su título universitario.

En el ejercicio de su profesión se ha desarrollado ampliamente, con buen acierto. Ha desempeñado cargos en concepto de Miembro del Consejo Departamental de Elecciones de San Miguel; miembro de la Junta Directiva del extinto Club Social Migueleño. Tesorero de la "Asociación de Abogados de Oriente"; Fiscal de la Cámara Primera de Oriente.

El 13 de Mayo de 1944 contrajo matrimonio con la señorita Luisa Isabel Schmidt. De dicha unión matrimonial hubo siete hijos: Gilberto René, Soledad Liliana, Rhina Isabel, Mercedes Elizabeth, Ana Alcira, Carlos Enrique, Sandra Margarita.

Gral. José Arturo Vidaurre

GENERAL JOSE ARTURO VIDAURRE

Nació en la ciudad de San Miguel el 15 de Agosto de 1892. Fueron sus padres, el apreciable obrero don Vicente Vidaurre y doña Petrona Concepción de Vidaurre.

Sus primeros estudios los inició en la Escuela Parroquial que en la ciudad de La Unión dirigió el Presbítero Eduardo Manzano. Estudios siguientes los efectuó en San Salvador, en la Escuela Pestalozzi, desde 1903 hasta 1905, siendo su Director el distinguido Pedagogo Don Joaquín Rodezno; y desde 1906 hasta finalizar la primaria, en la Escuela Padre Delgado, siendo su Director don Fernando I. Duarte. Hizo 1º y 2º Cursos de Ciencias y Letras en el Instituto Nacional, bajo la Dirección del distinguido educacionista Doctor Darío González.

El 10 de Enero de 1909 ingresó en la Escuela Politécnica Militar, siendo entonces Director de ese centro de estudios militares el Coronel Carlos Ibáñez del Campo, que luego después llegó a ocupar dos veces el cargo de Presidente de la República de Chile. El segundo Director, desde 1910 a 1912, año en que terminó sus estudios y obtuvo el grado de Subteniente, era el Coronel Julio A. Salinas.

Las magníficas calificaciones obtenidas en sus estudios le dieron derecho a las siguientes promociones: Subteniente, el 19 de Diciembre de 1912; Teniente, en 1915; Capitán, 1917; Capitán Mayor, Enero de 1921; Teniente Coronel, Diciembre de 1927; Coronel, Julio de 1935; General, Enero de 1945.

Durante su carrera militar desempeñó los cargos siguientes: Comandante Instructor de Sección; Comandante de Compañía; Segundo Jefe de Batallón, con el grado de Capitán Mayor; Segundo Jefe de Regimiento; Comandante de Batallón y Mayor Departamental por espacio de dieciséis años, desempeñando en varias ocasiones, interinamente, durante ese tiempo, el cargo de Comandante Departamental, Jefe de Regimiento y de División.

Con el grado de General fue nombrado Comandante Departamental, Jefe de Regimiento, Jefe de División y Jefe de Zona desde 1945 hasta 1947. Sirvió cargos militares, primero en San Salvador, después en Zacatecoluca, La Unión, San Miguel, Cojutepeque, Santa Ana, Ahuachapán, Usulután, Chalatenango. De 1922 hasta Mayo de 1929 fue Fiscal Militar de la 3ª División del Ejército, con residencia en la ciudad de San Miguel.

En 1948 causó baja en las filas activas del Ejército y alta como agregado al Cuerpo de Instrucción del Ministerio de Defensa Nacional, por pasar a desempeñar un cargo fuera de las filas, por primera vez, como Gobernador Propietario del Departamento de Chalatenango.

Seguidamente fue nombrado Gobernador del Departamento de San Miguel, luego de Ahuachapán y después de Morazán.

En Junio de 1949 solicitó retiro como funcionario público y como funcionario militar, acogiéndose a la pensión que se le había asignado conforme la Ley y Presupuesto de la República.

El General Vidaurre sirvió a la Nación cuarenta años, de ellos treinta y ocho en servicios de filas y dos años y meses en desempeño de cargos civiles de la Administración Pública.

Cabe dejar constancia de que durante la actuación del General José Arturo Vidaurre y antes de abrazar la carrera militar y antes de ella,

nunca fue procesado por delitos o faltas, no malversó caudales públicos. Su norma fue en todo tiempo la fidelidad y la honradez.

BR. JOSE LUIS SILVA

Nació en San Miguel. Fueron sus padres don José Arístides Silva y doña María Luisa Velásquez de Silva.

Hizo estudios de primaria en su ciudad natal y de secundaria en San Salvador, habiendo obtenido título de Bachiller en Ciencias y Letras.

Dedicó su vida a trabajos agrícolas.

Magnífico ciudadano, de acrisolada honradez. Fue Alcalde de San Miguel en varias ocasiones, habiendo realizado obras de reconocido progreso. En el ejercicio de esas funciones, en 1923, construyó el Kiosko del Parque Barrios, sustituyendo al que fue derribado por fuerte huracán poco tiempo antes.

En otra ocasión construyó el Grupo Escolar Municipal "Dolores Retes" en terreno que para ese fin donó el ciudadano suizo don Max Haltmayer. También mejoró años después, el servicio de agua potable cambiando casi totalmente la cañería antigua por una nueva, pedida directamente a Alemania.

Interesó por la construcción y mantenimiento de los caminos vecinales. Su principal obra en beneficio del pueblo migueleño la realizó al construir el nuevo Palacio Municipal con un costo total de ₡ 130.378.68. El referido edificio fue inaugurado el 26 de Diciembre de 1935.

Amigo y propulsor de la cultura, supo estimar merecidamente al honorable Gremio de Maestros a quienes prestó en todo tiempo su colaboración entusiasta, tanto en el concepto oficial como en el particular.

Recto en sus decisiones, su labor social y oficial fue bien recibida.

En el campo social ocupó magnífica posición. Miembro de diferentes centros sociales de la ciudad migueleña, gozó de general aprecio.

Su fallecimiento ocurrió el 30 de Agosto de 1942.

PBRº JOSE FRANCISCO MAJANO

Digno y estimado miembro del clero migueleño. Hizo estudios de primaria y secundaria en el Instituto Católico de Oriente. En temprana edad, en su niñez más bien, manifestó excepcionales deseos de seguir la carrera sacerdotal. Enterado de ello sus padres, don José Plácido Majano y doña Emelina Ochoa de Majano, queriendo corresponder merecidamente a la inclinación profesional de su hijo, después de efectuar estudios secundarios, lo hicieron ingresar al Seminario Interdiocesano de San Salvador para iniciar los de ciencias eclesiásticas. A tales justos propósitos unió también los suyos su muy estimada abuelita doña Filomena Ochoa. El Seminarista Majano obtuvo en sus estudios excelentes puntajes de calificaciones que le eran favorables en un todo a su aspiración al Sacerdocio. Sus profesores de Seminario fueron los primeros en considerar la conveniencia de aprovechar la excelente vocación manifestada por el joven Seminarista que así comenzaba a ver la realización de sus sentidas aspiraciones. Tiempo más tarde, en 1954, fue enviado a Roma para ingresar en prestigiado centro de estudios eclesiásticos de la Ciudad Eterna. Estando allá cursó la Sagrada

Teología en la "Pontificia Universidad Gregoriana", donde se graduó de Licenciado en Teología. Es así como el 27 de Octubre de 1957 recibió las Ordenes Sagradas que lo elevaron a la dignidad de Sacerdote, que le fueron conferidas por Monseñor Lamore, Encargado de Negocios de la América Latina en el Vaticano, acto realizado en la Capilla del Pontificio Colegio Pío Latino Americano. Un día después celebró su primera Misa Rezada en la Basílica de Santa María la Mayor. De regreso a su patria El Salvador, celebró su Primera Misa Solemne Cantada en la Catedral Metropolitana de su ciudad natal, el 20 de Noviembre de 1958. En este trascendental acontecimiento de su vida eclesiástica, el Padre Majano vióse rodeado de sus estimados familiares y amigos y de sus antiguos compañeros de Colegio que le dispensaron, con sus respetos, el cariño a que se ha hecho merecedor. Desde aquellas memorables fechas, el Padre José Francisco Majano trabaja en el campo de la Iglesia Católica con buen celo y actividad. Sacerdote virtuoso y abnegado, orador sagrado de magníficas cualidades, goza de general aprecio en los sectores sociales migueleños; y, por tales merecimientos que son ejemplo de su hombría de bien, está llamado a ser en el futuro una de las figuras más sobresalientes del Clero Salvadoreño.

DOCTOR JOAQUIN LOUCEL p.

Nació en la ciudad de San Miguel. Desempeñó cargos importantes en la Administración Pública, entre otros, Ministro de Estado, Senador y Diputado por el Departamento de San Miguel. Fue Gobernador Político Departamental y miembro de la Junta de Caridad del Hospital "San Juan de Dios". Falleció en su ciudad natal a edad avanzada. Su deceso fue muy sentido.

DOCTOR Y GENERAL JUAN JOSE SAMAYOA

El Doctor y General Juan José Samayoa, según quienes han hecho referencias acerca de la personalidad de aquel ilustre ciudadano oriental, es una de las luminarias mentales del siglo XIX que tuvo culminante fulguración en la vida cultural y militar del país en pasados tiempos.

En la Administración del Mariscal Don Santiago González desempeñó el cargo de Ministro de Estado, destacándose como hábil funcionario y hombre probo.

Se sabe que el Doctor Samayoa escribió una obra en francés que publicó en París. Después la tradujo al español y la publicó bajo el título de "El Hombre Libre". Esta obra, en verdad, no ha tenido en nuestra época amplia difusión, como uno de los estudios filosóficos más notables que se han producido en la América Latina.

Sábese también que desde el punto de vista de la ciencia, la obra del doctor Samayoa es un aporte de alto interés, tanto por su fluida literatura como por la interpretación.

Del General y Doctor Juan José Samayoa cuéntase la siguiente anécdota: "Residía en la casa que actualmente ocupa la Dirección de Policía Nacional de San Miguel. Perseguido por el Gobierno, se refugió en su casa, pero no tardó en llegar la tropa, para aprehenderlo. En tan difíciles circunstancias, el doctor Samayoa salió intempestivamente de su residencia, montando brioso caballo, y en el instante en que la soldadesca se lanzaba sobre él para apresarlo, arrojó al suelo una gran cantidad de "bambas" de pura plata. Confundidos y codiciosos —cuentan las crónicas— los soldados

Lic. Juan Manzano

dejaron escapar la presa y se avalanzaron a recoger las "bambas", disputándoselas a viva fuerza. Aprovechando esta circunstancia, Samayoa picó espuelas y huyó al galope, sin ser perseguido de inmediato. Así burló a sus captores y puso a salvo su seguridad y su vida el egregio pensador y guerrero migueleño".

Lo anterior confirma que el doctor y General Samayoa salió emigrado en 1888. Embarcó en La Unión con rumbo a Europa, radicándose en Francia. Viviendo en París dedicó tiempo para escribir su libro "El Hombre Libre". Al regresar a Centro América se estableció en León, Nicaragua, en donde ejerció su profesión. Estando en León contrajo matrimonio con la señorita Mercedes Cardenal. De aquella unión hubo una hija que al ser llevada al bautismo recibió el nombre de Mercedes.

En 1900 llegó a El Salvador por la prematura muerte de su hija Beatriz Samayoa v. de Fernández; y después de dejar a sus pequeños nietos bajo la tutoría de su sobrino Salvador Samayoa, regresó a Nicaragua donde falleció a la edad de 82 años.

Hombre honesto como fue toda su vida, don Salvador Samayoa cumplió con el mandato a carta cabal. Fue más bien no sólo un tutor sino un padre que actuó con dignidad, por lo que recibió reconocido respeto y consideración, por la honradez que empleó en el manejo de los bienes que le fueron confiados.

Los restos del Doctor y General Juan José Samayoa reposan en el Cementerio General de la ciudad de su fallecimiento, lejos de la tierra que lo vio nacer.

LICENCIADO JUAN MANZANO

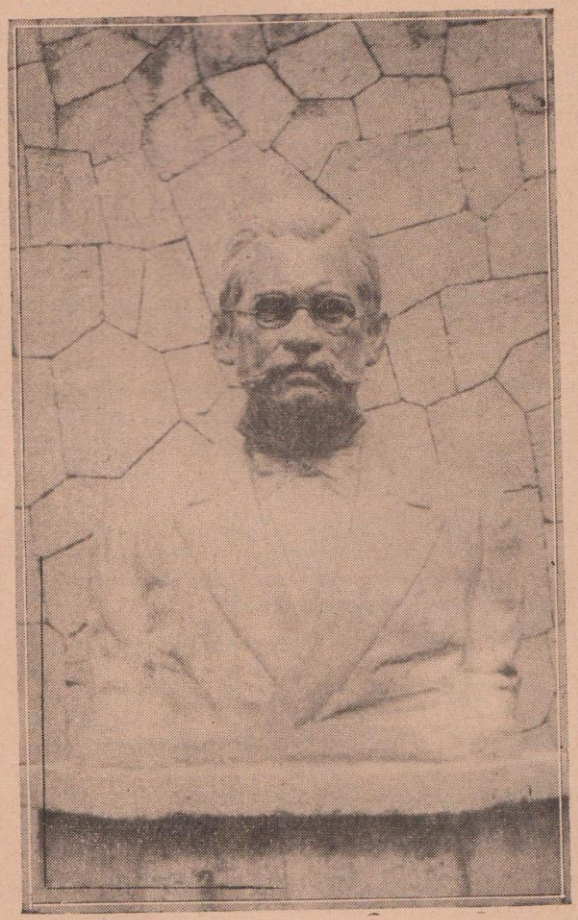
Originario de San Miguel. El 29 de Marzo de 1879 recibió el título de Licenciado en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de El Salvador.

Ciudadano honorable, de indiscutibles cualidades personales, sirvió al país en varios cargos públicos con lealtad y honradez. Su tesis presentada ante el Jurado de Examen en el acto público previo a su Licenciatura, mereció la aprobación y fue publicada en varios periódicos del país y Centro América. Dicha tésis que fue considerada como un importante trabajo jurídico versó sobre el siguiente tema: "¿Estará en consonancia con los principios generales del sistema republicano que el mando de la fuerza armada resida en el Poder Ejecutivo?".

El Doctor Manzano tomó participación activa en los festivales de inauguración de la llegada del ferrocarril a la ciudad de Sonsonate, en donde desempeñó el cargo de Juez de Primera Instancia.

Combatió en las filas del General Gutiérrez, al mando del General Zepeda. Ostentó con orgullo las divisas de Coronel del Ejército Salvadoreño. Fue Comandante y Gobernador de San Vicente, habiendo desempeñado otros puestos de importancia.

El Doctor Manzano falleció en San Salvador el 5 de Diciembre de 1917, a los 55 años de edad.



Monumento al ilustre migueleño

GENERAL JUAN JOSE CAÑAS, autor de la letra del Himno Nacional de El Salvador, en el Parque "Venustiano Carranza", de San Salvador, Costado Oriente de Casa Presidencial.

DOCTOR INF. JOAQUIN ZELAYA

Nació en San Miguel. Estudios de primaria y secundaria los hizo en su ciudad natal. Siguió los de Medicina en la Universidad Nacional; razones de enfermedad impidiéronle continuarlos hasta su Doctoramiento, habiéndose retirado de la Facultad poco tiempo antes para darlos por terminados. Se dedicó a la agricultura con buen éxito. Magnífico ciudadano, excelente amigo; fue generoso con los necesitados; quienes consultábanle sus casos de enfermedad recibían de él buenas atenciones y consejos para su curación. Casó con la señorita Carmen López, de cuya unión hubo tres hijos: Elvira, Carmen y María. Falleció el 14 de Agosto de 1929.

JOAQUIN GARCIA

Escritor y periodista. Nació en San Miguel. Durante varios años fue Secretario del Departamento de Historia y Hemeroteca Nacional. Trabajó en varias empresas periodísticas, con buen acierto. Jefe de Redacción del Diario "El Día"; Secretario de la Biblioteca Nacional y Redactor del Boletín de ésta. Prestó diligente colaboración en los Diarios "La Prensa", "El Espectador", "Patria", "Diario Latino", "Diario del Salvador" y en la "Revista Americana de Buenos Aires".

Gran parte de los años de su vida, al lado de su padre, el historiador salvadoreño don Miguel Angel García, prestó encomiable colaboración en la edición de los primeros tomos del "Diccionario Histórico Enciclopédico de la República de El Salvador", obra de grandes proyecciones que su autor, al morir, dejó bastante adelantada.

Don Joaquín García trabajó con encomiable celo y actividad en el campo de la cultura. Su labor literaria fue interesante; y aunque si bien él no la recopiló debidamente, ésta se encuentra dispersa en periódicos y Revistas donde él trabajó intensamente.

Falleció en San Salvador, en temprana edad.

GENERAL JUAN J. CAÑAS

Pocos y contados son los hombres que en nuestro país, merced a sus méritos, han llegado a escalar posiciones destacadas, conquistando la admiración del pueblo por sus virtudes ciudadanas, por su amor a la patria y por sus reconocidas dotes culturales e intelectuales en los diversos aspectos de la actividad humana.

Tal la luminosa actuación en el campo social y político del recordado ciudadano de quien nos ocupamos esta vez para ponderar y enaltecer sus méritos como militar, poeta y estadista; como diplomático y funcionario, como hombre probo, fue legítimo exponente de la cultura salvadoreña en donde desarrolló sus luchas y conquistó sus triunfos.

Nos referimos al General Juan José Cañas, hombre de acción y pensamiento que supo elevarse en alas del genio y mantuvo viva la llama de su fe en el más ascendrado patriotismo.

Juan José Cañas nació en la ciudad de San Miguel el año de 1826, poco tiempo después que Centro América se vió libre del tutelaje de España, gracias al esfuerzo realizado por los hombres de la Independencia, alcanzada a través de sus luchas desde 1811 a 1821 en una gesta gloriosa que culminó el 15 de Septiembre de ese mismo año.

Sus primeros estudios los comenzó en la Universidad de León, República de Nicaragua, concluyéndolos, algunos años más tarde en la Universidad de Guatemala, donde estudió a la vez que Matemáticas y Filosofía, la Medicina, hasta obtener el título de Bachiller en Filosofía y hubo ganado los tres primeros cursos de Medicina con magníficos resultados.

Sábese que por aquel entonces se hicieron en Guatemala los primeros ensayos del éter con el objeto de evitar dolores en las operaciones quirúrgicas, siendo los Bachilleres Juan José Cañas y Felipe Arana y el enfermo Urbano Paniagua, quienes por amor a la ciencia quisieron ser sometidos a la eterización "con el exclusivo objeto de hacer brotar en el mundo de los que sufren la tortura de la carne enferma, la confianza que necesita el cirujano para hacer aceptar los beneficios de su salutífero escalpelo". Sin embargo, Cañas tuvo que interrumpir sus estudios, atraído por otras actividades humanas.

La milicia y la literatura le encantaban; y así destacó su personalidad hasta afianzar el don de su cultura que le fue característica.

La política le atrajo y no tardó mucho tiempo en encontrarse bajo climas difíciles a causa de situaciones embarazosas que le crearon su participación en actividades que pronto obligáronle a dejar el solar nativo, llevando su caudal de riqueza intelectual que bien reservó para un futuro que esperó con ansias.

Cañas comprendió que para él se iniciaba entonces una fuerte y dolorosa jornada en los espigados campos de la política. Mas, seguro de que el tiempo no lo dejaría perecer y que la fama le esperaba para mejores oportunidades, marchó a tierras lejanas, morral al hombro, con un cúmulo de ensueños inefables.

Viviendo en el exilio, ausente de su patria y sin recursos en un país extraño, en una época azarosa de su vida, compuso la famosa poesía intitulada "SE VA EL VAPOR", que es una de las producciones literarias más populares en Centro América, "porque encierra esas inefables emociones que experimenta el alma en la ausencia, cuando vemos que una nave se lanza a recorrer los mares con rumbo a las adoradas playas donde nacimos, dejándonos sumidos en la desgracia y en esa desconsoladora impotencia que trae consigo el infortunio".

Este inspirado canto de Cañas llegó desde San Francisco, California, cuando él encontrábase allá a causa del torbellino político que lo llevó a aquellas ricas regiones. Rubén Darío tuvo cálidos elogios para este notable poeta salvadoreño cuya musa, suave y delicada, alcanzó trascendencia continental.

El General Cañas sirvió al país en diferentes ocasiones. Durante muchos años fue Comandante del Puerto de La Libertad y Gobernador Político del Departamento de San Salvador. Habiendo sido designado en unión de otro migueleño ilustre, el Doctor David Joaquín Guzmán, para representar a nuestro país en la Exposición Internacional de Chile y encontrándose en aquella nación suramericana, fue elevado a la jerarquía de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de El Salvador en cuyo elevado cargo demostró sus capacidades y afianzó los sentimientos de fraternidad internacional entre ambos países.

El General Cañas obtuvo honores merecidos. Académico de la Universidad Nacional de El Salvador; miembro de la Academia de Bellas Letras de Santiago de Chile; Socio Correspondiente de la Real Academia de la

Lengua; Socio de la Academia de Colombia y de otras varias instituciones científico-literarias de América y Europa; fue también Diputado a la Asamblea Constituyente de 1872 y 1880. Participó en la campaña contra el filibustero Walker, a las órdenes del General Ramón Belloso; desempeñó la Subsecretaría de Relaciones Exteriores y la de Justicia y Beneficencia, evidenciando su amor a la patria; y así, en su trayectoria luminosa desempeñó con dignidad y pureza otras elevadas funciones en diferentes puestos de la Administración Pública.

El General Cañas residió durante varios años en la ciudad de Santa Tecla; fue allá donde el Presidente de la República, Doctor Rafael Zaldívar, le encargó que escribiera la letra para el canto que por nacional debía tenerse.

Al recibir la excitativa del Gobernante, Cañas adquirió un compromiso que no podía evadir dada su amistad y el alto aprecio que dispensábale el Doctor Zaldívar. De ahí que bien pronto dio principio al trabajo encomendado, no obstante que al iniciar tan delicada labor intelectual encontró algunas dificultades, debido a que no habían sucedido en aquellos tiempos acontecimientos de gran trascendencia en la vida del país, para referirlos en forma conveniente en el Coro y en las Estrofas, razón por la que estudió y meditó mucho antes de dar comienzo a su trabajo.

Se ha dicho que en la letra del Himno Nacional domina el espíritu pacifista. Los críticos e historiadores hacen observar que en ninguno de los diez cuartetos de la composición lleva ninguna palabra de reproche a la Madre Patria. "Su contenido —han expresado los biógrafos— es una exaltación a los méritos de la Libertad, la importancia del progreso, la gloria del heroísmo y el respeto a los derechos de las demás naciones del mundo". Y se afirma también que "hay claridad en los conceptos y soltura en el lenguaje. Contiene imágenes brillantes y originales".

En el General Cañas —autor de tan bella literatura— "se juntan y armonizan tres personalidades: el poeta, el militar y el diplomático". Su producción literaria comprende versos, prosas, trabajos de crítica, narraciones y artículos varios. En la poesía es el precursor del romanticismo en El Salvador. Su fama de poeta salvó las fronteras nacionales. Rubén Darío lo llamó: "el patriarca de la poesía en Centro América" y el apóstol cubano José Martí, "el veterano de la lira y de la espada".

Sea para San Miguel una gloria haber dado a la Patria un hombre ilustre que unido a Francisco Gavidia, Gerardo Barrios y David Joaquín Guzmán, este último autor de la Oración a la Bandera Salvadoreña, adoptada por el Ministerio de Instrucción Pública, son delicados exponentes de la cultura del país y ejemplo de virtudes cívicas en la conciencia nacional.

Hecho el verso se encargó la música al maestro italiano don Juan Aberle, que residía en Santa Tecla. Terminada la música se dio por Himno Nacional para que lo aprendieran en las Escuelas, siendo cantado por primera vez el 15 de Septiembre de 1897.

Así transcurrió el tiempo; y aconteció que ni por Decreto Legislativo ni Ejecutivo se dio legalidad a la letra y música del Himno de Cañas y Aberle.

La Asamblea Legislativa de 1953, considerando que no existía ningún Decreto que lo reconociera oficialmente, no obstante ser uno de los Símbolos de la Patria, estimó la conveniencia pública de darle fuerza legal, tanto a la letra como a la música, consagrados como tal por el sentimiento

del pueblo salvadoreño desde la fecha de su creación. El "Diario Oficial" Nº 226 del 11 de Diciembre del año citado registra en sus páginas el Decreto Legislativo que incluye la letra y la música aludidas.

El General Cañas gozó de mucho prestigio tanto en la vida política como en su vida social. Había adquirido fama y popularidad. Su inteligencia y su cultura habíanle llevado a posiciones envidiables. Gozaba de magníficas amistades en todo Centro América y fuera de ella; y donde quiera que llegaba en misión oficial o por simple paseo, se le dispensaban atenciones y honores.

En 1905, a iniciativa del periodista don Román Mayorga Rivas, Director del Diario del Salvador, se hicieron gestiones para efectuar un regio acto de cultura en el que sería glorificado y coronado de laureles el ilustre poeta migueleño General Juan José Cañas, en cuyas actividades que merecieron la aprobación unánime de la nación participó todo el país, de manera especial la ciudad de San Miguel, cuna de aquel eminente hombre público que honró a la Patria en forma digna y enaltecedora. En nuestro archivo particular —que el espíritu de acusiosidad e investigación histórica nos ha hecho formar a través de varios años— conservamos copia literal del acta que a la letra dice:

"En San Miguel, a las ocho de la noche del veinticuatro de Octubre de mil novecientos cinco. Los infrascritos, reunidos a iniciativa del señor General don Lisandro Letona, e impuestos del propósito de coronar al señor General don Juan J. Cañas, como uno de nuestros viejos hombres de letras que han luchado con tezón por el adelanto intelectual del país, acordaron: hacer públicas sus simpatías por esa idea que desean se lleve a feliz término, organizándose al efecto los trabajos necesarios. L. Letona. David Rosales. Francisco Solórzano. Máximo Brizuela. Luis Quintanilla. Vicente Zelaya. V. Manzanares. Federico Rosales. Agustín Bolaños Ch. José E. Mena. Leónidas Cárdenas. Alfonso Sol. Enrique López Silva. Miguel Samayoa. Arturo Vargas S. Horacio Salmerón. Jacinto Muñoz. José Antonio Cardoza. F. Aguirre y S. Pedro A. Berríos, Carlos M. Peña. Samuel Balmaceda. Fernando Herrera. Pablo Santín. Federico Morales. Atilio Herrera. Federico G. Villanueva. Norberto Sánchez. Inocente Alvarenga. U. Cordón. Juan M. Cubas. F. Armando Salmerón. J. M. Carías. J. Manuel Medina. (Siguen las firmas en considerable número)".

Y como los ecuatorianos que coronaron a Numa Pompilio Llona; como los colombianos a Rafael Pombo; como los mejicanos a José León Contreras; como los argentinos a Carlos Guido Spano y como los españoles a don José Echgaray, que rindieron justa admiración a sus poetas, Cañas mereció también entre nosotros los laureles opalinos como expresión del sentimiento nacional.

En pintoresco Parque de la ciudad capital de nuestro país, rodeado de árboles ornamentales y de jardines que embellecen el lugar, destácase en bronce la efigie del General Juan J. Cañas. En aquel regio monumento que la Patria agradecida le ha dedicado, están grabadas en relieve la letra del Coro del Himno Patrio y otras leyendas alusivas a la recia personalidad de uno de los más ilustres hombres que ha tenido El Salvador. Así, quien pasa por aquel sitio no deja de admirar la gallarda figura del que fue poeta exquisito, intelectual de nota, diplomático distinguido, militar pundonoroso, ciudadano eminente, migueleño ilustre.

En ese monumento, la gratitud nacional se expresa en frases dignas de la memoria de aquel notable hombre público para perpetuar sus hechos, sus ideales, su cultura y su amor a la Patria.

En esta forma el pueblo salvadoreño ha sabido agradecer y perpetuar la memoria del ilustre General Cañas, para ejemplarizar así ante las juventudes la conducta y la hombría singular de quien sirvió a la Patria con honradez altamente reconocida. El nombre del General Cañas vivirá en la conciencia nacional.

Y como acontece con los hombres que viven del trabajo sin otro sello que los acredite, como es el de la honorabilidad bien entendida, Cañas vivió y murió pobre; pero pasó a la historia con los lauros de la Fama, con su conciencia limpia, libre de dudas.

¿A qué más puede aspirar un hombre que se da a la Patria en servicios de valor incalculables?. El General Juan José Cañas fue un hombre íntegro, eminentemente sincero, generoso, honrado, patriota y dotado de cualidades que le abrieron los caminos de la Fama. Cañas fue, —como dijera en cierta ocasión el ilustre literato salvadoreño don Calixto Velado, refiriéndose a otro gran hombre de El Salvador, "tipo de la edad pasada, muy raro en la edad presente".

El General Cañas honró a la patria en diversos aspectos. En la milicia fue un soldado aguerrido y valiente; en la diplomacia, un valor apreciable por su talento y su cultura; en la política, un hombre sano y circunspecto; en la literatura, una inteligencia clara; en el campo social, un elemento de valía. Estos atributos dieron al General Cañas un prestigio digno que elevó su personalidad en todos los aspectos sociales, políticos, diplomáticos y literarios. ¿No es ésto una honra para la ciudad migueleña, cuna de tan ilustre patricio?.

El 9 de Enero de 1918 finalizó la existencia humana del General Juan José Cañas. Los restos mortales descansan en el Cementerio General —Panteón de los Hombres Ilustres— de San Salvador, Cuadro "R", Calle "F", Nº 71.

Las crónicas de la época refieren la imponencia que revistieron sus funerales. La expresión sentida de los oradores que con su palabra exaltaron los méritos de quien supo servir a la Patria con dignidad, con honradez y profunda sinceridad, fueron dignas de las virtudes de aquel eminente hombre público. El Salvador perdió a uno de sus grandes hombres; y San Miguel vio desaparecer a su preclaro hijo que supo dar honor al país y enaltecer las páginas radiantes de su historia social y política.

PBRº JOSE ABDON ARCE

Originario de Sesori, Departamento de San Miguel. Sus padres: don Bernabé Arce y doña Elena Trejo. Hizo estudios de enseñanza primaria en escuelas de su ciudad natal. En temprana edad manifestó excepcional vocación para el Sacerdocio. Sus estimables padres, con la ayuda inmediata de Monseñor Dueñas y Argumedo y la del Presbítero don Manuel Núñez B., lo internaron en el Seminario Diocesano de San Miguel en donde comenzó estudios de Humanidades y Teología. En Mayo de 1934 fue enviado a Roma, la Ciudad de los Pontífices, para ingresar en el Colegio Pío Latino Americano, centro de elevados estudios eclesiásticos de donde han salido no pocos ilustres Sacerdotes que han escalado altas posiciones en el mundo católico. Después de efectuados los estudios de Teología en la Universidad Gregoriana, el Diácono Arce y Trejo recibió las Sagradas Ordenes del Presbiterado el 16 de Abril de 1938, habiendo celebrado su Primera Misa en la Basílica de Santa María la Mayor, en Roma. El 14 de Septiembre de ese

Julio López Vargas

mismo año regresó a su patria El Salvador. Ha prestado servicios como pastor de almas en varias Parroquias de la Diócesis de San Miguel y en la de Santiago de María. El Padre Arce ha sido en todo tiempo ferviente amigo y cultivador de las letras, distinguiéndose en sus trabajos intelectuales como poeta y escritor. Ha obtenido triunfos literarios al participar en eventos culturales. Goza de amplia estimación en el respetable gremio sacerdotal y en el campo de la amistad.

JESUS URQUILLA BERNABEL

Dedicó su vida al trabajo en oficinas públicas y al estudio de la legislación en sus diferentes ramos, con buena afición. Sirvió empleos en el Gobierno de la República, entre otros: Escribiente y Secretario, respectivamente, de los Juzgados 1º y 2º de Primera Instancia de lo Criminal. Fiscal del Jurado y miembro del Consejo Departamental de Elecciones. En el Ramo Municipal fue Prosecretario de la Alcaldía Municipal de San Miguel. Desempeñó funciones de Secretario de la Guardia Cívica cuando fue organizada dicha entidad para ofrecer garantía personal a los ciudadanos en los años de 1931 y siguientes. Obtuvo autorización legal para ejercer funciones de Oficial Público de Juez Ejecutor y Patente —conforme la Ley—para desempeñar cargo de Secretario Municipal.

En el campo social prestó su concurso personal en centros sociales migueleños: Presidente, Secretario, Síndico, Bibliotecario y Vocal de la Directiva de la Sociedad "Unión de Obreros", en la que hizo labor social amplia y estimada. Por tal motivo la "Unión de Obreros", a su tiempo, le dispensó cálido homenaje, condecorándolo con Medalla de Oro y Diploma de Honor. También prestó su concurso personal en la "Sociedad de Empleados de San Miguel".

Por razones de enfermedad comprobada dejó la Administración Pública y se acogió a los beneficios legales de la Jubilación de parte del Estado.

Nació en San Miguel. Sus padres: don Jesús Urquilla y doña Mercedes Bernabel.

JULIO LOPEZ VARGAS

Constituye una satisfacción consignar en este libro la biografía de un magnífico ciudadano migueleño, excelente padre de familia y buen amigo.

Don Julio López Vargas nació en la cálida pero acogedora ciudad de San Miguel, el 28 de Octubre de 1891. Fueron sus padres don Pedro E. López y doña Josefa Vargas.

Se dedicó —después de hacer estudios en el Colegio del Bachiller don Tobías Meléndez— al Ramo de Orfebrería, con buen éxito. Obrero apreciable, distinguido, une a estos atributos personales la de ser un hombre de espíritu servicial y generoso.

El 24 de Junio de 1916 contrajo matrimonio con la apreciable señorita Angelina Blanco, de cuya unión conyugal hubo cinco hijos; Inocente, Julio, Oscar, Raúl y Roberto, educados todos en un ambiente de sinceridad y de estimación.

Gral. Jesús M. Bran

El 8 de Agosto de 1954, faltó la presencia de doña Angelina, fiel y excelente compañera de vida de nuestro biografiado. En ese hogar reinó la dicha y la satisfacción íntima de un buen esposo, de una esposa digna y abnegada y la de sus estimados hijos, formados éstos en la unión y nobleza ciudadana.

Don Julio López Vargas une a su reconocida honorabilidad su magnífico don de gentes. Así la ciudadanía migueleña le llevó al desempeño de funciones edilicias como Regidor Municipal en el bienio de 1932-33 y la de Juez de Paz, en cuyas actuaciones supo distinguir como ciudadano correcto y ejemplar.

DOCTOR JULIO CESAR HERNANDEZ

Nació en San Miguel el 7 de Diciembre de 1905. Sus padres: Doctor Marcelino Hernández y doña Sabina Portillo de Hernández.

Hizo estudios de primaria en el Colegio Oriental del Bachiller don Tobías Meléndez y de secundaria en el Liceo Franco Salvadoreño, bajo la dirección del apreciable y competente educacionista don Emilio Herodier; y en el Instituto Nacional en donde obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras.

En 1921 ingresó a la Universidad Nacional y se inscribió en la Facultad de Odontología; obtuvo investidura académica en 1924. La Tesis presentada en aquel acto versó acerca de "Hemorragia Alveolar".

Diez años más tarde, ingresó nuevamente a la Universidad Nacional y se inscribió en la Facultad de Medicina, obteniendo título de Médico y Cirujano en 1942. Su Tesis versó esta vez acerca de "Rupturas Uterinas".

Tiempo después salió con rumbo al exterior e hizo estudios de Malariología en Maracay, Aragua, Venezuela, en Curso Internacional, en 1947.

De regreso al país ha servido importantes cargos en relación con la ciencia médica, entre otros: Médico y Jefe del Servicio Médico Rural de Mejoramiento Social, después Instituto de Vivienda Urbana; Jefe de la Campaña Antipalúdica en El Salvador; Catedrático de la Facultad de Odontología de la Universidad Nacional, etc.

El 26 de Octubre de 1942 contrajo matrimonio con la apreciable señorita Berta Granados Munguía.

Magnífico ciudadano, excelente amigo, el Doctor Julio César Hernández reside en San Salvador dedicado al ejercicio de su profesión.

DOCTOR JORGE LAINEZ

Originario de la ciudad de San Miguel. En 1884, al finalizar los estudios profesionales, obtuvo título de Doctor en la Facultad de Derecho. Desempeñó varios cargos públicos en el Ramo de Justicia.

GENERAL JESUS M. BRAN

Migueleño auténtico.

Nació el 18 de Enero de 1885. Fueron sus padres el Coronel don Simón Bran y doña Bartola de Bran.

Hizo estudios de primaria con el distinguido maestro don Abdón Cordero y de secundaria con el notable mentor migueleño Doctor Antonio Rosales.

Obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras en San Salvador, el 16 de Marzo de 1902. Hizo estudios de Medicina en la Universidad Nacional durante dos años.

Atraído por la carrera de las armas, ingresó a la Escuela Politécnica, habiendo obtenido grado de Subteniente del Ejército. Luego después, por rigurosa escala y mediante estudios que hubo de seguir sin descanso, llegó a obtener el grado de General de Brigada.

Fundó y dirigió durante varios años la Revista "Cosmos". Colaboró en el periodismo nacional y fue autor de magníficos artículos, pláticas instructivas y conferencias que le valieron el honor de ser miembro del Ateneo de El Salvador y de varias instituciones científicas, literatura y arte de varias naciones extranjeras.

Desempeñó con lealtad y reconocida honradez los siguientes cargos militares: Director de la Guardia Nacional; Director General de Correos; Jefe del Departamento de Justicia del Ministerio de la Guerra y otros, en los que actuó con toda corrección y pulcritud.

Merced a sus méritos y a su reconocida cultura, fue condecorado por el Gobierno de la República de Bolivia.

Obra enaltecedora de este ilustre migueleño fue la fundación de la Escuela para hijos de agentes de la Guardia Nacional, magnífico centro educativo al que prestó su diligente ayuda durante el resto de su vida.

El 27 de Marzo de 1932 se apagó la existencia de aquel ilustre hombre y connotado militar que no manchó jamás su nombre, ni en el vicio ni en la infamia. Sus funerales verificados con grueso acompañamiento de unidades de los diferentes Regimientos, Escuelas y Colegios, intelectuales, Maestros y amigos que estimaron al General Bran, constituyeron en San Salvador una elocuente manifestación de duelo.

Sus restos están sepultados en el Panteón de los Hombres Ilustres.

La Escuela que el General Bran fundó exclusivamente para los hijos de Agentes de la Guardia Nacional, lleva hoy este nombre ilustre: "ESCUELA GENERAL BRAN".

Un edificio elegante dotado de todo lo concerniente al ramo de la educación luce para honrar y enaltecer la figura y la memoria de aquel distinguido hijo de la ciudad migueleña, muerto cuando la patria todavía esperaba mucho más de él en la milicia y en la cultura del país.

El 17 de Junio de 1955, cuando el recuerdo del General Jesús M. Bran perdura en la Institución de la Guardia Nacional que él dirigió durante varios años, se rindió homenaje póstumo al distinguido militar, develándose en ese acto y en el mismo edificio que ocupa la Escuela aludida, una placa en mármol, con leyenda alusiva que honra la memoria y los dilatados servicios que él prestó a la patria, con abnegación, con honradez y entusiasmo, comprensivo y seguro de que la misión de los hombres en la tierra siempre es agradecida y reconocida cuando la sinceridad y la buena fe, son norma que conducen a la seguridad y al bienestar social.

INGENIERO JULIAN APARICIO

Nació en Chinameca, Departamento de San Miguel, el 7 de Enero de 1865. Fueron sus padres don Luis Aparicio y doña Juana Coronado Segovia de Aparicio.

Ingeniero, Pedagogo y connotado matemático. Sus primeros estudios los inició con el doctor Vicente Carías que por aquel entonces dirigía buen Colegio en Chinameca.

Terminados los estudios ingresó en la Universidad Nacional, inscribiéndose como alumno de la Escuela de Ingeniería, en donde supo distinguirse por su juicio y aplicación.

Razones especiales movieron la necesidad de suspender sus estudios universitarios. Se dedicó entonces al Magisterio, llegando a ocupar la Subdirección de la Escuela Normal de Varones, cargo que sirvió durante tres años consecutivos, con buen éxito. Pero sus aspiraciones en el campo de la cultura eran otras.

Habiendo sido cerrada la Escuela de Ingeniería, cuando sólo faltábale un año para dar cima a sus estudios superiores, se dirigió a Guatemala en donde obtuvo título de Ingeniero el 20 de Julio 1895. Su tesis doctoral, "La Optica en el Campo de la Topografía", tuvo una magnífica aceptación que fue colmada de elogios al nuevo académico.

De regreso al país, el 5 de Noviembre de 1896 fue nombrado Director del Observatorio Nacional, llegando a sustituir en ese delicado cargo al ilustre matemático Doctor Alberto Sánchez que había fallecido recientemente. En ese delicado servicio, el Ingeniero Aparicio desarrolló actividades magníficas poniendo sus energías intelectuales en un amplio campo de acción, logrando mantener el buen nombre y prestigio de ese instituto que había sido acreditado ya en el exterior por el Doctor Sánchez.

El Ingeniero Aparicio obtuvo distinciones que honraron su labor cultural; entre otras la de Socio Corresponsal de la Sociedad Belga de Astronomía. Realizó asimismo la instalación sismológica; publicó interesantes anuarios y mantuvo correspondencia con importantes observatorios del mundo y con notables hombres de ciencia. Formó parte de la Comisión de Ingenieros que tuvo a su cargo la medición de la frontera de El Salvador-Guatemala.

El Ingeniero Julián Aparicio falleció antes de ver publicado un grueso volumen conteniendo sus últimos trabajos verificados en el Observatorio Nacional.

Su labor fue amplia. De ahí que numerosas sociedades científicas extranjeras le contaron en el número de Socios Honorarios.

Este ilustre salvadoreño falleció el 14 de Agosto de 1905. El Supremo Gobierno costeó los funerales y el cadáver estuvo en capilla ardiente en el salón principal del Observatorio Nacional, recibiendo además otros honores póstumos en reconocimiento a su amplia labor en el campo de la cultura patria. El entierro demostró el cariño de que gozó en vida. La Patria perdió a uno de sus ilustres hijos.

La Ciudad de Chinameca honra la memoria de aquel esclarecido ciudadano con una Escuela que lleva el nombre de "Ingeniero Julián Aparicio", dedicándole también admiración a sus virtudes ciudadanas que dieron honor a El Salvador y a la ciudad que lo vio nacer.

Doctor Julio Enrique Avila

DOCTOR JULIO ENRIQUE AVILA

Nació el año de 1893. Fueron sus padres don León Avila y doña Virginia Villafañe de Avila. Hizo sus estudios en diversos centros educativos hasta obtener el título de Bachiller en Ciencias y Letras. Luego se matriculó en la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad Nacional, donde siguió los cursos hasta titularse de Doctor en dicha Facultad. Siendo muy joven se inclinó al ambiente literario. Su producción ha sido fecunda y de gran valor con lo que ha robustecido el prestigio de las letras nacionales. Entre lo mucho que ha escrito y publicado podemos anotar los siguientes trabajos: "Fuente del Alma", "El Poeta Egoísta", "José Vasconcelos", "El Vigía sin Luz", "El Mundo de mi Jardín", "El Himno sin Patria" y "Los Ritmos Desnudos".

Tiene para publicar "Génesis de los Himnos de América", "Mensajes de Utopía" y "El Dolor Irreverente", Conferencias y artículos dispersos, sin coleccionar. Durante mucho tiempo fue asiduo colaborador literario de "La Prensa", de Buenos Aires y de otras importantes publicaciones nacionales y extranjeras.

El doctor Julio Enrique Avila ha prestado también valiosos servicios al país desde los siguientes cargos que anotamos: Catedrático de la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad Nacional de El Salvador; Jefe de la Sección de Archivo y Propaganda del Ministerio de Relaciones Exteriores; Jefe de la Delegación Salvadoreña en la Exposición de Sevilla; Secretario General de la Universidad de El Salvador; Subsecretario de Instrucción Pública y Delegado por la Universidad de El Salvador al Primer Congreso Farmacéutico Centroamericano reunido en la ciudad de Guatemala en el año de 1936; Supervisor de la Estación Radiodifusora Nacional y Decano de la Facultad de Química y Farmacia de su país.

Durante muchos años ha sido Presidente de la Academia Salvadoreña de Historia Correspondiente de la de España, en cuyas actividades culturales ha trabajado con tesonero esfuerzo y dedicación constante.

Gran parte de su vida, el doctor Avila la ha dedicado a la agricultura y a las industrias. Fundador de la Fábrica de Sacos "Cuscatlán", dio gran impulso al cultivo del henequén en la zona oriental de la República, fomentando así el trabajo y la rica producción nacional en gran escala.

DOCTOR JOSE ONECIFORO SILVA

Médico de nota.

Desempeñó importantes cargos públicos con lealtad y honradez indiscutibles. De espíritu justo, unió a su ilustración las bondades de su corazón, abierto siempre a las buenas acciones. Excelente ciudadano y caballero a toda prueba, el doctor José Onecíforo Silva fue honra de la Patria.

Falleció en San Miguel el año de 1886.

JOSE ARTURO MONTOYA h.

Se inició en el periodismo cuando era todavía un adolescente. Escribió prosa y poesía. Originario de Sesori, Departamento de San Miguel. Hizo sus primeros estudios en escuelas públicas de su lugar natal. Al terminar

la escuela primaria trasladó su residencia a San Miguel para continuar los estudios secundarios. "Diario de Oriente" y Diario "La Nación" contribuyeron al desarrollo de su clara inteligencia, dando cabida a sus producciones literarias e informativas. Años más tarde, con ferviente anhelo de superación, se trasladó a San Salvador y comenzó a colaborar en "Diario Latino", en donde encontró estímulo y buena acogida. Aunque su mayor producción literaria la hizo publicar con su nombre, usó también el seudónimo "Tomeguín" que fue ampliamente conocido en el periodismo nacional. Una enfermedad que no duró mucho tiempo puso fin a aquella existencia que hacía esperar bastante de ella. José Arturo Montoya h., falleció en temprana edad, cuando ya la iniciación en el periodismo había avanzado y su porvenir estaba asegurado. Su deceso ocurrió el 5 de Marzo de 1939, en San Salvador. Sus restos descansan en el Cementerio de Sesori.

DOCTOR JOSE ANTONIO QUIROS

Nació en San Miguel a fines del siglo anterior.

Fueron sus padres, el doctor José Antonio Quirós y doña Josefa Avila de Quirós.

Miembro de una de las familias de antiguo raigambre social en San Miguel, recibió excepcional educación. Sus estudios de primaria y secundaria los hizo en su ciudad natal, con los connotados maestros doctor Antonio Rosales y don Eduardo Muyshondt de Langhe. Después pasó a hacer estudios en el Instituto Nacional en donde obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras, siendo entonces Director de aquel centro de estudios el distinguido maestro Doctor Darío González.

Obtuvo título de Abogado en la Universidad Nacional; más no ha ejercido su profesión, la cual sólo contribuyó a aumentar el amplio bagaje de sus conocimientos. Su Tesis Doctoral versó acerca de "La Cosa Juzgada en Materia Civil y Criminal". Recibió su investidura Académica el año de 1912. Se dedicó a la agricultura con entero éxito.

El 10 de Julio de 1927 contrajo matrimonio con la estimable señorita Lucila Valladares, de origen nicaragüense, nacida en León. De su matrimonio hubo tres hijos: Samuel, José Antonio y Armando. El hogar vio desaparecer a doña Lucila cuando en él reinaba el cariño y el amor; falleció en San Salvador el 13 de Septiembre de 1957.

El doctor José Antonio Quirós ha viajado por países de Europa, Estados Unidos, México, Centro y Sur América.

Fue uno de los fundadores del Club Rotario de San Miguel y su tercer Presidente. Su obra rotaria la patentizó en el constante afán de que los postulados humanitarios y sociales se materialicen en beneficio para el país y la comunidad en la que, como rotario, le cupo actuar.

En la Administración Presidencial del General Salvador Castaneda Castro desempeñó el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores. Y como miembro de la Delegación Salvadoreña le cupo el histórico honor de ser uno de los signatarios de la "Carta de las Naciones Unidas".

En la Municipalidad que presidió el ciudadano don Atilio García Prieto, el Doctor Quirós fue Síndico de la misma.

El Doctor José Antonio Quirós une a su reconocida cultura ser un magnífico intelectual. Su modestia no ha permitido que se le conozca con amplitud en el campo de la literatura. Escribe prosa fluida y serena;

tiene facilidad de expresión y pone en sus narraciones el sentimiento propio de quien, como él, sabe expresarse por medio de la palabra escrita.

BACHILLER JOSE ATILIO HERRERA

Nació en San Miguel el año de 1901. Fueron sus padres don Atilio Herrera y doña Eulogia Herrera de Herrera.

Inició estudios en el Colegio Oriental del Bachiller don Tobías Meléndez. Desde temprana edad dedicó sus entusiasmos al cultivo de las letras. Escribió bellos versos, notables artículos literarios y de gran fondo moral que bien pronto le abrieron las puertas del éxito en el camino escabroso del periodismo. Su palabra encendida, fuerte, vigorosa como para conducir multitudes, la dejó oir en la tribuna, en discursos brillantes y en conferencias magníficas.

Obtuvo beca de parte del Gobierno de Guatemala e hizo estudios en prestigiado centro educacional de Chiquimula, con buen éxito. Merced a su talento y dedicación recibió el título de Bachiller.

Sirvió cátedras en centros educativos y trabajó afanosamente en empresas periodísticas que acogieron sus interesantes trabajos. Su obra literaria —que no fue poca— quedó diseminada en Revistas y periódicos de la época. Conquistó posición distinguida en el campo de la intelectualidad salvadoreña.

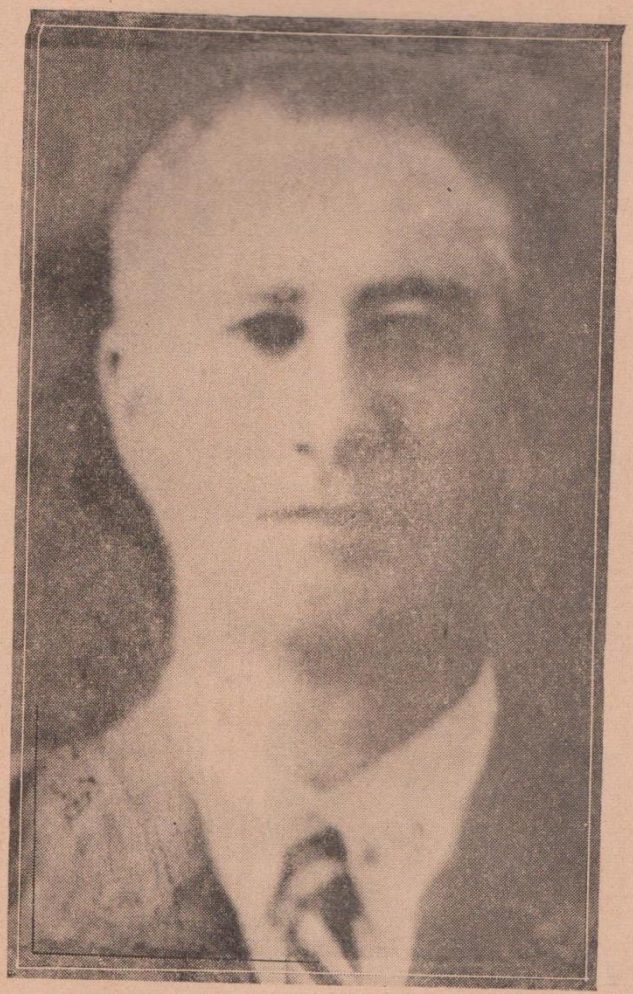
Su vida fue relativamente corta. Falleció en su ciudad natal el 10 de Diciembre de 1921, víctima de la incomprensión, de la perfidia de los necios y hombres opacados de aquellos tiempos que sentaban su voluntad al capricho, con marcada insensatez.

El fallecimiento de este intelectual migueleño —que de no haber ocurrido en plena juventud hubiera dado mucho más en favor de la cultura nacional— fue muy sentida por el pueblo migueleño, que supo apreciar las virtudes ciudadanos y el reconocido talento de un hijo auténtico de la ciudad.

BACHILLER JOSE MIGUEL SAMAYOA

Nació en San Miguel el año de 1870. Sus padres don José Miguel Samayoa y doña Josefa Montoya, le hicieron ingresar en el Colegio "Santo Domingo", dirigido en aquella época por el educacionista migueleño Doctor Antonio Rosales, habiendo obtenido título de Bachiller en Ciencias y Letras. Luego después ingresó en la Universidad Nacional en donde cursó tres años en la Facultad de Medicina y dos en la de Derecho.

Después de haber asistido a la batalla de Namasigüe ingresó en la Administración Pública, habiendo desempeñado cargos de Pagador Militar de la República y Mayor de Plaza, con el grado de Coronel, en la ciudad de La Unión. También sirvió los cargos de Administrador de Rentas en los Departamentos de Morazán, San Miguel y La Unión. Fue Secretario de los Juzgados de Primera Instancia de San Miguel; desempeñó el cargo de Fiscal del Jurado, con buen acierto, durante más de veinte años. Orador y escritor, colaboró en varios órganos de publicidad con buen éxito. Sus composiciones poéticas fueron muy apreciadas: "El Salto Brujo", "Olvídate de mí", "La Mujer Ramera" y otras más que aún se recuerdan en el ambiente migueleño.



Julio Arango

Dr. Julio Arango

El Bachiller Samayoa falleció en esta ciudad el 3 de Septiembre de 1938.

JULIO ARANGO

Migueleño. Nació el 13 de Mayo de 1887. Sus padres: doctor Julio Arango y doña Delmira Bustamante de Arango.

Se dedicó a las actividades agrícolas. Durante quince años, con algunas alternativas, desempeñó el cargo de Diputado a la Asamblea Legislativa por el Departamento de San Miguel. Magnífico ciudadano y excelente amigo; gozó de amplia estimación en el extenso círculo de quienes supieron de las bondades de su espíritu.

El 11 de Agosto de 1918 contrajo matrimonio con la señorita María Cristina Carías, de cuya unión hubo tres hijos: Julio, Ricardo y Roberto.

En Noviembre de 1920 asistió como Delegado del Gobierno a las Conferencias que se celebraron en la Antigua Ciudad de Guatemala para tratar asuntos relativos a la Unión de Centro América.

Don Julio Arango, que fue a la vez buen esposo y magnífico padre de familia, falleció en su ciudad natal el 11 de Marzo de 1949.

DOCTOR JULIO ARANGO

Nació en San Miguel el 15 de Febrero de 1920. Sus padres: don Julio Arango y doña María Cristina Carías de Arango. Hizo estudios de Primaria y Secundaria en el "Instituto Católico de Oriente", bajo la Dirección de Hermanos Maristas. Obtuvo grado de Bachiller en Ciencias y Letras el 9 de Octubre de 1937. Ingresó en la Universidad Nacional de El Salvador y cursó dos años en la Facultad de Medicina, continuando sus estudios en la Universidad Autónoma de México. En este centro de estudios académicos obtuvo título de Médico-Cirujano el 17 de Octubre de 1947. En el acto recepcional presentó tesis que denominó: "La Tensión Arterial durante el Trabajo de Parto", interesante estudio que mereció cálidas felicitaciones del Jurado de Examen. Fue incorporado a la Universidad de El Salvador el 3 de Febrero de 1948, ejerciendo desde entonces libremente su profesión. Infatigable en la lucha a través de su vida profesional, el Doctor Arango ha desempeñado los siguientes cargos: Jefe del 1er. Servicio de Medicina en el Hospital "San Juan de Dios", de San Miguel; Médico de la Casa Nacional del Niño "Dolores Souza"; Médico de Mejoramiento Social. En San Salvador, Médico del Consultorio Externo del Hospital Rosales; Jefe del Servicio de Venereología de la Unidad de Salud del Barrio de Candelaria; Médico Militar. Años más tarde hizo estudios de post-graduado en la Universidad de Columbia, N. Y., Estados Unidos de América, donde obtuvo título de Master en Administración de Hospitales. De regreso al país ha servido otros cargos: colaborador de la Dirección General de Hospitales; Co-Director y Director del Hospital Rosales, además de ejercer en lo particular su profesión, con buen acierto. El 9 de Febrero de 1941 contrajo matrimonio en Guatemala con la estimable señorita Mary Murga; de su unión matrimonial hay cuatro hijos: María Cristina, Marina, Julio y Marta. Magnífico ciudadano; buen esposo y padre de familia, excelente amigo, reside en la ciudad de San Salvador.

General Juan Manuel Castro.

GENERAL JUAN MANUEL CASTRO

Hombres valientes que alcanzaron prestigio en la política y en el campo social, no son pocos los que ha tenido la ciudad de San Miguel. De muchos de ellos puede escribirse extensas páginas para relatar sus merecimientos personales y sus hechos, su cultura y cuanto bien hicieron por la ciudad que los vio nacer. De estos migueleños que figuraron en la política y en la vida social del siglo pasado, cabe hacer referencia en esta obra que recoge la nota biográfica de muchos valores nacidos en esta ciudad oriental de la República, entre otros el General Juan Manuel Castro, ciudadano distinguido que prestó importantes servicios en la Administración Pública de aquellos tiempos.

El General Juan Manuel Castro nació en San Miguel el 24 de Diciembre de 1837. Fueron sus padres don Juan Manuel Castro, originario de Costa Rica. Fundó hogar con la distinguida señorita Teodora Cubas, originaria de Honduras. Después de realizar estudios primarios y secundarios, en los años de su florida juventud, se dedicó a la carrera de las armas hasta llegar a obtener grado de General. El General Juan Manuel Castro contrajo matrimonio con la apreciable señorita Mercedes Silva, hija del Licenciado don José María Silva y doña Antonia Mendoza de Silva, de origen migueleño. De dicha unión matrimonial hubo tres hijos: Rafael Castro Silva, Teodora Castro Silva de Balmaceda y Mercedes Castro Silva, única sobreviviente de aquel matrimonio.

El General Juan Manuel Castro desempeñó cargo de Mayor de Plaza en época cuando el General Felipe Espinoza servía la Comandancia del Departamento de San Miguel. Es así cómo al acontecer los sucesos del célebre "21", en Junio de 1875, el entonces Mayor Juan Manuel Castro, defendió con reconocida valentía el cuartel regimental migueleño. Al ser atacado el Regimiento, el Mayor Castro haciendo frente a la situación creada por los acontecimientos, recibió dieciocho machetazos en distintas partes del cuerpo, habiéndole sido amputada la mano izquierda y cercenado un dedo de la mano derecha. Sábese que con valentía admirable, haciendo uso de las pocas fuerzas que le quedaban después de sufrir tremendas lesiones, el Mayor Castro supo contener con sus soldados el ataque cuartelario e hizo retirar a sus enfurecidos atacantes, mientras al General Espinoza que tenía su habitación particular en casa ocupada hoy por la Residencia Episcopal, se le daba muerte en forma ignominiosa a machetazos, hasta llegar a irrespetarse su cadáver.

El General Castro, no obstante el ataque de que fue objeto, alcanzó a vivir varios años más hasta obtener el más alto grado en la milicia salvadoreña. Falleció en esta ciudad el 29 de Mayo de 1902, a los sesenta y cinco años de edad, habiéndosele tributado los honores que correspondían a su jerarquía militar el día de sus concurridos funerales. Nieto del General Juan Manuel Castro es el Br. Mario Samuel Balmaceda.

Doctor José Erasmo Pacheco.

DOCTOR JOSE ERASMO PACHECO

Nació el 20 de Octubre de 1905 en la Ciudad de Chinameca, Departamento de San Miguel. Sus padres: don Gregorio Pacheco y doña Jesús Perdomo de Pacheco. Inició sus estudios de educación primaria en el Colegio "Santa Cecilia", de Santa Tecla y los de secundaria en el Liceo Salvadoreño. Obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras el 11 de Noviembre de 1924. Luego después siguió estudios académicos en la Universidad Nacional de El Salvador, hasta obtener título de Médico y Cirujano el 30 de Noviembre de 1931. Tiempo después hizo estudios complementarios en París. En diversas ocasiones ha viajado por Europa y América del Norte y del Sur. Habla francés e inglés. Gusta de las buenas lecturas y de la música selecta; así en espíritu lo ha nutrido intensamente. Excelente amigo y cumplido ciudadano goza de estimación en la sociedad salvadoreña. El doctor José Erasmo Pacheco ha representado al Departamento de San Miguel en el seno de la Asamblea Legislativa, habiendo ocupado el cargo de Primer Secretario en los diversos años que actuó como tal como miembro del primer Poder del Estado. En 1944, el doctor Pacheco asistió como Representante de la Asamblea Nacional de El Salvador al Congreso Interparlamentario reunido en Santiago de Chile. En la actualidad atiende actividades agrícolas propias que posee en la ciudad de su origen. Reside en San Salvador.

— L —

LEON AVILA p.

Fue persona de muchos merecimientos en lo social y en lo político. Diputado Suplente por el Distrito de Usulután en 1858 y Senador Propietario por el Departamento de San Miguel. También fue electo Designado para ejercer la Presidencia de la República. De igual manera, le fueron confiados otros importantes cargos que desempeñó con lealtad y honradez. Falleció el 12 de Junio de 1897. Su muerte fue muy sentida.

DOCTOR LISANDRO CEVALLOS

Nació el 22 de Enero de 1858. Sus padres, don Fernando Cevallos y doña Tiburcia Granados. Estudió las primeras letras en su ciudad natal; después de muchas luchas pasó a San Salvador.

Por sus propios esfuerzos logró obtener protección del Ex-Presidente de la República doctor Rafael Zaldívar y del doctor Rafael Reyes. El doctor Zaldívar le proporcionó empleo en la Dirección General de Correos y el doctor Reyes le admitió en la Escuela Normal de Varones, que en ese tiempo dirigía. Por su actividad, competencia, honradez y eficacia en el servicio postal, alcanzó ascendencia en mejores puestos hasta llegar a Oficial Mayor de la Dirección General del Ramo.

Obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras. Después ingresó en la Universidad Nacional y obtuvo el título de Doctor en la Facultad de Jurisprudencia. Sus cualidades sobresalientes lo llevaron a ocupar puestos importantes en la Administración Pública y ser considerado en todos los centros sociales. Golpes de fortuna de gran magnitud: pesares íntimos, al perder para siempre a la amada compañera de su vida, no doblegaron su espíritu virtuoso, ni extraviaron siquiera por un instante la rectitud de su conciencia, ni exasperaron su carácter reposado, conforme, con fe inquebrantable, sereno y noble en las resoluciones de la más alta justicia.

Murió con la tranquilidad apacible del justo: orando como vivió con el espíritu elevado, fuera de las ficciones terrenales.

El doctor Lisandro Cevallos fue Juez de 1ª Instancia de Santa Rosa de Lima; Profesor de Derecho Romano; Derecho Constitucional y Leyes Constitucionales; Código Civil, libro 4º; Código de Comercio en la Universidad Nacional; Juez de 1ª Instancia en San Salvador, Santa Ana y San Miguel; Magistrado de la Suprema Corte de Justicia; Escritor y Orador de altos vuelos.

Leal exponente de la causa unionista de Centro América; en Julio de 1921 se reunió en Tegucigalpa la Constituyente Federal encargada de dictar la Constitución que regiría a la nueva República. El doctor Cevallos, Abogado de certero criterio jurídico, representó a El Salvador en aquella Asamblea, habiendo tenido una actuación destacada.

De temperamento apacible, ecuánime, de austeras costumbres sirvió los intereses de la Patria con acrisolada honradez. Su sólida preparación intelectual, sus reconocidas virtudes ciudadanas y la moral que empleó en el ejercicio de la profesión, le dieron prestancia a su recia figura como académico, escritor y orador. Así el doctor Lisandro Cevallos fue honra y prez del Foro Salvadoreño.

Al morir, la Patria perdió a uno de sus leales servidores; San Miguel, en particular, vio desaparecer del escenario de la vida a uno de sus más ilustres hijos.

El periodista Manuel Andino, ya fallecido, en su libro "Tomás Regalado", refiere una anécdota que el doctor Lisandro Cevallos alude en forma amena y simpática. Es un incidente surgido entre el General y el propio doctor Cevallos. Dice el ilustre migueleño: "Corría el año de 1912 o 13. El General Regalado era entonces Presidente de la República. Yo, Juez de Primera Instancia de lo Criminal de Santa Ana. Se tramitaba en el Juzgado de mi cargo un juicio contra un joven de apellido Cuéllar, acusado de haber lesionado gravemente con arma de fuego a un señor Morán. Cuéllar estaba detenido, a mi orden; y sus padres y parientes, amigos personales y políticos del General Regalado, se movían activamente para evitar que aquél fuera castigado de conformidad con la ley. Sus intrigas llegaron hasta el Presidente General Regalado, de quien un día recibí un telegrama en estos o muy parecidos términos: "Sírvase sobreseer hoy mismo a favor de mi amigo X. Cuéllar, poniéndolo inmediatamente en libertad". Yo le contesté: "El Presidente de la República no manda al Juez. Seguiré cumpliendo con mi deber". E inmediatamente de puesto ese telegrama, mandé una comunicación a la Corte, informándole de lo sucedido, anticipándome así a posibles represalias. Pero estas no ocurrieron. No fui molestado en lo más mínimo y el juicio contra Cuéllar siguió su curso, siendo condenado, ante la sorpresa de familiares y amigos que lo creían protegido por el Mandatario. Tiempo después, en un acto público en Santa Ana, fui presentado al General Regalado.

—¿Ud. es el Juez Cevallos? —me dijo— mirándome fijamente.

—Sí, señor Presidente, le contesté un poco temeroso.

—Quiero, me dijo, siempre mirándome con fijeza, que seamos buenos amigos, pues me gustan y respeto a los hombres rectos como usted. Lo del telegrama referente a Cuéllar, olvídelo.

Y me estrechó la mano, fuertemente, en señal de amistad..

—*—

Al bueno del Doctor Cevallos —agrega el periodista Andino— cuando nos hacía el anterior relato, le temblaba un poco la voz. Era la emoción al recordar un acto de su pasado que lo llenaba de orgullo...

LEON CARDENAS

Nació en San Miguel a principios del siglo anterior. Bastante joven contrajo matrimonio con la señorita Gertrudis Robles, de cuya unión conyugal hubo cinco hijos: Leonidas, Federico, Josefina, Gertrudis y Miguel Angel.

En 1863 asistió a la batalla del Sitio de San Salvador con las fuerzas del General Gerardo Barrios, de quien fue buen amigo. Obtuvo el Grado de Capitán en el ejército de aquel ilustre salvadoreño.

Alejado después de aquellas luchas, volvió a sus ocupaciones habituales que había dejado para acompañar al caudillo de las libertades públicas, en sus gloriosas jornadas.

Albañil-Constructor, tal su oficio, construyó en 1875 el edificio que está destinado a Mercado Municipal Nº 1, frente al Parque Barrios; reparó el cimborrio o cúpula de la Iglesia de San Francisco, que amenazaba a derrumbarse a mediados del siglo pasado, después de un fuerte temblor.

Desempeñó cargos públicos: Regidor Municipal, Alcalde Municipal accidental, Juez de Paz y Presidente del Directorio Electoral, en varias ocasiones. Socio fundador de la primitiva Sociedad de Artesanos, prestó su concurso en favor de las clases trabajadoras.

Fue el primer Director de Policía de San Miguel, al ser retirado el servicio de serenos que en aquellas épocas rondaban las calles en las poblaciones, velando por la seguridad de casas y habitantes, a la vez que indicaban el estado del tiempo y las horas de la noche y de la madrugada, a usanza del sistema que también se empleaba en las provincias españolas.

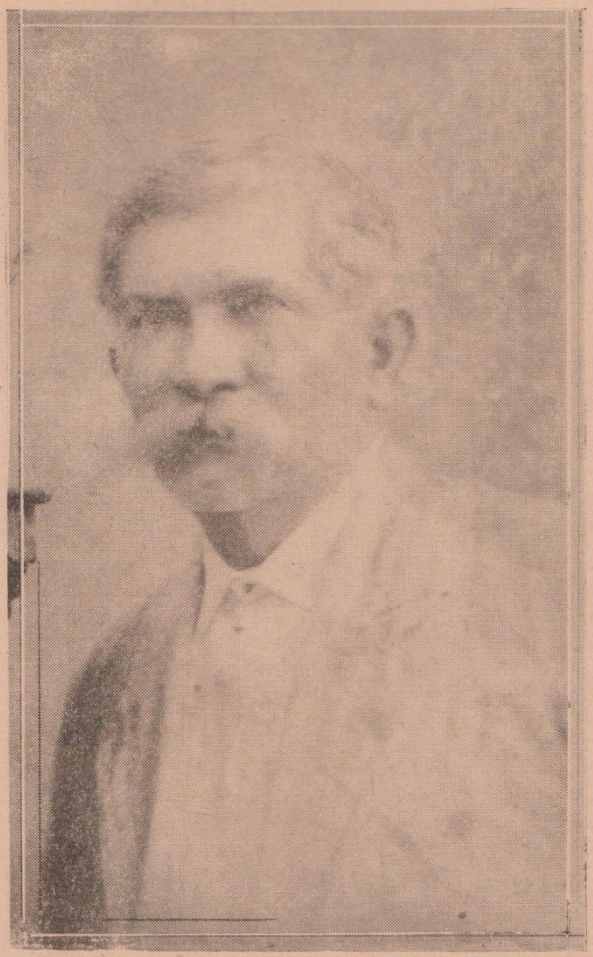
El 29 de Agosto de 1909, el entonces Coronel, después General de División José Tomás Calderón que desempeñaba funciones de Gobernador y Comandante del Departamento de San Miguel, en ocasión de conmemorarse un aniversario más de la muerte del General Barrios, organizó un acto cívico en el que fueron condecorados los señores Abel Navarro, Domingo Ruiz, Juan Bran, Braulio Iraheta y León Cárdenas, cinco soldados sobrevivientes en aquel entonces que residían en San Miguel y que acompañaron al Capitán General cuando el Sitio de San Salvador y en la memorable batalla de Coatepeque en los días 22, 23 y 24 de Febrero de 1863.

Fue amigo del General Trinidad Cabañas, a quien también acompañó en varias acciones de armas. El bastón que el señor Cárdenas usó durante muchos años, especialmente en su ancianidad, fue obsequio del General Cabañas. Se conserva como un recuerdo de familia.

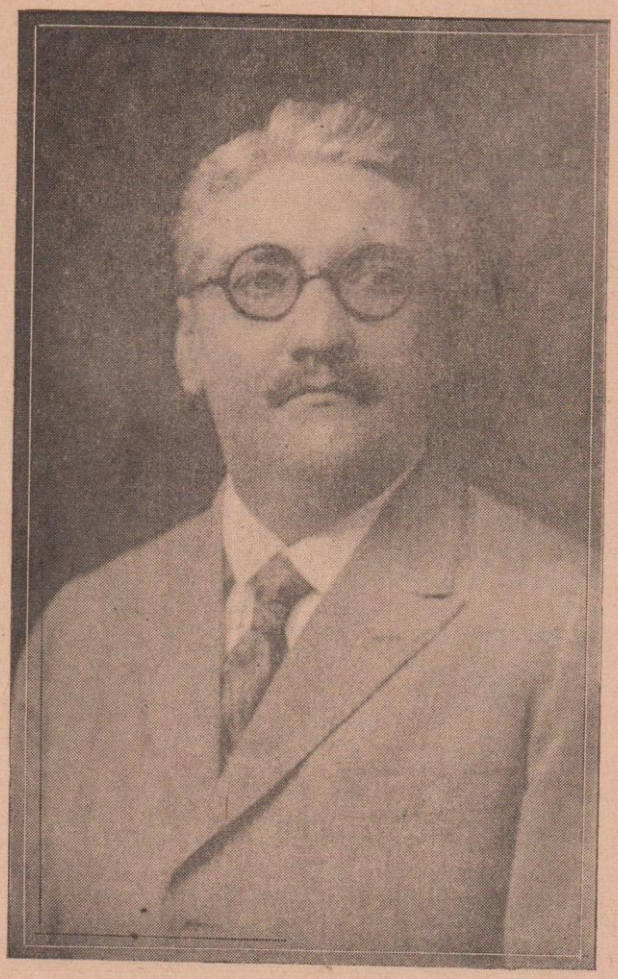
Nuestro biografiado falleció el 10 de Octubre de 1923, a la edad de 92 años. Capitán del Ejército del General Barrios, el Ministerio de Guerra en aquella época, ordenó tributar honores militares al cadáver del señor Cárdenas el día de sus funerales, habiendo llevado el mando de las unidades de tropas el Capitán Perfecto Larreinaga.

LEON MILIAN

Nació en San Miguel el 18 de Febrero de 1911. Sus progenitores don León Milián y doña Lucía Villatoro, interesaron mucho por la educación de su hijo. Después de haber hecho estudios de primaria y secundaria en acreditados centros educativos de San Salvador, fue llevado por su padre a Hong-Kong —China— para cursar enseñanza superior en aquel país, en donde permaneció varios años. De regreso a El Salvador trabajó al lado de su padre en negocios que tenía establecidos en San Miguel. Leoncito —como se le estima en el campo del cariño y la amistad— ha dedicado gran parte de su vida a trabajos comerciales y al ramo de Contabilidad. Magnífico sportman, con entusiasmo ha prestado toda su atención al deporte, en la rama de basket-ball, habiendo participado en campeonatos de carácter nacional e internacional, con muy buen éxito. Cuando hace algunos años el Club Deportivo "Aguila", en dicha rama, conquistó señalados triunfos, él fue factor importante en aquellas justas de la cultura física en las que supo poner en alto el prestigio del deporte migueleño y de su Club. En Noviembre de 1937 contrajo matrimonio con la apreciable señorita Virginia Jerez de cuya unión hubo un hijo: Alfredo. Don León



Leónidas Vargas p.



Dr. Leopoldo B. Paz

Milián ha viajado por países extranjeros, especialmente por Centro América y Estados Unidos; a su cultura personal une una inteligencia clara y el reconocimiento de sincera amistad que bien sabe dispensar a cuantos lo estiman. Durante largos años ha desempeñado, con reconocida honradez, el cargo de Tesorero de la Alcaldía Municipal de San Miguel. Activo y laborioso, en la vida de la ciudad migueleña, es un factor social de excepcionales méritos.

LEONIDAS VARGAS p.

Distinguido obrero migueleño.

Sobresalió en trabajos de delicada orfebrería. Verdadero artista, realizó trabajos notables en el ramo.

Don Leónidas Vargas p., y su hijo Leopoldo hicieron la Corona con que fue coronada la Virgen de La Paz, Patrona de los migueleños, el 21 de Noviembre de 1921, por Motu Propio Pontificio, concedido por Su Santidad, Papa Benedicto XV.

La Corona que en sus sientes luce la Reina de La Paz es una obra que confirma el arte indiscutible de los Vargas.

Otras obras valiosas de refinado gusto han sido hábilmente ejecutadas por estos apreciables artistas que han sabido colocar en alto el prestigio del gremio obrero migueleño.

Don Leónidas participó en varias acciones de guerra, habiendo obtenido el grado de Capitán Mayor del Ejército.

Desempeñó el cargo de Regidor Municipal y sirvió en una ocasión, el de Juez de Paz, con lealtad y honradez.

Falleció en la ciudad de San Francisco, California, el 9 de Junio de 1931, cuando realizaba un viaje de recreo.

Sus restos fueron traídos al país y sepultados en el Cementerio General de la ciudad natal, habiéndosele tributado honores militares correspondientes a su grado en la milicia salvadoreña.

DOCTOR LEOPOLDO B. PAZ

Originario de San Miguel. Médico distinguido, de excepcionales cualidades. El doctor Paz fue un excelente ciudadano que sirvió al país en varias ocasiones. En el acto de su investidura académica en concepto de Médico y Cirujano, en la Universidad de México, en Octubre de 1905, presentó a la Junta Directiva de la Facultad de Medicina y Farmacia su tésis sobre "La Anquilostomiasis". El Doctor Paz desempeñó cargos de Director General de Sanidad, Director del Hospital Rosales, Gobernador Político del Departamento de San Miguel y Presidente de la Honorable Asamblea Nacional Legislativa.

El 29 de Noviembre de 1913 contrajo matrimonio en San Miguel con la señorita Aracely Silva, de distinguida familia migueleña. De la union matrimonial hubo ocho hijos: Leopoldo, Olga, Alfredo, Carlos, Gloria, Joaquín Betty y Arístides.

El Doctor Leopoldo B. Paz falleció en su ciudad natal el 5 de Enero de 1928.

Leopoldo Chavarría

DOCTOR LAZARO MENDOZA h.

Nació en San Miguel el 14 de Diciembre de 1906. Fueron sus padres el Doctor Lázaro Mendoza y doña Adela Pohl de Mendoza.

Después de haber hecho estudios de primaria y secundaria ingresó en la Universidad Nacional de El Salvador e hizo estudios profesionales en la Facultad de Medicina hasta obtener el titulo de Doctor.

El Supremo Gobierno de la República, tomando en cuenta que el año de 1930 fue el mejor alumno egresado del aula magna, lo envió a Europa para que perfeccionara sus conocimientos en la Facultad de Medicina de París. Fue así como adquirió mayores conocimientos en su especialidad "Medicina Infantil" y obtuvo del Gobierno de Francia merecido premio por su destacada actuación como Alumno de la referida Facultad.

El año de 1926 recibió de la Facultad de Medicina de El Salvador, Medalla de Oro en mérito a sus brillantes estudios durante el período lectivo.

Prestó servicios a la Patria en diferentes ramos de la administración pública: Cónsul de El Salvador en Burdeos; Catedrático de Clínica Médica Propodéntica; Delegado de la Facultad de Medicina y del Hospital Rosales al Segundo Congreso Médico Centroamericano celebrado en San José de Costa Rica en Octubre de 1934.

En 1936 asistió al Congreso Médico de Guatemala y desempeñó interesantes funciones en el Departamento de Sanidad Urbana y Rural de la Dirección General de Sanidad. Así mismo fue Catedrático de la Universidad Nacional.

Ejerció su profesión con buen acierto.

El Doctor Lázaro Mendoza h., falleció en San Salvador el 29 de Noviembre de 1956.

LEOPOLDO CHAVARRIA

Obrero distinguido. Nació en San Miguel el 30 de Marzo de 1898.

Tuvo inquietudes periodísticas; colaboró en periódicos y revistas del país. Escribió prosa y alguna vez, poesía. Luchador infatigable en el campo del obrerismo migueleño, fue Presidente, Secretario, Síndico y Vocal de la Directiva de varios centros sociales en los que desarrolló amplia labor cultural.

Ciudadano muy estimado, desempeñó funciones de Regidor Municipal; Secretario de la Junta de Conciliación Departamental; Diputado Suplente por el Departamento de San Miguel. Dedicado al ramo de Orfebrería, hizo del trabajo un apostolado magnífico.

El 20 de Mayo de 1928 contrajo matrimonio con la estimada señorita Dorotea Arieta, de cuya unión hubo una hija: Gloria Argentina.

Rodeado del cariño de los suyos falleció en su ciudad natal el 15 de Abril de 1957.

Del autor de este libro son las palabras siguientes en ocasión de los funerales del señor Chavarría:

"CUANDO LOS BUENOS SE VAN. DON LEOPOLDO CHAVARRIA. Corresponde ya haber cumplido con ese mandato el estimado amigo don Leopoldo Chavarría, uno de los obreros preparados de la ciudad migueleña, a la que él dedicó en varias ocasiones el mejor de sus entusiasmos y la más fuerte voluntad en los diferentes aspectos del diario vivir. Obrero apreciable, distinguido y honrado, se abrió campo al impulso de sus propios merecimientos. Se estimó y supo hacerse de cuantos supieron de su amistad en el campo social. Don Leopoldo se dio entero a las bondades de su espíritu; sirvió a la ciudad natal con diligente entusiasmo; así se le vió en el desempeño de funciones edilicias en concepto de Regidor, como socio y Presidente de instituciones sociales de las que fue miembro apreciable; supo a su tiempo ser comprendido por cuantos estimaron las bondades de su espíritu. Supo de amenas lecturas y gustó de las delicadas tareas de la palabra escrita, colaborando con sus trabajos oportunos en el escabroso rodaje de la prensa. Pionero distinguido en los campos de la lucha, no sólo fue un trabajador incansable, fue también ciudadano correcto, dotado de excelente espíritu de servicio. Sirvió al pueblo migueleño en diversos aspectos para conseguir objetivos en favor de los demás; así se vió su concurso en celebraciones populares, especialmente en las tradicionales Fiestas Novembrinas de años anteriores y en otras actividades en que se dio muchas veces al trabajo, prestando su concurso desinteresado para que todo tuviera su mejor atractivo y sus prácticos resultados. En el campo social y en el trabajo de fatiga estuvo frente a las necesidades de la vida, como hombre de acción y sentimiento. Tuvo fe y confianza en sí mismo y a ello se debió, precisamente, que el éxito coronara sus esfuerzos. Baja a la tumba un amigo estimado; deja la humana envoltura cuando mucho se esperaba de sus fuerzas físicas, de sus luchas incesantes, de su acción y voluntad que siempre puso al servicio de las causas generosas de su pueblo. Dijo adiós a la vida cuando aún había en su ser la fuerza que supo estimar; cuando le quedaba tiempo para darse a los suyos, a la ciudad natal y a cuantos sabían de las intensas bondades de su optimismo inconfundible. El obrerismo migueleño pierde un compañero de luchas; las instituciones sociales a las que perteneció pierden también un factor importante; la ciudad migueleña a un ciudadano honrado, a un hombre que supo ser en todo tiempo y en toda ocasión una fuerza pujante".

LEONIDAS ARTURO MORALES

Hizo estudios de primaria en la Escuela que durante algún tiempo dirigió el distinguido Profesor don Abraham Mena. Ha dedicado su vida al trabajo de imprenta, y luego al delicado campo del periodismo. Con su hermano, Salvador Virgilio Morales, fundaron el 1º de Diciembre de 1940 un Semanario de Intereses Generales en favor de la cultura nacional, de manera especial en la ciudad de San Miguel, nominándolo "Vida Nueva", órgano publicitario que ha sugerido y mantenido varias campañas de positivo beneficio para la ciudadanía en general, con buen éxito. Don Leónidas Arturo Morales nació en San Miguel el 4 de Noviembre de 1910. Sus padres don Egidio Canizález y doña Ana Julia Morales. El 16 de Mayo de 1959 contrajo matrimonio con la señorita Gabina Pineda. Magnífico amigo y excelente ciudadano, goza de estimación en la ciudad migueleña.

DOCTOR LISANDRO VILLALOBOS

Nació en la ciudad de Chinameca, Departamento de San Miguel. Hizo primeros estudios en su ciudad natal. Más tarde se trasladó a San Salvador para hacer estudios de secundaria; después ingresó a la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional, habiendo obtenido título de Doctor en Febrero de 1917. Orador y Escritor. Es autor de varios libros, entre otros "El Ultimo señor de Moropala", "Derecho Internacional Privado" y "Pequeños Estudios". En la Administración Pública desempeñó los cargos de Subsecretario de Hacienda y de Relaciones Exteriores durante la Administración Presidencial del doctor Pío Romero Bosque; Catedrático de las Universidades de El Salvador y Guatemala. Miembro distinguido del Ateneo de El Salvador, en cuyo instituto de altos estudios se ha destacado como magnífico intelectual. En 1930 y en ocasión de celebrarse las fiestas del 4º Centenario de la Fundación de la Ciudad de San Miguel, el Presidente de la República doctor Romero Bosque visitó la Ciudad que fundara don Luis de Moscoso; le cupo honor al doctor Lisandro Villalobos llevar la palabra en nombre del Supremo Gobierno de la República para saludar a la invicta ciudad, habiendo pronunciado un elocuente discurso.

LISANDRO ALFREDO SUAREZ

Declamador distinguido; al suave influjo de su voz y de su arte exquisito, supo dar vida a las producciones de poetas del Siglo de Oro Español y a las de literatos contemporáneos, para ofrecerlas en recitales magníficos a quienes sabían y gustaban sus interpretaciones.

Dotado de una cultura refinada, a la vez que cumplido caballero, fue amigo excelente.

Bajo el cielo de San Miguel, la ciudad natal que no olvidó nunca, meció su cuna y se deslizó su infancia; y en su adolescencia, cuando sintió la inspiración de las musas, "fue escribiendo sus versos inocentes, a la cálida luz de los luceros", en la que fue "romántica ciudad de sus abuelos"; y "en la que hay en sus páginas secretas, historias de valor y de hidalguía".

Su estro lo llevó a cantar a la Reina y Señora de San Miguel, la Virgen de La Paz, cuya imagen bella tiene conquistado el afecto de una civilidad que la admira y venera.

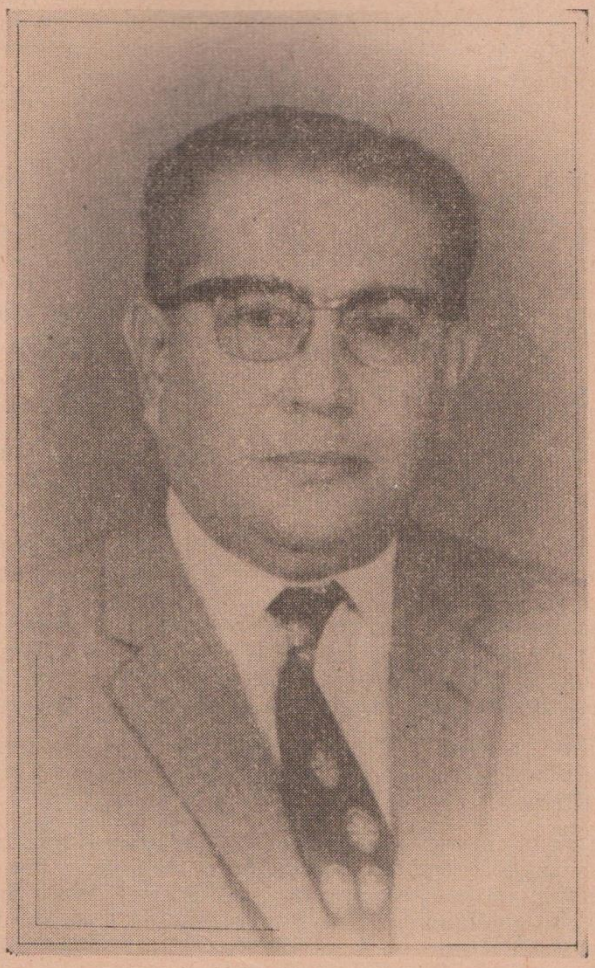
Oigamos a Lisandro Alfredo cuando trémulo de emoción, frente a la Madre Espiritual de los migueleños, inspiró estos versos:

"Madrina de esperanzas y de ilusiones tristes,
Bondadosa Señora, danos tu santa miel,
no nos olvides nunca, recuerda que tu fuiste
la que salvó de angustias un día a San Miguel".

El cariño a la ciudad natal está plasmado en realidad cuando recorriendo sus calles, expresó en la cadencia de sus versos:

"Mayorazga ciudad de calles viejas
donde las horas pásanse tranquilas,
atisbando la vida, las pupilas
de las discretas y vetustas rejas".

Dr. Inf. Luis Salvador Ayala



Dr. Luis Inocente Segovia

lidad y competencia, a la vez que por su prestancia en favor de las clases necesitadas que siempre atendió con generosa bondad.

Falleció en San Miguel el 30 de Noviembre de 1917.

DOCTOR INF. LUIS SALVADOR AYALA

El Doctor Infieri Luis Salvador Ayala nació en San Miguel; fueron sus padres don Arcadio Ayala y doña Josefina Reyes de Ayala. Después de hacer estudios de primaria y secundaria trasladó su domicilio a la ciudad de San Salvador e ingresó en la Universidad Nacional para hacer estudios en la Facultad de Química y Farmacia, aprobando los primeros Cursos. Luego ingresó en la Escuela Politécnica Militar habiendo alcanzado el grado de Sub-Teniente del Ejército. En 1907 acompañó al ejército nacional que asistió a la guerra de Namasigüe. De regreso a San Miguel sirvió cátedras en el Colegio que durante varios años dirigió el educacionista don Eduardo Muyshondt de Langhe y en el Colegio que también dirigió el doctor Antonio Rosales. Años más tarde desempeñó funciones de Vacunador Oficial en la ciudad de Usulután. Juntamente con el periodista migueleño don Salvador Guerrero y otros, fundó y dirigió la Revista "Sol y Niebla" que llegó a tener buena circulación en el país. Falleció en su ciudad natal el 21 de Septiembre de 1916.

DOCTOR LUIS INOCENTE SEGOVIA

Inició estudios de primaria en el Colegio "María Inmaculada" que durante varios años dirigió la estimable señorita Elena Muñoz. Luego pasó a estudiar en el Colegio del Br. don Tobías Meléndez.

Los estudios de secundaria los hizo en el Instituto Nacional "General Francisco Menéndez", en donde obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras.

Un año más tarde ingresó en la Universidad Nacional en donde se inscribió en la Facultad de Derecho. El 18 de julio de 1936 obtuvo la investidura académica, doctorándose en Derecho y Ciencias Sociales. Su tesis versó acerca de "Breves Consideraciones sobre el Divorcio".

El 5 de Febrero de 1940 contrajo matrimonio con la señorita Elvira Mendoza. De esa unión matrimonial hubo cinco hijos: Héctor, Nelson, Ligia, Elmer y Ricardo.

Merced a su talento y a las magníficas cualidades que le distinguen como ciudadano correcto, por su dedicación al estudio y por su hombría de bien, ha desempeñado cargos importantes: Juez de Paz, en San Salvador; Síndico de la Municipalidad de San Miguel en los años de 1938 y 1939; Abogado Asesor de la Junta de Conciliación y Magistrado Presidente de la Cámara Primera de la Sección de Oriente.

En lo social, el Doctor Segovia ha prestado sus servicios en favor de la cultura. Durante algún tiempo fué Secretario y Tesorero de la Asociación General de Estudiantes Universitarios de El Salvador (AGEUS); Presidente de "Defensa Social Salvadoreña"; Presidente de la Asociación de Abogados de Oriente; Profesor del Instituto Migueleño que en esta ciudad dirigió don Héctor Aguilar, Profesor de Código de Comercio, Examinador de Constitución y Leyes Constitutivas, etc. En el campo del Periodismo ha trabajado como Redactor del Semanario de combate "Clari-

Cnel. Luis Felipe Escobar

dad"; colaborador de la Revista "Helios" y en otros órganos de publicidad que forman parte del periodismo nacional.

Nació en San Miguel el 1º de enero de 1911. Sus padres: don Inocente S. Segovia y doña Luisa Ester Campos de Segovia, esta última ya fallecida.

El doctor Segovia goza de general estimación en el seno de la sociedad salvadoreña.

CORONEL LUIS FELIPE ESCOBAR

Nació en San Miguel el 23 de Agosto de 1909. Sus padres: don Ramón Escobar y doña Jesús Granillo de Escobar.

Hizo estudios de primaria en la Escuela Nº 2 hoy "Doctor Antonio Rosales" y en el Colegio del Bachiller don Tobías Meléndez; los de Secundaria en el Instituto Católico de Oriente, bajo la Dirección de Hermanos Maristas.

Poseedor de fervientes anhelos de superación en el campo de la cultura, el 18 de Enero de 1929 ingresó en la Escuela Militar donde cursó materias militares hasta obtener el grado de Sub-Teniente del Ejército.

Por su dedicación a los estudios y por haberse entregado de lleno al servicio de la milicia, escaló el grado de Coronel.

Ha desempeñado cargos importantes en el Estado Mayor Presidencial, en algunos Regimientos de la República, catedrático de la Escuela Militar, Jefe de las Fuerzas Aéreas y Director General de Estadística y Censos.

El ocho de Enero de 1939 contrajo matrimonio con la apreciable señorita Rosalinda Oliva Peralta, hoy señora de Escobar, de cuya unión hubo dos hijos: Julio y Rosa Lucía.

Amante de las buenas lecturas y de la música selecta, dedica parte de su tiempo a las buenas selecciones y a otras inquietudes del espíritu, cuando los deberes del servicio se lo permiten.

Ha viajado por países de Centro América, México y Estados Unidos de Norte América.

En la Administración Presidencial del Teniente Coronel Oscar Osorio fue Jefe de las Fuerzas Aéreas de la República y luego después Subsecretario de Estado en el Ramo de Gobernación.

Con anterioridad a los cargos expresados había desempeñado otras importantes funciones militares: Inspector General del Instituto Nacional "General Francisco Menéndez"; Jefe del Departamento Topográfico del Estado Mayor del Ejército; Director del Curso de Capitanes; Oficial Mayor del Ministerio de Defensa; Comandante del Regimiento de Caballería; Director General de Estadística y Censos.

En la Administración del Teniente Coronel José María Lemus desempeñó el cargo de Jefe de la Plana Mayor Presidencial; y cuando ya encontrándose en estado de gravedad sus ancianos padres, en San Miguel, fue nombrado Comandante Departamental y Jefe de la 5ª División Orgánica del Ejército. Encontrándose en el ejercicio de estas funciones sufrió un accidente automovilístico que lo obligó a permanecer enfermo largo tiempo, pero siempre en servicio activo.

Ganó distinción honorífica, es Gran Oficial de la Soberana e Imperial Orden de la Corona Azteca S. M. Guillermo III de Gran Moctezuma-Rifé. Por la Gracia de Dios y su Derecho.

DOCTOR LUIS NEFTALI CARDOZA

Apreciable Médico migueleño. Fueron sus padres don Miguel Angel Cardoza y doña Matilde López de Cardoza.

Al terminar sus estudios de primaria y secundaria ingresó a la Universidad Autónoma de El Salvador y se inscribió en la Facultad de Medicina.

Después de efectuar estudios universitarios recibió la investidura Académica en Diciembre de 1946. La tesis sustentada en el acto de su Doctoramiento versó acerca de Estudios Sobre Sanidad Militar.

Ha sido Médico del Hospital "San Juan de Dios" de San Miguel y Director del mismo centro asistencial. En el desempeño de esas funciones ha desarrollado buena labor en beneficio de la caridad pública.

Médico Militar y Médico Forense, su actuación en el campo de la ciencia ha sido bien recibida y apreciada.

El 21 de Junio de 1952 contrajo matrimonio con la apreciable señorita Olga Amaya.

Magnífico amigo, profesional de buenas ejecutorias goza de estimación en el seno de la sociedad migueleña.

LUIS ALONSO CASTILLO GUERRA

Nació en San Miguel el 20 de Septiembre de 1928. Sus padres: Julio César Castillo y Rosenda Guerra. Hizo estudios en la Escuela Superior "Doctor Antonio Rosales". En temprana edad dio demostraciones de excelente vocación para dibujo y artes plásticas, por lo que siempre obtuvo en sus exámenes buenas calificaciones. Su habilidad y entendimiento en la realización de admirables concepciones relativas al Arte de la Pintura, han sido en todo tiempo dignas de aceptación y elogio, por la expresión de su natural buen gusto y belleza, que inspiran placer y admiración. Asi se ha dicho que el Arte se hereda. La madre de nuestro biografiado fue hábil modista, poseedora de finas manos de artista; y su tío, Capitán Luciano Guerra, se distinguió por su arte pictórico; sus cuadros han sido admirados y adquiridos por los amantes de la pintura. Luis Alonso Castillo Guerra es, en verdad, artista de mucho mérito. Sin salir de las fronteras patrias y sin más maestro que su propia vocación, es ampliamente reconocido como tal. Profesor de manualidades y artes plásticas en centros educativos de su ciudad natal, hace labor cultural con buen acierto y dedicación. Dentro de esta relación de su labor cabe decir también de su modestia que bastante abona a su persona. Es lástima que vocaciones como la de Luis Alonso Castillo Guerra no sean estimadas a su tiempo. Reinardir Ansola, migueleño, y Francisco W. Cisneros, de San Salvador, sobresalieron y figuraron por su arte que perfeccionaron en Italia.

Gral. Manuel Granillo

— M —

MANUEL BAHAMONDE

Natural de San Miguel. Prestó servicios al país en diversos cargos públicos. Fue Alcalde Municipal de su ciudad natal. Por haber servido y atendido al General Francisco Morazán cuando llegó al puerto de La Unión, el 14 de Febrero de 1842, el Presidente Malespín interpretó mal su actuación y ordenó que Bahamonde fuese fusilado en la misma plaza donde recibió en triunfo a Morazán.

LICENCIADO MANUEL TORRES

Licenciado en Farmacia. Orador distinguido. Magnífico ciudadano. Por sus méritos y por su reconocido entusiasmo fue llamado a ejercer funciones de Alcalde Municipal en la ciudad de Chinameca, de donde él era originario, habiendo realizado una extensa labor de progreso.

En el ejercicio de funciones edilicias supo ser comprensivo; trabajó por el mejoramiento de su ciudad natal con buen acierto. Hombre de trato afable, fue a la vez generoso con los necesitados.

Interesó mucho —a medida que los recursos de aquellos tiempos lo permitían— por el adelanto de aquella floreciente ciudad, abatida alguna vez por la fuerza de los sismos.

GENERAL MANUEL GRANILLO

Originario de San Miguel. Brigadier del Ejército. Comenzó su carrera militar el año de 1876 en la campaña de Honduras, bajo las órdenes del General Felipe Espinoza, habiendo participado también en otras batallas importantes.

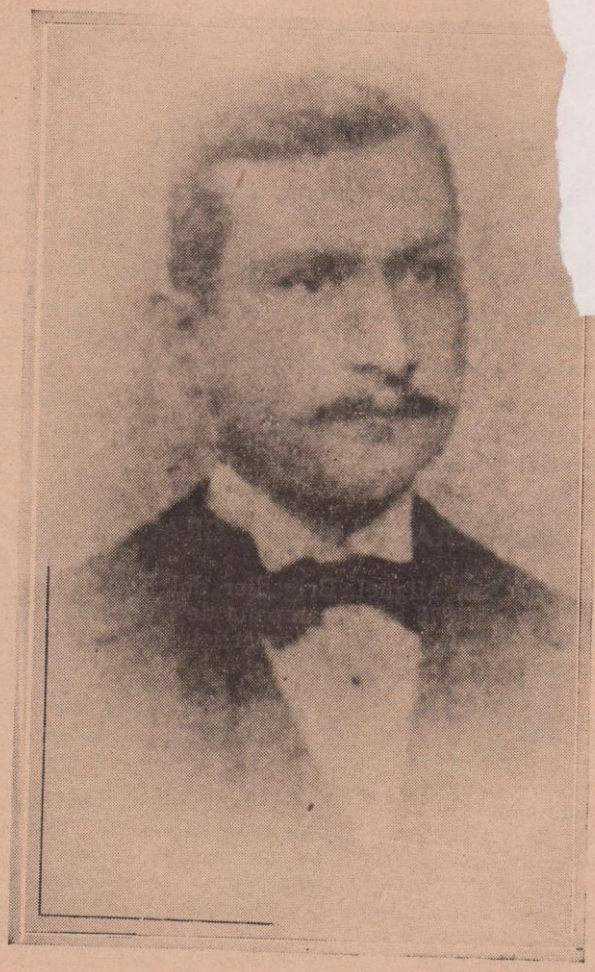
Desempeñó con lealtad y honradez los cargos de Mayor de Plaza en San Miguel y La Unión. Fue Comandante del Cuartel de Artillería de San Salvador.

El General Granillo se distinguió también por su trato afable, servicial y gran amigo de los niños. Valiente e instruido, gozó del aprecio de cuantos supieron de las bondades de su espíritu.

Su conversación era amena y agradable a la que unía la nota chispeante e ingeniosa. Socorrió con su peculio personal a quienes, necesitados, le pedían sus favores.

Falleció el año de 1917 a una edad bastante avanzada y precisamente cuando desempeñaba el cargo de Subdirector General de Policía, siendo entonces Director de aquel Cuerpo de Seguridad Pública, el General León Bolaños.

Fue sepultado en el Cementerio General de la ciudad de San Salvador, habiéndosele dispensado los honores militares debidos a elevada jerarquía en el ejército; pero algunos años más tarde sus restos fueron



Dr. Manuel Quijano Hernández

traídos a su ciudad natal para ser depositados en el Cementerio General de San Miguel.

LICENCIADO MANUEL CHAVEZ

Nació en San Miguel. Hizo estudios primarios y secundarios en su ciudad natal. Obtuvo título de Licenciado en la Facultad de Medicina y Cirugía. Se distinguió como notable Médico y educacionista. Después de ejercer su profesión con buen éxito se dedicó al Magisterio. En 1886 fundó un Colegio de Segunda Enseñanza en la Ciudad de Usulután en donde se radicó por algún tiempo.

Generoso con la gente pobre, disfrutó de amplia estimación y popularidad en el pueblo.

LICENCIADO MANUEL SOL

Ciudadano migueleño. Hizo primeros estudios en su ciudad natal. En corta edad manifestó inclinaciones para estudios de la ciencia médica. Al terminar los estudios de primaria se trasladó a San Salvador para hacer los de Secundaria.

Se graduó en la Facultad de Medicina en 1858. Ejerció la profesión con buen éxito, siendo el primer Médico que se estableció en San Miguel.

En el campo de la política desempeñó varios cargos de importancia.

Caritativo y generoso con los pobres, conquistó estimación en las diferentes capas sociales de su ciudad natal. Contrajo matrimonio en San Miguel, formando un hogar apreciable.

Falleció en su ciudad natal.

DOCTOR MANUEL QUIJANO HERNANDEZ

Nació el año de 1871. Fueron sus padres don Manuel Quijano y doña Leandra Hernández. Empezó sus estudios en esta ciudad pasando a continuarlos en San Salvador, hasta obtener el 18 de Noviembre de 1900, el título de Doctor en Medicina y Cirugía.

Desde temprana edad sintió inclinación por la literatura. En 1907 dio a publicidad su primer libro, un volumen de versos impreso en la Tipografía "El Progreso" de esta ciudad de San Miguel. Desempeñó varios cargos en la Administración Pública. Publicó las siguientes obras: "Flores Silvestres", poesías; "Biografía del General Quijano", "De alma en alma", prosa y verso, "Vox Populi", "Organización del Servicio de Vacunación en El Salvador", premiada en un concurso celebrado en Tegucigalpa en 1921, "Hojas Dispersas", "En la montaña o el Alma del Indio", "Tiempos Viejos", "Mi Estirpe", tres vidas ejemplares, "Dejados de la Mano de Dios", novela histórica, "El Sembrador", novela regional, y otras. Dejó inéditas las siguientes obras: "Grano de Arena", "De la Vida Angustiada", "Impresiones de Viaje", por Europa, Estados Unidos, Guatemala, Honduras y Panamá; "Vibraciones Intimas", etc., etc. El nombre del Doctor Manuel Quijano Hernández figura en la última edición de la Enciclopedia Sopena correspondiente al año de 1939.

Su muerte ocurrió en San Salvador el 24 de Octubre de 1939.

Dr. Manuel Atilio Guandique

GENERAL MANUEL VALLE CISNEROS

Nació en Chinameca, Departamento de San Miguel.

Al dar por terminados los estudios de primaria y secundaria ingresó en la Escuela Politécnica Militar y obtuvo el grado de Subteniente; luego después obtuvo los siguientes hasta adquirir el de General de División.

Formó hogar al contraer matrimonio con la señorita Pilar Dueñas. De esa unión hubo los siguientes hijos: Victoria, Isabel, Belisario, Carlota y Beatriz Erlinda.

El General Valle Cisneros desempeñó cargos militares en distintas ciudades del país: Comandante Departamental, Mayor de Plaza, Pagador Militar, Fiscal Militar, etc.

Participó en varias campañas.

Falleció en San Miguel el 10 de Diciembre de 1922. Años más tarde, sus familiares trasladaron domicilio a la ciudad de San Salvador y habiendo exhumado los restos de su progenitor, fueron nuevamente sepultados en el Cementerio de la Capital de la República.

MANUEL DE JESUS ALVAREZ

Apreciable obrero migueleño.

Luchador incansable en las filas obreristas, fue uno de los principales fundadores de la primitiva Sociedad de Artesanos de San Miguel.

Interesó por la fundación de una escuela nocturna en la asociación mencionada y se dio con entusiasmo en esas actividades hasta lograr su propósito.

Desempeñó funciones de Juez de Paz y Regidor Municipal. Amante de la lectura nutrió su espíritu y su inteligencia en las obras de prominentes autores.

Habiendo militado durante algún tiempo, asistió a la campaña de 1894, habiendo obtenido el grado de Capitán.

La Sociedad "Unión de Obreros" de San Miguel, de la que el señor Alvarez fue destacado miembro y sirvió con reconocida actividad, dio el nombre de "Manuel de Jesús Alvarez" a la Biblioteca que es de su propiedad.

Falleció en su ciudad natal a una edad considerablemente avanzada.

DOCTOR MANUEL ATILIO GUANDIQUE

Nació en la ciudad de Chinameca, Departamento de San Miguel, el 18 de Junio de 1911. Hijo de don Manuel Guandique y de doña Estebana Manzano de Guandique.

Estudió primaria con los distinguidos educacionistas don Alberto Masferrer y don Emilio Herodier, en un principio; y, luego después continuó los últimos grados de primaria y secundaria en el Liceo Moderno que durante varios años dirigió con todo acierto el notable educador don Luis Chaparro.

Obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras en Febrero de 1929. Después ingresó a la Universidad Nacional para hacer estudios en la Facultad de Medicina. El 6 de Febrero de 1937 obtuvo la investidura académica. Su tesis doctoral versó acerca de "Tratamiento de las Algias por el Veneno de las Abejas", cuyo trabajo fue bien recibido en los círculos científicos del país, dado su interés.

El 24 de Octubre de ese mismo año, 1937, contrajo matrimonio con la distinguida señorita Berta Mejía.

Dedicado al ejercicio de su noble profesión, a la rama agrícola también y a la vida del hogar, es a la vez un destacado ciudadano y un excelente amigo.

En el ejercicio de la profesión se ha distinguido como Médico y Cirujano, por su certeza en los diagnósticos, por su reconocida bondad y por su magnífico don personal. Residió en San Miguel durante varios años en donde desempeñó cargo de Médico de la Beneficencia Pública "Gota de Leche" y de Director del Hospital "San Juan de Dios", habiendo desarrollado amplia labor en beneficio de aquel centro asistencial.

Tiempo después se trasladó a la ciudad capital de la República para ejercer su profesión. En la Administración Presidencial del Teniente Coronel Oscar Osorio, fue Diputado propietario por el Departamento de San Miguel, habiendo desempeñado el cargo de Primer Secretario de aquel Augusto Cuerpo Legislativo. Su labor fue magnífica.

Ha viajado por tierras centroamericanas y los Estados Unidos.

DOCTOR MARCELINO HERNANDEZ

Notable Abogado migueleño. Fue Diputado a la Asamblea Nacional por el Departamento de San Miguel en varias ocasiones.

Escritor, orador y polemista; su pluma fue fustigante; su palabra fuerte y encendida atraía a las multitudes.

Desempeñó funciones de Juez de Primera Instancia con toda rectitud; fue Representante del Fisco y Síndico de la Municipalidad de San Miguel, en varios períodos.

En los tribunales de justicia dejó oir su palabra recia y convincente cuando se le confiaban defensas procesales. Manejaba admirablemente la pluma, la palabra y los Códigos, como escritor y jurisconsulto inteligente. Fue maestro de la legislación salvadoreña.

El doctor Hernández era poseedor de claro talento; se distinguió como historiador y conocedor de la vida de los grandes hombres.

Cuando en 1906 —el 31 de Diciembre, a las 12 de la noche— fue solemnemente inaugurado el Teatro Oriental de San Miguel, construido durante la Administración Presidencial del General Fernando Figueroa, el Doctor Hernández llevó la palabra oficial en aquella ceremonia.

De igual manera le correspondió el discurso en los funerales del General Lisandro Letona. Sus pláticas, discursos y conferencias quedaron diseminadas en periódicos y revistas de su época.

Dr. Máximo Brizuela

El Doctor Marcelino Hernández nació en San Miguel el 2 de Junio de 1866. Fueron sus padres don Marcelino Palomeque y doña Cástula Hernández. Hizo estudios de primaria y secundaria hasta obtener título de Bachiller en Ciencias y Letras en el Instituto de Oriente que dirigió el Doctor don Antonio Rosales. Ingresó en la Universidad Nacional y se inscribió en la Facultad de Derecho. En 1890, a la edad de veinticuatro años, obtuvo su investidura académica.

El 1º de Julio de 1904 contrajo matrimonio con la señorita Sabina Portillo, de cuya unión conyugal hubo un hijo: Julio César, de quien hacemos referencia en este mismo libro.

El doctor Marcelino Hernández falleció en su ciudad natal el 29 de Septiembre de 1924.

DOCTOR MAXIMO BRIZUELA

Abogado e Ingeniero Civil. Desempeñó cargo de Magistrado Presidente de la Cámara de Segunda Instancia de la Sección de Oriente. En diversas ocasiones fue Síndico Municipal, Director Ad-Honores del Hospital de San Miguel. Miembro Honorario de la Universidad de Tolosa (Francia); desempeñó cargo de Cónsul de Venezuela y fue honrado con la Condecoración de la Orden de Comendador del Busto de Simón Bolívar.

El doctor Máximo Brizuela formó parte de la Comisión designada para delinear la frontera de El Salvador y Honduras y representó a nuestro país en las Conferencias de Namasigüe. También fue comisionado en unión del Doctor Rafael Reyes para redactar un Código de Minería. Viajó por países de Europa y América.

Al establecerse el Matrimonio Civil en El Salvador fue el doctor Brizuela el primer ciudadano que en San Miguel contrajo enlace conforme a la nueva Ley, tal consta en el Libro de Actas Matrimoniales que se conserva en los archivos de la Gobernación Política del Departamento de San Miguel.

El doctor Máximo Brizuela contrajo matrimonio en esta ciudad con la señorita Elisa Flores, después honorable matrona doña Elisa Flores de Brizuela, de cuya unión matrimonial hubo cinco hijos: Agustín, Félix Antonio, María, Juan Antonio y Josefa de las Mercedes.

Al ser establecido en San Miguel el servicio de alumbrado eléctrico, fue encomendada al doctor Máximo Brizuela la Escritura celebrada entre la Municipalidad de San Miguel y la Compañía Eléctrica de Oriente para la prestación de tal servicio, escritura que quedó consignada en el Protocolo del referido profesional.

Hombre honorable y de austeras costumbres, el doctor Máximo Brizuela gozó de general estimación en el gremio de Abogados y en la sociedad salvadoreña.

Falleció el 30 de Junio de 1926.

INGENIERO MARCOS A. LETONA

Nació en San Miguel en 1867. Fue hijo del General Lisandro Letona. Hizo estudios de primaria y secundaria en centros educativos de su ciudad natal, bajo la dirección del notable matemático Doctor Pablo J. Aguirre,

Ing. Marcos A. Letona

habiendo obtenido en San Salvador título de Bachiller en Ciencias y Letras. Poco tiempo después, por cuenta de su padre, hizo estudios en la Universidad de Lovaina, Bélgica, obteniendo título de Ingeniero Civil. A su regreso de Europa, después de haber terminado los estudios, no pudo regresar al país por encontrarse su padre emigrado en Guatemala y se estableció en la capital de aquella República, donde trabajó en la instalación del alumbrado eléctrico, Presa de Palín. De regreso a El Salvador se incorporó en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional para ejercer la profesión. Radicado en San Miguel, el Gobierno del General Fernando Figueroa le confió la construcción del Teatro Oriental, dando comienzo los trabajos en Junio de 1903 y terminándolos en 1906, siendo este edificio inaugurado a las doce de la noche del 31 de Diciembre de ese mismo año. Tiempo más tarde, el Supremo Gobierno le encomendó la construcción de los antiguos puentes entonces llamados de Urbina y de Carretas, en camino a Morazán y La Unión, respectivamente. Estos puentes fueron arrasados por las aguas del Río Grande, a causa de fuertes crecidas ocasionadas por copioso temporal que durante varios días azotó al país, en 1908. Un año después, al efectuarse trabajos de construcción del Puente de Urbina, tuvo a su cargo la vigilancia y dirección de la obra que fue encomendada al General e Ingeniero José María Peralta Lagos. Ese mismo año, 1909, contrajo matrimonio con la distinguida señorita María Beatriz Fernández, de cuya unión hubo seis hijos. El Ingeniero Letona desempeñó varios cargos públicos. En 1919, Administración de don Jorge Meléndez, fue Director General de Obras Públicas; en la Administración del Doctor Alfonso Quiñónez Molina desempeñó la Subsecretaría de Gobernación y Fomento, habiendo sido también Encargado del Despacho de esos mismos Ramos en ausencia del Ministro titular doctor Rodolfo Schonenberg, que viajaba por países europeos. Prestó su cooperación profesional al efectuarse los trabajos de alcantarillado y pavimentación de San Salvador; ayudó y fue pionero de la electrificación del Río Lempa, por lo que su nombre figura en una placa conmemorativa de la Presa "5 de Noviembre", en la Chorrera del Guayabo. El Ingeniero Letona consideraba que con tal proyecto, al ser realizado, se beneficiarían notablemente las industrias del país y sería factor contributivo a la futura prosperidad y grandeza de El Salvador. En 1921 presentó a consideración de la Asamblea Nacional —hoy Legislativa—— una exposición referente al descuaje constante de los bosques del país, y por consiguiente, el agotamiento muy sensible de las fuentes, demostrando la necesidad de sustituir los medios generadores de fuerza y de calórico, tanto para las industrias como para los distintos usos del hogar; pidió una concesión para la cual se le daría el uso ilimitado de todos los Ríos de la República y de las aguas del Lago de Güija, para la instalación de motores poderosos hidro-eléctricos. Otra construcción efectuada por el Ingeniero Letona fue el Faro en "Punta Chiquirín", La Unión. Hombre de costumbres austeras, buen esposo y excelente padre de familia, consagró su vida al trabajo que ennoblece y dignifica. Habiendo trasladado su domicilio a San Salvador, residió varios años en la capital de la República. Falleció el 30 de Junio de 1948. "El Diario de Hoy", al consignar la noticia del fallecimiento del Ingeniero Letona, en nota social informativa que complementa otros datos biográficos del distinguido migueleño desaparecido, expresó: "Funerales del Ingeniero Marcos A. Letona". Se efectuaron ayer tarde los funerales del Ingeniero Marcos A. Letona, de cuyo fallecimiento tuvo noticia ayer con gran pena la sociedad salvadoreña. El acto tuvo nutrida concurrencia, demostrando ese detalle, la estimación y el cariño de que el fallecido gozaba en el país. El Ingeniero Letona era

originario de San Miguel e hijo del General Lisandro Letona, aquel animoso militar salvadoreño que participó activamente en las luchas políticas de su época y que al retirarse a la vida privada, echó los cimientos y desarrolló la industria henequenera en gran escala en el Oriente de la República. El Ingeniero Letona hizo sus estudios profesionales en Bélgica y volvió a su patria a principios de 1910 a trabajar con gran entusiasmo. Creía mucho en el desarrollo industrial de El Salvador y contribuyó y participó en la iniciación de varias pequeñas industrias. A su paso por la Subsecretaría de Fomento durante la Administración del doctor Alfonso Quiñónez Molina, el Ingeniero Letona se interesó vivamente en la electrificación del país y gracias a sus gestiones vinieron técnicos norteamericanos a hacer plenos estudios de la capacidad de producción eléctrica del Río Lempa. En el desempeño del cargo que hemos mencionado, el Ingeniero Letona dio muestras de verdadera honorabilidad, actividad y desinterés. El contribuyó en forma valiosa al planeamiento de las comunicaciones modernas en El Salvador e igualmente en la promulgación de la Ley de Impuesto de Vialidad. Ultimamente el Ingeniero Letona desempeñaba el cargo de Vocal en la CEL y su colaboración allí fue siempre apreciable y juiciosa. El fallecimiento del estimable amigo trae luto a numerosas familias y verdadero pesar a un gran círculo de amigos que sabían de su natural bondad. Ha muerto a una edad avanzada, repentinamente, por lo que el suceso ha causado mayor pena en la sociedad salvadoreña. Muchas ofrendas florales fueron recibidas en la casa mortuoria y su viuda doña María Fernández de Letona, ha recibido numerosas manifestaciones de condolencia. "El Diario de Hoy" consigna esta nota de duelo con gran cariño al extinto a quien debimos valiosas colaboraciones sobre importantes cuestiones técnicas, haciendo extensivos estos sentimientos a los señores Héctor Argüello y familia, Dr. Santiago Letona Hernández y familia, don Jacinto Pohl y familia y doña Rosa Fernández vda. de Gutiérrez".

MIGUEL DAVID LOUCEL

Migueleño. Nació el año de 1840. Fueron sus padres don Juan José Loucel y doña Josefa Bruyeros. Hizo estudios de Secundaria en el Colegio de los Jesuitas en Guatemala y en la Universidad de dicha capital. Se destacó como un políglota, hablando a la perfección el latín y otras lenguas muertas. Debido a una dolorosa enfermedad que le ocasionó la pérdida de la vista se dedicó a la música en cuyo arte demostró excepcionales cualidades. Su instrumento predilecto fue el piano. Falleció el 21 de Junio de 1903.

MIGUEL ALVAREZ CASTRO

Originario de San Miguel. Músico y poeta de primer orden. Miguel Alvarez Castro fue Ministro de Relaciones Exteriores en tiempos de la Federación. Viajó por varios países de Hispanoamérica llevando elevados cargos diplomáticos que merecieron siempre la mejor aprobación. Según testimonio de algunos biógrafos, Alvarez Castro nació en un pueblo cerca de esta ciudad, otros opinan que nació en una hacienda de esta jurisdicción.

De Alvarez Castro se sabe que "hubo una mujer muy bella a quien él amó apasionadamente. Un día Alvarez Castro fue de paseo con la novia y varios amigos a la finca "La Chacra", en las inmediaciones de San Salvador. Ir a beber agua de coco, tomar frutas, sazonar la alegría con algunas copas de Brandy, que entonces era bebida muy aristocrática, finalmente

bailar el fandango, el zapateado de Cádiz y la varsoviana, al son de la guitarra de Alvarez Castro, era, en la capital, el colmo de la elegancia y el buen tono. La muchacha de Alvarez Castro fue a bañarse a la pila, recién construida, y al andar en camisón, descalza para echarse al agua, puso un pie blanco y travieso, como por diablura, en un montón de mezcla que habían dejado los albañiles y que estaba fresco aún: todo esto a los ojos del poeta a quien el amor contrastaba la serenidad habitual.

La joven salió del baño con calentura y al día siguiente había muerto.

Seis meses después, volvió Alvarez Castro a La Chacra con motivo de otra jira; esta vez con músicos, amigos y amigas, tal vez creyéndose curado de su reciente dolor.

Secreto impulso le llevó al baño. El montón de mezcla no había desaparecido y conservaba petrificado el molde gracioso de aquel pie ya reducido a cenizas.

Alvarez Castro pidió papel de solfa, y al mismo tiempo que hacía la música y el reparto para la orquesta, escribió aquellos versos tan cantados en otro tiempo, que tal vez recuerde algún lector sexagenario:

Allí está todavía
La huella de mi dueño idolatrado...
.....

Lo que referimos para que se tenga una idea de la ternura clásica de nuestros abuelos.

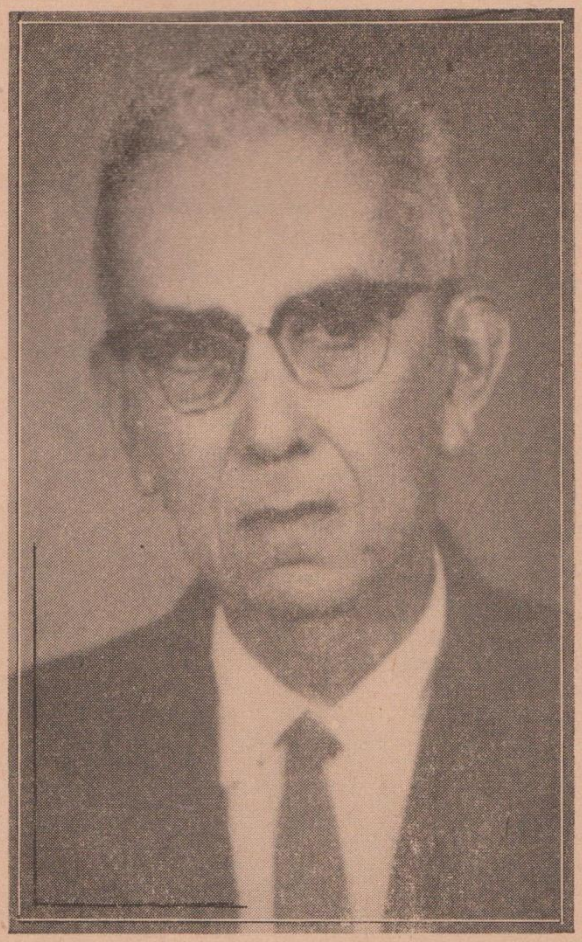
Alvarez Castro usaba por costumbre un cupido o gorro blanco, que no se quitaba ni en el Ministerio. Esto movió el apodo de el "tiñoso" que le dieron en su tiempo. En el destierro perdió la costumbre de usar el gorro blanco, y en cuanto volvió a San Salvador costaba trabajo reconocerle, según cuentan los que le vieron. La muerte de Alvarez Castro ocurrió en una hacienda del Departamento de San Miguel el año de 1855.

PROCURADOR MIGUEL NARCISO TREJO

Hizo estudios de primaria y secundaria en San Miguel. Al obtener título de Bachiller en Ciencias y Letras se dedicó al estudio de las leyes. Obtuvo título de Procurador Judicial. Dotado de excepcional inteligencia se dedicó un tiempo al periodismo: escribió buenos artículos de fondo y poesía. Orador de nota, su palabra fue vibrante, recia, propia para atraer a las masas populares y obtener conquistas populares. El Procurador Miguel Narciso Trejo fue padre de los talentosos migueleños Miguel N. Trejo y Joaquín N. Trejo, poetas y escritores que dieron mucho prestigio a las letras en el campo de la cultura salvadoreña.

MIGUEL VILLACORTA

Migueleño. Nació el 4 de Octubre de 1882. Fueron sus padres, Dolores Villacorta y Daniel Brizuela. Desde temprana edad dedicó sus actividades al servicio de Telégrafos, iniciándose como Mensajero de la Oficina Telegráfica de San Miguel, en 1890. Luego fue nombrado Chequero de la misma Oficina. Habiendo obtenido los conocimientos necesarios en dicho Ramo, la Superioridad lo nombró Telegrafista de Jocoro en 1898. Su buen com-



Prof. y Br. Miguel Angel Quintanilla

portamiento hizo que después pasara a servir los puestos de Telegrafista de Sonsonate, regresando después a San Miguel con idénticos fines. Años más tarde sirvió en La Unión y La Libertad. Durante algún tiempo residió en Guatemala habiendo trabajado en la Oficina Central de aquella República. A su regreso le fueron confiados los cargos de Inspector de Telégrafos y Teléfonos de la Zona Oriental; Radio Operador de Lomas de Candelaria, etc. Por cuenta del Gobierno hizo estudios de Radio en México y Cuba en 1911. En 1914 y 1916 permaneció en Chicago, Filadelfia y Nueva York haciendo estudios especiales por cuenta del Gobierno de la República. Fue Colaborador Técnico de la Dirección General de Telégrafos y Teléfonos de El Salvador en 1917. Emigrado en Nicaragua durante catorce años, en donde fue Jefe de la Planta Eléctrica de Managua, se distinguió por su dedicación al trabajo y capacitación. Fue Director General de Telégrafos y Delegado de este país a la Conferencia Regional de Radio de Centro América, con sede en Panamá. En 1928 contrajo matrimonio en Nicaragua con la señorita Juana Alvarez, de cuya unión hubo tres hijos, Jorge, Norma y Juana. Sus conocimientos adquiridos los ha publicado en diferentes órganos de la prensa nacional.

PROFESOR Y BR. MIGUEL ANGEL QUINTANILLA

Hijo del notable educacionista migueleño, Bachiller don Tobías Meléndez, de grata recordación. Inició sus estudios en San Miguel bajo la atinada dirección del Doctor Pablo J. Aguirre. Terminados los de primaria y secundaria, obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras. Hizo estudios universitarios en la Facultad de Medicina, hasta el cuarto curso. En un tiempo se dedicó al comercio, habiendo trabajado durante varios años en el Almacén y Casa de Préstamos "La Confianza", de don Fausto Funes. Luego después se dedicó al Magisterio. Fue Profesor del Instituto "El Salvador" y del Liceo "Cultura", en San Salvador; Sub-Director de la Escuela de Varones "Pestalozzi" e igual cargo en la Escuela República de Chile; y Sub-Director de la Escuela Oficial de Varones de La Unión. También sirvió cátedras en la Escuela del Regimiento de Caballería, de la capital, durante cinco años. Ha servido Asignaturas en el Instituto Nacional "Isidro Menéndez", en colegios particulares y en Escuelas oficiales, con buen éxito. Hombre de costumbres austeras, dedicado al trabajo, siempre se mantiene en constante estudio; consulta autores y nutre su espíritu con la eficacia de las buenas lecturas. Alguna vez ha escrito en periódicos y revistas buenos artículos de fondo, relacionados con la educación y con cuanto se vincula con la vida de su país. Le interesa la vida nacional, sus avances, desarrollo comercial y agrícola y comenta también lo relativo a la vida internacional desde todo punto de vista importante. Excelente ciudadano y buen padre de familia, lo esencial de su vida radica en el trabajo y dedicación al hogar. En 1931 contrajo matrimonio con la señorita Clotilde Hernández, de cuya unión hubo cuatro hijos: Marina, Angela, Criceida y Salomón.

DOCTOR MIGUEL ANGEL ARGÜELLO

Hijo de don Leónidas Argüello y de doña Inocente Montoya de Argüello.

Inició estudios de primaria en su ciudad natal y los de Secundaria en San Salvador. Al obtener el título de Bachiller en Ciencias y Letras

Dr. Miguel Angel Argüello

ingresó en la Universidad Nacional y se doctoró en Química y Farmacia, en 1910. Su tesis versó sobre "Ensayo de las Aguas del Río Acelhuate. Planta La Danta".

Años más tarde, la tesis del Doctor Argüello se tomó muy en cuenta para utilizar interesantes datos y demás informaciones contenidas en aquel trabajo académico, precisamente cuando se pensó y fueron realizadas las obras de saneamiento del Acelhuate para evitar la contaminación de las aguas de ese Río que corre aledaño a diversos sectores de la ciudad capital de nuestra República, obras que hubo de llevarse a cabo por recomendación especial de las autoridades sanitarias. Demás resultará decir que las observaciones del sustentante de aquella tesis estuvieron en un todo de acuerdo con quienes después planearon y efectuaron dichos trabajos.

El año de 1911 se estableció en San Miguel y fundó la conocida Farmacia y Droguería Modelo, prestigiado centro farmacéutico en el comercio migueleño. El doctor Argüello es dueño de interesantes fórmulas químicas, logradas con éxito mediante estudios realizados a través de varios años de constantes esfuerzos y no poca perseverancia puesta con esmero hasta obtener los resultados prácticos de su acusiosa investigación en el espigado campo de la farmacología.

En 1918 contrajo matrimonio con la distinguida señorita Lidia Silva, miembro de apreciable familia migueleña. Poseedor de refinada cultura, ha viajado por varios países de Europa, México, Norte, Centro y Sur América. Está relacionado con reputadas instituciones científicas comerciales acreditadas en el mundo.

Socio distinguido de varios centros sociales del país, su nombre ha figurado siempre en el desempeño de importantes cargos en las Directivas, tanto del Casino Migueleño como en las de otros centros de la República.

El Doctor Argüello fue uno de los principales iniciadores para la fundación del Club Rotario de San Miguel, institución social a la que ha prestado su cooperación activa y entusiasta. En concepto de miembro de la inmensa familia rotaria, ha asistido a las principales Convenciones Internacionales de Rotary: París, Nueva York, San Francisco, California, Habana, México, Centro y Sur América.

En el campo de los negocios, su dedicación al trabajo está unida a la experiencia; tal le llevó a organizar otra empresa comercial en asocio interesante para establecer la Fabril de Aceites, S. A., cuya actividad entusiasta ha contribuido a la difusión de la industria nacional en un aspecto interesante y de provechosos beneficios para el país.

El doctor Argüello ha dedicado su vida al trabajo, al ejercicio de su profesión y a la atención necesaria que reclaman sus negocios.

Magnífico amigo y cumplido caballero, goza de estimación en el comercio y en el seno de la sociedad salvadoreña.

DOCTOR MIGUEL BENAVIDES

Nació en Chinameca, Departamento de San Miguel. Hizo estudios de Primaria en las Escuelas de su ciudad natal.

Los estudios de Secundaria los hizo en San Miguel, trasladándose después a San Salvador para continuarlos. Se distinguió por su dedicación al estudio.

Martín Francisco Zaldívar

Se graduó en Ciencias y Letras en 1872. Coronó su carrera de Abogado en 1884. Su magnífica Tesis: "Los Gobernadores Políticos y los Alcaldes Municipales deben ser juzgados respectivamente por las mismas autoridades y empleando los mismos trámites establecidos para el juzgamiento de los Jueces de Primera Instancia y los de Paz, en los delitos y faltas que cometen, ya como particulares, ya en el ejercicio de sus funciones".

En la ciudad de Usulután desempeñó por algún tiempo el cargo del Fiscal del Jurado. Buen orador, se distinguió por la brillantez y soltura en sus alegatos.

MARTIN FRANCISCO ZALDIVAR

Nació el 14 de Octubre de 1920. Es hijo del Capitán Mayor Jorge Zaldívar V., y de doña María del Carmen Zaldívar de Zaldívar, ya fallecidos. Hizo estudios de primaria y secundaria en el "Instituto Católico de Oriente", bajo la dirección de Hermanos Maristas. Dedicado a trabajos agrícolas, presta su atención personal a actividades sociales en diferentes organizaciones de carácter benéfico con diligente entusiasmo, en las que ha llegado a ocupar cargos de dirección con notable acierto. El 4 de Marzo de 1951 contrajo matrimonio con la distinguida señorita María Luisa Vides, en la Iglesia Parroquial de la ciudad de Usulután. De dicha unión matrimonial hubo dos hijos: Martín Francisco y María del Carmen. Al asumir funciones de Alcalde Municipal de San Miguel y Jefe del Distrito, su labor se tendió provechosa para la ciudad de su nacimiento. Hombre activo, diligente, honrado, goza de general estimación en la sociedad migueleña y en el resto del país.

BACHILLER MARIO ZAPATA

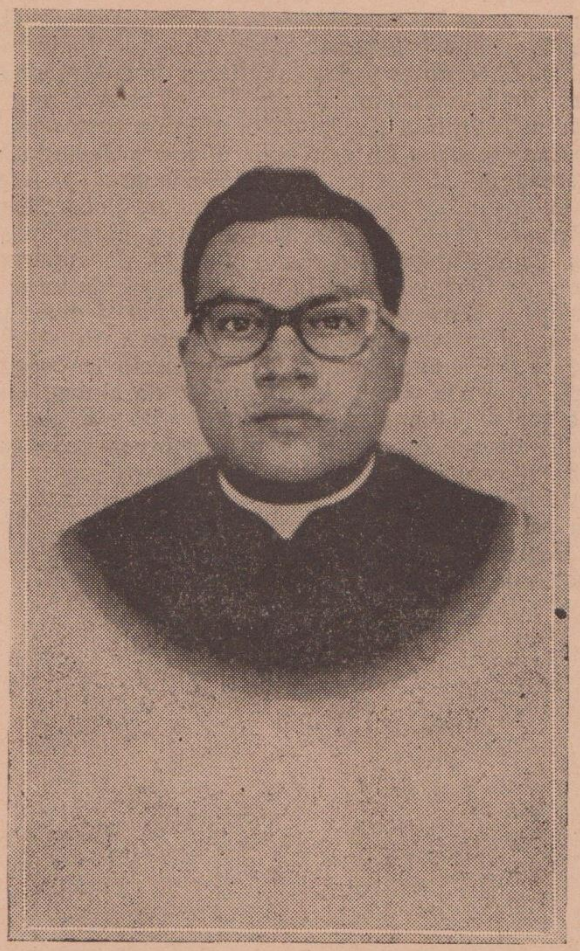
Nació en la ciudad de San Miguel el año de 1909. Fueron sus padres don Francisco Gutiérrez y doña Concepción Zapata. Inició estudios en el Colegio que dirigió el educacionista Presbítero y Doctor Gonzalo de Córdova. Luego después pasó a hacer estudios superiores en el Colegio que durante muchos años y con buen éxito dirigió en San Salvador el Presbítero Doctor Raymundo Lazo. En el Instituto Nacional obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras. Ingresó a la Universidad Nacional y estudió hasta el 5º año de Derecho. Durante su vida de estudiante se distinguió por su amor al estudio, por su cultura social y honorabilidad indiscutibles.

Cuando en Noviembre de 1930 el ilustre escritor y conferencista mexicano José Vasconcelos visitó la ciudad de San Miguel, cupo a este talentoso migueleño una actuación brillante al presentar con verdadera expresión y fluidez de palabra, en el Teatro Nacional, al distinguido hombre de letras, considerado como una de las más destacadas figuras intelectuales de la nación azteca.

El 19 de Julio de 1931 contrajo matrimonio con la señorita Nieves Sesa Burrel, de cuya unión hubo una hija: Concha Marina.

La recia contextura intelectual del Bachiller Mario Zapata y su talento reconocido augurábanle un porvenir brillante.

Falleció en San Salvador el 1º de Febrero de 1932.



Pbrº MANUEL OSORIO h.

PBRº MANUEL OSORIO h.

Nació en San Miguel el 30 de Octubre de 1934. Sexto hijo del matrimonio formado por don Manuel de Jesús Osorio y doña Rosa Guardado de Osorio. Sus primeros estudios los hizo en centros educativos de su ciudad natal. Tiempo más tarde ingresó en el Pre-Seminario de San Miguel para cursar los primeros estudios eclesiásticos, pasando después al Seminario "San José de la Montaña", de San Salvador, hasta dar por terminados los que corresponden a tan delicada como interesante carrera. El 15 de Noviembre de 1959, al cumplir veinticinco años de edad, recibió las Sagradas Ordenes del Presbiterado de manos de su Obispo Monseñor Miguel Angel Machado y Escobar, teniendo como Padrinos de Ceremonia a dos estimables Sacerdotes y dos caballeros de su amistad, acto efectuado en la Catedral de San Miguel. El día 18 del mismo mes y año cantó su Primera Misa en la Iglesia El Calvario, ubicada precisamente en el sector citadino de su nacimiento. En este acto, el joven Sacerdote se vio honrado con la asistencia de Monseñor Rafael Valladares y Argumedo, Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de San Salvador. Poco tiempo después fue nombrado Párroco de la Iglesia El Calvario, cargo que sirvió durante varios meses. Animado por excelente espíritu de superación intelectual, el 8 de Octubre de 1960, gozando de justa y merecida beca, el Padre Osorio emprendió viaje a Europa con destino a Roma y otros países del Viejo Mundo, para ampliar sus estudios eclesiásticos y superar su cultura personal. Sacerdote de condición humilde, no torció la vocación que Dios le concedió para ser en la tierra un conductor de almas; merced a los personales esfuerzos de quienes han apreciado las virtudes de tan querido migueleño y los de sus estimables padres, vio realizada su carrera que lo constituye en un esforzado defensor de la fe religiosa. A su regreso de Europa, la Autoridad Eclesiástica respectiva ha confiado al Padre Osorio la Capellanía del Hospital "San Juan de Dios", de San Miguel, y, a su vez, el cargo de Segundo Secretario de la Cámara de Gobierno Eclesiástico. El Padre Osorio es honra del clero migueleño.

Dr. Miguel Félix Charlaix

Cnel. Miguel Angel Parada

DOCTOR MIGUEL FELIX CHARLAIX

Elemento muy estimado en la sociedad salvadoreña. Hizo estudios de enseñanza primaria y secundaria en el "Instituto Católico de Oriente", habiendo obtenido en este centro de capacitación intelectual título de Bachiller el 18 de Octubre de 1936. Luego ingresó en la Universidad Nacional para cursar estudios en la Facultad de Química y Farmacia hasta obtener título de Doctor, el 31 de Mayo de 1941. Su tesis de Doctoramiento versó acerca de "El Futuro Formulario Nacional", tema interesante que sostuvo con mucho lucimiento. Dedicado desde un principio al ejercicio de su profesión y merced a sus estudios, ha logrado, con buen éxito, ser dueño de varias e interesantes especialidades farmacéuticas que gozan de general aceptación dentro y fuera del país. Ha viajado por países de Europa y Estados Unidos. Aficionado desde sus años mozos a la rama de los Deportes, con entusiasmo y su mejor buena voluntad, presta toda atención al desarrollo de la Cultura Física. El 10 de Septiembre de 1944 contrajo matrimonio en San Salvador con la apreciable señorita Ana Marina Contreras, de cuya feliz unión alegran su hogar Ana Marina Margarita, María Eugenia, Miguel y Virginia Emely. El Gobierno de la República tomando en cuenta los méritos ciudadanos del doctor Charlaix tuvo a bien confiarle el delicado cargo de Gobernador Político del Departamento de San Miguel. En su actuación ha sabido realizar labor activa y beneficiosa, entre otras, la de reparación y transformación del edificio nacional —sede de las oficinas a su cargo— en las que ha sabido emplear sus fondos personales. En el ejercicio de tales funciones y como Presidente nato del Comité Organizador de las Fiestas Patronales de Noviembre, el Doctor Charlaix, dado su reconocido entusiasmo, supo dar mejor orientación al desarrollo de las citadas fiestas, mereciendo especial referencia el "Carnaval Novembrino" que constituye un derroche de alegría popular, único en nuestro país en celebraciones de tal naturaleza. El doctor Miguel Félix Charlaix nació en San Miguel el 1º de Junio de 1918. Sus padres don Luis Charlaix y doña Margarita Funes de Charlaix.

CORONEL MIGUEL ANGEL PARADA

Nació en San Miguel el 6 de Julio de 1903. Sus padres: don Tránsito Osorio Parada y doña Visitación Zelaya de Parada.

Inició estudios de primaria en el Colegio Oriental del Bachiller don Tobías Meléndez; en ese mismo centro de educación comenzó los de secundaria, hasta el primer Curso de Ciencias y Letras, con los profesores don Abraham Mena y señoritas Teresa Medina, T. Amalia Herrera, Angélica Romero, hoy señora v. de Mena, Isabel Meléndez, hoy de Cristales, Mercedes Meléndez, hoy de Bautista, y Bachiller Claudio Moreno.

Trabajó durante algún tiempo como factor de comercio en "Casa Luria", "Casa García Prieto" y "Casa Escolán", de San Miguel. Luego después pasó a trabajar al servicio del Gobierno como Escribiente y Secretario del Juzgado 1º de Paz; Escribiente y Secretario del Juzgado 1º de 1ª Instancia de lo Criminal; Escribiente de Compañía, Jefatura de Comandancia y Tercio de la Guardia Nacional. Desempeñó, asimismo, el cargo de Secretario General de Obras Públicas, durante la Administración del Ingeniero Arturo Araujo.

El 31 de Julio de 1927 ingresó en la Escuela Militar, causando alta como Cadete. En la primera promoción fué Sargento Primero. Sus ascensos

Br. Miguel Angel Rosales

en la carrera militar, son los siguientes: 1932, Septiembre 17, Subteniente; 1935, Marzo 24, Teniente; 1938, Julio 29, Capitán; 1944, Mayo 2, Capitán Mayor; 1948, Septiembre 7, Teniente Coronel; 1955, Abril 29, Coronel.

En el Ramo de Defensa ha servido los siguientes cargos: Comandante de Sección de la Compañía de Instrucción de la Guardia Nacional, Jefe de Línea, Comandante de Compañía de Instrucción; Comandante de diferentes Compañías de la misma Guardia Nacional; Ayudante y Secretario de la Dirección del mismo Cuerpo; Segundo Jefe de Comandancia; Jefe de la Sección de Servicios de la Guardia Nacional; Ayudante del Estado Mayor General del Ejército; Sub-director General de la Policía Nacional y Director General del mismo cuerpo de seguridad; Jefe del Departamento de Justicia del Ministerio de Defensa; Director General del Servicio Territorial de la República.

Dentro de las actividades del mismo Ramo, el Coronel Parada ha sido Jurado y Secretario Examinador de la Guardia Nacional para ascensos de tropa; Alumno de la Academia Militar, habiendo aprobado el Curso de Oficial de Estado Mayor; Miembro de la Comisión de Estudio del Reglamento para el servicio de la Policía Nacional. Miembro de la Comisión Elaboradora de Programas de Constitución, para la declaratoria de Aptitud de la Oficialidad del Ejército. Miembro de la Comisión de Estudio de Reformas al Código Penal Militar. Miembro de la Comisión de Cultura Física del Ejército, etc.

Desempeñó el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Misión Especial en los países de Centro América y Panamá.

El 23 de Febrero de 1950 contrajo matrimonio con la señorita Francisca Miranda Lara, originaria de la ciudad de Santa Ana, de cuya unión matrimonial hay cuatro hijos: Miriam Regina, María Teresa, Miguel Angel y Oscar Manuel.

De hogar humilde, padres honorables y laboriosos, el Coronel Parada es un ejemplo para la juventud salvadoreña. Ha dedicado su vida al estudio y al servicio de la Patria con buen celo y actividad encomiable.

DOCTOR INF. MIGUEL DOS SANTOS

Nació en la ciudad de Chinameca, Departamento de San Miguel.

Sus padres: don Francisco Antonio Dos Santos, de origen portugués y doña Rosa Lacayo, nicaragüense. Hizo estudios en su ciudad natal, en San Miguel y San Salvador.

Cortó su carrera profesional para dedicarse al arte y a la literatura. Colaborador de varios órganos de publicidad, nacionales y extranjeros, prestó especial atención a los estudios botánicos.

BACHILLER MIGUEL ANGEL ROSALES

Nació en San Miguel. Estudios de primaria y secundaria los hizo en su ciudad natal hasta obtener título de Bachiller en Ciencias y Letras.

Se dedicó a la pintura y al ejercicio del Magisterio, con buen éxito. Fundó en San Miguel una Escuela elemental que nominó "La Concordia". También trabajó en varias escuelas oficiales. En el campo del Arte realizó labor activa y entusiasta.

Dr. Miguel Antonio Granillo

Numerosos cuadros pictóricos, lienzos y oleografías, murales y dibujos, etc., fueron ejecutados por este artista migueleño. Carrozas construidas por él, cuando en San Miguel se celebraban Fiestas Agostinas, merecieron siempre magnífica aceptación. Sus altares para Jueves de Corpus eran muy admirados.

El Br. Miguel Angel Rosales fue autor de una interesante monografía de la ciudad migueleña, edición completamente agotada. Colaboró en Revistas y periódicos de su época; su labor en el campo del periodismo quedó diseminada.

Contrajo matrimonio con la señorita Ana María Fernández. De aquella unión hubo diez hijos: Rafael Humberto, Anita, Virginia Trinidad, Miguel Antonio, José Félix, Juana, Carmen, Angélica Concepción, Francisco Antonio y Miguel Angel.

Falleció el 28 de Junio de 1939.

DOCTOR MIGUEL ANTONIO GRANILLO

Nació en San Miguel. Sus padres: don Máximo E. Granillo y doña Delfina Santín de Granillo.

Habiendo tenido la pena de perder a su estimada madre cuando apenas contaba cinco años de edad, quedó desde entonces bajo el cuidado de su tía, señorita Mercedes Santín.

Hizo primeros estudios en la escuela privada que en aquellos tiempos dirigía la señorita Cirila de Jesús Paniagua, aprendiendo con ella el "A. B. C." de nuestro léxico. Luego pasó a hacer los dos primeros grados de primaria en la Escuela "La Concordia" que durante varios años sostuvo y dirigió con buen acierto el distinguido maestro Bachiller don Miguel Angel Rosales. El tercer grado lo hizo en la Escuela de Varones "Doctor Antonio Rosales" que en aquel entonces (1927) dirigía el profesor normalista don Luis Alonso Menjívar, siendo su profesor el apreciable maestro don Ramón P. Escobar. En 1928 ingresó en el Instituto Católico de Oriente para cursar el 4º en donde permaneció hasta obtener en 1935 título de Bachiller en Ciencias y Letras. En ese intervalo, el Colegio de los Hermanos Maristas tuvo como Directores a los competentes e ilustrados educacionistas Hermano Josías León Lacombe, doctor Buenaventura Treseras (Hermano Heriberto), y el Hermano León Timoteo, todos de muy grata recordación en la sociedad migueleña.

Problemas económicos no le permitieron ingresar en la Universidad ese año, ni el siguiente. Fue hasta en 1937 que se matriculó en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de El Salvador; en 1938 cursó y aprobó el segundo año. En 1939, también por las mismas razones, no pudo seguir sus estudios; fue entonces cuando siendo Magistrado Presidente de la Cámara de la Sección de Oriente el Doctor Rafael Cordero Rosales, le llamó a trabajar, concediéndole el cargo de Archivero. Tres meses más tarde fue ascendido a Oficial Mayor, funciones que desempeñó hasta en 1944 que fue nombrado Fiscal del Jurado, en San Miguel. Ese mismo año se matriculó nuevamente en la Universidad para cursar el tercer año de Derecho. Los acontecimientos ocurridos con motivo de la Revolución de Abril, de ese año, ocasionaron el cierre del citado centro de estudios, por lo que regresó a San Miguel para continuar en el desempeño del cargo de Fiscal del Jurado. En 1945 reanudó sus estudios universitarios, cursando

así el 4º y 5º año de estudios profesionales. En 1947 se trasladó definitivamente a la ciudad capital de la República, cursando ese año el 6º y en el de 1948, el último de la jornada estudiantil, despidiéndose así de la Universidad. Ese mismo año 1948 fue nombrado Juez Segundo de Paz en San Salvador, cargo que también desempeñó en 1949. Un año más tarde, al ser creada la Dirección General de Comercio, Industria y Minería, fue nombrado Colaborador Jurídico de esa Dirección, cargo que desempeñó con buen acierto.

El Doctor Granillo obtuvo investidura académica el 8 de Octubre de 1954; el 19 de Noviembre del mismo año fue autorizado por la Corte Suprema de Justicia para ejercer la profesión de Abogado y Notario. Su tesis doctoral versó sobre "La Casación en lo Civil", Ley que fue creada como producto de las reformas sustanciales que la Constitución de 1950 introdujo en la organización judicial del país, al suprimirse la tercera instancia y establecer dicho recurso de casación.

En Noviembre de ese mismo año fue nombrado Juez Segundo de Primera Instancia del Distrito de Usulután, la primera Judicatura encomendada a su personal cuidado en principio de su carrera profesional. Poco tiempo después fue nombrado Juez en la ciudad de Santa Ana, y, más tarde con igual cargo en la ciudad de San Miguel.

Nuestro biografiado contrajo matrimonio con la estimable señorita María Cristina Mendoza, habiendo enviudado en 1944, quedándole de aquel matrimonio un hijo: José Miguel. En 1946 contrajo segundas nupcias con la apreciable señorita Ofelia Barrera, procreando cuatro hijos: Rolando Mauricio, Flora Mercedes, Carmen y Cecilia.

Antes de obtener el título profesional prestó sus servicios en el campo social: fue varios años Secretario de la Sociedad de Empleados de San Miguel, además de otros cargos servidos en la misma institución; Secretario y colaborador activo varios años en la celebración anual de las Fiestas Novembrinas; Colaborador de la Asociación Pro-Mejoramiento de San Miguel en su primera época y del Club Rotario; Colaborador de algunos órganos de publicidad, etc.

El Doctor Granillo une a sus esfuerzos cultura académica, magnífico don personal y su amistad para quienes le estiman en el campo de sus luchas.

LICENCIADO MIGUEL ANGEL LOUCEL

Nació en San Miguel. En 1878 recibió el título de Licenciado en Derecho. La Suprema Corte de Justicia lo nombró el año de 1880 Juez de Primera Instancia del Distrito de Chalchuapa. En 1882 fue nombrado Registrador de la Propiedad Raíz de la Sección de Occidente. Fue Diputado propietario por el Departamento de San Miguel a la Asamblea Nacional Constituyente en el año de 1885. Su actuación en los diversos cargos que le fueron encomendados los sirvió con lealtad y honradez.

LICENCIADO MIGUEL MONTOYA

Nació en la ciudad de San Miguel. Al terminar sus estudios de primaria se trasladó a San Salvador para continuar los de secundaria y luego los profesionales. Hombre probo, fue una importante figura en los pri-

Dr. Manuel Humberto Rivera

meros años de la Independencia. Entre los delicados cargos que ocupó está el de Ministro de Hacienda y Crédito Público. También desempeñó la Cartera de Guerra y Marina.

Se distinguió como Abogado notable, escritor y orador de altos vuelos.

LICENCIADO MIGUEL SANTIN

Migueleño muy estimado. Sus estudios los hizo en El Salvador. En 1878 obtuvo título de Licenciado en la Facultad de Jurisprudencia. Hombre probo, fue padre de estimable familia. En el Ramo Judicial desempeñó cargos de importancia. Se distinguió como buen Abogado, justo y sincero en sus actuaciones.

DOCTOR MIGUEL ANGEL VELASQUEZ

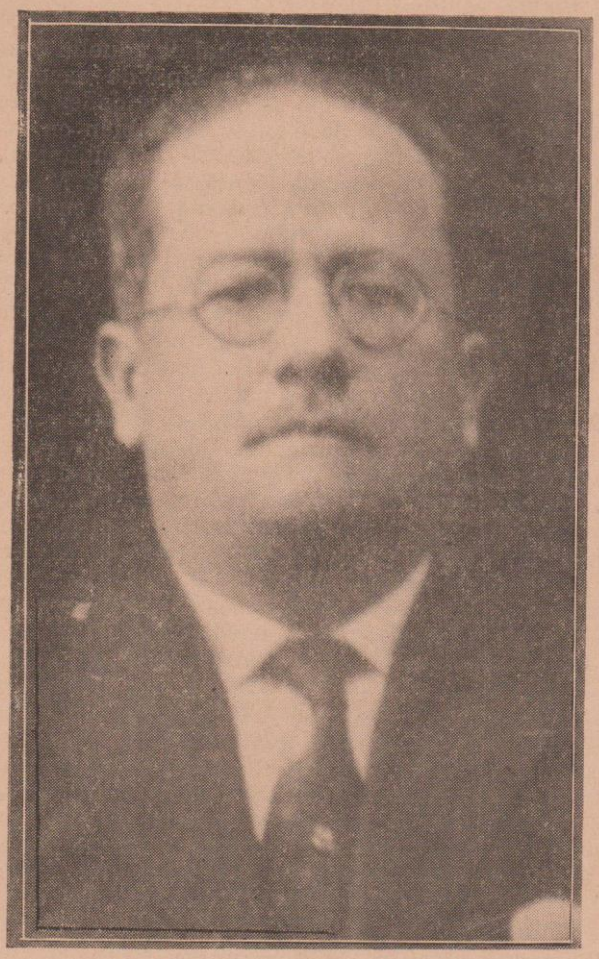
Migueleño de nacimiento. Hizo estudios en la capital de Guatemala. En San Miguel ejerció su profesión de Médico y Cirujano. El Doctor Velásquez gozó de gran popularidad, tanto por sus acertados diagnósticos, como por su espíritu jovial, franco y sincero. Este distinguido Académico fue generoso y amable con los pobres; su fallecimiento acaecido en esta ciudad el 30 de Octubre de 1900 fue muy sentido. Sus funerales constituyeron gran manifestación de duelo.

DOCTOR MANUEL HUMBERTO RIVERA

Miembro de estimable familia. Nació en San Miguel el 12 de Abril de 1906. Fueron sus padres don Manuel Francisco Rivera y doña Mercedes Aguirre de Rivera. Hizo estudios de primaria y secundaria en el "Colegio Oriental" del Br. don Tobías Meléndez y luego después en el Instituto Nacional. En Noviembre de 1922 obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras. El año siguiente ingresó a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de El Salvador, finalizando sus estudios superiores en 1933. En el acto de recepción presentó y sostuvo con lucidez ante el Jurado de Examen su tesis "El Problema Agrario", interesante trabajo de ordenamiento jurídico que fue muy estimado y comentado. En Enero de 1934, la Honorable Corte Suprema de Justicia lo autorizó para ejercer funciones notariales, inscribiéndolo seguidamente en la nómina de Abogados de la República. Fue entonces cuando el Doctor Rivera dio principio al ejercicio de su profesión con muy buen éxito. Tiempo más tarde contrajo matrimonio con la apreciable señorita Argentina Gómez, de cuya unión matrimonial hubo tres hijos: Manuel Francisco, Ana Mercedes y Martin Alberto. Ciudadano estimado, profesional honorable, excelente amigo ha prestado sus servicios en diferentes actividades sociales, culturales y administrativas con buen acierto. Fue Juez de lo Civil en Ahuachapán, Juez de lo Civil de Santa Ana, Procurador General de la República, Abogado Consultor del Banco Hipotecario de El Salvador, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia y en la actualidad es Presidente de la Sala de lo Civil del mismo Alto Tribunal de Justicia. El Doctor Manuel Humberto Rivera une a sus amplios conocimientos de la legislación salvadoreña, indiscutible cultura, habiendo desempeñado durante varios años y por exigencia de los alumnos, la cátedra de Derecho Civil y Código Civil en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador.

DOCTOR MANUEL ADRIANO VILANOVA

En temprana edad, después de terminar estudios de primaria en centros educativos de San Miguel, su ciudad natal, a falta de padres que interesaran por su educación, se trasladó a San Salvador para continuar los de secundaria, mediante su propio esfuerzo. Al obtener título de Bachiller en Ciencias y Letras, ingresó a la Universidad Nacional de El Salvador para cursar en la Facultad de Medicina. En 1908 obtuvo título académico. En lucido examen presentó y sostuvo con brillantez su tesis acerca de "La Curabilidad de la Tuberculosis" que mereció cálidos elogios del Jurado y comentarios de la prensa nacional de aquella época. El Doctor Vilanova fue distinguido Profesional, ciudadano de excelentes virtudes cívicas, hombre de lucha en el campo de sus actividades. Desempeñó Cátedras en Escuelas y Colegios de la capital y también en la Universidad Nacional. El mismo año de 1908, poco después de su recibimiento académico, contrajo matrimonio con la apreciable señorita Elena Marenco, también de origen migueleño, de cuya unión matrimonial hubo cuatro hijos: Oscar, Nelly, Adriano y María Ela. En 1917 inició trabajos para fundar la "Sociedad de Beneficencia Pública", en la que realizó labor de grandes alcances; de aquella organización surgió la fundación de la Gota de Leche, extendida después a todos los sectores de la República, como una ayuda generosa a las madres. Fue también —datos suministrados por sus familiares— fundador del Sanatorio Nacional de Tuberculosos que durante algunos meses sostuvo con sus propios fondos hasta que lo tomó por su cuenta el Supremo Gobierno de la República; en ese instituto de beneficencia hay un Pabellón que lleva el nombre del Doctor Vilanova, en reconocimiento a su edificante labor. La hoy Escuela Nacional de Enfermería fue también una iniciativa suya. De igual manera fundó el Patronato Escolar Salvadoreño y la primera Clínica Infantil del Hospital Rosales, la primera también fundada en Centro América, porque, bueno es mencionarlo en este bosquejo de aquel migueleño ilustre, el Doctor Vilanova fue a la vez, el primer Pediatra en Centro América, según las informaciones que él nos proporcionó cuando le solicitamos, hace algunos años, datos relativos a su persona. Dotado de excelente cultura dedicó gran parte de su tiempo a la lectura. No transigió con la injusticia ni manchó jamás su nombre. Dedicó su vida al hogar, a la profesión y al ejercicio del bien. También fue Vice-Presidente de la República en la administración del General Salvador Castaneda Castro. Sin olvidar jamás a la ciudad de su nacimiento, la evocaba con cariñoso afecto; rara vez, mientras pudo, faltó a las celebraciones de Noviembre para dedicar su primera visita a la Madre Espiritual de los migueleños, portador de su ofrenda económica y de frescas azucenas para su altar. Así prestó en todo tiempo su generosa ayuda para los trabajos de la Catedral de San Miguel. El Doctor Vilanova, después de una existencia prolongada, merced a sus fuerzas físicas, cerró sus ojos a la luz de la vida el 28 de Enero de 1956, ocasionando su deceso un profundo sentimiento en la sociedad salvadoreña que aquilató sus méritos.



Prof. Nicolás J. Bran

— N —

PROFESOR NICOLAS J. BRAN

Nació el 14 de Noviembre de 1881.

Estudió Primaria y Secundaria en San Miguel, con el Bachiller don Tobías Meléndez y con el Doctor Antonio Rosales.

En Enero de 1901 obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras. En un principio —después de su Bachillerato— estudió dos años de Derecho en la Universidad Nacional; pero su vocación, él mismo lo decía, estaba inclinada al servicio magisterial, en donde trabajó activamente en favor de la juventud salvadoreña.

Fue verdadero maestro y legítimo exponente de la cultura. Ejemplo de laboriosidad y honradez, gozó de general estimación. A esos atributos que enaltecieron su personalidad y su profesión, debió la confianza en él depositada para habérsele confiado puestos y cargos delicados en el Magisterio Nacional.

Hace algunos años, en ocasión de celebrarse la fiesta del "Día del Maestro" fue condecorado con Medalla de Oro por las Autoridades Superiores del Ramo, en recompensa a su labor en el espigado campo de la educación.

El Profesor Nicolás J. Bran falleció en San Salvador el nueve de Marzo de 1948. Maestro distinguido, sirvió a la patria con encomiable celo, con lealtad y honradez. Sus restos descansan en el Panteón de los Hombres Ilustres de San Salvador, juntamente con los de su ilustre hermano, General Jesús M. Bran.

El Gobierno de la República ha hecho mérito de la memoria de tan ilustre maestro: una Escuela lleva su nombre, en la capital, y un edificio de elegantes líneas arquitectónicas alberga a numerosos centenares de niños, destacándose a primera vista la efigie de quien siendo un digno maestro fue a la vez un cumplido ciudadano.

PRESBITERO NORBERTO CRUZ

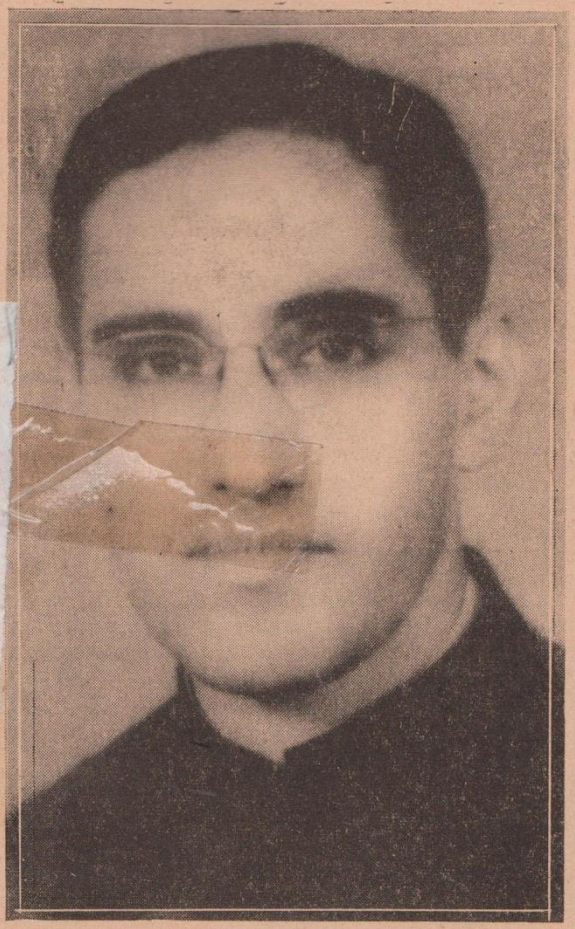
Sacerdote católico, honesto e inteligente. Notable filósofo y orador.

Al Presbítero Norberto Cruz se le considera migueleño auténtico en razón de que, a la fecha de su nacimiento, Yamabal, población de su origen que hoy corresponde al Departamento de Morazán, formaba parte del Departamento de San Miguel. En 1871 el Padre Cruz fue electo Diputado a la Asamblea Nacional Constituyente por los Departamentos de San Miguel y Usulután. A él se debe la creación del Departamento de Morazán que fue erigido con motivo de los sucesos trágicos que tuvieron lugar en San Miguel el 20, 21 y 22 de Junio de 1875.

El referido Departamento fue erigido el 14 de Julio de ese año, designándosele por cabecera la Villa de Osicala, habiéndose segregado el territorio que comprendía el Departamento de San Miguel.

El Padre Cruz ejerció su ministerio sacerdotal en varias parroquias de la República; trabajador incansable en el campo de las actividades eclesiásticas, supo conquistar el aprecio y respeto de la ciudadanía. Generoso con los pobres, les dispensó su ayuda personal.

En este fotograbado déjase ver al Personal de Profesores que en 1928 integraron el Primer Consejo de Educación Nacional, presidido por el distinguido Maestro don Francisco Morán, (centro de la 1ª fila). El estimado Profesor don Saúl Flores (segundo de la 1ª fila) tenía a su cargo las funciones de Jefe de la Sección de Gobierno e Inspección Escolar. En el grupo aparecen dos Maestros migueleños de grata recordación: don Abraham Mena, (centro de la 2ª fila) que desempeñaba funciones de Visitador Escolar; y don Nicolás J. Bran, 1º izquierda de la 1ª fila) que era Secretario de la Sección de Gobierno e Inspección Escolar. De uno y otro, "San Miguel y sus Hombres" dedica en páginas especiales interesantes notas biográficas. La fotografía para esta ilustración fue proporcionada al autor por gentil deferencia de don Saúl Flores, factor de merecida nombradía en la cultura nacional.



Pbrº Oscar A. Romero

— O —

PBRº LICENCIADO OSCAR A. ROMERO

Nació en Ciudad Barrios, Departamento de San Miguel. Desde temprana edad manifestó fervientes inclinaciones para abrazar la carrera sacerdotal.

Sus padres, don Santos Romero y doña Guadalupe de Jesús Galdámez de Romero, conociendo y estimando la vocación de su hijo, no vacilaron en complacerlo. Es así cómo al finalizar los estudios de primaria, lo hicieron ingresar en el Seminario para iniciarse en la vida religiosa.

Monseñor Dueñas y Argumedo, Primer Obispo de San Miguel, estimuló ampliamente las aspiraciones del joven seminarista; y, a su tiempo, lo seleccionó con otros aspirantes al Sacerdocio, Rafael Valladares y Mauro Yánez, para ingresar en el Colegio Pío Latinoamericano, prestigiado centro de estudios que tan eminentes representativos de la Iglesia ha dado a través de muchas generaciones.

Fue en la Ciudad Eterna, en la Roma de todos los tiempos, en donde el compatriota Romero recibió su cultura, la recia personalidad de que es poseedor y que tan alto eleva sus méritos, como ciudadano y como Sacerdote.

Y en una mañana esplendorosa, cuando las campanas de las Iglesias de la gran ciudad, llamaban jubilosas a Misas de Gloria, el dos de abril de 1942, en aquella ciudad donde reside el Representante de Cristo en la tierra, un nuevo Ministro de la Iglesia se postraba reverente, cálido de emoción, ante Monseñor Francisco Pascucci, para recibir el Sexto Sacramento de la Iglesia Católica: Ordenación Sacerdotal. El nuevo Sacerdote tuvo como Padrinos de Primera Misa a don Alberto Ferracutti y señora, en la Iglesia Votiva Internacional del Corazón de María.

El retorno a la patria se dificultó mucho para los nuevos Sacerdotes. Las restricciones establecidas en algunos países europeos después de la Segunda Guerra Mundial fueron objeto de serias y dilatadas dificultades; de ahí que se vieron en apremiantes situaciones que, con ayuda de la Cancillería Salvadoreña, lograron vencerse por las vías diplomáticas.

En tierra salvadoreña, con una cultura adquirida después de largos años en institutos de estudios superiores, el Padre Romero entró de lleno, pleno de entusiasmo, al ejercicio de su noble profesión, habiendo desempeñado durante varios años el cargo de Secretario de la Cámara de Gobierno Eclesiástico de la Diócesis de San Miguel, a la vez que servía, con delicado esmero otras actividades relacionadas con la Iglesia. Así conquistó, desde un principio, estimación del pueblo migueleño.

Encargado de las Iglesias de San Francisco y El Rosario, y teniendo a la vez el desempeño de las funciones que corresponden a una Parroquia Central, el Padre Romero dedicó su atención al mejoramiento de los referidos templos, cambiándoles techos y pisos, dotándolos de nuevos altares e imágenes, ornamentos y todo lo pertinente al culto católico. Su labor ha sido amplia, digna, apreciable en todo sentido.

Pero el Padre Romero, celoso en el cumplimiento de sus deberes sacerdotales, atendiendo también otro cargo de no menos importancia, en concepto de Rector de la Catedral, ha preocupado mucho e intensamente

en la continuación de los trabajos de este máximo templo de la ciudad migueleña, obteniendo así estas obras un auge admirable.

El Padre Romero ha viajado por diversos países de Europa y Tierra Santa; visitó los lugares en donde se desarrollaron la vida y milagros del Divino Redentor de la Humanidad.

Justo y sincero es decir que el Padre Romero goza en el seno de la sociedad migueleña de un alto aprecio, digno de sus méritos.

CORONEL OSMIN AGUIRRE Y SALINAS

Nació en San Miguel el 24 de Diciembre de 1889.

Fueron sus padres don Inocente Aguirre y doña Fidelia Salinas de Aguirre.

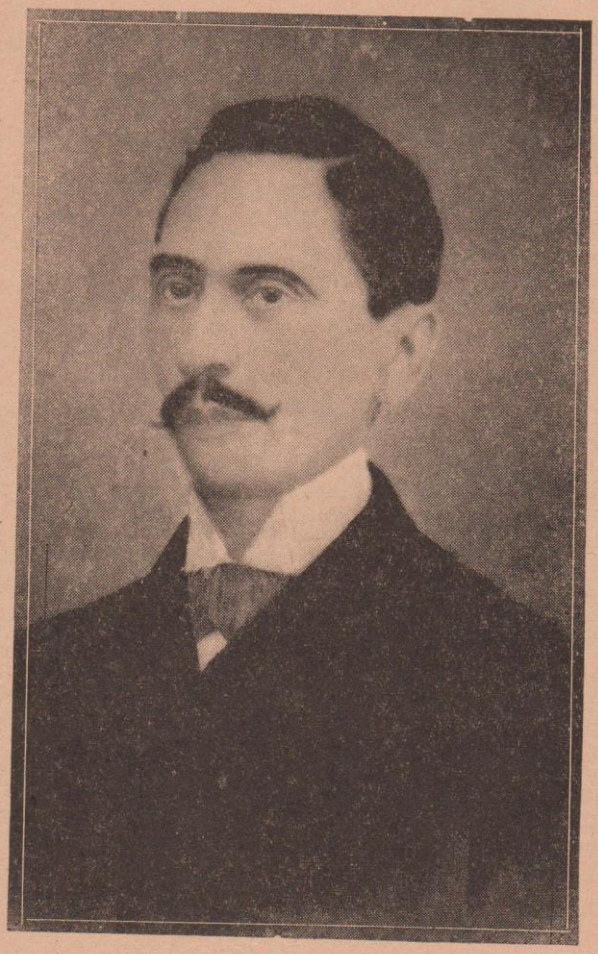
Hizo estudios militares en la Escuela Politécnica, ingresando como Cadete el 15 de Enero de 1906. Dedicado desde un principio al ejercicio de su carrera, le fueron encomendados importantes puestos públicos, entre otros: Comandante de Unidad; Jefe del Departamento de Intendencia del Ministerio de Guerra, Marina y Aviación; Gobernador Político del Departamento de La Paz; Gobernador Accidental del Departamento de San Salvador; Gobernador Político del Departamento de Cuscatlán, con residencia en Cojutepeque; Director General de Policía.

En cumplimiento del Decreto Nº 111 emitido por el Poder Legislativo, asumió las funciones de Presidente de la República el 21 de Octubre de 1944, al serle aceptada al General Andrés Ignacio Menéndez la renuncia de los cargos de Presidente Provisional de la República, de Primer Designado a la misma y de Comandante General del Ejército.

El Coronel Aguirre y Salinas desempeñó esas elevadas funciones hasta el 1º de Marzo de 1945 que entregó el Mando Supremo de la Nación al General Salvador Castaneda Castro, electo para ello en los comicios del 14-15 y 16 de Enero de ese mismo año.

El Coronel Aguirre y Salinas ejerció esas delicadas funciones en época azarosa y difícil, arriesgada e insegura; de ahí que se le haya mal entendido y hasta mal juzgado por algunos sectores de la ciudadanía, en la opinión pública.

La historia justificará sus hechos y le colocará a su tiempo en el sitial que le corresponde, después que la misma haya clarificado su actuación como ciudadano y como funcionario en la vida nacional.



Dr. Pablo J. Aguirre

— P —

DOCTOR PABLO J. AGUIRRE

Hay un nombre que vive permanente en el pueblo migueleño; un nombre ilustre que se alza altivo y es ejemplo para la juventud estudiosa de todos los tiempos. Es el nombre del doctor Pablo J. Aguirre, ciudadano honorable que desde temprana edad, pobre y sin recursos, manifestó su clara inteligencia y su talento, a cuya situación hizo frente para vencer no pocas dificultades que se oponían a sus ansias de superación intelectual. El doctor Pablo J. Aguirre nació en San Miguel el año de 1863, a relativo poco tiempo de cuando Centro América había entrado al ejercicio de sus libertades y comenzaba a desarrollarse libre del tutelaje de España, gracias al esfuerzo de nuestros manumisores.

Sábese de él que siendo un niño de pocos años perdió a sus progenitores, por lo que una señora de nombre Florencia Aguirre lo adoptó como hijo dándole nombre y educación, en vista del notable interés que demostraba por la lectura y la conducta que observaba. La aludida persona era señora de buenos y generosos sentimientos e influyó en el ánimo de su protegido para que, a su tiempo, en edad y conocimientos adquiridos mediante el estudio que ella le costeaba, siguiera la carrera eclesiástica. Complaciendo los deseos de su estimable protectora, el joven Pablo ingresó a estudiar materias teologales habiendo obtenido órdenes religiosas, comprendidas desde Tonsurado al Diaconado, esto es, a un paso del Presbiterado. Cuando estaba listo para recibir esta última, con la cual finalizarían sus estudios eclesiásticos, falleció doña Florencia, su protectora. Ante esta situación, el joven Aguirre consideró que no era la carrera eclesiástica la que él deseaba seguir, pues si había hecho tales estudios era más bien por complacer a su benefactora y optó por expresarlo así a sus maestros de Seminario, tanto más que la persona a quien había obedecido y complacido, faltábale en el mundo. Fue entonces cuando tomó decisión de seguir la carrera de Abogado; cursó los últimos años de Derecho con altas y merecidas calificaciones; pero al llegar a la práctica judicial, previa a su doctoramiento, estimó y consideró que tal carrera no sustentaba su carácter integérrimo y optó por la de Ingeniería, que era la de su vocación y gusto. Como esta Facultad no estaba establecida en los estudios universitarios de la época, fue a Guatemala e ingresó en la Universidad de San Carlos en donde obtuvo, con mucha lucidez su investidura académica, coronando así la carrera que era de sus aspiraciones. De regreso a su patria El Salvador, el Gobierno, en Acuerdo del 14 de Julio de 1870, lo nombró Agrimensor en el Departamento de San Miguel. Se le encomendó por la Junta Constructora dar algunas explicaciones matemáticas acerca de los planos de la Catedral que había sido comenzada a construir en 1862, cuyos trabajos fueron suspendidos por corto tiempo a causa de la guerra con Guatemala. Al ser éstos reanudados siguió prestando su concurso en favor de aquellas obras.

El Ingeniero Aguirre acompañó al General Gerardo Barrios y estuvo con él frente al enemigo en la batalla de Coatepeque; en el sitio de San Salvador en 1863. Por su valor e intrepidez llegó a ser ascendido a Teniente Coronel del Ejército; así tuvo como compañeros de armas a los Generales Fernando Figueroa, Carlos Tiberio Avilés, Jaime Avila, Bracamonte y otros. Radicado en San Miguel ejerció su profesión de Ingeniero y sirvió cátedras aunque no en forma definida, en centros educativos par-

ticulares de aquel entonces. Poco tiempo después contrajo matrimonio con doña Dolores Valenzuela. Fue entonces cuando se dedicó de lleno al Magisterio y fundó el Liceo de Oriente en San Miguel, centro de estudios que dio magníficos frutos; egresaron de sus aulas estudiantes talentosos que más tarde dieron prestigio a la patria, como el doctor Rafael Severo López, de grata recordación, Matemático Alberto Sánchez, Presbítero Santiago Orellana, doctor Abraham Chavarría y otros. Fue Rector de la Universidad de Oriente fundada en la Administración Presidencial del Mariscal Santiago González. Su labor universitaria fue brillante. Desempeñó cátedras en Colegios migueleños, de preferencia matemáticas, física y castellano. Editó una aritmética demostrada y una geometría que dejó inédita. Así dio valiosas aportaciones a la ciencia, a la literatura y a cuanto significaba cultura; a quienes supieron de su ilustración y talento, como el General Jesús M. Bran, Coronel Osmín Aguirre y Salinas, escritor y militar; doctor José León Villegas, doctor Samuel Valenzuela, doctor Arturo Argüello Loucel, don Napoleón Viera Altamirano, escritor y periodista distinguido, y a otros destacados ciudadanos.

Fuera del Magisterio Nacional, el doctor Pablo J. Aguirre desempeñó cargos públicos en concepto de Director del Hospital "San Juan de Dios", de San Miguel; Alcalde Municipal en 1894; Gobernador Político durante la Administración del General Rafael Antonio Gutiérrez, sin cobrar sueldo alguno. Formó parte como Diputado de la Asamblea Nacional Legislativa; Presidente del Casino Migueleño, etc. Dirigió los trabajos de construcción del antiguo Kiosko del Parque Barrios que derribó fuerte viento huracanado en 1920. Siendo Presidente de la República el General Tomás Regalado le fue propuesto al doctor Aguirre el Ministerio de Instrucción Pública, honor que declinó en razón de tener compromisos culturales que cumplir en su ciudad natal, pues siempre fue su empeño servir a la ciudad de su origen, con natural cariño.

A lo anterior cabe agregar que el doctor Pablo J. Aguirre fue docto en lenguas clásicas: griego, latín, hebreo; y en lenguas modernas: inglés, francés y castellano. El último Colegio que fundó fue el que nominó "Santo Tomás", en la ciudad de Santiago de María, en 1906.

Por sus reconocidas capacidades conquistó una posición prominente en la ciencia y en las letras, habiendo consagrado su vida a la enseñanza. En San Miguel, su ciudad natal, hay un centro de estudios que lleva el nombre de aquel ilustre Maestro, que hace honor a su memoria.

Radicado en la ciudad de Santiago de María, Departamento de Usulután, falleció en el año de 1917, después de haber trabajado larga e intensamente en el campo de la cultura salvadoreña. Sus restos descansan en el Cementerio de aquella floreciente y progresista ciudad oriental.

¡Qué bien luciría en un paseo público de San Miguel, un monumento en honor al ilustre Mentor Doctor Pablo J. Aguirre!

PROFESOR PABLO ALVAREZ C.

Hijo del honorable obrero don Manuel de Jesús Alvarez y de doña Josefa Carpintero de Alvarez. Hizo estudios de primaria en San Miguel, su ciudad natal. Después ingresó como alumno bequista a la Escuela Normal de Maestros que entonces dirigía el notable educacionista don Juan Ramón Uriarte. El título de Maestro lo obtuvo en 1921. Un año después

comenzó a ejercer funciones magisteriales, habiendo prestado servicios en escuelas y colegios de la capital.

En 1927 se trasladó a la República de Guatemala en donde trabajó en su profesión de maestro. Allá estudió Ciencias y Letras y obtuvo el título de Bachiller.

De regreso al país se dedicó a estudiar Medicina, inscribiéndose en la Facultad respectiva de la Universidad Nacional, en donde hizo el tercer curso de esa Ciencia. Razones de mala salud no le permitieron continuar esos estudios.

En 1930 fue electo Diputado Propietario por el Departamento de San Miguel. En el ejercicio de esas funciones se distinguió por su rectitud y honradez.

Dedicado después al Magisterio, fue Delegado Escolar en los Departamentos de San Salvador, Chalatenango y Cabañas, actuando con buen éxito.

Honrado a carta cabal, activo en el desempeño de sus funciones, fue en todo tiempo maestro correcto, cumplido y servicial.

Durante 34 años de vida activa en las filas de la cultura magisterial salvadoreña, aún servía la Dirección de la Escuela "República Federal Centroamericana", en Jiquilisco, Departamento de Usulután.

Falleció en San Miguel.

MONS. PEDRO ARNOLDO APARICIO Y QUINTANILLA

Nació el 29 de Abril de 1908 en la ciudad de Chinameca, Departamento de San Miguel. Fueron sus padres don Bartolomé Aparicio y doña Julia Quintanilla.

Hizo estudios primarios en su ciudad natal e ingresó después en el Seminario Salesiano de Ayagualo, el 3 de Febrero de 1923. Recibió el hábito eclesiástico y principió su noviciado el 8 de Diciembre de 1926, profesando el 9 de Diciembre de 1937. Terminó sus estudios filosóficos y normales en Noviembre de 1939.

En los años de 1930 y 1931 hizo práctica pedagógica en el Instituto Salesiano de Comayagüela, Honduras, y en 1932 en el Instituto Salesiano de Ayagualo. El año de 1933 continuó sus estudios de Teología en el Instituto Internacional Teológico Salesiano, entonces en la ciudad de Santa Tecla.

Preparado para seguir la carrera sacerdotal, las Ordenes Menores las recibió de manos del Exmº señor Arzobispo Monseñor Alfonso Belloso y Sánchez, sabio maestro e ilustre Mitrado de la Iglesia Salvadoreña. El Subdiaconado lo recibió de Monseñor Montenegro, Obispo de Alta Verapaz, Guatemala. El 31 de Enero de 1937 y el 20 de Febrero de ese mismo año, el Exmº señor Nuncio Apostólico Monseñor Alberto Levame, le confirió el Diaconado y Presbiterado, dando así fin a su carrera eclesiástica. Ocho días después, la ciudad de Chinameca vistió de fiesta: el Padre Aparicio subió las gradas del Altar del Señor para cantar su primera Misa. Habíase cumplido una legítima aspiración en su vida.

Por cinco años dirigió la Sección de Estudiantes del Colegio "Santa Cecilia" de Santa Tecla. Durante esos cinco años el citado centro educacional ocupó el primer puesto en los exámenes del Instituto Nacional de San Salvador. En Enero de 1941 fue nombrado Director del Colegio Don Bosco, de la capital, organizando también una Escuela gratuita que llegó a contar setecientos alumnos. Organizó el Oratorio Festivo que superó los setecientos niños y se dio también reorganización al Escuadrón de Exploradores Salesianos y a la Sociedad de Ex-alumnos Salesianos, que se mantuvo pujante en obras sociales.

La obediencia le llevó fuera del país para tomar posesión de la Dirección de las Escuelas Profesionales Salesianas de Panamá, el 30 de Junio de 1945. En el desempeño de estas funciones se encontraba el entonces Padre Aparicio cuando el 31 de Enero de 1946 fue nombrado Obispo Auxiliar de San Salvador, preconizado en el Consistorio del 22 de Febrero. En tales circunstancias, de manos del Exmº señor Nuncio Apostólico, Monseñor Juan Emilio Castellani, recibió la Consagración Episcopal el 29 de Junio del mismo año, asistiendo como Obispos consagrantes el Exmº señor Arzobispo de San Salvador, Monseñor Luis Chávez y González y Monseñor Miguel Angel Machado y Escobar, Obispo de San Miguel. Al día siguiente, Monseñor Aparicio y Quintanilla cantó su Primera Misa Pontifical en Chinameca, la ciudad de su nacimiento, donde unos meses antes había dado fin al penoso cisma que había envuelto por varios meses a esa importante ciudad oriental.

Por disposición de la Santa Sede, el Obispo Auxiliar debía trasladarse a San Vicente, para organizar la nueva Diócesis y el 21 de Julio en medio de un gran entusiasmo de toda la ciudad de San Vicente, hizo su ingreso.

Venciendo las dificultades inmensas e incomprensiones de toda clase que lleva consigo la organización de una nueva Diócesis, el 30 de Diciembre de 1948 fue nombrado Obispo de San Vicente, tomando posesión de la Diócesis el 20 de Febrero de 1949, aniversario de su Ordenación Sacerdotal.

El 2 de Abril del mismo año y como un homenaje a Su Santidad Pío XII inaugurábase el Seminario Menor Pío XII.

Desde 1947 se abrió el Instituto Santo Tomás con las Secciones de Primaria y Secundaria. En 1948 se instaló la "Imprenta Lorenzana" y el año 49 principió a circular el periódico quincenal "Marchemos", como órgano de la Diócesis.

De igual manera, Monseñor Aparicio y Quintanilla infatigable en sus luchas, ha organizado en la Ciudad sede Episcopal la "Sociedad de Caballeros de Cristo Rey", con el fin de moralizar a los hombres; la referida asociación cuenta con la considerable y consoladora cifra de doce mil hombres que mensualmente reciben su órgano de prensa, llamado "El Heraldo de Cristo".

Entendido en periodismo, Monseñor Aparicio, ha trabajado intensamente en el campo de la palabra escrita; de ahí que su pluma, fuerte, serena y brillante a la vez, ha contribuido a la difusión de la cultura. Sus Cartas Pastorales son magníficas; muchas de ellas están consideradas por la crítica como monumento básico de ilustración, ciencia y moral cristiana.

Y así, cumpliendo con los deberes ineludibles del episcopado, entre otros, el de informar a la Santa Sede de las necesidades de la Diócesis y

de cuanto se hace por el progreso de ella, Monseñor Aparicio y Quintanilla, ha hecho ya su primera visita ad-límina, a Roma, en 1955. Aprovechando su viaje estuvo en España y en otros países europeos en donde adquirió nuevas imágenes, ornamentos, útiles y enseres para el culto católico de su Diócesis.

PEDRO ANDRADE

Originario de San Miguel. Expresó su protesta en contra del Primer Grito de Independencia que dieron en la capital los Próceres de nuestra emancipación política, el 5 de Noviembre de 1811.

PEDRO AVILA

Nació en San Miguel. Durante varios años prestó importantes servicios al país. Fue Diputado Propietario por el Distrito de San Miguel en 1869; y Diputado Suplente por el mismo Distrito en 1871. En diversas ocasiones ejerció funciones edilicias.

INGENIERO PEDRO BRUNI

Nació en San Miguel. Hijo de don Pedro Bruni, de nacionalidad italiana. Hizo sus estudios con notable aprovechamiento en la Universidad de Oriente.

Muy joven se trasladó a Guatemala donde formó su hogar y se dedicó a trabajos bancarios con buen éxito, llegando a figurar en la hermana República como uno de los primeros en dicho ramo de la actividad humana.

En la vida de estudiante, se distinguió como intelectual habiendo escrito en periódicos y revistas que en aquel entonces se publicaban en la Metrópoli Oriental de la República.

He aquí un soneto que dedicó al príncipe de la literatura americana, don Juan Montalvo.

A JUAN MONTALVO

Soneto

He visto tus soberbias producciones,
Gallardo Cicerón americano,
Admirado por todas las naciones
Merced a tu talento soberano.

Has despertado en mi ánimo emociones
Contra ese monstruo vil, torpe y villano,
Cuyos hechos nefandos son baldones
Para ese pueblo ecuatoriano.

Sé que de la justicia eres amigo,
Que en odio al despotismo tu pecho arde
Porque eres de tiranos enemigo.

Ecuatoriano que no esté contigo
De ser tu "compañero" haciendo alarde,
O es un esclavo vil, o es un cobarde.

Pedro Bruni.
San Miguel, 1880.

Este soneto fue publicado en "La Juventud", órgano publicitario que se editaba en el país, correspondiente al mes de Noviembre del año expresado.

PEDRO JARQUIN

Ciudadano honorable. Nació en San Miguel.

Fue Regidor Municipal en 1908; en los años de 1910, 1913 y 1915 desempeñó funciones de Alcalde Municipal propietario. A su defunción acaecida en esta ciudad el 21 de Junio de 1915, el señor Jarquín había realizado una labor interesante en favor de la ciudad migueleña.

En su lugar fue electo, para terminar el período de dos años, el doctor Demetrio Villatoro, quien en 1916 construyó el Mercado Municipal Nº 3.

Conforme las necesidades de la época en que al señor Jarquín le correspondió actuar, se ciñó al espíritu de las leyes, sin extralimitarse jamás en sus actuaciones más allá de lo justo y razonable.

Don Pedro Jarquín gozó de general aprecio en el seno de la sociedad migueleña.

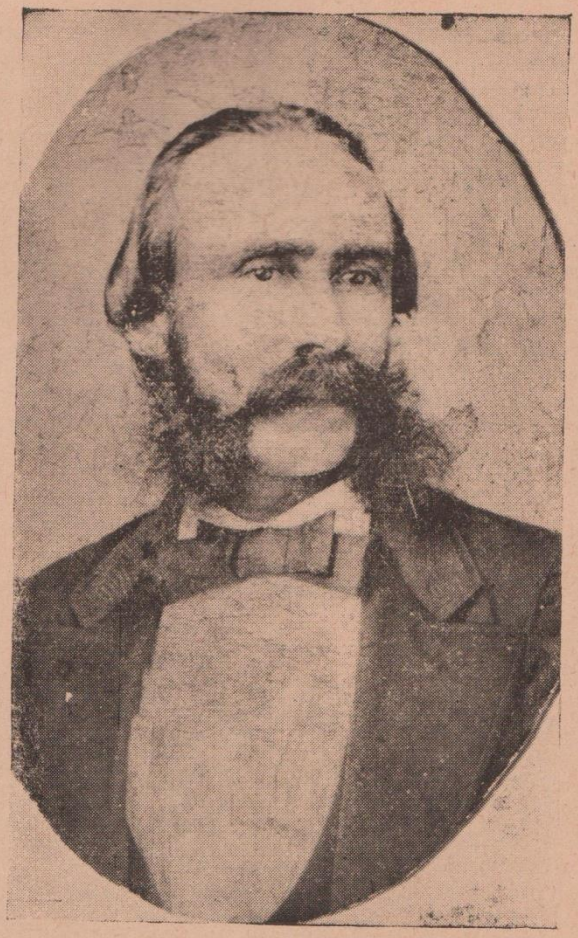
Apreciado por la ciudadanía, sus funerales constituyeron un duelo social.

PEDRO J. MATHEU

Nació en San Miguel el 8 de Marzo de 1866. Siendo muy joven entró a prestar servicios al país, habiendo desempeñado los siguientes cargos: Encargado de Negocios, Consejero y Cónsul General en Francia; Cónsul General en España; Delegado Plenipotenciario a la 11ª Conferencia de la Paz de La Haya; Delegado Plenipotenciario a la Conferencia de la Cruz Roja, en Ginebra; con igual cargo a las celebraciones del Centenario de Cervantes celebrado en Madrid; Enviado Extraordinario al Matrimonio del Rey Alfonso XIII; Delegado al Congreso de Educación Física celebrado en Lieja; Delegado a la Convención Internacional de Revisión Decenal de Nomenclaturas Internacionales de Enfermedades, efectuado en París; Delegado a la Primera Asamblea de la Liga de las Naciones en Ginebra; Delegado al Centenario de Milére y al de Pasteur, en París; Agente Confidencial en Guatemala y México; Secretario Particular del Presidente de la República, Don Pedro José Escalón. El año de 1935 fue Delegado en El Salvador, del Consejo Olímpico Internacional, con residencia en París, para que lo representara en los Terceros Juegos Olímpicos Centroamericanos y del Caribe. Poseedor de las siguientes Condecoraciones: Gran Cruz y Comendador de Número de Isabel la Católica; Oficial de la Legión de Honor; de Instrucción Pública y Palmas Académicas de Francia; Comendador de la Orden de Malta y del Busto del Libertador Simón Bolívar; Medalla de Plata de S. M. la Reina Guillermina de Holanda y de S. M. el Rey Alberto de Bélgica.

PONCIANO HERNANDEZ

Migueleño. Músico inspirado. Fue autor de una magnífica Marcha que escribió para participar en un Concurso Musical, cuyo premio para el mejor autor consistió en una artística medalla de oro. Don Ponciano obtuvo ese premio.

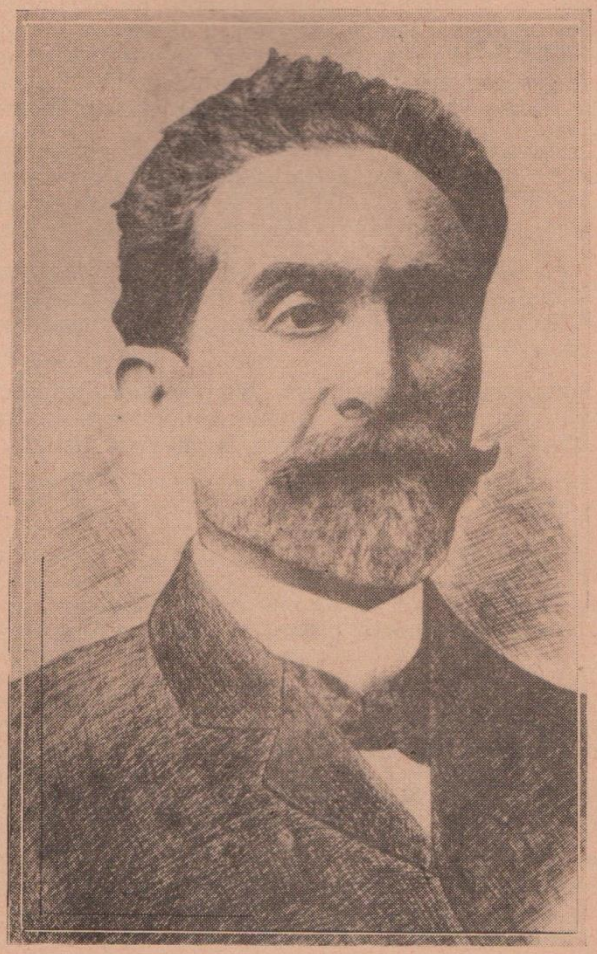


Pedro Soto

Fue notable compositor de música religiosa; dejó escritas varias misas, villancicos, marchas fúnebres, etc. Cultivó también el arte musical en todos los estilos. Fue primer Músico Mayor de la Banda de los Supremos Poderes y Director de la Banda Regimental de San Miguel, a la que dio gran impulso. Don Ponciano Hernández fue considerado como uno de los mejores músicos de su tiempo. Falleció en esta ciudad.

PEDRO SOTO

Distinguido ciudadano que en 1873, siendo Alcalde Municipal de esta ciudad puso todo su empeño juntamente con los demás miembros de la Corporación de aquel entonces, para dotar a San Miguel de servicio de agua potable, habiéndose iniciado los trabajos en 1871. El 15 de Septiembre de 1873 fue inaugurado dicho servicio con gran regocijo popular. Refiérese que cuando se realizó tal suceso, en el centro de la entonces "Plaza Grande", hoy "Parque Guzmán", en cada una de las esquinas colocáronse surtidores que en el momento de la inauguración del servicio, al abrirse la válvula por el Alcalde Municipal, distribuyeron en forma artística y curiosa entonces, el agua potable que llegaba por primera vez a la ciudad migueleña. Bien que don Pedro Soto llegó bastante joven a San Miguel, con procedencia de España, se radicó definitivamente en esta ciudad dedicado a negocios comerciales, habiendo aquí fundado su hogar al que dedicó todas sus atenciones. Fue Jefe de la Comuna Migueleña en varias ocasiones; fue uno de los fundadores del Casino Migueleño y prestó servicios en el Hospital "San Juan de Dios". Honrando su memoria dedicamos una referencia especial y agradecida en este libro que recoge las biografías de migueleños estimables. Honor al Mérito.



Dr. Rafael Severo López

— R —

DOCTOR RAFAEL SEVERO LOPEZ

"Distinguido Jurisconsulto de relevantes cualidades y una de las más brillantes figuras que ha tenido El Salvador. Hombre probo, de espíritu justo y de rectitud acrisolada, siempre estuvo al lado de las buenas causas.

"Originario de Chinameca, Departamento de San Miguel. Nació el 6 de Noviembre de 1859, siendo sus padres el doctor Gregorio López y doña Trinidad Villacorta de López, quienes se interesaron por su educación, al ver las sobresalientes cualidades intelectuales, cursando Ciencias y Letras en el Colegio del gran educacionista don José María Cáceres.

"A los 19 años de edad obtuvo el título de Doctor, conquistando un lucimiento que era de esperarse. Para optar ese título y para desempeñar el cargo de Juez de 1ª Instancia del Distrito de Chinameca fue habilitado en la edad, cargo que desempeñó dos veces con todo acierto.

"El año de 1886 fue Diputado a la Asamblea Constituyente y firmó la Carta Fundamental de la Nación. Fue Diputado también en los años del 87 y 90. En 1895 fue electo por el pueblo para el mismo cargo, en oposición a la candidatura oficial.

"En la inhumación de los restos del General Francisco Menéndez, con su palabra vibrante arengó al pueblo, condenando la traición del 22 de Junio, la cual privó a la Patria de uno de sus más ilustres gobernantes.

"Ocupó importantes cargos Diplomáticos en Estados Unidos, Costa Rica, México y Cuba.

"Amigo de la clase obrera del país, impulsó a las sociedades que les han dado la importancia y merecida fama de que hoy gozan. Socio fundador de la "Sociedad de Artesanos de El Salvador" y de la "Caja de Ahorros La Concordia", prestó su valioso contingente intelectual al lado de ellos".

Lo anterior es fragmento del discurso pronunciado por el Doctor Juan Gomar en el Cementerio General de San Salvador el día de los funerales del Doctor Rafael Severo López.

De los datos que se conservan en los archivos de familia sacamos para su publicación en este libro los siguientes:

El Doctor Severo López —se ha dicho antes— nació en la ciudad de Chinameca el 6 de Noviembre de 1859. En aquellos tiempos acostumbraban poner a los recién nacidos el nombre del santo del día en que nacían, por eso llevó el nombre de Severo.

A la edad de veinte años se le confió el cargo de Juez de 1ª Instancia de Chinameca, cargo que desempeñó tan satisfactoriamente que cuando terminó el período se retiró y entonces los reos pidieron que se le nombrara nuevamente. Continuó desempeñando dicho cargo por seis meses más y luego renunció, dejando todas las causas al día.

Fue varias veces Regidor de la Municipalidad de San Miguel. A su iniciativa y entusiasmo se debe el "Parque Barrios". Aprovechando el depósito de la Alcaldía que le hizo el Alcalde Propietario don Joaquín

Paz, trazó las calles y jardines del citado paseo público, pues antes de que esto se hiciese aquel lugar era apenas un potrerito. El año de 1888 consiguió que el General Francisco Menéndez, Presidente de la República, contribuyera con fuerte cantidad para comprar la verja que circunda el citado Parque, lo mismo que las estatuas que lo adornan.

Cuando se inauguró la estatua de Juan Santa María, en San José de Costa Rica, el Doctor Severo López fue allá con el elevado cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de El Salvador. Su actuación fue brillante y luego se dio a conocer como hábil diplomático y elocuente orador.

El Doctor Severo López representó también a nuestro país en México, Cuba y Estados Unidos de América, en esta última nación estuvo con motivo del asunto Burrell y aunque si bien es verdad que no obtuvo un triunfo completo consiguiendo el perdón de la deuda, sí consiguió una rebaja de más de medio millón de pesos.

Cuando estuvo en México investido de elevado cargo diplomático, uno de los diarios de la prensa azteca dijo que la nota del día era el discurso pronunciado por el Representante de El Salvador en el banquete ofrecido al Ministro de Hacienda, pues no creían que tuviese tan excepcionales dotes de orador.

Fue un Jurisconsulto y literato de nota, y más que un escritor fue un tribuno de sobresalientes condiciones. Su palabra era de fuego, vibrante, sonora, como forjada para arrastrar multitudes y producir rumor de grandes aplausos.

Además de los cargos que este distinguido salvadoreño desempeñó hay que agregar su destacada actuación como Ministro de Guerra y Marina en la Administración Presidencial del General Rafael Antonio Gutiérrez y como Ministro del mismo Ramo en la República Mayor.

El Doctor Rafael Severo López falleció en la ciudad de Lausanne, Suiza, el 24 de Agosto de 1913. Su cadáver llegó al puerto de Acajutla a principios del mes de Octubre del citado año.

El día de la llegada del cadáver a San Salvador fue puesto en capilla ardiente en el Salón de Honor de la "Sociedad de Obreros Confederada", habiendo pronunciado una sentida oración fúnebre en nombre de aquella institución el señor don Jacinto Narváez, quien, entre otros párrafos de su discurso expresó: "Era el doctor Severo López, un caballero en toda la acepción de la palabra y si, como todo hombre de nobles sentimientos y de ideas levantadas, tuvo detractores, él supo siempre confundirlos haciendo brillar, cada vez más, con luz más intensa, su inmaculada honradez, tanto en su vida privada como en su vida pública".

"En la cátedra dejó muchas enseñanzas a sus discípulos que nunca olvidarán; en su vida pública, ya como Ministro de Relaciones Exteriores, ya como Ministro de Guerra, puesto en el cual procuró por todos los medios posibles, el adelante del Ejército que tanto dejaba que desear en aquella época".

"El último triunfo del doctor Severo López fue el de lograr, debido a sus esfuerzos y al empeño que tomó en ello, influyendo para esto en el ánimo del Ex-Presidente Doctor Araujo, para que la Compañía del Ferrocarril de Occidente, modificara algunas cláusulas de su contrato, tan onerosas para el pueblo, como para el Gobierno salvadoreño".

"He ahí por qué señores, la muerte del Doctor Severo López ha sido sentida por todas las colectividades antedichas, pues raras veces se encuentran hombres de esta naturaleza que trabajando por el bien de los demás, se olvidan de sí mismos, sin esperar lucro alguno y sí, más bien, decepciones y amarguras que hieren en lo más profundo del corazón, a los hombres de más nobles sentimientos, haciéndolos vacilar ante el egoísmo de sus conciudadanos".

Al día siguiente, el cadáver del ilustre fallecido fue trasladado a la Universidad Nacional en donde el Dr. don Francisco G. de Machón hizo el elogio fúnebre de aquel esclarecido salvadoreño. En el Cementerio General y en representación del Supremo Gobierno habló el Doctor Juan Gomar.

Los funerales del doctor Severo López tuvieron verificativo el dos de Noviembre del año ya mencionado, constituyendo un duelo nacional.

La Sociedad de Obreros de El Salvador, tiene una Biblioteca que lleva el nombre de "Rafael Severo López", es —si cabe decir— la única institución que ha hecho aprecio de los méritos de aquel notable hombre público.

La siguiente es la Orden General emitida por la Comandancia General del Ejército el día de la llegada y funerales de aquel ilustre salvadoreño:

"El día de mañana a las 8 y 30 a.m., ingresarán a esta capital, procedentes de París, los restos del Doctor Rafael Severo López, fallecido en aquella ciudad.

"Este Gobierno que lamenta profundamente la desaparición de aquel distinguido ciudadano que en distintas ocasiones estuvo en el desempeño de elevados puestos públicos, contándose entre ellos el de la Cartera de Guerra, ACUERDA: que a los restos mortales del extinto se le tributen los honores que señala el Artículo 457 de la Ordenanza Militar, para lo cual se dispone lo siguiente: a la llegada del cadáver a la Estación del Ferrocarril Occidental, se le hará una salva de once cañonazos por una pieza de Artillería del Primer Regimiento, debiendo estar a esa misma hora en aquel lugar la Escuela Politécnica con la Banda de los Supremos Poderes para acompañar el féretro hasta el local donde permanecerá en Capilla Ardiente. A la conducción de los restos al Cementerio General que tendrá lugar el día y hora que oportunamente se indicará, asistirán los Jefes y Oficiales francos de los cuerpos de esta capital, la Escuela Politécnica y tropa de la Escuela de Cabos y Sargentos, 1er. Regimiento de Infantería, Cuartel "General Francisco Menéndez", Bandas de los Supremos Poderes y del 1er. Regimiento mencionado, debiendo llevar el mando de estas fuerzas el General don Antonio Castellanos y el Coronel don Julio A. Salinas, como Primer y Segundo Jefe, respectivamente, acompañados de los Ayudantes necesarios. A la inhumación del cadáver se hará una descarga por el Batallón que se designe. De orden del señor Comandante General del Ejército. El Secretario de la Comandancia. A. QUIÑONEZ".

En el Panteón de los Hombres Ilustres, en San Salvador, descansan los restos del doctor Severo López. Su recuerdo vive siempre en el corazón de sus familiares y amigos y de cuantos supieron de las aquilatadas virtudes ciudadanas que elevaron su recia personalidad, su reconocida nobleza y la bondad generosa de sus sentimientos, de manera especial los obreros, los hombres de lucha que recibieron de él, en todo tiempo, y sin distingos, su ayuda y protección.

Rafael Canales C.

LICENCIADO RAFAEL FUENTES

Nació en San Miguel.

Hizo estudios de primaria y secundaria en centros educativos de su ciudad natal, habiéndose distinguido por su clara inteligencia.

Se trasladó a San Salvador e ingresó en la Universidad Nacional donde siguió estudios profesionales, habiendo obtenido título de Abogado en 1860.

En su ciudad de origen desempeñó funciones de Juez de Primera Instancia. En los años de 1866 y 1867 fue electo Diputado Propietario por el Departamento de San Miguel.

Años más tarde fue nombrado Gobernador Político del Departamento de San Miguel, habiendo servido con lealtad y honradez.

Falleció en 1870.

RAFAEL CANALES CERRITOS

Se inició primeramente como factor de comercio. Luego se dedicó a la agricultura, especialmente a ganadería, lechería, cereales, etc., con buen éxito.

Su nombre figuró en la planilla de Municipalidades migueleñas en el transcurso de varios años, habiendo desempeñado funciones de Alcalde por Ministerio de Ley en diversas ocasiones; y por esa misma circunstancia, fue Gobernador Departamental de San Miguel, ad-interim.

Magnífico ciudadano, fue generoso con los centros asistenciales. El Hospital "San Juan de Dios" y la "Casa Nacional del Niño Dolores Souza", de su ciudad natal, supieron con frecuencia de las amplias generosidades de su espíritu.

En 1915 contrajo matrimonio con la estimable señorita Emilia Romero, de cuyo matrimonio hubo cuatro hijos: Rafael, René, Oscar y Héctor.

Hombre honorable en todo el concepto de la palabra, jamás manchó su nombre, ni entró en dudas su comportamiento social y moral. Así legó a sus hijos el ejemplo de sus limpias ejecutorias que le valieron en vida el afecto y la estimación de cuantos lo conocieron y trataron. Sincero y generoso, gozó de merecida estimación en el seno de la sociedad migueleña.

Su deceso ocurrió el cuatro de Julio de 1947. Sentidas oraciones fúnebres pronunciadas por amigos que conocieron y estimaron a don Rafael fueron pronunciadas en el Cementerio General el día de sus funerales, para encomiar las virtudes ciudadanas de un migueleño distinguido.

Tiempos después, sus estimables hijos siguiendo el ejemplo altruista de su padre, donaron al Hospital migueleño una Clínica Dental nominándola "San Rafael", para cuyo fin construyeron ad-hoc y por su propia cuenta, el local respectivo dentro del referido centro hospitalario.

Hombres de la talla de don Rafael dejan al morir el recuerdo de sus actos, de su hombría de bien, de sus virtudes ciudadanas, de su caridad cristiana, de su circunspección en el desarrollo de su vida para ser ejemplo en las generaciones del futuro.

Dr. Rafael Cordero Rosales

DOCTOR RAFAEL CORDERO ROSALES

Hizo estudios de primaria y secundaria en San Miguel. Egresado de la Universidad Nacional, en donde cursó en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, se radicó en su ciudad natal para ejercer la profesión de Abogado.

En la Administración Pública ha servido importantes cargos con lealtad y reconocida honradez: Juez 3º de 1ª Instancia de lo Civil; Magistrado Presidente de la Honorable Cámara Seccional; Síndico Municipal, etc.

En 1935, por Acuerdo Nº 237 emitido el 16 de Agosto, el Poder Ejecutivo, en el Ramo de Relaciones Exteriores, lo nombró Delegado para participar en la celebración del Primer Congreso Eucarístico Diocesano que se verificó en San Miguel, durante los días del 14, 15, 16 y 17 de Noviembre de ese mismo año.

En lo social es factor importante en diversas actividades: miembro de la Directiva del Casino Migueleño, en varias ocasiones; fue uno de los principales iniciadores y fundadores de la Sociedad de Empleados de San Miguel; y uno de los entusiastas miembros de la Liga Promotora del Progreso Oriental y de la Asociación Pro-Mejoramiento de San Miguel.

En 1950 fue electo Diputado Propietario a la Asamblea Constituyente, por el Departamento de San Miguel, habiendo actuado en concepto de Primer Secretario del citado organismo legislativo. Al promulgarse la nueva Constitución Política firmó aquel importante documento que regula las normas ciudadanas y pone en práctica el orden jurídico de la nación.

Ha desempeñado funciones de Presidente del Banco Hipotecario de El Salvador. Fue destacado miembro de la Compañía Salvadoreña de Café.

Hombre dedicado al estudio, posee una magnífica Biblioteca particular enriquecida con interesantes obras de reconocidos autores. Gusta de la buena música.

Ha viajado por diversos países del mundo. Dueño de una cultura adquirida mediante el estudio y los viajes que ha realizado, goza de merecida estimación en la sociedad salvadoreña.

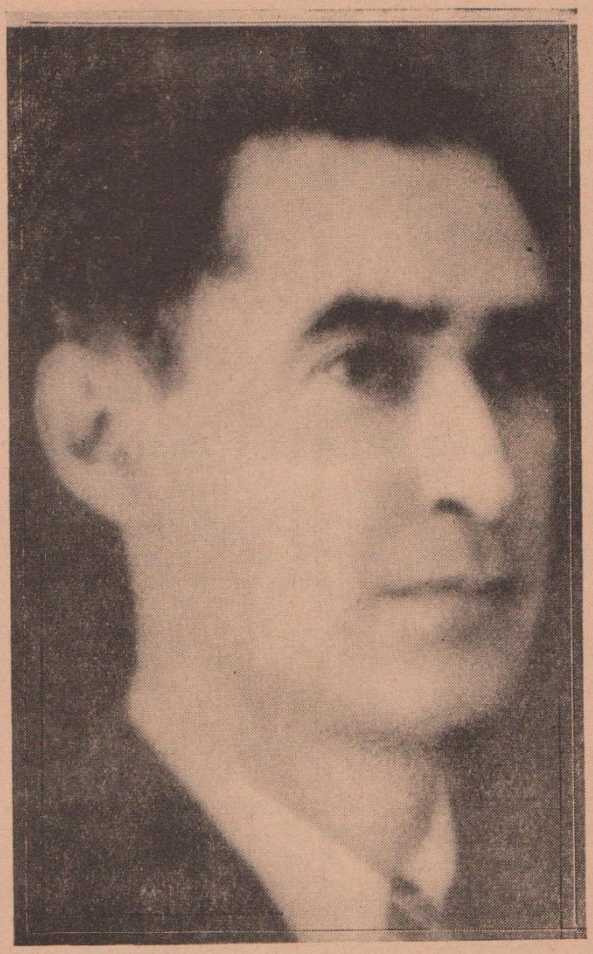
Fuera de sus actividades profesionales, que no son pocas, presta atención a la agricultura.

Excelente amigo; magnífico ciudadano, es también prestigio del Foro nacional.

PROFESOR RAFAEL HUMBERTO ROSALES

El nombre de este apreciable migueleño merece una referencia especial. Lito —como se le llama en el cariño y la amistad— es hijo del recordado artista y maestro, Bachiller don Miguel Angel Rosales y de doña Ana María Fernández de Rosales. Hizo estudios de primaria con su estimado padre en la Escuela "La Concordia"; y, los de secundaria, en el Instituto Católico de Oriente, bajo la dirección de Hermanos Maristas.

En temprana edad, cuando aún no había terminado sus estudios superiores, fue presa de enfermedad que le dejó lisiado. Sin embargo, fuerte y sereno ante los embates de la vida, se dedicó a la enseñanza, impartiendo clases en su casa de habitación, con muy buen éxito.



Dr. Ramón C. Giralt

Magnífico matemático, prepara alumnos para cursos superiores. Es un ejemplo de acción y laboriosidad. No obstante su invalidez física trabaja con esmero y dedicación reconocida en el campo de la cultura migueleña.

Sus alumnos no son pocos. En el campo social y de la amistad, el Profesor Rosales goza de merecida estimación.

DOCTOR RAMON AVILA

Nació en la ciudad de San Miguel. Hizo estudios en la Universidad de Oriente. Años más tarde se trasladó a San Salvador e ingresó a la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional, obteniendo en 1884 título de Ingeniero Civil.

Al recibir su investidura académica, el Doctor Avila presentó al Jurado Examinador la interesante Tesis titulada "¿Cuál será el carácter distintivo entre las dos Trigonometrías independientemente de sus definiciones?; y, Cuáles los teoremas de la esférica que más contribuyen a simplificar la resolución de los problemas?".

Se dedicó a la agricultura sin haber ejercido la profesión de Ingeniero. Hombre de costumbres eminentemente aristocráticas, fue miembro de varios centros sociales de la República. Viajó constantemente por países de Europa, Estados Unidos, México, Centro y Sur América.

Falleció en su ciudad natal.

DOCTOR RAMON CRISTOBAL GIRALT

Nació el 17 de Julio de 1898. Hizo estudios de primaria en el Colegio Oriental que dirigió el notable educacionista migueleño, Bachiller don Tobías Meléndez. Los estudios de secundaria los efectuó en el Instituto Nacional de Guatemala, hasta obtener título de Bachiller en Ciencias y Letras.

Habiendo regresado al suelo patrio ingresó a la Universidad Nacional, inscribiéndose en la Facultad de Derecho. El 30 de Octubre de 1925 obtuvo la investidura académica. Exquisito poeta y notable orador. Su obra literaria es magnífica.

El doctor Giralt fue, desde temprana edad, adicto a los clásicos. Nutrió su intelecto con sabias enseñanzas de autores pertenecientes a la literatura y al arte antiguos; así estuvo en permanente comunión espiritual en las fuentes de Castalia, al pie de Parnaso, consagrado a las musas para rendir culto a la Belleza, al Arte en toda su plenitud. El Doctor Giralt escribió bellos versos; odas magníficas de verdadero estilo clásico; exaltó con su palabra a los grandes hombres.

Abogado honorable y distinguido, no torció jamás su línea de conducta. En los cargos públicos supo impartir justicia, sin apartarse de los supremos dictados de la ley.

Desempeñó los siguientes cargos: Fiscal del Jurado; Síndico Municipal en el período edilicio de 1930-1931; Registrador de la Propiedad Raíz e Hipotecas de la Primera Sección de Oriente; Diputado a la Asamblea Nacional Constituyente en 1939, en la que actuó como Primer Secretario; Magistrado Presidente de la Honorable Cámara de Segunda Instancia, con sede en San Miguel.

Dedicado a los estudios de la historia, espigó en ese delicado campo con notable acierto. Pocos como él para las referencias del pasado; su espíritu de curiosidad que le fue ampliamente reconocido, le hizo investigar y profundizar en los acontecimientos que la historia registra con caracteres de oro. Trabajo de indiscutible mérito constituyó el notable prólogo que el Doctor Giralt escribió al ser publicado y presentado el libro "Sucesos Migueleños", editado en 1939. Refiriéndose el doctor Giralt, en ese trabajo de profunda meditación y alineamientos históricos, al título de nobleza que se concedió a San Miguel, por su lealtad a la Corona de España, con motivo de los acontecimientos del 5 de Noviembre de 1811, el expresado historiador migueleño comenta así:

"En artículos y discursos y en varias clases de escritos hemos visto que, quien quiera que quiere halagar a los migueleños, les saca a cuentas aquello de la "Muy Noble y Muy Leal Ciudad de San Miguel". Sin pretenciones de clavar una pica en Flandes puesto que el acontecimiento de los hechos históricos no es patrimonio ni privilegio de persona alguna, relataremos a grandes rasgos qué actitud de San Miguel la hizo acreedora al titulillo que ha provocado la envidia de más de un ayuntamiento centroamericano.

"Habiendo sido invadida la península española por las huestes napoleónicas y conducido el Rey Fernando VII a Bayona, la Junta General o Central Gubernativa de España e Indias creó un Consejo de Regencia, por medio del cual el Rey cautivo dirigió a los pueblos de América un lastimero llamamiento que entre otras cosas decía: "Vosotros pagáis la deuda del Estado en plata y oro: ellos (los españoles) en sangre. Ellos no se cansan de resistir: ellos no desesperan de vencer. Y vosotros os cansaréis de auxiliarlos? Sí, americanos, vuestros hermanos de Europa os piden y reclaman vuestra generosidad y vuestros auxilios. No vienen vuestros caudales como en otro tiempo venían a disiparse por capricho de una Corte insensata: a sumergirse en el piélago insondable de la codicia hidrópica de un favorito: vuestro oro y vuestra plata, son tan necesarios al Estado, como la sangre y los brazos de los españoles: vuestro oro y vuestra plata, se convierten, luego que llegan, en soldados que mantienen la libertad de la patria, preparan mi rescate y defienden mi corona. ¿Podéis enviarlos a uso más digno, a más bella aplicación? ¿Qué importan los infortunios y las desgracias? Donde quiera que haya un español combatiendo con franceses, con él están mis derechos, con él mi trono, con él estoy yo. ¡No me desamparéis!" El llamamiento terminaba así: "Ved, vosotros, si cabe en vuestra lealtad, y en vuestra nobleza, cerrar el pecho a nuestros clamores".

Los numerosos españoles que residían en San Miguel, dirigidos por el Cura y Vicario Provincial Doctor don Manuel Barroeta, respondieron al llamamiento enviando fuertes sumas de dinero a su muy "amado y muy deseado" Rey Fernando VII.

"Como llegaban con frecuencia a las provincias centroamericanas impresos editados en México en los cuales se llamaba a los americanos a la rebelión contra las autoridades peninsulares, por medio del Santo Oficio de México de fecha 22 de Abril de 1810, se ordenó que los dichos impresos se quemasen en las plazas públicas de las principales ciudades por manos del verdugo, ordenando a quienes los hubiesen recibido o los tuviesen que los entregasen inmediatamente a las autoridades respectivas. En la Plaza Grande de la Ciudad de San Miguel, el Vicario Barroeta hizo un

acto de fe católica y monárquica con los papeles que llegaron a sus manos. El Cura Párroco de San Alejo se negó a entregar los papeles sediciosos que había recibido y se pronunció en favor de la Independencia de estas provincias.

"El 5 de Noviembre de 1811, estalló en San Salvador el famoso movimiento libertario que de haber sido mejor coordinado, la Independencia de Centro América se hubiera anticipado en diez años. Con motivo de tal movimiento, el Ilustre Ayuntamiento de San Miguel, compuesto en su totalidad por españoles, el día nueve del mismo mes y año, acordó: "quemar los papeles sediciosos (como se ejecutó en plaza pública de manos de verdugo): que no se obedeciesen las órdenes que pudiesen llegar de los intrusos en la Intendencia: que no se entregasen cartas, ni pasasen de allí las de San Salvador para las demás Provincias. Acordó también, en unión con los Jefes Militares, que se alistasen las tropas de su escuadrón, y al siguiente día 10, conformes todos, resolvieron que éste saliese formado, con cuantos voluntarios se le agregasen a situarse en las alturas de Apastepeque a esperar las órdenes de la Capitanía General, conviniéndose los munícipes y vecinos principales a sufragar los gastos en proporción a sus facultades. "El inspirador de todas estas medidas fue el Cura español doctor don Miguel Barroeta, quien con fecha 10 de Noviembre del año 1811, escribe al Presidente de la Real Audiencia de Guatemala: "Como buen español estoy haciendo lo que debo con mis consejos y exhortaciones, bien que todo este vecindario no necesita de ellos para hacer su deber, porque en todos hay honor y patriotismo. Vuestra Excelencia debe contar con cuanto soy y valgo, pues mi mayor honor sería sacrificarme por mi Rey y por mi Patria".

"Los españoles residentes en San Miguel demostraron tanto ardor y entusiasmo en su amor a España con motivo de las ocurrencias del 5 de Noviembre en San Salvador, que las Cortes Generales y Extraordinarias de Cádiz, concedieron a San Miguel el título de "Ciudad Muy Noble y Muy Leal". Entre los Diputados a estas Cortes se encontraba en representación de la Provincia de San Miguel el Presbítero español don José Ignacio Avila.

"Conocidos los sucesos que motivaron el título de "Ciudad Muy Noble y Muy Leal", es de suponerse que no les haga mucha gracia a los migueleños que se continúe señalando a su hermosa ciudad con el tan traído y llevado sanbenito; pero San Miguel no debe preocuparse porque se haya adjudicado el título de muy leal a la persona de Fernando VII, porque todos los que de modo tan ardiente se manifestaron contra la Independencia de América no eran migueleños, eran simplemente, españoles residentes en San Miguel; y éllos, por su patria podían sin desdoro para sus personas, tomar las medidas que al efecto tomaron. El Regidor del Ayuntamiento de San Miguel, don José María Hoyos, lanzó una proclama, de cuyo texto podemos deducir si los realistas migueleños eran o no españoles; dice así: "Nuestra memoria será eterna. Sabrán nuestros hermanos de la Península, de toda la América, de Guatemala, que, aunque apartados de la sociedad y cultura de las grandes ciudades, poseemos la ciencia más esencial, la de ser fieles a nuestros juramentos, de cumplir con nuestras obras, y de sellarlos con nuestra sangre. En qué tiempo tan importuno asoma la cabeza esta hidra de la insurrección! Cuando la afligida patria, como la madre más amorosa, nos alarga los brazos, nos dispensa las mayores gracias y beneficios: cuando tenemos el blasón de que este reino, en el mismo Congreso augusto sea llamado el más fiel de toda la América:

ahora, en esta coyuntura se intenta desunirnos? Se quiere que perdamos nuestra merecida reputación? Bárbaros e inhumanos son los que tal pretenden: fieras rabiosas, que quieren despedazar el seno de su madre, las entrañas de nuestra gran nación". Termina esta proclama manifestando que ya María Santísima de La Paz ha dado visibles señales de la protección celestial a la causa de los españoles.

"Creemos que tanto de la carta del Vicario Barroeta al Presidente de la Real Audiencia como de la Proclama del Regidor Hoyos, se saca en claro que el entusiasmo por la causa realista o servil como se la llamó el siglo pasado, que hubo en San Miguel, no fue más que entre el elemento español. El pueblo nativo, el verdaderamente migueleño, fue de muy otra manera cómo respondió al llamamiento de los patriotas que en San Salvador conspiraban para derrocar al régimen español.

"Los patriotas sansalvadoreños habían enviado varios agentes a ponerse al habla con los migueleños y pulsar su estado de ánimo; entre estos agentes vino a esta ciudad nada menos que el insigne matemático Don Domingo Antonio de Lara. Los residentes españoles de San Miguel es muy natural que hayan acogido con disgusto y hasta con hostilidad las sugestiones que se les hicieran en pro de la Independencia de estas provincias, pero los migueleños nativos acogieron la idea con entusiasmo, habiéndose extendido éste a varias poblaciones de la provincia. En efecto, a fines de 1810 el Cura Párroco de San Alejo, se negó a obedecer el Acuerdo del Santo Oficio de México, que le ordenaba recoger y remitir a la Alcaldía Mayor de San Miguel, los "impresos subversivos que él personalmente hubiera recibido o que hubieren llegado a personas particulares de su Curato", llevándole el amor por la libertad de su patria a reunir al pueblo de su jurisdicción en la plaza pública y de acuerdo con Justo Zaldívar, a proclamar la independencia de la provincia. Zaldívar reunió un ejército de más de trescientos hombres; pero en su mayor parte carecían aún de armas blancas, no contándose más que con tres armas de fuego. Comprendiendo el patriota Zaldívar que con tales fuerzas era imposible dar un ataque afortunado sobre San Miguel, mandó que sus hombres regresasen a sus casas a esperarlo, en tanto él recorría el Sur de Honduras preparando los ánimos y buscando algunas armas. Noticioso el Intendente de la Provincia de Honduras don José Tinoco, de las agencias de Zaldívar, marchó en persona hacia el Sur, habiendo encontrado a Zaldívar en las riberas del Goascorán. Preguntado éste por Tinoco sobre la grave acusación que pesaba sobre el interrogado, de que "era enemigo del Rey y de las autoridades españolas, habiendo promovido y acaudillado un alzamiento en San Alejo, proponiéndose a hacer lo mismo en los pueblos sureños de la Provincia de Honduras", Zaldívar respondió que sí, que era cierto todo cuanto de él se decía. Tinoco, obsecado por la idea de que era un absurdo pretender sacudir el yugo español, le preguntó, por qué lo hacía; respondiendo Zaldívar, que tenía derecho a hacerlo porque era migueleño (de la Provincia de San Miguel) y que todos los migueleños estaban dispuestos a derrocar las autoridades españolas. Ante aquellas contestaciones que a Tinoco le parecieron una blasfemia y porque ya el insurgente había sido requerido por las autoridades migueleñas, mandó a sus hombres que lo prendieran e intimó la rendición al altanero que él sólo desafiaba el poderío español. Rápido como un relámpago, Zaldívar desenvainó su espada emprendiéndola a cintarazos contra Tinoco, quien al cuarto golpe rodó por el suelo antes de que su guardia pudiese socorrerlo; y Zaldívar blandiendo su espada en remolino, se abrió paso entre los hombres del Inten-

dente y atravesó el Goascorán, entrando a la Provincia de San Miguel, en donde fue capturado y conducido a la ciudad capital.

"Pero en la provincia de San Miguel, no hubo solamente el brote de insurrección referido; también en la misma ciudad capital el patriota Valentín Porras, preparó gente en los Barrios para tomarse las armas de la plaza y emprender la guerra de liberación. Le ocurrió a Porras lo mismo que a Zaldívar; le sobraban ánimos y gente, pero le faltaban armas y solamente con palos era imposible derrocar al ya prevenido escuadrón que les esperaba acuartelado. Porras, hombre de la madera de los patriotas verdaderos, salió de la ciudad con los comprometidos y anduvo con su gente por varios pueblos de la provincia llamándolos a las armas "porque ya era hora de sacudir el oprobioso yugo colonial".

"Posiblemente Porras esperaba un levantamiento en cualquiera de las provincias del reino de Guatemala para acuerparlo con su gente y como tal acontecimiento no llegaba, porque esto fue a fines del año de 1810, sus hombres fueron abandonándolo, hasta que con un reducido número de su grupo fue sorprendido y capturado por una de las muchas patrullas que de San Miguel se destacaban en su búsqueda.

"Valentín Porras y Justo Zaldívar fueron internados y rigurosamente incomunicados en las cárceles de San Miguel, con una pesada barra de grillos a los pies y con una cadena al cuello eslabonada a una argolla empotrada en la pared, mientras se depuraba el proceso que se instruía contra el primero "por acaudillar pandillas de gentes enemigas del orden social y político" y contra el segundo "por promotor de alzamiento contra el Rey y oposición a mano armada a las autoridades de Honduras, al querérsele capturar por insurgente y desacato en la persona del Intendente de dicha Provincia". Después de haber sufrido ambos patriotas los más crueles vejámenes en la cárcel y cuando pocos días faltaban para que murieran de hambre, fueron ejecutados por el verdugo en el interior de la prisión. El Cura Párroco de San Alejo que con Zaldívar acaudilló el levantamiento de aquel lugar, fue expulsado de la Provincia de orden del Arzobispado de Guatemala.

"¿Qué necesidad tiene la Ciudad de San Miguel de ostentar el título que por la lealtad de algunos de sus habitantes a la persona del Rey Fernando VII las Cortes de Cádiz le concedieran? La ofensa que a San Miguel pudiera hacérsele con semejante título, está suficientemente borrada por Justo Zaldívar y Valentín Porras; y, San Miguel es noble por los ilustres hombres que en su suelo nacieron o crecieron, por el ascendrado amor al trabajo de sus hijos, por su notoria hidalguía, por su apego a las nobles causas, por su proverbial desinterés que en varias ocasiones le ha llevado a olvidarse de sus derechos sin dejar de cumplir con sus deberes, por sus sabios, por sus estadistas, por sus guerreros, por sus maestros, por sus poetas, y por la virtud y belleza de sus mujeres; y el título de muy leal lo merece y en grado superlativo porque ha tendido su mano abierta y ancha y ha desgarrado su túnica para ofrecer su seno fecundo y ubérrimo a dos águilas caudales del ideal centroamericano cuando derrotadas y perseguidas las buscaron: Morazán en 1842 y Gerardo Barrios en 1864 y 1865. Para recibir al primero engalanó sus calles y le preparó una recepción triunfal en la sala capitular del Ayuntamiento, desafiando la cólera de Rafael Carrera y de su lugarteniente en El Salvador, Francisco Malespín. El Alcalde Municipal don Manuel Bahamonde pagó con su vida semejante prueba de lealtad al ideal máximo y el pueblo migueleño se retorció

Ramón Escobar

por varios días en el potro del tormento a que Malespín ebrio y brutal lo sujetara. El año 1865, los liberales salvadoreños creyeron llegado el momento de restablecer al General Barrios en el poder. El General Trinidad Cabañas que conocía el afecto del pueblo migueleño por Barrios y sabiendo que este pueblo era capaz de cualquier noble sacrificio, se concertó con los migueleños y la noche del 15 de Mayo fueron asaltados con buen éxito los cuarteles de la plaza. Cabañas no necesitó llamar a nadie a las armas, porque de todas partes acudían los hombres a ofrecer generosamente la vida en aras de la patria ultrajada y las mujeres con un gesto propio de la altivez de su raza animaban a sus parientes y amigos a que tomaran parte en la gran cruzada, pues el General Barrios era esperado de un momento a otro en el Puerto de La Unión. Con rapidez apenas concebible, Cabañas se encontró al frente de un ejército de seiscientos hombres, armados, llenos de coraje, entusiasmo y abnegación. Aquel ejército destinado a quitar a nuestra patria de las garras de Rafael Carrera y digno por todos conceptos de la victoria, fue víctima de la fatalidad; y el 29 de Mayo las tropas de Dueñas mandadas por el guatemalteco General González, y por el hondureño Xatruch, asaltaban las trincheras levantadas en la Plaza pública de La Unión y un grupo de abnegados migueleños sacaba del combate al General Cabañas acribillado a balazos, víctima de su temerario valor".

Hasta aquí la narración brillante de un suceso de alta significación histórica en la vida social y política de San Miguel, debida a la bien perfilada pluma del Doctor Ramón Cristóbal Giralt, cuyos conceptos han sido tomados del Libro "Sucesos Migueleños", prologado en su oportunidad por el referido académico.

El Doctor Giralt leía incansablemente; por eso nutrió su inteligencia y se le llegó a considerar el mejor intelectual de su tiempo. Así conoció también la historia de la música y la de los grandes maestros del pentagrama; por eso figuraron en su discoteca las más notables selecciones que en sus horas de solaz deleitaban su espíritu dilecto.

Unió sus destinos a los de una mujer inteligente y buena, la señorita Abigaíl Cueva, después señora de Giralt, con quien compartió su vida en el amor y en la bondad para prestar especial esmero a la educación de sus hijos que Dios les deparó como fruto de su cariño.

El deceso del Doctor Ramón Cristóbal Giralt ocurrió en San Miguel el 6 de Febrero de 1957. Con su muerte se apagó la luz de una inteligencia que fulguró en los campos del Derecho y de la Literatura. Hombre probo, fue buen esposo y amante padre de familia; excelente ciudadano y amigo generoso.

RAMON ESCOBAR

Distinguido obrero migueleño. Durante varios años residió en la ciudad de San Felipe, República de Guatemala.

A su regreso contrajo matrimonio con la apreciable señorita Jesús Granillo. De esa unión conyugal hubo ocho hijos: Jesús, María, Ramón Porfirio, Luis Felipe, Carlos Heraclio, Manuel Antonio, Ferdinando y Julio.

Don Ramón Escobar nació en San Miguel el 4 de Octubre de 1865, siendo sus padres don Sotero Escobar y doña Ceferina Berríos de Escobar.

Hizo estudios de primaria y secundaria en su ciudad natal; tuvo como profesores, entre otros, al distinguido Maestro y excelente matemático e Ingeniero don Pablo J. Aguirre.

En 1894 asistió con el ejército salvadoreño a la campaña contra las fuerzas guatemaltecas, habiendo obtenido el grado de Capitán.

Se dedicó al ejercicio de Ebanistería, destacándose como magnífico obrero en las actividades de ese ramo. Desposeído de egoísmos, recibió y preparó a jóvenes que quisieron dedicarse a esa profesión; así de sus talleres surgieron numerosos obreros preparados para las luchas de la vida.

Fue Regidor Municipal en varias ocasiones; Gobernador Departamental ad-interim; Juez de Paz, etc. Ciudadano correcto, funcionario ecuánime, no manchó jamás su nombre.

Excelente padre de familia; prestó especial atención a la educación de sus hijos. De ahí que pudo ver el fruto de sus esfuerzos: tres de sus hijos, Jesús, María y Ramón Porfirio se graduaron Profesores Normalistas. Durante más de treinta años, prestaron servicios en favor de la cultura en el campo de la enseñanza. Un militar: el Coronel Luis Felipe Escobar, con magnífica hoja de servicios en el ejercicio de su carrera. Durante la Administración Presidencial del Teniente Coronel Oscar Osorio desempeñó el cargo de Jefe del Segundo Regimiento de Infantería y Jefe de las Fuerzas Aéreas de la República. Luego después pasó a ejercer funciones de Director General de Estadística y Censos.

En cuanto a las hijas de nuestro biografiado, Jesús Escobar G., hoy señora de Cárdenas y la señorita María Escobar G., trabajaron ininterrumpidamente en el Magisterio Salvadoreño con esmero y dedicación reconocidas. Sirvieron ad-honores, durante quince años consecutivos, las Secciones Normales que fundaron en San Miguel, anexas a la Escuela Superior de Niñas, hoy "Tobías Meléndez", sin que por este trabajo extra se les haya reconocido emolumento alguno. Una legión de Maestras con suficiente preparación técnica, egresadas de aquel centro de estudios trabajan en diferentes sectores magisteriales del país.

La señorita María Escobar Granillo sirvió la Subdirección de este último centro educativo; después pasó a desempeñar, primeramente, la Subdirección y luego la Dirección de la Escuela de Niñas "Aminta de Montiel", en dos ocasiones. También suma a su eficiente labor haber servido, en principio, la Subdirección de la Escuela Normal de Maestras "España", durante siete años; y después, en dos ocasiones, la Dirección de la misma Escuela Normal, en San Salvador. La señorita Escobar mereció la concesión de la Medalla al Mérito Magisterial "Dr. Darío González", otorgada anualmente por la Asamblea Legislativa, el 22 de Junio de 1953.

Doña Jesús Escobar de Cárdenas en unión del distinguido maestro D. Adolfo de Jesús Márquez, representó en 1928 al Magisterio Salvadoreño, en San José de Costa Rica, con motivo de la nominación de "Escuela República de El Salvador", a uno de los centros educativos de la capital Josefina.

Tanto la señorita Escobar G., como la señora Escobar de Cárdenas han recibido del Supremo Gobierno casas construidas en San Salvador en reconocido merecimiento a su proficua labor realizada en el campo de la cultura nacional.

Ramón J. Guerrero

Profesor Ramón P. Escobar

Del Profesor Ramón Porfirio Escobar hacemos referencia especial en páginas siguientes de este libro.

Don Ramón Escobar, padre de maestros y militares, dio a la patria hijos distinguidos, dignos y apreciables, de cuya misión como excelente ciudadano y buen padre de familia supo sentir la satisfacción del deber cumplido.

Falleció el 17 de Julio de 1960, a los 96 años de edad, siguiéndole en su deceso pocos días, el 11 de Agosto, su esposa doña Jesús Granillo de Escobar.

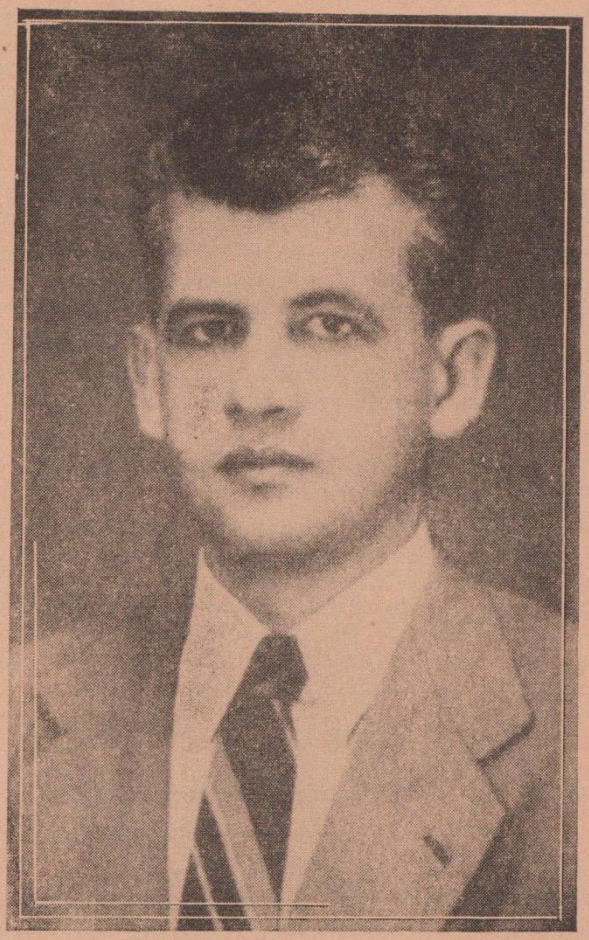
RAMON J. GUERRERO

Nació en San Miguel el 1° de Septiembre de 1871. Fueron sus padres don Rafael Quirino Guerrero y doña Francisca Juárez. Su estimable padre, filarmónico y maestro de capilla, en temprana edad comenzó a dar a su hijo Ramón lecciones de solfeo, logrando en relativo corto tiempo hacer que conociera las notas del pentagrama en sus diferentes claves, así como las primeras nociones de violín y otros instrumentos musicales que desde un principio fueron predilección del joven estudiante. A los dieciocho años de edad, terminados los estudios de primaria ingresó en el cuerpo de Banda Regimental. En 1907, cuando pocos años antes había contraído matrimonio con la señorita María del Carmen Hernández, se alistó en filas con las fuerzas del Gobierno que participaron en la guerra de Namasigüe, habiendo obtenido grado de Teniente del Ejército, según Despacho que le fue entregado al conferírsele el grado militar de referencia, grado del que no hizo uso por haberse dedicado al Arte musical, pero que sí supo conservarlo con dignidad. De la unión matrimonial hubo tres hijos: María Elena, Rafael Quirino y María Josefa. En un tiempo durante la administración municipal de honorables ciudadanos migueleños, entre otros, don Pedro Jarquín, don Tomás Tévez, don Aurelio Asturias, etc., el señor Guerrero tuvo a su cargo la administración y conservación del Parque Barrios, época en que el aludido paseo público ofrecía atractivo aspecto: floridos jardines, bellas plantas ornamentales, agua abundante, orden y esmerado aseo. En aquellos tiempos, el día Domingo la Banda Regimental ofrecía dos conciertos, uno especial para niños a las cuatro de la tarde y otro a las 7.30 de la noche, con música selecta para el grueso público que asistía a escucharlos con deleite. Años más tarde, don Ramón o "Don Monchito" como se le llamó cariñosamente en todo tiempo, se dedicó al Magisterio; sirvió cátedras de música y canto en Escuelas oficiales de la ciudad migueleña. Hombre de gran fuerza de voluntad, trabajador incansable, atento a su hogar y a la amistad, su vida la dedicó al servicio del bien, por lo que supo conquistar general estimación en todos los sectores. El 11 de Junio de 1960 el Magisterio migueleño, sus ex-alumnos, alumnos, amigos y la ciudadanía en general dispensó cálido homenaje a don Ramón J. Guerrero en el Teatro del 13° Regimiento de Infantería, en agradecimiento y reconocimiento merecido a su amplia labor en el campo de la cultura migueleña.

Falleció el 30 de Octubre de 1961.

PROFESOR RAMON P. ESCOBAR

Nació en San Miguel el 15 de Septiembre de 1901. Hijo de don Ramón Escobar y de doña Jesús Granillo de Escobar. Sus primeros estudios



Dr. Raúl García Prieto

los hizo en San Miguel en el Colegio Oriental que dirigió el Bachiller don Tobías Meléndez. Después ingresó en la Escuela Normal de Maestros, cuando este centro de estudios estuvo bajo la Dirección del distinguido y connotado maestro don Juan Ramón Uriarte.

Al egresar de la Normal comenzó a trabajar en el Magisterio. Se distinguió, desde un principio, por su preparación intelectual, dedicación al trabajo, reconocido espíritu de servicio y rectitud en el cumplimiento de sus deberes.

Merced a esas cualidades, desempeñó después la Dirección de las Escuelas "Doctor Antonio Rosales" y "Pablo J. Aguirre", de su ciudad natal. Fue Delegado Escolar en los Distritos de San Miguel, Usulután, La Unión y San Miguel. Su amplia labor en la escuela salvadoreña ha sido activa y encomiástica.

En Noviembre de 1932 contrajo matrimonio con la estimable señorita María Ester Henríquez, Profesora también que ha prestado servicios en el Magisterio Nacional. De esta unión hubo una hija: María Ester.

Al retirarse de las filas magisteriales, la sociedad migueleña, padres de familia, profesores, alumnos, exalumnos y amigos en general dispensaron un significativo Homenaje al Profesor Escobar en agradecimiento y reconocimiento a su labor en el campo de la cultura salvadoreña.

También el Supremo Gobierno, de conformidad con la Ley respectiva, le asignó pensión por sus dilatados servicios en la docencia del país.

DOCTOR RAMON QUINTANILLA

Nació en San Miguel. Hizo estudios profesionales en la Universidad Nacional y obtuvo título de Abogado el 5 de Noviembre de 1911. Fue Secretario de la Asamblea Legislativa, Gobernador de Usulután, Magistrado de la Cámara de Oriente, Procurador de Pobres, Representante del Fisco y Gobernador de San Miguel. El 16 de Noviembre de 1913 contrajo matrimonio con la señorita Amalia Campos, de cuya unión hubo seis hijos: Ramón, Soledad, José René, Daisy, Roberto y Amalia.

DOCTOR RAUL G. PRIETO

Nació en San Miguel el 2 de Diciembre de 1912.

Sus padres: don Atilio García Prieto y doña María Bustamante de García Prieto.

Hizo estudios de Primaria y Secundaria en el Instituto Católico de Oriente, bajo la dirección de Hermanos Maristas. Al obtener título de Bachiller en Ciencias y Letras ingresó en la Universidad Nacional y se inscribió en la Facultad de Medicina.

El 16 de Noviembre de 1939 recibió la investidura académica. Su tesis doctoral versó acerca de "Consideraciones Sobre el uso de la Analgesia en el Parto".

Durante algún tiempo residió en Panamá en donde prestó servicios médicos en Hospitales de aquel lugar. Estando allá contrajo matrimonio con la apreciable señorita Erla Grace Cooper.

De regreso al país se dedicó al ejercicio de su noble profesión. Durante los años de 1944 y siguientes trabaja como Médico del Hospital de San Miguel. En este mismo centro asistencial ha desempeñado el cargo de Director, habiendo realizado una amplia labor de progreso y mejoramiento.

También ha desempeñado los cargos de Médico Forense y Director de la Gota de Leche, con actividad reconocida.

A su cultura personal une un magnífico don de gentes. Amigo sincero, servicial, es a la vez buen ciudadano y ejemplar hombre de hogar.

ARTISTA REYNARDIR ANSOLA

Poco se sabe acerca de la vida de este notable artista migueleño.

A él se deben los cuadros de la galería de Presidentes que ha tenido la República de El Salvador y que adornan el Salón del Palacio Municipal de San Miguel. Esa galería está considerada como la única y más completa de las existentes en el país. Son cuadros valiosos que ponen en evidencia el arte admirable de que era poseedor aquel distinguido migueleño. Sus pinturas al óleo merecieron justos elogios de la crítica.

Hasta no hace mucho tiempo aún existían en San Miguel y en San Salvador en casas residenciales de estimables familias —además de los mencionados— valiosos cuadros debidos al pincel de Reynardir Ansola.

Nuestros antepasados al referirse a las obras pictóricas de Ansola, manifestaban que este era un artista de grandes merecimientos, por lo que le fueron confiados interesantes trabajos que realizó con notable acierto y delicada expresión.

Reynardir Ansola falleció en San Salvador.

PRESBITERO REYES APARICIO

Nació en Chinameca, Departamento de San Miguel. Desde muy joven se trasladó a San Salvador en donde se dedicó a los estudios sacerdotales. Figuró como Catedrático en el Seminario, y además desempeñó cargos importantes en la Curia. Notable orador sagrado. Años más tarde fue Párroco vitalicio de la Iglesia de La Merced. En 1859, se graduó en Filosofía. Fue Diputado a la Asamblea Nacional Constituyente por el Distrito de Teotepeque.

RITO MARQUINA

Filarmónico de reconocidos méritos. Fundó en San Miguel —merced a sus propios esfuerzos— una Escuela de Música que dio magníficos resultados. De ese centro de educación musical salieron buenos filarmónicos que pronto encontraron trabajo en los diversos cuerpos de Bandas Militares de la República.

Don Rito Marquina escribió música sacra y profana; fue autor de un sentimental vals que tituló "El Martirio", muy gustado entre los amantes del Divino Arte de aquellos tiempos.

Nacido en San Miguel, fue progenitor de una apreciable familia.

BACHILLER RENE GARCIA PRIETO

Nació en San Miguel el 2 de Septiembre de 1914. Sus padres: don Atilio García Prieto y doña María Bustamante de García Prieto.

Hizo estudios de primaria y secundaria en el Instituto Católico de Oriente, bajo la dirección de Hermanos Maristas, obteniendo título de Bachiller en Ciencias y Letras en 1931. Estudió tres Cursos de Ingeniería en la Universidad Nacional.

En su vida de estudiante fue buen deportista; formó parte del Club Deportivo "Plus Ultra" del Instituto Católico de Oriente, que obtuvo el campeonato de Segunda Categoría, en la rama de Basket-Ball.

El 9 de Abril de 1944 contrajo matrimonio con la apreciable señorita Conchita Castaneda Castro, hija del General Salvador Castaneda Castro, Ex-Presidente de la República, en cuya Administración el señor García Prieto desempeñó el cargo de Subsecretario de Fomento. En el ejercicio de esas funciones gestionó la construcción del actual Parque Guzmán de San Miguel y la pavimentación de algunas calles y avenidas de la ciudad migueleña. Gestionó también la construcción del Puente "Luis de Moscoso", construido sobre el Río Grande de San Miguel, en carretera que conduce a La Unión.

Enviado Extraordinario a la Toma de Posesión del doctor Leonardo Argüello, en concepto de Presidente de la República de Nicaragua, el 1º de Mayo de 1947.

Ha viajado por países de Centro América y Panamá.

Dedicado a la vida activa en el cultivo de sus propiedades agrícolas, reside en la ciudad migueleña en unión de su apreciable familia.

DOCTOR RICARDO ADAN FUNES

Nació en la ciudad de Chinameca, Departamento de San Miguel. Sus padres: doctor Manuel Funes y doña Josefa de Funes. Al terminar sus estudios de primaria y secundaria ingresó en la Universidad Nacional de El Salvador en donde se doctoró en Jurisprudencia y Ciencias Sociales el año de 1905. Su Tesis versó acerca de "El Socialismo y el Problema Obrero Centroamericano". Este interesante trabajo fue publicado en "Diario Latino" y lo reprodujo el Diario "La Tarde", de Santiago de Chile.

Ha desempeñado importantes cargos públicos: Juez de lo Civil, Fiscal General de Hacienda, Interventor de la Lotería Nacional, Presidente de la Junta de Instrucción Pública, Catedrático de la Universidad Nacional. Ha sido Cónsul de la República de Uruguay, en El Salvador.

Durante su vida ha luchado y mantenido con ferviente anhelo el ideal de la Unión de Centro América, habiendo sido Jefe Supremo del Partido y representante de los Unionistas de Costa Rica y El Salvador, en la 4ª Convención Centroamericana que se reunió en la ciudad de Santa Ana, en Septiembre de 1944, en cuyo seno presentó una interesante ponencia referente a ese ideal máximo.

En cierta ocasión, el Partido Unionista le propuso lanzar su Candidatura para Presidente de la República de El Salvador, honor que declinó aceptando únicamente la honra que se le hacía.

Adicto a los principios revolucionarios, ha mantenido su entusiasmo por la Patria Centroamericana y la libertad de los pueblos; así ha tremolado la bandera idealista del General Luis Alonso Barahona y doctores Prudencio Alfaro y Miguel Tomás Molina.

Ha trabajado intensamente en el periodismo salvadoreño y es autor de un Manifiesto al pueblo de Centro América en relación con interesantes planes en favor de la unidad centroamericana.

Hombre de aquilatados merecimientos personales, ejerce su profesión con lealtad y honradez. Su ciudad natal, Chinameca, lo condecoró con Medalla de Oro por su amplia labor en favor de la cultura; es poseedor de una Condecoración otorgada por la Sociedad "Juan Montalvo", por sus trabajos estudiantiles y los desarrollados en favor del unionismo.

Además de Abogado, es caficultor y ganadero.

DOCTOR RODOLFO SCHONENBERG

Nació en San Miguel el 10 de Agosto de 1882. Hizo estudios de Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de El Salvador, hasta recibir título de Doctor y el de Abogado, poco tiempo después, en la Suprema Corte de Justicia.

El Doctor Schonenberg prestó servicios al país en los diferentes cargos que le fueron confiados, entre otros: Juez de Paz y de Primera Instancia en Alegría y San Salvador; Secretario ad-honorem de la Unión Agrícola y de la Junta de Bancos; Primer Secretario de la Misión Especial Plenipotenciaria acreditada ante los Gobiernos de Honduras, Nicaragua y Costa Rica; Senador al Congreso de la República de Centro América; Subsecretario de Gobernación; Ministro de Gobernación y Anexos y Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en España. Terminada su misión regresó al país para ejercer su profesión.

Falleció en San Salvador.

— S —

GENERAL SALVADOR AVILA

Nació en Chinameca, Departamento de San Miguel. Siendo muy joven se dedicó a la carrera de las armas y llegó a ocupar puestos importantes en la Administración Pública. Por Acuerdo de 26 de Marzo de 1883 fue nombrado Juez de Primera Instancia Militar del Departamento de Santa Ana. En 1885, fue Comandante Departamental de La Libertad; en 1886 se le ascendió a General de Brigada.

DOCTOR SALVADOR VILLAFAÑE

Nació en San Miguel. Hizo estudios en Guatemala y a su regreso al país se incorporó en la Universidad Nacional de El Salvador, como Médico. Se le confiaron importantes cargos públicos. Fue Gobernador Político del Departamento de San Miguel, en 1857, año de su sensible fallecimiento. El doctor Villafañe murió en esta ciudad el 28 de Agosto del año expresado. Sus restos se encuentran sepultados en la Iglesia Parroquial "El Rosario", de esta ciudad.

BACHILLER SALVADOR HERNANDEZ

Literato de nota. Sus producciones fueron reproducidas en varios órganos de la prensa nacional y extranjera. Por razones de orden económico no pudo continuar sus estudios profesionales, habiendo obtenido título de Bachiller en Ciencias y Letras. Fue hijo del notable filarmónico migueleño don Ponciano Hernández.

DOCTOR SALVADOR VILLACORTA MARENCO

Nació en Sesori, Departamento de San Miguel. Hizo estudios de primaria en la ciudad metropolitana oriental de la República; y de secundaria en San Salvador, hasta obtener el título de Bachiller en Ciencias y Letras.

Ingresó en la Universidad Nacional en donde recibió su investidura académica, ejerciendo después la profesión de Abogado en varias ciudades del país. Fue Secretario Privado de la Presidencia de la República, Juez de Primera Instancia, Abogado Asesor de varias Gobernaciones Departamentales, Síndico de la Municipalidad de San Miguel en el período de 1934-1935, Magistrado de la Cámara de la Sección de Oriente, Procurador de Pobres, Fiscal de Cámara, etc.

Poseedor de bienes raíces se dedicó también a las actividades agrícolas con buen éxito.

Al fallecer, sus restos fueron sepultados en el cementerio de su ciudad natal.

SALVADOR VIRGILIO MORALES

Nació en San Miguel el 12 de Julio de 1906. Sus padres: don Egidio Canizález y doña Ana Julia Morales. Después de efectuar estudios bajo la dirección del educacionista migueleño don Abraham Mena, dedicóse a

Contador Samuel Córdova

trabajos de imprenta y tiempo después al periodismo. Poniendo en actividad sus propios esfuerzos, en unión de su hermano don Leónidas Arturo Morales, fundó el Semanario "Vida Nueva" que ha conquistado no poca estimación en el campo del periodismo y de la cultura migueleña, de igual manera en todo el país. Los hermanos Morales llevan varios años de ardua lucha en el terreno publicitario y en lo relativo a trabajos pertinentes al arte tipográfico. El 19 de Mayo de 1945 contrajo matrimonio con la apreciable señorita Rosa María Ballesteros, de cuya unión matrimonial hubo dos hijos: José Raúl y Rosario Margarita. Excelente ciudadano y buen amigo, goza de estimación en el campo social.

CONTADOR SAMUEL CORDOVA

Hizo estudios de primaria en San Miguel. Después inició los de Comercio y Hacienda en San Salvador.

Al graduarse en Comercio comenzó a ejercer su profesión en prestigiadas casas comerciales que pronto reconocieron y apreciaron su trabajo, distinguiéndose como magnífico Contabilista.

Jóvenes que terminaban estudios de Primaria, con vocación para estudiar Comercio, lo instaron para fundar en San Miguel un Colegio que impartiera esos estudios, ofreciéndole toda ayuda, por cuanto reconocían en él al Profesor capacitado para dirigir un centro de estudios de tal naturaleza. Así fundó don Samuel en la ciudad migueleña, el Colegio Técnico Práctico Mercantil, proporcionando a la juventud un establecimiento docente que ha dado en todo tiempo buenos resultados.

El Supremo Gobierno le confió la Dirección de la Casa Nacional del Niño "Dolores Souza", en cuyas gestiones realizó una labor admirable, progresista en grado sumo. Hombre de espíritu fuerte, se debe a él una completa transformación en la vida de aquel establecimiento, en la que han prestado su colaboración las Religiosas de la Congregación Josefina que tienen a su cargo el ciudado de los alumnos.

En la Casa Nacional del Niño "Dolores Souza", gracias al espíritu activo del señor Córdova, se establecieron los seis grados de educación primaria, una Sección de Kindergarten y otras actividades que favorecen la educación en el expresado centro asistencial, talleres de carpintería, sastrería, zapatería, telegrafía, etc., para los varones; bordados, pintura, confección, etc., para niñas, todo dentro de un orden admirable y bajo la vigilancia de profesorado activo y competente.

Durante la administración del señor Córdova, como Director del mencionado centro, fueron adquiridos cuatro predios anexos para ensanchar el edificio, teniendo en la actualidad toda la manzana del lugar que ha ocupado tiempos atrás.

Fuerte en las luchas, entusiasta en sus propósitos, dio impulso a sus iniciativas generosas en favor de la cultura migueleña.

Don Samuel Córdova falleció en San Miguel el 13 de Agosto de 1961. Las siguientes palabras son las que el autor de este libro pronunció en el Cementerio General el día de los funerales de aquel distinguido migueleño.

"Hay hombres que por excepcionales bondades de su espíritu conquistan estimación y llegan —por tales consecuencias— a ser árbitros en el campo social donde actúan.

Tal comportamiento resalta con mayor fuerza, cuando esos hombres, por sus obras y por sus hechos, demuestran capacidades constructivas y norman su conducta eminentemente apreciada y estimulada, con tanta mayor razón cuando esas fuerzas van encaminadas a servir con lealtad a quienes necesitan de ellas generosamente, habida consideración de que siempre habrá pobres en el mundo que urge socorrer.

De esas ejecutorias magníficas fue don Samuel Córdova, que durante varios lustros, con paciencia suma, se dio entero a la juventud estudiosa y al servicio de un centro asistencial que fue todo su querer, con apasionamiento sin límites.

Sus mejores fuerzas físicas que siempre le abundaron, contribuyeron al desarrollo moral y material para alcanzar, con buenos propósitos, una posición envidiable entre los de su índole en la vida de la República.

Y fue, gracias a los esfuerzos de don Samuel, encaminados a buscar la superación del centro a su cargo, que desapareció un complejo desdichado que por muchos años, tal vez desde la fundación de aquella casa de protección a la niñez desvalida, lastimaba y menospreciaba a quienes llegaban en busca de albergue, donde la Bondad de Dios y el apoyo del Estado protegen a los seres que vienen a la vida sin saber que al arribar al puerto terrenal no encontrarán el apoyo de sus progenitores, y, alguna vez, tal su destino, hasta carecerán de las dulces y arrobadoras caricias de una madre. Por eso don Samuel fue durante muchos años padre espiritual de numerosos centenares de jóvenes que hoy ven alejarse de las playas de la vida a quien fue protector eminente, y, a la vez, conductor de juventudes, tanto más querido cuanto más amado, por la grandeza inconfundible de su espíritu.

Apegado a los severos cánones de la justicia, a la que hizo honor, no escatimó gastos ni evadió medios para dar a alumnas y alumnos cuanto les era menester para hacer frente, mediante estudios, a las exigencias del porvenir, cada vez incierto e inseguro, urgiendo preparación inmediata. Es así cómo se vio el auge que tomó en el correr de los años la Casa Nacional, hoy "Hogar del Niño"; así vio egresar de la Escuela Normal alumnas aptas, capacitadas suficientemente para ejercer el Magisterio, una de las profesiones más dignas que dan honor y prestigio a la mujer; así dio Bachilleres y también alumnos para Mecánica de Aviación, —uno de ellos ahora en el Japón—, Telegrafistas, Enfermeras con estudios técnicos, señoritas aptas para desempeñar y dirigir altas funciones en la vida del hogar. Por esos esfuerzos que no fueron pocos, merced a esas luchas, hizo desaparecer el complejo "hospiciano" y echó en tierra la creencia de que, quienes están o llegan a ese centro, no tienen derecho a los avances de la democracia en el campo de la cultura. Con esa manera de pensar, esos seres, para algunos, sólo tenían que seguir siendo factores destinados si no a una esclavitud con viñeta moderna, al menos a llevar una vida de inferioridad, expuestos al infortunio, a la ruina moral, al pecado y a los despropósitos. Don Samuel jamás pensó de esa manera; sus intenciones fueron rectas, nobles, justas y sinceras; pensó en la superación del niño, en su mejoramiento moral e intelectual; fue, repetimos, un buen padre espiritual muy difícil de reponer en forma similar, menos en estos tiempos

cuando se busca la comercialización en los empleos, el yo personal, cuando se reclaman derechos y se postergan deberes. Decimos esto con sinceridad, con valentía, con honradez.

Director de la Casa Nacional, deja en ella un ejemplo admirable; obra constructiva y educativa; acción y progreso que se dejan ver a primera vista. Como tal, tuvo asignado en el Presupuesto General de la Nación un sueldo que no guardaba relación con el trabajo por él realizado; y cuando una vez, —cabe hoy decirlo— el Ministro de Salud Pública y Asistencia Social quiso aumentarlo porque estaba al frente del Despacho un Médico migueleño que conoció, estimó y valorizó su labor modesta pero constructiva, don Samuel supo declinar la deferencia. "Así estoy bien, Doctor, dijo al funcionario. Si Ud. me aumenta el sueldo, no faltará quienes traten de retirarme y hasta malinformarme. Procederán de cualquier manera. Quien perderá no seré yo, sino la Casa Nacional de San Miguel. Mejor hagamos obra. Así estoy bien, sabe?"

¡Bello ejemplo de sinceridad y de nobleza, digno de ser perpetuado en tablas de bronce!

Pero todo pasa en el mundo, como una brisa ligera. Don Samuel Córdova ha pasado los umbrales de la vida en camino a la eternidad. Don Samuel ya no es de esta vida terrenal donde "lo que es abyecto nos parece un mundo y lo que es un mundo nos parece abyecto".

Y si bien que su vida fue relativamente corta, pues que aún no era tiempo para morir, Dios lo ha llamado a su seno para premiar en los vergeles de la gloria sus beneficios, preocupaciones y desvelos al servicio de la niñez desvalida, para la que vivió en constante vigilia y se dio total a las causas generosas de la ciudad natal que hoy lamenta su desaparecimiento. La obra de don Samuel debe ser ampliamente reconocida y estimada como grande, como proficua, como honrada, como digna de las virtudes de un hombre que hizo mucho bien.

Don Samuel —puede decirse— hizo carrera administrativa en el centro asistencial que regenteó durante muchos años, años de acción y de progreso notorio. Conoció los aspectos que dentro de tal engranaje dan vida al establecimiento; de modesto empleado ascendió en forma digna y honrosa hasta llegar a la alta posición en que ayer le encontró la muerte; de 1947 hasta el fin de sus días tomó la Dirección del plantel como cosa propia; no malgastó fondos, no hizo fraudes numéricos ni enfermó en la regencia del cargo, sabedor de que "los hombres pasan y los puestos quedan"; fue ante todo un hombre modesto y de acción a la vez. Quien quiera que recorra las dependencias de la Casa Nacional "Hogar del Niño", quien quiera que investigue, encontrará la obra constructiva diligentemente delineada, eficazmente enfilada en los caminos del bien. De ahí que quien sustituya a don Samuel encontrará trazada una línea de honradez, un sendero limpio por el cual el distinguido ciudadano desaparecido se condujo modestamente todos los días, con probidad, fija su mirada en el horizonte que guía a los hombres buenos con irradiaciones de luz clarísima. Quien sustituya en tales actividades al ciudadano que se ha ido, tiene ante sí hermosas normas a seguir, tanto más que la Casa Nacional es centro de protección a la infancia, a la niñez desvalida, a la modesta mujer del futuro. Don Samuel tuvo en todo tiempo grandes preocupaciones, preocupaciones constructivas, altruistas, nobles y edificantes. No fue un distraído; no concretó simplemente su acción y su bondad a la firma de órde-

nes y documentos; fue hombre de acción y pensamiento. Hizo labor y demostró que también en los humildes hay pujanza, hay ideas, hay nobleza y hay sinceridad. Don Samuel pensó siempre en los demás; así tuvo poco tiempo o nunca lo tuvo para atender sus propias cosas.

Infatigable en el trabajo, infatigable en la bondad de sus principios como humano, quiso hacer obra ostensible y la hizo; quiso construir y edificó sobre sólidas bases; quiso ser buen ciudadano y lo fue. Consideró que la dignidad del hombre radica en las buenas acciones; pensó en todos y se dio a todos, dentro de lo justo y de lo honesto. Por eso se le quiso intensamente y por eso San Miguel lamenta su deceso y lo despide en esta tarde de justo dolor.

No sólo son dignos los que por su fortuna escalan las mejores posiciones; no sólo son merecedores a la exaltación personal los que ponen su dinero en favor de las grandes causas; también lo son los hombres que por humildad y por modestia, al par de sus virtudes cívicas, tienen derecho a que el futuro de los pueblos les tengan como dignos y les asegure la perennidad de su memoria en premio a su obra constructiva. La memoria de don Samuel merece esto y mucho más.

Observemos cómo hay tristeza en todos los ánimos. Es que ha muerto un hombre que fue todo bondad; un hombre que albergó en su corazón grandes virtudes; un atleta incomparable que con la fuerza de sus voluntades y con la pujanza de su reconocido espíritu de servicio, se dio sin reservas al ejercicio del bien. Así San Miguel ha perdido a uno de sus estimados hijos, a un servidor honorable, digno y justo.

Que la luz inextinguible de la fe le conduzca a Dios".

Seguidamente, otros oradores hicieron uso de la palabra enalteciendo la obra social y moral de don Samuel Córdova que fue un buen ciudadano, un excelente migueleño.

CORONEL SANTIAGO AYALA

Nació en San Miguel el 28 de Enero de 1891. Sus padres don Nicolás Ayala y doña María Isabel Contreras. Hizo estudios en su ciudad natal e ingresó después en la carrera de las armas el 8 de Mayo de 1907. Desde esa fecha empezó su vida militar en la que, debido a sus méritos logró los siguientes ascensos: Subteniente, el 13 de Diciembre de 1910; Teniente, en 1912; Capitán, en 1917; Capitán Mayor, en 1922; Teniente Coronel, en 1928 y Coronel en 1934.

Durante su carrera desempeñó, entre otros, los siguientes cargos: Segundo Jefe de la Guardia Presidencial; Jefe del Batallón del Instituto Nacional; Segundo Jefe del Cuerpo de Aviación Militar; Mayor Departamental de La Paz; Segundo Jefe del Sexto Regimiento de Infantería y Mayor Departamental de La Libertad; Segundo Jefe del Primer Regimiento de Infantería; Segundo Jefe del Regimiento de Artillería "El Zapote"; Comandante del Sexto Regimiento de Infantería; Comandante Departamental y Gobernador de La Libertad; Comandante del Primer Regimiento de Infantería y Comandante del Regimiento de Artillería, "El Zapote", de guarnición en San Salvador; Jurado Examinador de Oficiales de Artillería en varias ocasiones; Profesor de Táctica y Fortificación en distintos Cursos de Oficiales y en la Escuela Militar; Profesor sobre el uso del "Visor Automático y Trayectómetro Fron" para Ametralladoras; y

Pbrº Santiago Orellana

Director del Curso de Extensión Militar para Oficiales durante los años de 1933, 1934 y 1936.

Debido a su brillante actuación militar, el año de 1913 fue felicitado por el Comandante General del Ejército por la magnífica presentación de la Revista de Reclutas en el Primer Regimiento de Infantería; en 1923 recibió de la misma autoridad igual felicitación por la Revista que presentó en el Campo de Marte con la Guardia Presidencial.

PROFESOR SANTIAGO BARREIRO

Notable matemático migueleño. Fueron sus padres don Santiago Barreiro y doña Isabel Quirós de Barreiro.

Se distinguió por su clara inteligencia, laboriosidad y competencia en el campo de la enseñanza. Trabajó como profesor de Algebra en varios centros docentes de San Miguel y San Salvador. Sus amplios conocimientos en dicha materia le abrieron el camino del éxito. Espíritu inquieto, viajó por varios países extranjeros.

Por su reconocido talento y por su cultura social gozó de general estimación en el extenso círculo de sus amistades.

Falleció en Colombia en 1920.

PRESBITERO SANTIAGO ORELLANA

Distinguido Sacerdote migueleño. Hizo estudios de Primaria en su ciudad natal para continuarlos en Guatemala, donde ingresó en el Seminario.

Durante el tiempo que duraron los estudios eclesiásticos, se demostró como todo un talento, por lo que no perdió año hasta recibir la Ordenación Sacerdotal.

A su regreso al país, fijó su residencia en San Miguel, desplegando una intensa labor en beneficio del culto religioso. Por sus cualidades personales y por su espíritu de bien, fue justamente apreciado en todos los sectores sociales.

Desempeñó el cargo de Cura Párroco en la ciudad de su nacimiento, durante los primeros años del presente siglo. Se interesó por que la Iglesia de Santo Domingo —hoy "El Rosario"— que era de propiedad particular de la familia Palacios pasara a ser propiedad exclusiva del pueblo, habiendo logrado su objeto.

Las gestiones del Padre Orellana fueron en un todo satisfactorias, pues la Iglesia juntamente con sus respectivas imágenes y demás enseres destinados al culto pasaron a nueva pertenencia, habiendo redactado la escritura el Doctor don Miguel Santín.

En el Tomo 4º de la Propiedad Raíz de este Departamento y bajo el número 288, a folios 496 y 497 se encuentra el asiento que corresponde a este predio, en el que consta: que esta propiedad no aparece gravada y que pertenecía a la señora doña María del Rosario Palacios y que en las diligencias seguidas en el Juzgado 3º de 1ª Instancia de este Distrito por el apoderado de don Bernardo Gabriel Cevallos, esposo de doña Rosario, se le autorizó a esta última para que hiciera la venta en pública subasta por razones de utilidad y necesidad legalmente comprobadas, por cuya

circunstancia se mandó a vender en el Juzgado mencionado el citado predio, cuyo acto se llevó a cabo a las diez de la mañana del día 30 de Octubre de 1902, valuándose en la cantidad de seiscientos pesos, cuyo remate se hizo en el señor Presbítero don Santiago Orellana, en concepto de Cura y Vicario de la Parroquia de esta ciudad de San Miguel, por la cantidad de cuatrocientos pesos que ofreció en virtud de no haberse presentado más postores. Este remate fue aprobado a las nueve de la mañana del día cinco de Noviembre del mismo año por el Juez Don Olegario Andino, ante su Secretario don Pedro A. Muñoz.

Tales los datos consignados en las Oficinas del Registro que se relacionan con la Iglesia de Santo Domingo, hoy "El Rosario".

El Convento anexo fue también construido por cuenta personal de los padres Palacios, construcción ésta que no entró en la donación anterior, sino que pasó a ser de la pertenencia de la Parroquia por la cantidad de doscientos pesos (hoy colones), suma que fue recaudada por una honorable Comisión que se designó para colectar esos fondos entre el comercio y demás vecinos de esta localidad. Dicha Comisión colectora fue integrada por doña Dorila de Letona, doña Gertrudis de Prieto, doña Emilia de Béneke y otras distinguidas señoras y señoritas de la sociedad migueleña de aquel entonces.

Según consta en el Tomo 6º del Registro de la Propiedad Raíz de este Departamento a los folios del siete al nueve y bajo el número que se le dio a esta inscripción, esta propiedad no se encuentra gravada; era de la pertenencia de doña Dolores Guzmán de Palacios quien la adquirió por adjudicación que se le hizo en la pertenencia de los bienes que eran de su esposo don Francisco Palacios de cuyo predio obtuvo la porción efectiva en el Juzgado 3º de 1ª Instancia de este Distrito. Por esta circunstancia donó al Presbítero don Santiago Orellana, en concepto de Cura y Vicario de esta Parroquia. La escritura pública respectiva fue presentada para su inscripción por el señor don Juan Orellana, otorgada en esta ciudad ante el Abogado Cartulario doctor don Miguel Santín.

Como miembro de la sucesión, doña Dolores Guzmán de Palacios tenía parte en el derecho que como tal le correspondía en la expresada Iglesia de Santo Domingo, juntamente con los enseres destinados al culto, por cuya circunstancia doña Dolores donó también su parte a la Parroquia en la forma que se deja expresada, al Padre Orellana, Cura y Vicario entonces de la Parroquia de San Miguel.

Don Miguel Palacios, miembro de aquella Sucesión, al morir dejó a sus herederos, entre otras cosas, un derecho en la Iglesia y convento ya expresados, por lo que, en 1914, ante los oficios del Abogado Doctor don José Casimiro Chica, en la ciudad de Santa Tecla, se celebró la escritura respectiva.

El Padre Tito —como se le llamó cariñosamente al Padre Orellana— falleció el 7 de Abril de 1909. Sus funerales constituyeron una manifestación de duelo como pocas veces ha presenciado el pueblo migueleño, elocuente demostración del cariño que se le guardaba.

Los restos de aquel distinguido Sacerdote descansan en el Cementerio General de San Miguel. En su tumba hay una lápida significativa que representa motivos religiosos; en ella se lee la siguiente inscripción:

"Tributo de amor filial del Pueblo Migueleño, al virtuoso y ejemplar Sacerdote don Santiago Orellana. 7 de Abril de 1909".

En otra lápida, expresión del sentimiento de sus familiares, se lee:
"Presbítero Santiago Orellana. Abril 7 de 1909.
Sus hermanos le ofrendan gratitud y amor".

DOCTOR SAMUEL VALENZUELA

Migueleño distinguido. Desempeñó importantes cargos públicos, entre otros el de Ministro de Hacienda. Después de ejercer su profesión en El Salvador se dirigió a México en donde se incorporó en la Facultad de Derecho y ejerció la profesión, con buen éxito. Hombre de reconocido talento e ilustración fue ampliamente estimado en el campo social y profesional. Viajó a los Estados Unidos y Europa. Fue hermano del Doctor Gregorio Antonio Valenzuela, Abogado; y del doctor Alberto Valenzuela, Médico.

PRESBITERO SATURNINO AYALA

Nació en "Las Delicias", jurisdicción de la ciudad de San Miguel.

Miembro de humilde familia, pero honorable y de cristianas virtudes, asistió, en principio, a la Escuela privada que funcionaba en el cantón de su domicilio en donde estudió las primeras letras. En los momentos que le quedaban libres, ayudaba a sus mayores en la labranza de las tierras y en la recolección de las cosechas, estimulando así las virtudes enaltecedoras del trabajo.

En temprana edad sintió fervientes inclinaciones a la carrera eclesiástica e ingresó en el Seminario Conciliar de San Salvador. Cursó estudios de Ciencias y Letras y los de Teología, con muy buen éxito. A su tiempo recibió la Ordenación Sacerdotal de manos de Monseñor Doctor Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, Primer Arzobispo de San Salvador. Sirvió en varias parroquias de la Arquidiócesis; y al ser creada la Diócesis de San Miguel en 1913, Monseñor Doctor Juan Antonio Dueñas y Argumedo, su Primer Obispo, le confió, acertadamente, la Parroquia Central, Iglesia "El Rosario", cargo que desempeñó durante varios años.

Catequista incansable, supo querer a los niños con entrañable afecto; muchos jóvenes ingresaron al Seminario y coronaron su carrera, gracias al celo sacerdotal del Padre Ayala. Confesor incansable, no fueron pocas las almas que conquistó para volverlas a los senderos del bien.

Sacerdote virtuoso y abnegado, buen orador y catedrático en el Seminario Menor de San Miguel, fue estimado por sus amigos y feligreses en todas las parroquias que le fueron confiadas.

Falleció en San Salvador.

DOCTOR SECUNDINO ARANIVA

Nació en la ciudad de Chinameca, Departamento de San Miguel. Hizo primeros estudios en su tierra natal para luego continuarlos en San Salvador, en el Instituto Nacional. Recibió título de Bachiller en Ciencias y Letras el año de 1878. Después ingresó en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional, donde recibió título de Doctor el 10 de Junio de 1884, habiendo presentado una magnífica tesis sobre "Poder Administrativo y la Constitución". Hombre de clara inteligencia, figuró entre los representativos de la intelectualidad salvadoreña de su época. Ocupó cargos

de importancia en la Administración Pública, entre otros, el de Diputado a la Asamblea Nacional Legislativa por el Distrito de Chinameca. Tuvo una actuación destacada en el seno legislativo. A edad avanzada falleció rodeado del cariño de los suyos y de sus conciudadanos.

SIXTO BARRIOS

Nació el año de 1822 en la Hacienda "San Jorge", jurisdicción de Sesori, Departamento de San Miguel.

Fueron sus padres don Mariano Barrios y doña Gertrudis Espinoza, de origen hondureño. El año de 1846 contrajo matrimonio en la ciudad de Jucuapa con doña Encarnación Araujo.

A fuerza de trabajo honrado llegó a formar una fortuna y prodigó el bien siempre que pudo. Para la introducción del agua en la ciudad de Jucuapa contribuyó con fuertes sumas de dinero y el día de la inauguración en Marzo de 1868, después del discurso pronunciado por el ilustre doctor Miguel Brioso, el señor Barrios obsequió a la sociedad de Jucuapa con un espléndido Banquete.

Hombre de generosos sentimientos; honorable y cooperador entusiasta en todas las obras de progreso, sin haberlo pensado nunca ni siquiera imaginado, murió asesinado en su Hacienda Managuare el día 10 de Agosto de 1869.

Su muerte fue muy sentida.

DOCTOR SIXTO BARRIOS

Nació el año de 1872 en la Hacienda Managuare, jurisdicción de Sesori, en el Departamento de San Miguel. Tuvo por padres a don Abel Barrios y doña Teresa Alvarenga. Hizo sus estudios primarios y secundarios en el Liceo Salvadoreño y en el Instituto Nacional. Obtuvo título de Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad Nacional el año de 1899. A su honradez y virtudes ciudadanas se debe que se le confiaran varios e importantes cargos públicos en la administración de Justicia, como Juez de Primera Instancia de San Salvador, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, Registrador de la Propiedad Raíz, Secretario de la Universidad Nacional y profesor de varias asignaturas de Derecho. El año de 1921 fue electo Diputado a la Asamblea Constituyente Federal que se reunió en la capital de la República de Honduras.

CORONEL SIMON BRAN

Militar de los primeros tiempos de la República que obtuvo el grado de Coronel efectivo después de una rigurosa escala. Asistió a varias acciones de armas. Diputado Suplente por el Departamento de San Miguel en 1857. Por Acuerdo de 24 de Febrero del año siguiente, fue nombrado Gobernador Suplente del Departamento de San Miguel.

El Coronel Simón Bran fue durante mucho tiempo soldado del General Francisco Morazán.

En el transcurso de los años llegó a ser ferviente admirador del doctor don Francisco Dueñas.

Durante siete años desempeñó el cargo de Gobernador Político del Departamento de San Miguel y cuando las fuerzas del Mariscal Santiago González ocuparon la ciudad, el Coronel Bran emigró para Honduras, volviendo a la patria hasta que todos los emigrados políticos obtuvieron amnistía incondicional.

El Coronel Bran era a la sazón Gobernador de San Miguel, cuando cayó un aerolito en los terrenos del Doctor Fernando Avila, situados al Norte de la ciudad, más allá de los baños de La Cueva; tenía forma más o menos cilíndrica y su tamaño medía siete u ocho centímetros de longitud. Tanto la Municipalidad de San Miguel como el Gobernador Don Simón Bran fueron al lugar del suceso y el Municipio como un recuerdo se lo entregó a este último.

Al salir de la Presidencia el Doctor Dueñas, el Coronel Bran juró no volver a servir a ningún Gobierno, y tal como lo prometió lo cumplió.

El Presidente doctor don Rafael Zaldívar le ofreció buenos puestos, pero nunca aceptó, y lo mismo hizo con los demás Gobiernos que vinieron después.

Muerto el doctor Dueñas, su corazón de hombre siempre seguíale guardando una lealtad inalterable, como no se ven en estos tiempos.

El Coronel don Simón Bran falleció el 10 de Marzo de 1906.

SALVADOR A. GUERRERO

Migueleño distinguido. Nació en 1890.

Fueron sus padres don Salvador Guerrero y doña Petronila Aguirre. Al terminar sus estudios de primaria ingresó en la Escuela Militar y obtuvo el Grado de Sub-Teniente del Ejército.

Durante algún tiempo se dedicó al periodismo; fundó y colaboró en varias Revistas y periódicos de su época.

Con el distinguido escritor salvadoreño don Napoleón Viera Altamirano formó parte del personal de Redacción del Diario "La Noticia", interesante órgano de publicidad que durante muchos años contribuyó a la difusión de la cultura en la ciudad migueleña.

Salvador A. Guerrero fue un hombre de inteligencia clara y de talento reconocido. Cuando el escritor español don Eduardo Zamacois visitó El Salvador y llegó a San Miguel, el periodista Guerrero tuvo a su cargo la presentación del ilustre intelectual ibero. Y cuando por la Estación de los Ferrocarriles Internacionales pasaron por esta ciudad, con destino a Tegucigalpa, los restos del notable poeta hondureño Juan Ramón Molina, Salvador Guerrero tuvo a su cargo el elogio fúnebre al inspirado Bardo de la tierra de los pinares.

Este distinguido migueleño falleció en San Francisco, California, el año de 1942.

Dr. Tácito Lacayo

— T —

DOCTOR TACITO LACAYO

Nació en San Miguel el 6 de Junio de 1890. Fueron sus padres don Tácito Lacayo y doña María Romero. Después de efectuar estudios de primaria y secundaria y obtener título de Bachiller en Ciencias y Letras, ingresó en la Universidad Nacional de El Salvador, inscribiéndose en la Facultad de Derecho. Tiempo después pasó a continuarlos en la Universidad de San Carlos, República de Guatemala en donde obtuvo investidura académica. De regreso al país se incorporó en la Universidad Nacional, comenzando a ejercer la profesión con buen éxito. Desempeñó en su ciudad natal cargos de Juez de Primera Instancia Civil y Fiscal de Cámara. También fue Juez de lo Civil en la ciudad de Santa Ana. El 17 de Marzo de 1920 contrajo matrimonio con la distinguida señorita María Eva Rosales, hija del notable Jurisconsulto doctor David Rosales p. De esta unión matrimonial hubo tres hijos: Doris, Oscar y María Elba. El doctor Lacayo falleció en San Miguel, su ciudad natal, el 16 de Noviembre de 1937.

DOCTOR TEODOSIO CARRANZA

Nació en Sesori, Departamento de San Miguel. Obtuvo título de Abogado el año de 1862. Fue el fundador del Juzgado de Primera Instancia Civil de San Salvador, en 1889. Trabajador incansable, hombre honesto, jamás especuló con su profesión. Entre los principales cargos públicos que desempeñó están el de Magistrado y Presidente de la Corte Suprema de Justicia. Fue Registrador de la Propiedad Raíz, en San Salvador; Catedrático de la Universidad Nacional y Secretario de Estado en los Ramos de Gobernación y Anexos.

Por sus reconocidas virtudes ciudadanas, por su talento e inconfundible cultura, su recuerdo vive con merecida estimación.

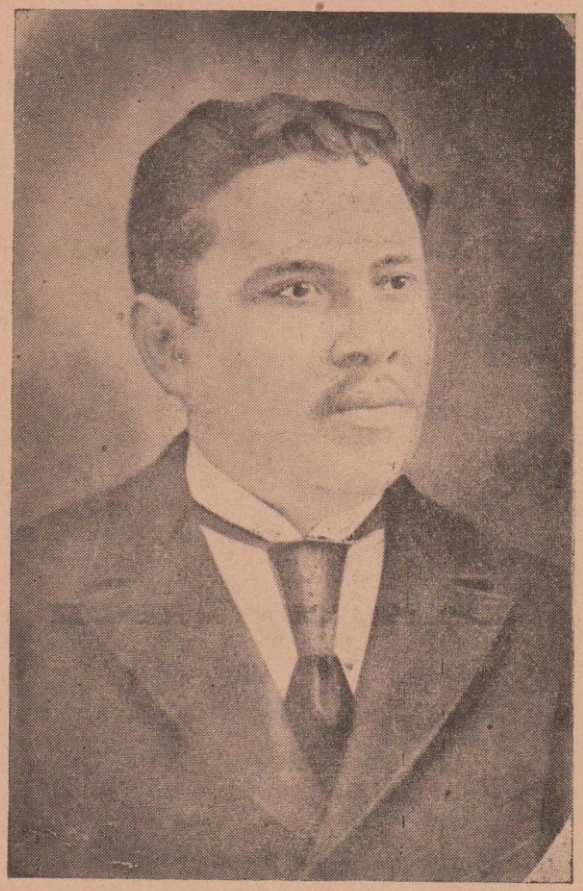
BACHILLER TOBIAS MELENDEZ

Nació en San Miguel el 20 de Noviembre de 1856.

Distinguido ciudadano de intachable honorabilidad. Se dedicó a la noble y honrosa profesión del Magisterio. En ese ramo hizo amplia y significativa labor educacional. Fundó un Colegio que dirigió con todo acierto durante muchos años. Su labor paciente, abnegada y edificante dio los resultados que eran de esperarse.

Después de adquirir los conocimientos de la Escuela primaria de aquel entonces, pudo hacer estudios superiores gracias a que, por aquellos tiempos, existía en San Miguel la Universidad de Oriente, en donde, como otros, obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras, a la edad de 17 años, cuando la vida sonríe y ofrece un mundo de esperanzas a quienes ponen fe en el porvenir, ven inundado de luz un camino que ofrece las mejores perspectivas para recorrerlo en busca del éxito y la fama.

Don Tobías Meléndez no sólo fue maestro. Fue también un excelente ciudadano que prestó servicios a la ciudad migueleña con entusiasmo y reconocida rectitud. Fue hombre íntegro, honorable y de muy buenas ejecutorias. Su actuación en el desempeño de la Dirección de la Escuela



Br. Tobías Meléndez

Superior de Varones en 1888, por haber llegado a aquel puesto mediante oposición que presentó al Ministerio del Ramo, le conquistó prestigio y el reconocimiento de los padres de familia. La Dirección de ese plantel la sirvió hasta el año de 1902 por haber fundado un centro educativo que denominó "Kindergarten Migueleño", que al correr del tiempo adquirió el aspecto de un Colegio al que prestó sus luchas y afanes.

Bien pronto, don Tobías comenzó a adquirir fama y a ello se debió que de todos los Departamentos de la Zona Oriental de la República viniesen a San Miguel numerosos jóvenes para asistir al Colegio de aquel distinguido Maestro que mucho se interesó para hacer de las juventudes de entonces, hombres capacitados para la vida y el trabajo. La sociedad salvadoreña cuenta entre sus miembros a destacados elementos que deben su ciencia y su saber al ilustre Maestro que vivió por el resto de su vida consagrado al ejercicio del bien.

Y como sucede con los hombres que pasan por el mundo dejando regueros de bondad, el Bachiller Meléndez vio premiados sus esfuerzos realizados al calor de sus entusiasmos. San Miguel —por medio de sus autoridades, padres de familia y sociedad en general— le dispensó el 3 de Mayo de 1916, un elocuente testimonio de gratitud consistente en un Homenaje en el que se demostró al Maestro el reconocimiento de su fructífera labor en el campo de la cultura patria.

La civilidad migueleña vio también a don Tobías en el desempeño de importantes cargos públicos que sirvió con verdadero acierto y con honradez digna y apreciable: Gobernador Político Departamental; Alcalde Municipal y Diputado a la Asamblea Nacional por el Departamento de San Miguel.

Enseñó y demostró ser hombre de grandes cualidades. Modelo de cortesía, patriota, dedicado al servicio del bien, jamás supo de vanidosas pretenciones. Su vida tranquila, diáfana, plena de sentimientos, se deslizó sin dificultades porque las normas de su conducta le llevaron siempre por senderos de paz, libre de dudas, solvente de incertidumbres. Y así, dentro de esas normas que guiaron su vida, gozó de la estimación de los suyos, de sus alumnos y amigos.

El Supremo Gobierno de la República, en reconocimiento a los méritos de aquel recordado maestro, dio el nombre de "Tobías Meléndez", a la Escuela Superior de Niñas de San Miguel, según Acuerdo Ejecutivo Nº 593 del 20 de Junio de 1938, publicado en el "Diario Oficial" Nº 133 del 24 del mismo mes y año.

A la edad de 71 años, después de una intensa labor de más de cuarenta años en beneficio de la juventud migueleña, Don Tobías rindió su tributo a la madre común el 25 de Octubre de 1927.

Su recuerdo de ciudadano magnífico, de maestro y luchador incansable, de padre y amigo generoso, vive en el corazón agradecido de quienes —como sus discípulos— y cuantos supieron de su amistad sincera, le recuerdan cariñosamente.

El fallecimiento del maestro causó profundo dolor en el corazón de cuantos apreciaron sus grandes virtudes cívicas y su indiscutible don de Maestro.

Tomás Guandique Portillo

TOMAS GUANDIQUE PORTILLO

Nació en Chinameca, Departamento de San Miguel, el 26 de Julio de 1905. Sus padres: don Salvador Guandique y doña Isabel Portillo de Guandique.

Hizo estudios de primaria en escuelas oficiales de su ciudad natal. Todavía en años de su adolescencia se trasladó a San Miguel e ingresó como aprendiz de Tipógrafo en la Imprenta "Diario de Oriente", del periodista don César Augusto Osegueda, iniciándose poco tiempo después en el delicado cultivo de las letras. También trabajó en la Imprenta Modelo, de don Ramón E. Argüello, en la misma ciudad migueleña.

Atraído por mejores ansias de perfección en el ramo tipográfico y en el espigado campo del periodismo nacional, se trasladó a San Salvador, habiendo colaborado en varias empresas periodísticas con buen éxito.

Sus buenos modales, su dedicación al estudio y magnífico comportamiento en donde desarrolló sus luchas, le abrieron mejores caminos en sus propósitos de superación.

Amigo sincero, compañero de luchas en el delicado y complejo rodaje de la prensa, gozó de general aprecio.

De uno de sus biógrafos tomamos los siguientes datos personales: "Tomás Guandique Portillo, es ampliamente conocido en los círculos intelectuales de El Salvador y de Centro América, a través de un cuarto de siglo de labor literaria, durante el cual sus producciones románticas, bucólicas y filosóficas han recorrido el suelo istmeño.

"Este cultor del verso es originario de Chinameca, la ciudad de los vientos entre corolas de cerros, decorada por las fumarolas de los ausoles aledaños. Su árbol genealógico es la conjugación de la sangre indígena y la de los Van Dyck flamencos, que vinieron con los españoles en tiempos de la conquista y se establecieron en el oriente del país.

"Lleva publicados varios libros, tanto literarios como de carácter esotérico, que dan la medida de su innegable vocación a las disciplinas mentales, dentro de la ruda lucha por la vida que en nuestro medio se presenta llena de los más grandes obstáculos.

"Guandique Portillo primeramente ejerció la tipografía y de los chivaletes pasó a las mesas de redacción de los diarios capitalinos con el propósito firme de superar su acervo intelectual".

Tomás Guandique Portillo ha publicado ya varios libros, entre otros, "Mirtos, Perlas y Grana", "Psiquis", "Buscando el Centro" e "Irradiaciones", habiendo obtenido muy buena aceptación. Oportunamente ofrecerá otro interesante libro, "Caminos de Evolución".

TOMAS TEVEZ p.

Don Tomás Tévez p., gozó de general estimación en los diferentes sectores de la sociedad migueleña del siglo pasado. Hombre de espíritu activo; dedicado al trabajo, ciudadano consciente de sus actos, fue también excelente padre de familia. Su honorabilidad fue estimada y reconocida. Ejerció funciones públicas con mucha corrección y pulcritud. Fue Alcalde de San Miguel en varias ocasiones e interesó bastante por el progreso de su ciudad natal.

Cuéntase que allá por el año de 1889 disputábase el triunfo edilicio, por primera vez, el ciudadano señor Tévez. Don Tomás contaba con buen número de simpatizadores que trabajaban por el éxito de su postulación. La planilla de Regidores había sido convenientemente integrada con elementos de prestigio.

Llegado el día de las elecciones, formaba en la explanada de "Plaza Grande", hoy Parque Guzmán, los ciudadanos del partido de oposición a don Tomás. El candidato contrario, verdad que contaba con bastantes adeptos, hacía suponer el triunfo de éstos; estaban listos para "ganar el Directorio" y listos también para votar. Al marcar las ocho de la mañana el viejo reloj del Cabildo, reloj que es el mismo que hoy está en la torre del Mercado Nº 3, "la gente" invadió el salón de la Alcaldía Municipal. El Directorio lo obtuvo el ciudadano contrario a Don Tomás. Inmediatamente sus dirigentes dieron instrucciones en el sentido de que sólo pasaran a votar "los gananciosos".

A pocos momentos de iniciada la votación llegó don Tomás con su gente que superaba en número al partido de oposición.

La Policía Municipal de aquel entonces, obedeciendo órdenes recibidas del Directorio, entró en acción:

—Señores, hagan alto. De aquí no pasan. Hay orden de no dejarlos entrar. Retírense!

Don Tomás, el candidato, dando unos cuantos pasos al frente, díjoles:

—Pues, sí pasamos. Somos ciudadanos en ejercicio de nuestros derechos cívicos, inalienables. Tenemos que pasar. No son Uds. ni nadie quien o quienes nos corten el paso. Uds. están aquí para celar el orden; no para alterarlo.

—Si tratan de pasar —agregó el Inspector de Policía— haremos uso de nuestras fuerzas.

—¡Ciudadanos! —dijo don Tomás— ¡A votar todos! La ley es la ley.

Pasaron y votaron.

A las seis de la tarde, don Tomás Tévez era Alcalde electo. Había ganado la elección.

Así el pueblo migueleño lo llevó al solio municipal en 1890-1891 y 1892. En 1895 y en 1898 volvió a ejercer el mismo cargo edilicio, siempre estimado y querido del pueblo.

TOMAS NAPOLEON GONZALEZ

Este estimable migueleño es ejemplo de cuánto puede hacer el hombre mediante su propio esfuerzo, poniendo a prueba las fuerzas de su espíritu, para alcanzar superación en el campo de las actividades nobles. Hijo de don Pedro Antonio González y doña Manuela Rosales, nació el 29 de Diciembre de 1908. Hizo estudios de primaria en la Escuela de Varones Nº 2, bajo la dirección del distinguido educacionista don Abraham Mena y otros estimables Maestros que trabajaban en dicho centro educativo en aquellos tiempos. Muy joven ingresó al servicio de la Administración Pública, en la Cámara Seccional de Oriente, desde Escribiente hasta llegar a ocupar por rigurosa escala, la Secretaría de aquel Alto Tri-

Dr. Trinidad Romero Bahamonde

bunal de Justicia, cargo que desempeña desde hace varios años, con verdadera dedicación, honradez y esmero. El 30 de Septiembre de 1945 contrajo matrimonio con la señorita Francisca Hernández. En compañía de su señora esposa, por razones de salud, ha viajado a los Estados Unidos. Excelente esposo y buen amigo, goza de estimación en el seno social.

DOCTOR TRINIDAD ROMERO
(2º apellido Bahamonde)

Nació el 10 de Junio de 1838, en jurisdicción municipal de la ciudad de San Francisco, hoy Departamento de Morazán, pues en aquella época tal jurisdicción formaba parte del Departamento de San Miguel. Fueron padres del doctor Romero Mahamonde doña Josefa Romero y don Dionisio Bahamonde. Terminados los estudios de primaria y secúndaria dió principio a los universitarios, con buen éxito, siendo discípulo predilecto del Licenciado don Pablo Buitrago, entonces Rector de la Universidad de El Salvador. En 1879, obtuvo título de Doctor en Jurisprudencia, dedicándose desde aquel año al ejercicio de su profesión. En 1881, contrajo matrimonio con la distinguida señorita Teresa Suay, de cuya unión hubo tres hijos: Trinidad, Humberto y María.

Hombre de reconocida cultura e ilustración, el Gobierno de la República le confió cargos importantes, entre otros: Juez de Primera Instancia y Magistrado de la Cámara de Oriente. El General Tomás Regalado, al asumir el Mando Supremo de la Nación, tuvo a bien ofrecer al Doctor Romero Bahamonde la Cartera de Instrucción Pública, cargo que declinó cortésmente porque en San Miguel estaba dedicado por completo al ejercicio de su profesión. Declinó también la designación para el cargo de Diputado al Congreso Centroamericano de Nicaragua en 1898, por iguales razones.

En el campo de la cultura cúpole el honor de ser Rector de la Universidad de Oriente, cuando en San Miguel funcionaba aquel importante centro de estudios. Ciudadano honorable, de costumbres austeras, dedicado al hogar que no descuidó nunca, fue ampliamente estimado en el seno de la sociedad salvadoreña.

Falleció el 5 de Julio de 1904.

DOCTOR TRINIDAD ROMERO

Nació en San Miguel el 17 de Enero de 1882. Fueron sus padres el Doctor Trinidad Romero Bahamonde, y doña Teresa Suay Villacorta de Romero.

Inició estudios de Primaria con los Profesores don Manuel Martínez, de Uluazapa, y Bachiller don Tobías Meléndez, de San Miguel. Los estudios de Secundaria los comenzó el año de 1893, con el Ingeniero don Pablo José Aguirre y con el Doctor don Antonio Rosales. Obtuvo título de Bachiller en Ciencias y Letras el 4 de Septiembre de 1897, en San Salvador, siendo Director del Instituto Nacional el Ingeniero don José E. Alcaine.

Los primeros cuatro años de estudios profesionales, bajo la dirección de Profesores Profesionales particulares, por concesión muy especial que su padre obtuvo a su favor de las autoridades respectivas, habiéndolos comenzado el año de 1898. Los últimos tres años de su carrera profesional los hizo en la Universidad Nacional de El Salvador, habiendo obtenido título